

Cabildo



"A mi, a Piola no me Gana Nadie..."

**SOCIALISMO
NACIONAL**

Para esos libros que no están en cualquier librería...

CLUB DEL LIBRO CIVICO

J. Pieper - E. d'Ors - J. Donoso Cortés - A. Millán Puelles - L. Castellani - C. Fabro - A. Falcionelli - J. de Maistre - E. Palacio - J. Daujat - H. Sima - B. Tello - R. Doll - Ch. Dawson - H. Sáenz y Quesada - C. Sacheri - H. Belloc - R. de Laferrere - Ch. Maurras - F. J. Vocos - J. A. Casaubón - J. Madirán - F. Bosch - J. M. Palacio - R. Guenón - E. Gilson - J. C. Goyeneche - J. Irazusta - M. F. Sciacca - J. L. Gallardo - T. Maulnier - R. R. Aragón - F. Ibarguren - M. Gálvez - J. Meinvielle - J. M. Rosa - R. Calderón Bouchet - J. M. de Estrada - R. Guardini - T. Casares - C. A. Disandro - H. Coston - M. de Corte - M. de Saint-Pierre - R. Guardini - I. B. Anzoátegui - J. Ousset - L. Salleron - T. Molnar - B. Montejano - F. Wilhelmsen - A. Saldías - C. Ibarguren - P. Randle - F. Chávez - L. Lugones - L. Marechal - G. K. Chesterton y tantos otros.

EUDEBA - THEORIA - LIBRERIA HUEMUL - FONDO EDITORIAL RIOPLATENSE - CRUZ Y FIERRO EDITORES - ITINERARIUM - ARETE - RIALP ARGENTINA - NUEVO ORDEN - B.A.C. - ACERVO - SPEIRO Y TODAS LAS EDITORAS AMERICANAS Y EUROPEAS.

Córdoba 679, 5º p. of. 504 - Bs. As. - Tel. 392 - 6125

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

Año 1 - Nº 1 - Buenos Aires
17 de Mayo de 1973
Aparece mensualmente

Director

Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción

Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción

Luis María Bandieri

Roberto H. Rafaelli

Bernardino Montejano

Víctor T. Beitia

Colaboradores

Ignacio B. Anzoátegui

Federico Prorrata

Fernando Esteva

Ernesto Palacio

Enrique Díaz Araujo

Administración y

Propaganda

Juan Carlos Monedero

Representantes en el

Interior

En Jujuy:

Edgardo Alan Gil

En Salta:

Dr. Carlos Botteri

En Santa Fe:

J. Antonio Collins

En La Rioja:

Miguel Angel Rosales

En Bariloche:

Librería Belgrano

Arnaldo Arnaiz

En Cuyo:

Abelardo Pithod

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO
S.R.L.

Correspondencia a
Casilla de Correo 1073
Correo Central

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Distribución propia

Precio del ejemplar: \$ 4.-

Para suscripciones enviar cheque a nombre de Juan Carlos Monedero

Editorial

En nuestro mediocre presente, "nacional" y "nacionalista" se han convertido en adjetivos habituales. Se los acopla a todos los "proyectos" —tal la desdichada palabra en uso—, a todas las quimeras ideológicas que a diario nos ofrecen arbitristas de cualquier pelaje. Es éste, antes que un signo de fortaleza, un síntoma de declinación. Las naciones pueden asumir un estado esencial o un estado accidental. Si lo primero, se despojan de todo ropaje superfluo o engañoso para encontrar, en las fuentes de su tradición, los valores que permitan cumplir el viejo imperativo poético: "llega a ser el que eres"; si lo segundo, subordinan lo permanente a lo vano, la utopía importada a la realidad categórica de su historia. En este caso, la nación se convierte en apariencia, abandona la misión en lo universal que le está predestinada por cualquier miraje pasajero, se entrega en espíritu y materia a sus enemigos y, finalmente, si tiene la suerte de conservar su espacio geográfico, cae en el letargo histórico de los pueblos vencidos.

La Argentina, aunque nunca derrotada por las armas, se asoma a un parecido destino de disolución y enervamiento. Sus males son los que están a la vista, los mismos que desde hace cuarenta años venimos proclamando: renunciamiento a nuestra voluntad de ser nación y abdicación de la búsqueda del bien común de nuestro pueblo. No debe extrañar, entonces, que nuestro país acepte la declinación de su liderazgo en Hispanoamérica frente al Brasil, que acepte someter el manejo de sus riquezas a las potencias dominantes, que el abandono de la justicia distributiva cree resentimientos sociales insoslayables, que la cultura se haya entregado a los empresarios del charlatanismo, que la guerrilla marxista se haya hecho presencia cotidiana.

Para restaurar la grandeza argentina, hay que volver sustantivas las ideas de nación, de lo nacional, de lo nacionalista. Es decir, llenarlas del contenido que nuestra cultura clásica y católica nos enseña, recuperar para ellas la dignidad que tuvieron en los momentos cenitales de nuestra historia —concretamente, cuando la Confederación de don Juan Manuel de Rosas—, y, sobre todo, vivirlas en una militancia plena que sea como prefiguración del orden nuevo. Para ello, se necesita un movimiento nacionalista autónomo que cristalice esos anhelos. Estas páginas darán cuenta de su vida y de su impulso.

Para tal tarea ha nacido, o renacido, "CABILDO". En su nombre se enlazan las generaciones puestas tras la fe común. La de quienes con honra pelearon, con la de quienes no dejaremos que se apaguen los fuegos del vivac.

El próximo número aparecerá el 14 de junio de 1973

TOTUS REVOLUTUS

David Viñas Vantz ha descubierto a Tupac Amaru, y piensa volver a inmortalarlo en el teatro. Su conocimiento histórico deriva del mamotreto de Boleslao Lewin. Quienes persiguen la farsa en el escenario serán criaturas del difunto "Don Stivel", dirigidas en la ocasión por Fernando Ayala. Como se ve, toda es a mercadería lleva en el orillo la marca del más puro "indigenismo". En un reportaje, Viñas narra que el origen de la obra se encuentra en uno de sus viajes a Cuzco, donde —conjeturamos que en una chichería— comprendió que "Dios había muerto, pero lo único que seguía vivo era el capital". Tan electrizante descubrimiento le movió a idear un "teatro materialista y latinoamericano". Lo que, en buen romance, significa un "show" incalco —para ello se cuenta con la coreografía de Lía Jelin— mechado de ideología marxista metida en un lenguaje brechtiano. Total, "si Dios no existe todo está permitido", como decía el personaje de Dostoiéwski. Incluso, para Viñas Vantz y su homogenea hueste, el deseo, tan humano, de formarse "un" capital.

Aseguran que el diputado frentista Jesús Porto —ex Encuentro Nacional de los Argentinos— ha sido encargado por Perón de promover un proyecto por el cual se erigiría un Panteón de los Héroes, suerte de bric-à-brac fúnebre donde se produciría la integración histórica definitiva de los paladines con los pillos, los mediocres y los traidores. En virtud de tal encomienda, el diputado Porto confeccionó una lista de posibles ocupantes del mausoleo, que fue sometida a un grupo donde se encontraban otros miembros de su bloque y el suplente de senador José María Rosa, bofetinero del movimiento. Principió Porto con su lectura: San Martín, Belgrano, Rosas, Rivadavia, Moreno. Al pronunciar este nombre fue atajado por Rosa, quien le dijo: "Pero Moreno no puede ser doctor". "¿Cómo omitir al fogoso tribuno —contestó Porto— numen de Mayo, padre del periodismo, forjador de las libertades argentinas.". "Pero Moreno está en el mar...", fue la respuesta. Corramos un velo de pudor sobre la cara de asombro de Porto, nuevo dije del Parlamento argentino, y su frágil, tracionera, memoria estolar.

Convertir el habla de los argentinos en un "idioma nacional", ha sido fantasía que alguna vez tuvo recepción docente. Recuérdese a Juan María Gutiérrez,

renunciante a la Real Academia Española a Alberdi hablando de la "emancipación de la lengua", a Sarmiento en su polémica con Bello, con su caprichosa ortografía. Todos ellos detestaban el "colonialismo mental" del idioma castellano, pero caían en adoración ante "un obrero inglés que no sabe ni la o", como escribió Alberdi. En una generación como la de los "pálidos" proscriptos, que vieron al país a través de una óptica deformada, esta posición no pasó de ser una permisiva "boutade". El reflatamiento del "idioma argentino", en este siglo, se debió a la acción, por cierto enseguida fracasada, de algunos normalistas hispanófilos. No pasa de pintor squismo, por otro lado, la actitud de quienes, desconociendo la riqueza del lenguaje coloquial, nos quieren endilgar como vernáculo un lunfardo producido "in vitro", cuyos cultores creen que el pueblo todavía llama "chafes" a los vigilantes y "fifis" a los amanerados. Pese a todos estos antecedentes, nunca creímos que pudiera asociarse el "idioma nacional" a los modernos furios por la "liberación". Nos desengañó un señor Fernández Cowper, quien, en el número del 2/V/72 de la inefable hoja "Mayoría", nos enseña que el camino hacia la "liberación nacional" debe transitarse hablando un "idioma nacio-cultural-educativo", debido a que el castellano es "un idioma extranjero". La reforma idiomática "nacio (¿necio?)-cultura l-educativa-etc." parece tener sus precursores en nuestro admirado César Bruto y —¡Dios nos perdone la remembranza!— en aquel excelente funcionario que fue don Carlos Aloé. Sólo nos resta despedirnos de Fernández Cowper a la manera de su engendro: "Konpañero Fernández Couper, ¡ké kacho de gansada isiste kon tu artikulo, isiste!".

Héctor Ferreiros, después de la quema del teatro Argentino, ha aparecido pidiendo al Episcopado que ofrezca la Catedral de Buenos Aires a Alejandro Romay para representar "Jesucristo Superstar". Ferreiros pretende dar autoridad a tal desatino presentándose como sacerdote. Pero no engaña a nadie. Nos consta, es cierto que un día que ha de antojarse a esta altura fabuloso, fue ordenado. Pero nos consta, también, que otro día vendió su alma al diablo. A un diablo de menor cuantía, pero seguidor, que tiene un asombroso parecido con el "señor" Frigerio, y maneja una cadena de revistas, de publicaciones diversas, de espacios de radio y televisión. Ese día, Ferreiros cambió su vocación sacerdotal por la de escritorzuelo frigerista. Ya se sabe lo que es eso: mentir para el amo a cambio de una soldada.

Porque ya decía Quevedo que "mal oficio es mentir, pero abrigado". Y a tal abrigo se acogió Ferreiros, siguiendo siempre con mansedumbre de sacristán los vaivenes de la política de turno. Así fue, ayer, castrista, y hoy peronista. Así, también, aparece ofreciendo la Catedral primada para que Romay represente su bazofia. Y aunque al hacerlo sirve el interés de sus amos, también hay una pizca de justificación personal en el pedido. Porque, no recuerda ya bien dónde, ha leído alguna vez que existen la tinieblas exteriores, donde será el llanto y el rechinar de dientes. Allí serán confinados los desertores, los hipócritas, los escribas y los fariseos. Y esas llamas que consumieron el teatro, que hay que borrar a cualquier precio, mucho se parecen, en la conciencia de nuestro curita, a un auto de fe anticipado.

Se dijo, alguna vez, que la muerte no da derechos. La frase acude a la memoria cuando se leen los dislates necrológicos que el periodismo ha dedicado a los tres grandes finados de este año: Maritain, Keisen, Picasso. Sobre Maritain y su parábola intelectual, Julio Meinvielle ha dicho todo. Como prueba póstuma de lo que escribió nuestro compatriota, queda que al hombre que recibiera el ejemplo heroico del "centurión" Psichari, que fuera discípulo de León Bloy —"cristiano del siglo II perdido entre los hombres de la III República", como él mismo lo llamara—, que viviera de cerca la profundidad campesina de Peguy, a ese hombre, sea la DAIA de nuestro país la que le coloque en el sepulcro, como una rosa tumefacta, su adhesión fúnebre. En cuanto a Kelsen, jurista de lo neutro, es decir jurista del liberalismo llevado a sus últimas consecuencias, el llanto de nuestros profesores de derecho, que sacan puntos para el currículum hasta de una nota necrológica, es bastante para empañar definitivamente su memoria. Por último, Picasso, murjo sin patria, sin Dios, y con varias familias alrededor, dispuestas a sacarse los ojos por la herencia. Hombre de genio extraordinario, pero apañador de embaucadores —a veces embaucador él mismo, como en el famoso cuadro de Guernica—, hizo creer a Cocteau que todo lo que hacía era milagro. Pero de él no queda milagro alguno sino una "patética miserabilidad": una fortuna de 90 millones de dólares que fragmentarán en pleitos sus bastardos. La muerte no da derechos. Y llamados los tres a rendir cuenta de sus talentos, extraerán de la tierra, sucia y estéril, la moneda que no supieron hacer fructificar.

CRITICA NACIONALISTA

Principios, Circunstancias, Soluciones

por BERNARDINO MONTEJANO (h).

"En la validez eterna de los principios, que trascienden las mudanzas del tiempo y a la diversidad de regímenes políticos, se halla, salvador y perenne, el secreto de la 'salud'. SAMUEL W. MEDRANO.

HACE ya bastantes años, un módico decano de una Facultad de Derecho en donde yo era profesor, en la cual fui sancionado por expresar mis ideas —según algunas autoridades no suficientemente democráticas— y en la que finalmente se me rescindió un supuesto contrato —ya que había ganado un concurso— por no comulgar con ciertas tesis "tercermundanas", me preguntó directamente: ¿Ud. siempre en su ortodoxia nacionalista? A lo que respondí: doctor, yo trato de ser ortodoxo en materia religiosa, pero pienso que la política es una realidad distinta, sin dogmas ni verdades reveladas, caracterizada por la variedad de las circunstancias y la contingencia de sus soluciones, que dependen de una prudente aplicación de principios permanentes a un contorno singularizado por la historia, la geografía, la cultura, las costumbres, etc.

Por las razones aludidas, nunca quise dogmatizar en materia política y considero un grave error la sacralización de determinadas formas históricas, las pretensiones de imponer a los pueblos pétreas, la imbecilidad orgullosa y atemporal de aquéllos que sostienen que su época ha descubierto un sistema de gobierno perfecto, intocable para siempre y que desconfían de las posibilidades de los hombres, para estructurar en el futuro sistemas más justos reguladores de su convivencia.

Pero esta afirmación de la relatividad de las formulaciones históricas, que vinculan principios y circunstancias, nunca me ha hecho dudar de la permanencia de los primeros como criterio de orientación que siempre encauza, salva y espolea las realizaciones temporales.

Esa certidumbre es la que me ha llevado en los últimos tiempos —junto a muchos argentinos— a negarme a las solicitudes fáciles y a rendir un testimonio, que estimo independiente y leal; estéril según alguno, fecundo en la proyección futura de una política de grandeza para la Patria, creo yo.

Ese testimonio obliga ante todo a sostener el principio de la supremacía del bien común temporal —en su plano— y a defender nuestra soberanía nacional respetando las ajenas, como una necesidad para construir sobre la base de naciones auténticamente independientes, sólidas e integradas, una auténtica convivencia internacional.

Por eso, como nuestro pueblo, no quiero ser ni yanqui ni marxista. Por eso si rindo homenaje al heroico pueblo cubano, lo hago repudiando tanto a sus explotadores de ayer, quienes convirtieron a la isla en un prostíbulo veraniego del gran país del norte, cuanto a sus expoliadores de hoy, que lo hambreadan en nombre del socialismo popular. Por eso no soy tan inocente como para apoyar los procesos de "liberación" que aquí en América encabezan Chile y Perú o las guerras de "liberación" que libran Vietnam del norte y Corea del norte. Pero lo más increíble es que estos han sido algunos de los grandes temas de una campaña electoral... argentina.

El respeto a lo permanente me ha impedido dar la bienvenida al general Seregni, "el tupamaro amigo de Perón". Para mí todavía cuentan sus galones de ateo, masón y marxista, lo que no le impide ser socio activo del Cantegrill Country Club de Punta del Este. Y desde hace tiempo discrepo con los que

piensan que el "Frente Amplio" sea la opción nacional uruguaya, opción que para mí estuvo representada electoralmente por los restos del nacionalismo herrerista que encabezaba Aguerrondo y que hoy está representado por un sector del Ejército, aparentemente decidido a acabar con la corrupción de los políticos y con la subversión de los tupamaros.

Porque no he olvidado las bases permanentes de nuestra doctrina común, considero que el pueblo puede equivocarse: la vox populi puede ser vox Dei o vox Diaboli. Ni las urnas parirán la verdad, ni el pueblo siempre tendrá razón.

Este artículo lo escribo con dolor. Porque veo en el camino del error político a hombres que en otra época iluminaron con su pensamiento complejas y difíciles circunstancias y dieron con su conducta testimonio y ejemplaridad.

Incluso veo a mi alrededor a muchos que no acaban de entender la inocuidad y la escasez de posibilidades del comunismo "oficial", el del Partido y de Moscú, comparadas con la influencia cada vez mayor que ejerce el llamado "marxismo nacional". Este con diversos disfraces ha penetrado en los grupos políticos más importantes, se ha hecho potable y apto para canalizar auténticas aspiraciones populares. Entendamos de una vez por todas que el comunismo del "trapo rojo" no tiene cabida alguna en las mayorías nacionales. En cambio sí la tiene el "marxismo nacional", capaz de enarbolar la cruz y la bandera azul y blanca, aunque ambas falsificadas. Allí está nuestro enemigo. ■

Del Peronismo Folklórico Al Frentismo Marxistizado

Salvo accidentes, Cámpora asumió el gobierno de la Nación dentro de ocho días. Se cierra así el ciclo de la "Revolución Argentina" a la que hemos definido —y hoy lo reiteramos— como "la más pensada, organizada, instrumentada, ingloriosa y persistente estupidez jamás cometida por ninguna fuerza armada de la tierra". Pero también concluye el lapso histórico abierto con el derrocamiento de Perón quien, esta vez por medio de un vicario, reanuda el ejercicio del poder al cabo de 18 años de haberlo perdido.

El evento, entendido como restauración, es insólito. Ocurre por vez primera en nuestra historia mientras la universal no nos brinda fácilmente el recuerdo de un caso análogo.

Ya que sabemos, contra el lugar común, que la historia no se repite, aquella restauración significaría entonces un anacronismo o una involución, un retroceso en el fluir de los hechos que, distintivamente, jalonan el curso del tiempo. Si así fuese el acontecimiento tendría piernas cortas y estaría destinado a un fracaso más o menos inmediato; como algo tan adjetivo cuanto lo fueron la dictadura iluminista de Aramburu, la pseudo legalidad de Frondizi-Guldo, la fugaz regencia radical y esa tonta y criminosa pérdida de años iniciada petulantemente por Onganía y atolondrada e irresponsablemente clausurada, pese a él, por Lanusse. Pero todo nos inclina a pensar que el caso es diferente. Que el régimen a inaugurarse el próximo 25 no se dispone a repetir la experiencia anterior. Porque el frentismo marxistizado que se enanca en el triunfo electoral del 11 de marzo y 15 de abril es bien distinto —y quizá opuesto— al peronismo folklórico de 1946, el que, sin embargo, ha hecho cuantitativamente posible ese triunfo.

Aquellos Polvos... Estos Lodos

Estos resultados, signados conceptualmente por una contradicción íntima, tienen pese a ello una estricta congruencia fáctica. Fueron

previstos y denunciados insistentemente por el pensamiento crítico del nacionalismo a partir de la caída de Perón. Cuando aún se estaba a tiempo de evitar la frustración, el retraimiento y el legítimo encono popular. Cuando aún era posible brindar a la inteligencia argentina desde las estructuras del poder —de los poderes— un sistema de ideas coherentes con las raíces y la idiosincrasia nacionales. Cuando todavía revolución y tradición no eran términos incompatibles sino necesitados reciprocamente de sí.

Se hizo todo lo contrario. Con una estulticia tenaz, con una ingenua y renovable hipocresía o, quizá, con un visceral y articulado odio a la Argentina histórica, y al pueblo en que sus valores encarnaban con vigor, pese a los desvaríos de los últimos años del gobierno derrocado.

Todos los instrumentos de cohesión nacional: las leyes sociales, la economía, las casas universitarias, la prensa y demás medios de difusión de ideas y costumbres, fueron puestos al servicio de la desintegración interna de la sociedad y ésta se vio impelida a un deslizamiento insensible pero acelerado y

global hacia concepciones opuestas a las que le habían dado vida, estilo y unidad. El liberalismo fue el ejecutor de esa operación, estúpido y obstinado; el marxismo, naturalmente, su festivo beneficiario. Sería jocoso si no fuese trágico, ver cómo aquél se espanta hoy ante las dimensiones adquiridas por su antiguo aliado y entrañable criatura.

Anacronismo o Juego Dialéctico

Esta reseña, harto incompleta por lo esquemática, sólo señala causa. Pero también sugiere una interpretación de sus efectos. Basta detenerse en el análisis del primero de ellos, incluyente de los demás. Vale decir, en el resonante éxito comicial que promueve al gobierno a la fórmula frentista con seis millones de votos, equivalentes a un compacto 50 por ciento del padrón.

Ya hemos dicho que ese triunfo es el fruto de 18 años de errores acumulativos, reavivantes de los carismas del anciano caudillo y de la fidelidad a él —antes nostálgica y ahora activa— de un pueblo que durante ese largo lapso se sintió acéfalo y sin representación real.

Hasta hoy, pues, se trata de un



CAMPORA: ¡Qué emoción saber que detrás de esta puerta me espera la "BANDA PRESIDENCIAL"!

mero hecho físico que, desde luego, no carecerá de contenidos. En esta tarea están empeñadas las heterogéneas corrientes ideológicas que confluyeron a la victoria común. Y es aquí donde se abre, todavía sin respuesta, el gran interrogante.

¿Sabrá, podrá, el peronismo numéricamente vencedor, asimilar las vertientes contrarias a su espíritu original y revertirlas sin riesgo de inflección a su viejo molino? Se daría entonces el anacronismo a que también hemos aludido. Más realista, más razonable, más adecuado a la experiencia propia y ajena, es prever que sobre los hombros de la multitud triunfante lleguen a los centros del poder político los elencos capaces de intentar, al menos, la instauración de un estado socialista, fin no querido por aquella multitud.

Por lo demás, por todas las avenidas que conducen a ese poder avanzan desde diversos ángulos, desembozados portadores del nuevo evangelio de redención, sea en la versión de Marx, de Trotsky, de Mao, o en la "bulgata" del Che. El Congreso Nacional, las legislaturas locales, hasta las juntas comunales, serán, a no dudarlo, las "cajas" institucionalizadas de resonancia de esa prédica. Y no es fantástico suponer que desde allí una verdadera fiebre legislerante cubra al país de demagogia y exaltismo ideológico urgida por las "organizaciones especiales" y exaltadas teológicamente por la cleresía, más o menos desotanáda, de la liberación. Nada de esto incompatible, en la superficie de los hechos, con la instalación en la Casa Rosada de un gabinete inaugural, nimbado por la sensatez más republicana y la más burguesa moderación, necesarias para atrapar algunos de esos miles de millones de dólares que según Perón, reposan muertos de tedio en los colchones de la vieja Europa y del mundo árabe.

No hay duda de que es el viejo peronismo el vencedor absoluto en la lid electoral; para la puja ideológica, la dialéctica marxista tiene, una vez más, allanados todos los caminos.

Cuando alguien, en agosto o septiembre del año pasado, tras haber rechazado un ofrecimiento ministerial que allí mismo le fue hecho, se aventuró a darle discretos consejos políticos a Lanusse sobre la dramática incertidumbre del futuro, recibió esta airosa respuesta, acompañada de un guiño chacotón: "Vea, doctor, a mí, a piola no me gana nadie". ■



1946 - De lo Nacional y Popular...
Los bombos peronistas

1973 - ... A lo Internacional y Marxista
Perón con la "troika" rumana



De Catilina a Fulvia Octavia

por IGNACIO B. ANZOATEGUI



Divina Fulvia:

Imaginarás con cuánta pena debí privarme anoche del gusto de asistir a la bacanal de beneficencia organizada por el Patronato de Niños Democráticos. En momentos en que me disponía a hacerlo, llegaba a nuestra villa la pobrecita Cornelia, quien, como tú sabes, se cree la reencarnación de la difunta hija de Escipión el Africano y conserva en tal carácter el tic de los Gracos. Por descontento que durante todo el curso de su visita no hizo otra cosa que lamentarse del relajamiento de las costumbres, los peculados, los atropellos a la libertad de opinión y el deterioro de la canasta familiar, que, como es notorio, hace agua por todos los agujeros. La verdad es que se quedó hasta la hora nona (llamada así por ser la hora que invita al sueño), sin que valieran las más sutiles artimañas para que se fuera, desde las alusiones a los peligros de las calles oscuras hasta el desesperado recurso de poner una escoba detrás de la puerta.

Apenas repuesto del sopor provocado por nuestra elocuente amiga, advertí que, tras el obligado descanso, el sol de la mañana estaba ya así de alto, comprendiendo que tu faunalia habría llegado a su término.

Me apresuro, pues, a escribirte esta epístola excusatoria, renovando de paso mi más rendido homenaje a tu reconocida personalidad moral y a tu celebrado sex-appeal.

No renuncio a la ilusión de verte muy en breve para tratar contigo los recientes acontecimientos políticos. Te adelanto la noticia de que esta tarde tratará el Senado

un proyecto de ley tendiente a poner coto a las demasías de Cicerón, quien, según la junta médica designada por el Alto Cuerpo, padece de una oligofrenia galopante con síndrome de gagá prematuro. Nadie sabe por qué el deslenguado tanito la ha emprendido conmigo. Sospecho, sin embargo, que todo sea el fruto de mi negativa a reconocerle en cierta ocasión un tanto por ciento sobre las ganancias que obtuvo con la firma de un contrato de compra de armamentos para nuestro querido ejército. En un principio la campaña sólo tuvo por escenario las paredes de los mingitorios públicos, tan buscadas siempre para proclamar en ellas los más íntimos e irreprimibles sentimientos de la humanidad. Pero no era dable imaginar que el felón se contentara con tan limitados medios de difusión. Fue así como se agenció un megáfono que instaló en su pupitre senatorial y desde el que desató contra mí una interminable serie de diatribas escritas en el más puro latín de seminarista. Esto de latín de seminarista podrá parecer un disparate, pero en realidad es una información adelantada, ya que, según mi astrólogo, dentro de algunos siglos comenzarán a florecer sobre la Tierra unos extraños colegios o seminarios donde sucesivas tandas de curas cadetes aprenderán a escribir en un latín arropollado, llamado a ser luego conocido por el nombre de latín ciceroniano. A título de curiosidad te contaré que, según el mismo astrólogo, buena parte de aquellos obispillos, obispones y obispazos del futuro se entregarán de lleno a la difusión del tercermundismo, doctrina que será el "ésamo-ábrete" para la solución

de todos los conflictos espirituales y de los otros, empezando por los de los ensotados ansiosos de reducirse al estado laical y terminando por los de las mujeres de quienes se dice que tienen mucho temperamento para no decir que tienen mucha temperatura.

Necesito, mi incomparable Fulvia, que me prepares una carpeta con las últimas novedades de Roma.

¿Qué hay de cierto en eso de que las vestales abandonan el templo para vivir en departamentos en grupitos de a ocho? ¿Es verdad que una de ellas se propone exigir del Senado una ley permitiendo el libre expendio de la píldora y derogando las disposiciones relativas al aborto?

¿Autorizará por fin el Pontífice Máximo la proyectada supresión de las estatuas de los dioses menores y su consiguiente venta a los anticuarios?

¿Qué visos de verdad tiene el rumor de que Julia Sabina está dispuesta a cederle su marido a Cneo Fosco?

¿Es cierto que para la próxima elección de Miss Roma se ha pensado en recurrir al sistema del "ballotage"? ¿Crees que en la primera rueda no lograrás el 51%?

De todo eso y de muchas otras cosas hablaremos largo a largo y a calzón quitado.

Por de pronto, te envío un abrazo poniendo especial énfasis en el apretón.

Si vales bane est, valeo.

Lucio Sergio Catilina

Socialismo Nacional y Nacional Socialismo

UN GUIÑO SUGESTIVO

El socialismo nacional es uno de los misterios de nuestra política. Hasta ahora no se conoce si es de la clase de los gozosos o de los dolorosos. Resulta al presente un enigma, tal vez simbolizado en un cartel que empapela Buenos Aires, donde, bajo el título "Hacia el Socialismo Nacional", aparece Perón guiñando un ojo, no sabemos si en virtud de un explicable achaque o por un tic propio de su espíritu socarrón. Pero es indudable que la expresión constituye uno de los temas canónicos del justicialismo, junto con las tres banderas clásicas de soberanía política, independencia económica y justicia social. La misma circunstancia de su indefinición le otorga el prestigio y suscita la curiosidad que nos produce todo arcano. Como ayer, por ejemplo, nos interesó y provocó expectativa aquel famoso "gran acuerdo nacional", cuyos velos ocultatorios fue despojando uno a uno el general Lanusse, hasta dejar su meollo —aquella ilusión de la aventura presidencial— convertido "en polvo, en humo, en sombra, en sueño, en nada". Por falta de datos, no podemos afirmar que el símil con el gran acuerdo sea aplicable al socialismo nacional hasta sus últimas consecuencias, porque la insistencia con que se afirma la voluntad de hacerlo realidad, impide concebir que sólo sea una fórmula de me teorismo mental.

LAS DEFINICIONES

No obsta al misterio que existan intentos variados de definición del nuevo principio. Por motivos obvios, corresponde examinar en primer lugar el concepto que del socialismo nacional el propio Perón tiene. La empresa es ardua, pues es sabido que el pragmatismo del viejo caudillo —actitud que puede caracterizarse como un incesante estar "a la hora de ahora" en materia política— conduce a que sus textos sean contradictorios y aun se nieguen entre ellos. Parece mejor, entonces, tomar un solo trabajo, por ejemplo "La Hora de los Pueblos", para alcanzar una comprensión más orgánica de su posición. Distingue Perón entre un socialismo nacional y un socialismo internacional. Ejemplo del primero sería el régimen de Mao Tse Tung; del segundo, el soviético. El mundo marcha hacia el socialismo: "se puede predecir que el mundo será en el futuro socialis-

ta: los hombres dirán en cuál de sus acepciones". Estas son, como se ha dicho, o un "socialismo nacional y humanista" o un "socialismo internacional dogmático comunista". El justicialismo "no era sino la transformación indispensable, dentro de formas incruentas, hacia un socialismo nacional y humanista".

El intento definitorio de Perón no va más allá. Quedan englobados en su concepto de "socialismo nacional y humanista" tanto el régimen chino, al que alude expresamente en el libro citado, como los sistemas escandinavos, citados como ejemplo en ocasión de su regreso al país. Como se ve, Perón plantea un amplísimo marco de referencia, donde mucho es posible, y donde lo único que queda definitivamente excluido es el sistema del comunismo ruso. Ese marco de referencia, verdadero recipiente vacío, es susceptible de ser ocupado por cualquier contenido ideológico, más exactamente, por cualquiera que resulte triunfante en la puja que ya apunta en el seno del justicialismo.

¿NACIONAL SOCIALISMO = SOCIALISMO NACIONAL?

Esta aparente igualdad suele ser expresada por personas faltas de información. Parece tener su origen en un artículo de López Rega, publicado en "Las Bases". Algún lector objetará que entre los doctores del templo peronista nunca se ha pronunciado ese nombre, sino referido a las más modestas funciones de agorero. El socialismo nacional es un coletazo del viejo socialismo del siglo XIX, que entendía la "cuestión social" como una cuestión de reparto, a realizar bajo el supuesto del igualitarismo. El nacional socialismo, en lo fundamental de su doctrina, como también el fascismo, nunca conclieron la cuestión social como una cuestión de reparto de bienes, ni pretendieron —como dice un folleto de la época— dar a cada uno lo mismo sino a cada uno lo suyo. Para lograr ese objetivo, partía de una concepción orgánica y funcional de la sociedad, procurando la inserción del hombre —no ya mero individuo ni abstracto ciudadano— en la comunidad estatal a través de los organismos naturales —familia, municipio, región, corporación—. "Socialismo —dice Adolfo Hitler— es el ensamblamiento de la persona en la comunidad". Es decir, el socialismo del nazismo y el fascismo consistía en formar una

comunidad estatal organizada como reunión y síntesis de las comunidades naturales, en la que el hombre alcanzara su bienestar a través del ejercicio de los "poderes sociales", derivados de su participación plena y jerárquica en esos organismos naturales. El socialismo clásico parte de una concepción romántica de la sociedad, el nacional socialismo de un entendimiento tradicional de ella. Tal diferencia de origen impide toda equiparación.

EL ERROR DE PERÓN

En el planteo que hace en "La Hora de los Pueblos", al que aludimos más arriba, Perón yerra al considerar que el tránsito del planteo marxista de la lucha de clases como motor de la historia, al de la lucha por la liberación nacional contra el imperialismo como motor histórico de los países del Tercer Mundo, es un planteo pragmático desprovisto de toda connotación ideológica en lo profundo. Baste pensar que la formulación de Perón, en gran parte repetida de Mao, reconoce su paternidad en Lenin, y fundamenta la división que se produjo en el socialismo de la II Internacional. Al plantear Lenin el paso del capitalismo a su fase superior, el imperialismo, surge la división en países opresores y países oprimidos y, consecuentemente, la "cuestión nacional" en estos últimos. La liberación nacional, entonces, se convierte en etapa dialéctica necesaria para llegar a la síntesis final: la sociedad internacional sin clases. "Nacionalismo proletario e internacionalismo es la misma cosa —dice Pulgrós— porque del mismo modo que en el proletario se realiza el hombre y desaparece la división en clases, en el nacionalismo proletario desaparece el nacionalismo y se realiza la unidad de la especie humana". Como se ve, la ideología leninista mejorada por el maoísmo es lo que subyace en la formulación de la "guerra revolucionaria por la liberación nacional". El socialismo nacional, o es expresión de tal ideología, o no es nada. Sólo un nacionalismo basado en nuestras raíces tradicionales, que busque la grandeza nacional a través de la realización de la justicia como virtud cardinal, conjugada con la prudencia, la temperancia y la fortaleza, podrá vencer a aquella variante marxista. Mientras tanto, el guiño enigmático de Perón nos mantiene a la expectativa.

Ben Trovatto

El Destino de las Fuerzas Armadas Argentinas

"Nuestros gobiernos carecieron de clarividencia y audacia desdeñando la idea de patriotismo y valor militar. Debemos reconocerlo de una vez por todas; y al cerrar este capítulo de nuestra historia sabremos luchar con la energía propia de los hombres cuyos ojos se han abierto". Esto decía en su dramático mensaje del 6 de junio de 1940 al pueblo francés, el presidente del Consejo de Ministros de Francia, Paul Reynaud. Seis días después las fuerzas alemanas ocupaban París y las "panzerdivision" se desparramaban por todos los caminos de Francia capturando decenas de miles de prisioneros casi sin necesidad de luchar.

Luego vinieron la fuga a Burdeos, Inglaterra o Canadá; el llamado a una vieja gloria, el mariscal Petain, para que se haga cargo del desastre; el bosque de Compiègne; la historia que todos conocemos.

El trágico ejemplo de Francia debe hacernos recapacitar profundamente, sobre cuáles son los valores que no hay que perder de vista y defender a cualquier precio. Porque el confusionismo dialéctico puede llegar a perturbar a dirigentes y al pueblo, en tanto y en cuanto se carezca de una noción exacta de lo que es básico, insustituible en la conformación de la Nación.

Y es el mismo enemigo el encargado de señalar a los confusos cuáles son los valores y las instituciones permanentes. En estos días, con la pasiva complicidad de algunos jefes militares involucrados en aventuras políticas y económicas que son de dominio público, están arremetiendo los ataques ideológicos contra las Fuerzas Armadas, además de las agresiones armadas. En esta línea de batalla contra las instituciones militares están alineados políticos sin vuelo y sin votos; mercenarios enmascarados tras el rótulo de "empresarios"; la izquierda ideológicamente subdesarrollada al servicio de Moscú, Pekín o La Habana; los trepadores irresponsables; los militares que consideran a los

políticos profesionales y sus organizaciones fracasadas, instrumentos más trascendentes que la Nación misma. Y esta es la extraña conjunción entre enemigos que debían serlo en función ideológica y que sin embargo coinciden: los "libertarios" que propugnan la destrucción de las instituciones militares, pero no para abolirlas sino para reemplazarlas con las milicias o el pretendido ejército del pueblo con instructores y veedores extranjeros; y los militares que combaten la subversión que se expresa por medio de las armas, pero protegen e implícitamente apoyan a quienes están tratando de subvertir a la Nación atacando los pilares básicos de su orden moral. Esta trágica contradicción por la errónea concepción de lo que es "democracia" y lo que es "libertad", va llevando a las Fuerzas Armadas a una peligrosa pendiente, quedando la esperanza de la nueva corriente que está surgiendo en su seno y que, pese a la oposición lamentable e injustificable de algunos generales, ya es segura fuerza contra los enemigos de la Nación.

Porque hay algo que no debemos jamás olvidar: los partidos políticos pueden ser substituidos sin riesgo alguno para la continuidad histórica de la Nación, desde el momento en que sólo son instrumentos para el ordenamiento interno y, de acuerdo a la época y las necesidades que se plantean sirven o no. Hace pocos meses el Partido Demócrata Nacional con casi una centuria de vida, fue disuelto por sus últimos herederos que buscaron refugio en dos o tres insignificantes partidejos. La desaparición de lo que fue un gran partido nacional pasó casi desapercibida para la opinión pública. En cambio hace pocos días el joven Galimberti anunció la creación de las milicias populares y una protesta amplia sacudió a la mayoría del pueblo. Porque el Ejército sí es una institución insustituible. Ni cien partidos políticos, en el supuesto que todos ellos fueran sumamente eficaces, pueden reemplazar a las Fuerzas Armadas en lo que hace a

la función política dentro de las fronteras políticas de la Nación. Por ello no hay un destino nacional al margen de las Fuerzas Armadas ni éstas tienen un destino propio ajeno al proceso histórico del país. Por el contrario, aún en momentos como los actuales, con una fuerza ejército dirigida por un pésimo conductor como es Lanusse, que ha dejado y deja muchos puntos oscuros en lo que hace al desenvolvimiento de su carrera y al proceso que lo condujo a la Casa de Gobierno y a sus intentos "democráticos" de permanecer "constitucionalmente" en el poder, el Ejército continúa siendo una garantía de que la Argentina mantiene sus posibilidades de reencauzarse por la senda histórica y afrontar, en las mejores condiciones, la amenaza que proviene de los acuerdos establecidos entre Brasilia y Washington y al que se ha sumado ahora Asunción.

Es pues, por sobre toda consideración personal y más allá de los aspectos secundarios o anecdóticos, que los civiles enrolados en la Causa Nacional evitemos atacar o impedir si es posible, se ataque a las instituciones militares sin que ello signifique proteger a los apóstatas que aún están medrando en su seno. Sin excesos ni adulaciones de ninguna naturaleza, teniendo en cambio una clara visión del rol que juegan en el destino histórico de la Nación, debemos denunciar toda acción dirigida a minar el prestigio de las Fuerzas Armadas, por errónea que haya sido su actuación en el proceso político reciente, ya que ello fue el resultado de la labor disolvente de agentes externos e internos coaligados en un afán destructivo que apunta a la Nación toda. Sepamos pues defender a las instituciones militares ya que ellas están íntimamente ligadas al destino de la Nación; defiéndanse las instituciones militares a la Nación, ya que no están al servicio de "slogans" absurdos, ni de comerciantes avisados, ni de políticos corrompidos, sino al de la Nación y su destino histórico.

Balance Económico de La Revolución Argentina

En el Acta de la "Revolución Argentina" del 28 de junio de 1966 entre "las múltiples causas que han provocado la dramática y peligrosa emergencia que vive la República", los Comandantes Pistarini, Varela y Alvarez indicaban al "crónico deterioro de la vida económico-financiera" y, en sus Objetivos anexos, se anunciaba la lucha contra la inflación, "el más terrible flagelo que puede castigar a la sociedad haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión".

La razón de tal preocupación militar era la presencia de un indicador, cual es el nivel de costo de vida, que mostraba por entonces un alza promedio del orden del 25%. Al cabo de la gestión de un quinquenio revolucionario aquel índice tiende a cuadruplicarse. Esto solo bastaría, quizás, como juicio del Gobierno de facto; pero para esclarecer las causas profundas de ese resultado negativo conviene examinar las pautas principales de su política económica.

La Doctrina

La inflación censurada era definida como de demanda y se atribuía a la política crediticia y monetaria del Presidente Illia. No era, por cierto, una crítica novedosa. Desde que en 1955 Raúl Prebisch, con su Plan de Estabilización, había explicado la situación argentina como una aporía total entre "Moneda Sana o Inflación Incontenible", todos los expertos adscriptos a la línea que por simplificación se ha denominado como "liberal" han reiterado la validez de ese esquema monetarista. La teoría cuantitativa del dinero, trasladada a nuestra realidad por los consejos del Fondo Monetario Internacional, sostiene que la inflación es el resultado de las presiones de la demanda sobre la capacidad productiva, originadas en excesivos aumentos de la oferta monetaria, creada a su vez por el déficit fiscal y por la amplitud de los créditos bancarios al sector privado. Tal tesis que omite toda consideración de las diferencias entre los países desarrollados, con pleno empleo de su capacidad industrial y laboral, y los países en vías de desarrollo, que padecen de carencias estructurales básicas, fue adoptada durante un largo tiempo por la "R.A.", cuyos conductores se aplicaron concienzudamente a restringir la demanda doméstica, la cir-

culación monetaria y los desequilibrios presupuestarios. Cuando estas técnicas produjeron, a mediados de 1969, sus primeros resultados finales, se las fue reemplazando por paulatinas medidas "populistas" que no han conseguido siquiera restablecer la situación inicial de 1966.

Si el diagnóstico no era nuevo tampoco lo eran sus consecuencias concretas, tanto que los mismos funcionarios habían experimentado antes las mismas recetas estabilizadoras. En el estudio realizado por Eprime Eshag y Rosemary Thorp sobre "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963)", completado por el de Mario S. Brodersohn, "Estrategias de estabilización expansiva en la Argentina: 1959-67" (reunidos en el libro "Los planes de estabilización en la Argentina", Bs. As., Paidós, 1969), ya se habían expuesto los resultados contradictorios entre la teoría y la práctica monetarista en el país, es decir, el aumento de la inflación como producto de las técnicas antiinflacionarias. Asimismo era conocida la tendencia al estancamiento de la economía como consecuencia de los planes de desarrollo basados en el endeudamiento y las inversiones externas. Sin embargo, sus obstinados defensores, atribuían a la ineficacia comiterial o la inestabilidad política sus fracasos anteriores y suponían que ahora, bajo una conducción militar férrea, sin crítica parlamentaria, con participación sindical y con verticalidad y profesionalismo en los mandos de las Fuerzas Armadas, el ensayo sería esta vez feliz.

Los Periodos

El 30 de junio del 66 fue designado Ministro de Economía Jorge Néstor Salimei, un industrial vinculado a la exportación de aceite de lino para el mercado de Rotterdam. En su heterogéneo equipo parecía destacar la presencia del Dr. Felipe Tami, como presidente del Banco Central, conocido como adicto a las tendencias desarrollistas del Instituto Di Tella. Mas pronto se advirtió la aparición de otro polo en la dirección de la Economía. Fue el representado por el Ing. Alvaro Alsogaray, nombrado el 24 de julio en misión especial al exterior para explicar los alcances de la "R.A.". El 18 de agosto su cargo se convirtió en embajada en los Estados Unidos, y el 30 de ese mismo mes, desde

Washington, Alsogaray anunciaba: "Hay un precio que pagar por los errores cometidos, y ese precio será el de un lamentable aunque transitorio descenso en el nivel de vida". Por ello, aunque seis días antes se hubiera levantado la veda de carne vacuna, bien se pudo prever que las restricciones al consumo popular, para hacer declinar la demanda interna, pronto aparecerían. Las dificultades comenzaron con la paridad cambiaria. El 8 de agosto ya se había devaluado el peso en un 6,4% llevándolo de 202 por dólar a 215 y el 8 de noviembre, luego de otras "minidevaluaciones" se lo rebajaba a 255 por dólar. Con las vicisitudes de nuestro signo monetario también se alteraba la integración del equipo económico, renunciando Tami el 4 de noviembre, tal vez como una forma de salvar al Ministro de las quejas del Embajador en U.S.A. La presencia del Tte. Gral. Julio Alsogaray en la Comandancia del Ejército (el 6-XII-66), mostró el apogeo de una familia de suprema influencia en nuestra vida política y económica. El mismo día de este suceso el secretario de Transportes, Antonio R. Lanusse (integrante de otra familia de gran peso cívico-militar) publicaba el aumento de las tarifas de los servicios en un 60%. Con el anuncio (el 7-XI) de la liberación del mercado de cambios y de una política de puertas abiertas a los inversores extranjeros, se definía el hasta ese momento confuso signo del gabinete. Para concluir con toda sospecha de "nacionalismo", se firman los arreglos con la Anglo-Argentine Tramway y la Buenos Aires Town and Docks Tramsways, indemnizándolas con 7 millones de libras, y el secretario de Energía y Combustibles, Luis María Gotelli, renueva las concesiones petroleras de las compañías Pan American Oil y Cities Service, otorgadas durante la presidencia de Arturo Frondizi, quien por otra parte (el 18 de julio) había manifestado su acuerdo con el nuevo gobierno.

Al concluir el primer año de la revolución, Onganía se decide a dar un paso definitivo en la materia y nombra el 13 de diciembre a Adalbert Krieger Vasena (director de 15 empresas extranjeras) Ministro de Economía y Trabajo. Es con el discurso de éste del 13 de marzo de 1967 cuando se configura plenamente la que vendría a ser la Nueva Política

Económica de la Revolución Argentina. Ese día KV anunció "la medida trascendental de fijar una nueva paridad del peso argentino igual a 350 pesos por dólar", la que aseguraría "por su magnitud, que no habrá más devaluaciones". Junto con esta drástica decisión, que sobrevaluaba al dólar con amplitud, se incorporaba el criterio de la "devaluación compensada", es decir, de retener con un impuesto especial a las exportaciones tradicionales la diferencia cambiaria; se las gravaba con un 25 % y se les dejaba el dólar a 260. "En cambio —decía KV—, a las exportaciones no tradicionales no les impondremos impuestos para impulsarlas: con un dólar a 350 pesos, los industriales exportarán cuanto quieran".

Esa política se completó con una reducción arancelaria (el 15 de junio), en apariencia para compensar el encarecimiento del dólar en las importaciones, pero en realidad destinada a promover exigencias de mayor eficiencia competitiva. El cuadro se terminó con el anuncio de la nueva "política de ingresos", con un pacto de tregua social que congelara precios y salarios. Durante la extensa gestión del Ministro (que se prolongó hasta agosto de 1969), **Pedro Real** en el Banco Central y **César Bunge** en la secretaría de Hacienda, fueron las figuras más conspicuas del gabinete. Este se aplicó a conseguir la estabilización monetaria, para lo cual impuso fuertes restricciones crediticias, se promovieron las inversiones extranjeras y las importaciones de todo orden, se lanzó emisiones de bonos externos, ampliándose la deuda pública, se redujo el déficit presupuestario, se aumentaron las tarifas de los servicios públicos y se decretaron medidas sociales tales como el desdoblamiento del aguinaldo. De este conjunto de actos —de algunos de los cuales nos ocuparemos por separado— surgió la imagen de una conducción homogénea y sostenida que, no obstante su pragmatismo, se aproximó a los planteos ortodoxos del liberalismo.

En un primer momento su programa recibió los aplausos de muchos caracterizados economistas nacionales. Así los desarrollistas **Aldo Ferrer** y **Marcelo Diamand**, no objetaron lo esencial del proyecto, limitándose a tibias críticas industrialistas. Otros, como **Horacio García Belsunce**, **Roberto T. Alemann** y **Julio Cueto Rúa** no vacilaron en expresar sus plácemes sin restricciones (ver: Revista "Polémica", "Krieger Vasena, Ministro de Economía", Nº 11, 1972, p. 12). Más tarde las objeciones se fueron multiplicando y casi sobre el filo del **Cordobazo** (29 de mayo de 1969), ya no le quedaban al ministro sino el apoyo constante de las fuerzas ultraliberales o de la opinión extranjera.

El presidente Onganía juzgó entonces que esa base no bastaba para sostener la imagen de KV y el 4 de

septiembre de 1969 lo reemplazó por su asesor en el CONADE, **José María Dagnino Pastore**. Ya que a poco andar el secretario de Seguridad Social, **Alfredo Cousido**, declaró que no habría dinero con qué pagar las jubilaciones, la nueva gestión no se pudo presentar bajo muy buenos augurios. Para paliar el descontento obrero en ascenso el nuevo ministro se vio obligado a manifestar que las convenciones laborales se realizarían sin tope alguno. La crisis de confianza siguió y hubo que flexibilizar más el programa liberal. El 14 de abril de 1970 se implantó un plan de racionamiento de la carne vacuna que originó la renuncia del secretario **Raggio**, y el 20 de ese mes se anunció el blanqueo de capitales. Las concesiones hechas no bastaron para atenuar el renacimiento de la oposición (hasta el mismo Dr. Frondizi se declaró adversario del gobierno el 21 de abril), que consiguió su objetivo al depone a Onganía el 8 de junio de 1970.

El nuevo presidente, General de **Brigada Roberto Marcelo Levingston**, designado por la Junta de los Comandantes **Lanusse**, **Gnavi** y **Rey**, nombró como Ministro de Economía y Trabajo al Dr. **Carlos Moyano Llerena**, asesor de KV y defensor de su política a través de su revista "Panorama de la Economía Argentina". Este ministro, un ex-nacionalista pasado completamente a las filas liberales, procedió el mismo 18 de junio a devaluar el peso llevándolo de 350 a 400 por dólar. Esta drástica política consiguió un coro de reproches que incluyeron desde **ACIEL** hasta la **Central Obrera**. Al unir la medida a una nueva reducción de aranceles, los sectores industriales, ya alertados sobre las consecuencias de tales decisiones, dijeron: "La experiencia de la devaluación de 1967 demuestra que el efecto de compensación entre el aumento de la paridad cambiaria y la disminución de los aranceles de importación desaparece rápidamente en perjuicio de la protección y que ésta luego no se restablece" (Centro de Industriales Siderúrgicos, "Clarín", 21 de junio de 1970).

La mala acogida de esos planes estabilizadores llevó al Presidente a un cambio más importante. El 14 de octubre de 1970 designó como Ministro de Economía a **Aldo Ferrer**, caracterizada figura de la corriente doctrinaria del desarrollismo. De su gestión se destacan dos líneas principales: el abandono del plan kriegerista de estabilización y la política de carnes. En el primer orden, con sus anuncios del 23 y 28 de diciembre de la "argentización de la economía" y de la ley de "compre nacional" y, sobre todo, con su discurso en el CIAP (del 19-V-71), cuando denunció la captación de la industria nacional por las empresas extranjeras y una política para invertir esa situación que llegó a preocupar seriamente a los centros imperiales del poder (ver el comenta-

rio de **Luis María Bello** en "La Nación", del 3-IV-73, sobre la inquietud de los inversionistas europeos muy superior a la que provocaban las coetáneas medidas socializantes del presidente chileno Allende). Como se sospechaba que el director de YPF, coronel **Manuel Reimúndez**, se disponía a recuperar la comercialización de los combustibles para la empresa estatal, hubo un momento de gran expectativa en el país, del que dio noticia **Oscar Alende** al denunciar (el 22-I-71), la presencia de un complot monopólico —al que no eran ajenos los ex-ministros **Krieger Vasena** y **Costa Méndez**— contra el gobierno, y que se acentuó con la renuncia del ministro **Manrique** (impuesto al Presidente por la Junta de Comandantes) el 9 de febrero, quien negó que existiera otro imperialismo que "el de la estupidez". Sin embargo, **Ferrer** prefirió enfilar sus baterías contra un sector interno, el de los ganaderos, desentendiéndose de la problemática externa. Conforme a sus conocidas tesis sobre el efecto redistributivo de ingresos y de "desarticulación industrial" de las devaluaciones, insistió en sus críticas al sector "agro-exportador", provocando un enfrentamiento estéril e infructuoso con las colectividades rurales. El no sólo se negaba a tener en cuenta la baja del ciclo ganadero, sino el efecto de leyes como la 19.148 sobre "derechos especiales a las exportaciones no promocionadas", que mostraban a las claras que no existían tales transferencias intersectoriales y que era el Estado quien únicamente se quedaba con las diferencias cambiarias provocadas por las devaluaciones. La veda y otras medidas similares que implantó fueron inoperantes y el costo de la vida, que en el 70 había trepado al nivel del 21,7 %, en el 71 se duplicó.

El 23 de marzo de 1971 la Junta de Comandantes destituyó a **Levingston** y nombró el 26 como nuevo Presidente al Tte. Gral. **Alejandro Agustín Lanusse**. **Aldo Ferrer** continuó en el ministerio, pero como él había previsto sólo un módico 10 % de inflación y al cabo del primer trimestre del año ya su nivel era del 29 %, tuvo que renunciar, disolviéndose el 26 de mayo el Ministerio de Economía y Trabajo. Era toda una confesión de la incompetencia de los expertos para enderezar la economía nacional. De ahí en adelante la transitoria gestión quedó en manos del presidente del Banco Central y del ministro de Hacienda. En esas tareas se desempeñaron primero **Ricardo Gruneisen** y **Juan A. Quilicci** y luego **Carlos Santiago Brignone** y **Cayetano Licciano**, respectivamente, quienes compartieron la responsabilidad de la inflación que en 1972 llegó al 70 %, para ser por último reemplazados por **Jorge Bermúdez Emparanza** y **Jorge Wehbe**, a los que les cupo remontar el tramo final de la "R.A." El dólar, entretanto siguió su camino ascen-

dente. De las "minidevaluaciones" del 71 (el 3 de mayo a 412 \$, el 8 de junio a 420 \$, el 25 de junio a 440 \$, el 29 de julio a 470 \$ y el 24 de agosto a 500 \$), se pasó al establecimiento de distintos mercados, llegando en el financiero en el 72 a los 1.000 \$ y en el "paralelo" a 300 y 400 \$ más. El costo interno de la vida creció más rápido aún y hubo que descongelar continuamente salarios para seguir, aunque con retraso, a los precios. El 13 de septiembre del 71 se tenían que cerrar totalmente las importaciones y el 18 de noviembre de ese año el presidente del Banco Central anunciaba al país que estábamos "al borde de la cesación de pagos", sin perjuicio que una semana después, en la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana, asegurara que "no hay razón para buscar un cambio en las reglas del juego, ya que estamos teniendo tan buenos resultados".

Mientras la población era sacudida por las denuncias de Horacio Gándara contra los marinos vinculados a las empresas de Granville Conway (entre ellos el propio comandante Gnavi), las comprobaciones del Juez Salvador Lozada en la quiebra del Swift (DELTEC) y los recientes reconocimientos del ministro de Obras y Servicios Públicos sobre las "anormalidades" de los contratos de ENTEL con la ITT y la Siemens, la inflación se pronosticaba en un 100%. Inmutable, la propaganda de la "R.A.", que el 16 de julio del 66 había divulgado el comienzo de una etapa de bienestar social con la destrucción por las topadoras de los "carritos" de la costanera porteña, seguía en abril de 1973 pasando los avisos televisivos de las realizaciones económicas del gobierno militar.

Campaña de la Eficacia

Desde un primer momento se insistió en la necesidad de que la industria nacional, que se había beneficiado con el congelamiento salarial, debía reducir otros costos para alcanzar una eficiencia competitiva en el exterior. Esta era una de las bases de la estabilización monetaria y del despegue económico propuestos. Por eso se rebajó la protección arancelaria. Esa fue la meta de KV y de sus sucesores inmediatos (Dagnino Pastore, el 24-II-70, decía: "el tema de nuestro tiempo es el logro de la eficiencia"). Aun cuando sus resultados ya estaban a la vista, el presidente Onganía en el II Congreso Nacional de la Industria, en la ciudad de Salta el 2 de septiembre de 1969, sintetizaba así su política: "La protección aduanera y la necesidad de substituir importaciones orientaron en su momento, el desarrollo industrial incipiente. Nuestra industria del presente, madura y tecnificada, tiene plena conciencia de las distorsiones que esas constantes han introducido... y el logro de niveles de eficiencia des-

conocidos anteriormente, nos permiten hoy prescindir de niveles de protección". "En muchos casos —continuaba— la leal competencia extranjera constituye hoy sólo un incentivo para producir a menor costo y con mayor calidad" ("Clarín", 3-IX-69, p. 26).

Tanto el Presidente como sus ministros parecían ignorar que la eficiencia es un concepto relativo, una noción de comparación. Que los insumos básicos, muchas veces controlados monopólicamente venían del exterior; que nuestra tecnología no podía competir con los niveles de automatización alcanzada por las grandes potencias industriales del mundo; que el mercado externo estaba regido por operaciones de dumping, que tornaban ilusoria la competencia propuesta. "El incentivo a la eficiencia que creyó introducir el gobierno de Onganía —dice Rodolfo H. Terragno— fue, por esas razones, contraproducente. La competencia de productos extranjeros en el mercado interno —si bien fue limitada— resultó ruinoso para muchas industrias e inoeca en cuanto a producir una restricción de costos. Las posibilidades de exportar siguieron siendo restringidas y, como la demanda interna se hallaba comprimida, las industrias locales comenzaron a sufrir crisis financieras, cuyos efectos procuraban contrarrestar parcialmente mediante alzas de precios. Es así como la inflación aun cuando se la morigerase mediante la congelación de salarios, no pudo ser eliminada." (Prólogo a: "Tiempo de Tragedia. Cronología de la "Revolución Argentina", Recopilación de Andrew Graham-Yool, Bs. As., La Flor, 1972, p. 21). Esto sólo fue el comienzo.

La Desnacionalización De la Economía

En el mismo discurso citado de Onganía, el presidente admitía: "Los factores de todo orden que han contribuido a la transferencia de empresas argentinas a capitales extranjeros no han pasado desapercibidos". Pero para demostrar lo contrario, Onganía, no sólo proponía la libre competencia, sino que hacía el elogio de esas compañías foráneas. "Las empresas de capital extranjero —aseguraba— ocupan un lugar preponderante en nuestra realidad industrial. Se han establecido conforme a nuestras leyes, respetan nuestro ordenamiento y, al haber unido su futuro al de la Argentina, constituyen un factor primordial en nuestro progreso. Su contribución positiva al desarrollo del capital nacional es un aporte de singular importancia para nuestro crecimiento." ("Clarín", cit., p. 27).

Estas palabras nos explican por qué el saldo más evidente de la "R.A." fue la tremenda desnacionalización de su economía. Cuando el 17 de abril de 1967 tomó estado público la venta que hacía Siam di Tella de su empresa Martin Amato

SAIC a la compañía Joseph Lucas Industries de Birmingham, Inglaterra, cuando el 27 de julio se conoció la transferencia de Industrias Kaiser Argentina a la Renault francesa y el 28 de septiembre la de Acinifer a la Ford norteamericana, la gente empezó a darse cuenta del verdadero efecto de las devaluaciones drásticas. Pronto la lista se engrosó mucho; tanto que un periodista decididamente adicto al sistema, Julián Delgado, se vio obligado, mientras defendía esas transacciones, a dar una nómina más o menos completa de las ventas en el número 297 de la revista "Primera Plana". La devaluación del 40% del peso del 13 de marzo había llevado acciones como las de Acindar que se cotizaban en 1960 a 6,09 u\$s a la suma de 0,31 u\$s, o las de la IKA de 2,96 a 0,15 u\$s. Krieger estaba perfectamente consciente de las consecuencias que iba a tener su política, ya que el 22 de marzo del 67 había asegurado: "Los industriales locales van a tener disgustos porque muchas industrias van a sufrir mucho". Al fin, con el libro más importante de toda la década, el de Rogelio García Lupa, "Contra la ocupación extranjera", se pudo conocer el pormenor de cada una de esas ventas de empresas al capital extranjero. Sus datos —que involucraban principalmente a los ministros Costa Méndez, Van Feborgh y Krieger Vasena—, como se estila en estos casos, fueron cuidadosamente ignorados por los aludidos. Toda duda sobre su veracidad desapareció cuando al ser reiterados por Héctor Sauret en la Revista de Derecho Comercial y de las Obligaciones (Nº 15), un defensor del Régimen, Juan E. Alemán, tuvo la peregrina idea de controvertirlos; el propio Sauret, con su artículo "El problema de la desnacionalización de las empresas" (Rev. del D. Com. y de las Obligaciones, Nº 28, agosto de 1972), puso entonces las cosas definitivamente en claro. Así se pudo establecer que, aparte de los tres casos ya mencionados, existían entre otros muchos, los de las siguientes ventas: de Agar Cross a Adela, de Astarsa a Schneider, de Bodegas Turria a Shell, de Bycla a Leng Roberts, de Birome a Parker; de Hudson Ciocini a Seagram, de Kraft a Bull-Genel Electric, de Dapasa a Peugeot, de Imparciales a Reemtsma, de La Martona a Adela, de La Vascongada a Foremoxe, de Massalins y Celasco a Philip Morris, de Lepetit a Dow Chemical, de Packard a Sheaffer, de Suavegom a Dow Chemical, de Hanomag Cura a Massey Ferguson, etc. En el campo de los bancos privados también se operaron transferencias tal cual las documentó José María Viamonte ("Sistema bancario y desnacionalización", en: Estrategia, Nº 9, abril 1971, ps. 27 y ss.), como en los casos del Banco Argentino Comercial que pasó al Chase Manhattan Bank, del Banco Argentino Atlántico y del Banco de Bahía Blanca que pasaron al First Natio-

nal City Bank, o el del Banco Francés del Río de la Plata adquirido por la banca Morgan. Aun en el dominio rural hubo compras como las de las Islas Lechiguanas por el King Ranch o la de campos bonaerenses adquiridos por Cargill S.A. El proceso era simple con los dólares sobrevaluados. El directivo de una de las empresas afectadas, Juan Martín Oneto Gaona, de Manufactura de Tabacos Piccardo llevaba a vincularse con Liggett and Myers y Chesterfield, lo había pronosticado: "La actual paridad monetaria le permite a cualquier grupo importante —industrial o financiero— entrar en el mercado argentino con unos pocos millones de dólares y adquirir fuerte participación en empresas de primera línea, gran capacidad y amplio mercado" (en: "Competencia", N° 8, del 21-VII-67). También influyeron las rebajas arancelarias. Así el caso de la disminución de los aforos para las importaciones de ácidos fosfóricos, que determinaron, en 1970, a la empresa Villa, Aufrecht y Cia. a vender a la Química Hoechst alemana el 67% de su paquete accionario.

O las restricciones crediticias que provocaron la quiebra de tantas empresas nacionales de renombre como Albion House, Campomar, Kraft, etc. Luego las empresas extranjeras que las adquirieron gozaron de amplias ventajas; tal el caso de la Papelera Hurlingham S.A. que fue comprada por Kimberley Clark y por el decreto N° 392/68 se le condonaron intereses, recargos y multas fiscales. En otras situaciones hubo simple despojo de los activos físicos, convirtiendo a la palabra "vaciamiento" en una figura jurídica de moda durante la "R.A.". El ministro KV no se hacía ningún problema con todo esto; para él "la industria nunca quiebra, sólo cambia de manos" (declaración a Ernesto Malacotto en Washington en octubre del 68). Argumento compartido por sus defensores: "En verdad —decían—, la compra de algunas industrias privadas por el capital extranjero, o su asociación con ciertas otras, vino a salvarlas de la quiebra" ("El Burgués", Martín Ariza, "Dos años sin Krieger Vasena", p. 46). Total el dinero no tiene olor, color o nacionalidad... Aun en situaciones como las de "ADELA", cuyo representante local era el propio KV y que adquirió el 50% de las acciones del frigorífico Río de la Plata, el 36% de la Compañía Deshidratadora Tucumana y participación en FASA y en Celulosa Argentina, además de Agar Cross (ver los considerandos del Juez Rublanes en la causa N° 12.306 "Frigoríficos Swift S.A., Argentino S.A. y Anglo S.A., denuncia en su contra de monopolio formulada por el fiscal"), aun en esos casos los partidarios de KV permanecen inmutables. Como sigieron permaneciendo cuando el Juez Losada y la Junta N. de Carnes (expte. 164/71), investigaron las defraudaciones al Fisco de Swift-Deltec (a cuya asesoría se in-

tegró KV después de su renuncia), del orden de los 500 millones de libras esterlinas en el periodo 1966-70. Como ahora permanecerán impávidos ante la comprobación oficial por el Ministro Gordillo de las facturaciones en demasía en un 75% de la Siemens y la ITT, en contratos firmados por el mismo KV. Cuando se plantean estas situaciones del ámbito penal, sus defensores responden con que el traspaso de Hisisa a Ducilo, el de Goffre y Carbone a Argelite, o tantos otros, son simples reajustes patrimoniales de empresas que no andaban bien. Peor si a alguien se le ocurre mentar la opinión del Papa Pablo VI en su Carta Octogésima Advenians sobre las empresas multinacionales ("Estos organismos privados pueden conducir a una nueva forma abusiva de dominación económica en el campo social, cultural y aún político"), porque entonces además de "nazi" será un retrógrado clerical.

Lo cierto, sin embargo, es que las empresas extranjeras, que en 1957 tenían una participación del 5,9% sobre el capital fijo total del país (ver: "Visión", Suplemento financiero del 17-VI-72, p. 55), en 1970 "de las diez principales empresas productoras de bienes, ocho son de capital extranjero. Las otras dos son del Estado... Alrededor del 50% de la banca privada es de origen extranjero" (discurso del ministro Ferrer en el CIAP, "La Prensa", 19-V-71, p. 1). Si por casualidad alguien dudara de estas estadísticas, puede consultar las elaboradas por la revista "Panorama de la Economía Argentina" (N° 6, 10, 29, 33, 36 y 43) de las que surge que en el ciclo 1968-1970 la participación de empresas extranjeras sobre el total del país subió a un 48%. Ese, cuando menos, es el grado de endeudamiento de nuestra economía gracias a la política de puertas abiertas inaugurada el 13 de marzo de 1967.

En lo que fallan muchos de los adversarios de KV es en unilateralizar el signo de esa desnacionalización. Son los que pretenden verla toda bajo el pabellón yanqui, cuando la verdad es que los europeos han tenido tanto o más que ver en la cuestión. En el estudio practicado por la revista "Mercado" (año II, N° 106, del 22-VII-71), en un registro de empresas privadas con ventas superiores a los 25 mil millones de pesos moneda nacional; mientras sólo un 20% pertenecía a las nacionales (incluidas algunas muy dudosas como Molinos Río de la Plata), el otro 80% estaba compuesto por las extranjeras, encabezadas éstas por la italiana FIAT. Cuando el Cnel. Reimúndez quiso reservar el mercado interno para YPF, fue la Shell quien más se movió para impedirlo. Pero el caso más interesante para determinar las inclinaciones del gabinete fue el del acero. Como es sabido la empresa nacional "Acindar", para reforzar su debilitada posición financiera suscribió un con-

venio con la yanqui "U.S. Steel Co.", a los efectos de la explotación privada del acero en la Argentina. Este proyecto ("Acerar") fue rechazado por el decreto N° 3515/68 que lleva la firma de los ministros de Defensa y Economía y Trabajo, el antiguo capitán de la R.A.F., Emilio Federico van Peborgh y el Dr. Adalbert Krieger Vasena. Se lo reemplazó por otro proyecto, el de "Propulsora Siderúrgica", asociada con "Fisinder", del gobierno italiano, suscribiendo el Estado argentino el 26% del capital de una empresa destinada a competir con la estatal SOMISA. A su vez, como lo ha referido García Lupo, en el asesoramiento intervenían "Techoint S.A." y "Construcciones Vianini" a las cuales estaban vinculados Krieger Vasena y César Bunge ("Mercenarios y Monopolios en la Argentina, de Onganía a Lanusse, 1966-1971" Bs. As., Achával Solo, 1971, p. 103). Este acuerdo no fue ratificado, en mayo del 72, por el Ing. Gordillo, pero sirve para mostrar las preferencias, si es que las tenían, de los hombres del gabinete económico. Otro caso que no fue desaprobado y que sigue viento en popa, y en el que también tuvo bastante que ver el ministro frondicista Cáceres Monté, es el de la planta de aluminio de Puerto Madryn. Es conocido que esta concesión la obtuvo el grupo "Aluar S.A.", cuya cabeza aparente es la FATE (de Gelbard y Madanes), pero cuyos socios son Montecatini-Edison, Impresit e Italmipiati (del IRI), que no son precisamente norteamericanas (ver: "La ronda del aluminio", Primera Plana, número 399). Asimismo el monopolio de la planta de papel-diario fue entregado al consorcio que dirige César Civita, notorio antiyanqui vinculado a las empresas europeas editoras de izquierda. Con esto no queremos negar la preeminencia de los trust yanquis, sino señalar su ascenso, para el caso argentino con el capital europeo. Un grande de esas transacciones, Roberts S.A. de Finanzas, es un arquetipo del actuar extranjero, ya que por un lado representa a la europea Baring Brothers y por la otra a la norteamericana Morgan Guaranty International Finance Corporation. Es que la Argentina, como lo ha dicho magistralmente Julio Irazusta ("Balance de siglo y medio"), se ha convertido en una comida de fieras del capitalismo internacional. Quienes quieren ver en ese festín sólo a los yanquis lo hacen por sus anteojeras comunistas o por sus dependencias de otro imperialismo.

El Endeudamiento

"La inflación no se caracteriza exclusivamente por el alza generalizada de los precios de bienes y servicios, también se expresa bajo la forma del déficit persistente de la balanza de pagos", ha definido el asesor de KV y luego presidente del Banco Central, Carlos S. Brignone ("La inflación es ahora un pro-

blema mundial", en: "El Economista", 2-II-73, p. 10). Y los defensores del sistema han admitido que hubo "un pequeño pero elocuente déficit en el balance de pagos" ("El Bургués", cit., p. 44). En verdad, el déficit fue permanente y creciente. Según el boletín del Banco de Boston ("La Situación en la Argentina"), el balance de pagos del país, que en 1967 se había saldado con + 173,3 millones de dólares, en 1968 fue deficitario por 15,7 M.u\$s, en 1969 de -217,3 M.u\$s y en 1970 de -153,9 M.u\$s. Y, lo más importante, es que ese resultado no se produjo por el balance de comercio, siempre positivo (369; 198,7; 36 y 65 M.u\$s. respectivamente), sino por la tremenda incidencia del rubro "servicios" que acumuló déficit constantes (-185,5; -213,2; -255,3 y -223,7 M.p\$s, respectivamente). Y aunque los llamados servicios reales (fletes, seguros, know-how y royalty) hayan insumido lo suyo, es evidente que la mayor erogación estuvo dada por los servicios financieros de la deuda externa (ver: "Clarín", 25-IV-71, "El fracaso del monetarismo"). Como el estado no termina de proporcionar datos fidedignos sobre el monto total de la deuda pública y privada ni el de sus servicios anuales, hay que manejarse con otras fuentes que, si no son siempre coincidentes, revelan a las claras la tendencia al endeudamiento galopante. Así para Marcelo Diamand, los déficit de la balanza de pagos están crónicamente subestimados y por ello las cifras reales responderían al siguiente cuadro:

(en M. u\$s)

Año	I Balance de Pagos en Cta. Cte., salidos anuales	II Deuda a fin de año que existiría de acuerdo a los salidos	III Deuda real a fin de año de acuerdo estimación B. C.
1966	252,5	1.348,6	3.300
1967	174,2		
1968	- 18,5		
1969	-223,5		
1970	-161,9	1.578,4	4.800
1971	-395,0	1.973,4	5.400
1972	-134,0	2.107,4	5.780

(hasta junio)

("Las cifras del Banco Central escamotean la situación real del balance de pagos", en: "La Opinión", 1-X-72, p. 12).

Como ese ocultamiento anual es del orden de los 250 a 300 millones de dólares, se puede convenir que para el año 72 la cifra redonda era de los 6 mil millones de dólares de deuda externa. Todavía la pista se puede seguir, en cuanto a los servicios, en un balance comparativo entre los años 1971 y 1972, en este resumen: "Amortización de la Deuda Externa: un (aumento) de 590% de \$ (todos ley 18.188) 113 a 767 millo-

nes. El pago de intereses aumentó un 236% de \$ 118 a 378 millones. Y el conjunto de estos servicios un 158 por ciento, de 754 a 1.943 millones. Es decir que la carga de la Deuda rebasará este año (1973) largamente los 200.000 millones m/n., aproximadamente a la mitad del presupuesto de Defensa y dejando muy atrás la gravitación del déficit de las empresas del Estado, que al 30 de septiembre era de m/n. 96.000 millones, menos del 50%" ("Gastamos en pagar deudas la mitad de los sueldos de la Administración", en: "El Economista", 20-X-72, p. 3). Si uno se aparta de esas cifras oficiales y se atiene a un cálculo real, la proporción comparativa es más deprimente. Marcelo R. Lascano, en su extraordinario libro "Presupuestos y Dinero. La neutralidad del déficit fiscal bajo condiciones de crecimiento económico" (Bs. As., Eudeba, 1972, pgs. 215, 231), ha podido bien sostener que mientras en 1965 la deuda externa significaba el 40% del total de las exportaciones, en el período 1968-69 alcanzó al 70% del valor exportado y al 80% del déficit fiscal.

¿Cómo se pudo llegar a un endeudamiento tan extenso?

La respuesta está en la política estabilizadora de KV. Se alimentó la reserva del peso nacional con préstamos externos (los internos estaban limitados por los Arts. 27 y 49 de la Carta Orgánica del BCRA), y de esa manera se dio la sensación de un mejoramiento económico. A poco de haber asumido KV, el 22-II-67, se anunciaba el otorgamiento de créditos por el FMI (sobre nuestro propio aporte) de 125 M.u\$s y de otras entidades bancarias de USA, Europa y Japón, y en octubre se mencionaba otra línea de créditos por 60 M.u\$s en Nueva York, de 25 M.u\$s en bonos con el Franckfort Deutsche Bank y de 10 M.u\$s con la banca londinense. Así, "sobre 514 millones de dólares recibidos, 400 (80%) fueron destinados a la estabilización monetaria. Es allí donde se encuentra la explicación del pretendido fenómeno de la estabilización del peso argentino, atribuida al talento financiero del ex ministro Krieger Vasena, y que no consistió en otra cosa que una devaluación brutal combinada con un endeudamiento exterior igualmente drástico" (Rogelio García Lupo, "Mercenarios... etc.", cit., p. 158). En esto el ministro tenía ya su experiencia. Cuando ejerció igual cargo durante el gobierno de Aramburu (del 26-3-57 al 30-4-58), la deuda pública nacional que era de 63 mil millones de \$ m/n. en el 56 se fue en el 58 a 103 mil millones de \$ m/n. (García Vizcaino, José, La deuda pública nacional, Bs. As., Eudeba, 1972, p. 249).

Y ni qué decir de las condiciones en que se obtuvieron esos préstamos. El 30 de marzo de 1967 el presidente Onganía designa a Carlos Conrado Helbling, director de S.A. Finanzas Roberts, representante en la Ar-

gentina de la casa Baring Brothers, para que negocie con esa misma banca londinense que integra un empréstito en nombre del gobierno argentino. En febrero de 1972 los Sres. Brignone, Quijano, Grunelsen y Cantillo se pasean por el mundo mendigando préstamos con una erogación a cargo de la Nación de \$ 36.134.300 m/n., por gastos de movilidad y representación (Decreto N° 372/72). En esa misma época para conseguir 50 millones de dólares se prendaron las reservas de oro nacionales por igual valor, "utilizando —como dijo "La Prensa"— un sistema de garantías que el país nunca había usado". Y en septiembre de 1971 la sucursal Buenos Aires del First National City Bank, en su informe mensual, aseguraba que la Argentina estaba pagando en esos momentos "tasas de interés tan altas como las que pagan los países más débiles del mundo" ("Unión Republicana frente a la Hipoteca del país", 21-II-72).

Se argumentará que alguna parte de ese crédito se destinó a Obras Públicas como las de El Chocón o el Túnel Subfluvial. Es cierto: obras, que por sus características, se pudieron haber financiado con el ahorro interno bien canalizado, se hicieron con gran endeudamiento externo (para el caso de El Chocón con los créditos del Banco Mundial). Sin contar con la dispendiosidad estatal que, en el segundo de los casos mencionados, eligió la construcción de un túnel que costó 60 millones de u\$s, es decir cinco veces más que un sistema de puentes susceptibles de cumplir las mismas funciones, con costos de mantenimiento nulos ("Economic Survey", N° 1264, p. 13). O con negligencias tales como la que trascendió en julio del 72 acerca de que el Estado estaba abonando al BID la suma de 1.000 dólares mensuales por la no utilización de un crédito de 25.500.000 u\$s aprobado en diciembre del 69 y contratado el 31-VII-70, para la construcción de una obra fluvial.

Y no hablemos de la deuda privada creada por las remesas de las empresas extranjeras. Ella merecería capítulo aparte y como tal nos ocuparíamos en otra oportunidad. Por ahora, "tan sólo como dato ilustrativo, destaquemos que entre 1961 y 1970, en tanto que la inversión extranjera directa ascendió a 402 millones de dólares; se han pagado al exterior en concepto de renta por la inversión externa 1.370 millones de la misma moneda, suma que asciende a 2.492 millones, si también se consideran comisiones, servicios técnicos y regalías" ("Visión", cit., p. 63).

Cuando The Financial Times de Londres, el 23-V-67, remarcaba lo "positivo" de la política económica iniciada en la Argentina, seguramente tenía en vista este resultado de falencia que hoy todo el país percibe con sus propios ojos.

ENRIQUE DIAZ ARAUJO

El Hoy y Aquí de la Violencia:

Guerrilla y Terrorismo

Se impone adelantar algunas precisiones para el debido encuadramiento de determinados episodios que desde hace más de dos años se vienen desarrollando en el país y que —muy probablemente—, no han de terminar por más que cambien las circunstancias políticas y asuman el poder las autoridades surgidas del comicio del 11 de marzo. Corresponde en primer término cuestionar la denominación que los comprende bajo la advocación de "la guerrilla", cuando la tipificación pertinente es, en mucho mayor medida, la de "terrorismo". La guerrilla supone ejércitos que, si bien irregulares, persiguen la derrota militar de las fuerzas de ocupación o de un ejército enemigo. Opera sometida a una táctica no convencional, pero el objetivo bélico es el mismo que el de cualquier ejército regular. Por el contrario, el terrorismo procura, mediante la denominada acción directa, el aniquilamiento de un cuerpo social determinado al que se inhibe atemorizándole en su capacidad de resistencia, facilitando de este modo la oportuna adopción de otras formas políticas sustitutivas de las vigentes.

NATURALMENTE esta distinción es técnica, constituyendo pues sólo uno de los modos de aproximarse al tema; el terrorismo como tal admite una serie de variantes e impone una serie de precisiones que hacen tanto a sus protagonistas como a sus finalidades declaradas y a las consecuencias que comporta, lo quieran o no quienes lo erigen en forma de acción política. Si propiciamos este modo un tanto descarnado para tratar el tema, es porque uno de los factores que más lo han confundido es la dosis de emotividad que se esgrime en su consideración. Emotividad por ambos lados, que pinta ya con rasgos de perversidad moral, ya de santidad, a los activistas; que produce una literatura y una mitología, pero que realmente impide ver la realidad política que se ubica dentro, y sobre todo detrás, de estos episodios. No vamos a formular por lo tanto ningún juicio moral al respecto. Se ha de tener en cuenta, por lo demás, que este juicio moral requeriría en todo caso el análisis de cada uno de los sujetos intervinientes y resulta obvio que tal juicio sólo podría formularse en procesos individuales.

LA ANIQUILACION DE LAS ESTRUCTURAS

Comencemos entonces por exa-

minar las intenciones declaradas por los mismos que propician y —se supone— llevan a cabo este accionar terrorista. En síntesis, se sostiene que lo que se busca es borrar, mediante la violencia y el temor, ciertas formas sociales establecidas a las que se condena. Se da por supuesto que este accionar no puede transcurrir sino al margen de lo estatal (de ahí el anonimato). La revolución viene a ser entonces, un fruto de esta "acción directa", y el triunfo político ostensible de fuerzas afines, sólo servirá para neutralizar la represión estatal y para dejar expeditas y en las mejores condiciones de operatividad, a las mismas fuerzas terroristas que han de persistir en su modo de operar. Para explicar esto último recurren a un distinguo entre el gobierno y el poder: el "gobierno" sólo importa como mera instancia, cómplice u hostil, para arribar a la "utopía"; al "poder" se llegará una vez aniquiladas la totalidad de las estructuras de la sociedad, comprensivas del mismo Estado. Se armoniza así la fuerte corriente anarquista que subyace encubierta dentro del terrorismo, con la ineludible progresividad de las etapas; eludiendo simultáneamente el antipático recurso a la "dictadura del proletariado" que, como fórmula del marxismo ortodoxo, suscita serias resistencias en las filas "pequeño-burguesas" de es-

tos líricos y probablemente sinceros redentores de la humanidad.

Su manifiesta irrealidad plantea a la lógica interna del movimiento terrorista una dificultad sólo aparente. El "intelectualismo" ofrece recursos que permiten prescindir fácilmente de esta realidad: en caso necesario se la invalida apelando ya sea al idealismo de las filosofías en boga, ya al esquema histórico del marxismo que reduce esta realidad circundante a mera superestructura del evolucionismo dialéctico.

LOS PROCEDIMIENTOS

La "acción directa", extendida con carácter absoluto a todos los campos del acontecer social, constituye el método prototípico al que adhiere el terrorismo, despreciando cualquier otro procedimiento que implique la adopción de vías políticas (que siempre comportan una metodología de alguna manera jurídica). Una profusa propaganda impulsada a dos puntas, es decir, tanto por el régimen establecido como por los verdaderos administradores de la revolución marxista, se encamina a alentar estas ilusiones, precisamente porque son ilusiones. A esos efectos poco importa que la voz de aliento posea un carácter de condena o de estímulo. En ambos casos se silencia lo único que es importante, y se da por admitido que existe una correlación entre los

fines declarados por el terrorismo y sus métodos. Cuando precisamente lo que no existe es esa correlación.

Este tipo de actitudes que intencionalmente prescinde de los modos políticos —acción conjunta, siempre, de elementos diversos— está llamada, necesariamente y por definición, a ser instrumentada por quienes desde distintos ángulos se someten a las limitaciones del obrar político. A tenor de ello se debe replantear el problema de la esencia real del terrorismo, absolutamente distinta de la que se proclama.

Aparecen así los auténticos beneficiarios de este lirismo ingenuo: los sectores marxistas de estricta observancia, alineados dentro de la disciplina más o menos ostensible del Partido Comunista; y el Capitalismo regiminoso, que se dispone a justificar su subsistencia esgrimiendo hipócritamente su condición de única garantía del orden. El juego no es, por sutil, menos real: antes por el contrario, posee realidad en grado eminente. El Partido Co-



Terrorismo destructor

munista disimula su eficacia, seguro como está de su voluntad invariable y perdurable; en este derrotero no objeta mayormente el fácil y falso cargo de aburguesamiento, lanzado desde las filas pequeño-burguesas donde se ubican los teóricos o los activistas del terrorismo. Este burguesismo que se imputa al Partido Comunista, constituye en realidad un mérito antes que un vicio: constituye precisamente la virtud de "realismo político", que le lleva a propiciar cualquier medio —y hasta el propio desprestigio superficial— para lograr un dibujo social provechoso, actualizando en toda su crudeza los términos de la oposición clasista. En la etapa de la destrucción de la sociedad establecida, el terrorismo erigido en moda de amplos sectores de la juventud constituye un espléndido catalizador de los precipitados finales. Poco importa que los actos de terror considerados en sí mismos sean sólo relativamente destructivos. Lo que verdaderamente destruye no son las bombas o los secuestros publicitarios, sino desviar a un callejón sin

salida inquietudes sociales eventualmente generosas.

CAPITALISMO Y COMUNISMO: UNA MISMA RESULTANTE

Y aquí entra a operar una paradoja en la que es necesario detenerse. Porque ello explica el extraño fenómeno del terrorismo fomentado a la vez por el Capitalismo y por el Comunismo. No perturba esta coincidencia el hecho de que uno fomente para reprimir y el otro para que el terrorismo resulte reprimido.

El resultado inmediato de la interferencia terrorista consolida al régimen en lo que éste tiene de más abominable: le da ocasión para erigirse en última tabla de salvación de una sociedad todo lo descompuesta que se quiera, pero que se niega a desaparecer y está por ello dispuesta a admitir cualquier amo que le permita sobrevivir unos años más. Hay quien llamaría a esto **reacción**, aunque más exactamente se le debería llamar **refugio**. De todas maneras, se trata de una sociedad que se protege tras las endeblez murallas formadas por los residuos que el enemigo pone "generosamente" a su disposición. El auténtico marxismo logra, gracias al terrorismo, consolidar la distribución de fuerzas que le es propicia, puesto que implica erigir a la lucha de clases en único resorte del acontecer político, al par que se disuade por impracticable la tentativa de irrumpir en el proceso en nombre de la Nación y bajo el signo de la Justicia. Todo lo cual se ve favorecido por el hecho de que uno de los polos de la disyuntiva dialéctica es fácil y justificado blanco de las diatribas de la revolución, definitivamente identificada ya con su versión clasista. La eficacia del aparato represivo del Capitalismo es accidental respecto del terrorismo, y nada puede frente a un esquema planteado a tenor de los postulados del marxismo. Porque si bien es posible controlar al terrorismo con medidas policiales —caso Brasil—, el Capitalismo no puede ni quiere innovar en los términos sociales que fundamentan el fatal cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. En última instancia los personeros del régimen aprovecharán este tiempo suplementario abdicando de todo propósito de perdurabilidad que vaya más allá de sus propias vidas. El marxismo posee por méritos propios una dimensión histórica que no puede reconocerse al Capitalismo y que determinará la fatal derrota de este último.

UNA EMPRESA NACIONAL FACTIBLE

Hasta aquí el análisis ha importado examinar el fenómeno del terrorismo como si las alternativas fueran exclusivamente, el Régimen por un lado y la revolución marxista por el otro. Pero el futuro de nuestro país no tiene por qué transcurrir necesariamente por el cauce así trazado. De hecho existen fuerzas —

aunque más no fuera voluntades humanas— dispuestas a romper la disyuntiva suicida. Estas instancias favorables se han ido dando sucesivamente en nuestro pasado reciente y el que hayan fracasado en su concreción política —por culpas que no es ésta la oportunidad de considerar—, no significa que no existan: por el contrario, se repiten con una regularidad verdaderamente asombrosa. El triunfo del Peronismo constituye hoy la instancia favorable. El hecho de reconocerlo así no importa, sin embargo, atribuirle la certidumbre del éxito, como si éste se produjera al margen de la voluntad y de la previsión de los hombres.

Resulta entonces de interés referir la actitud terrorista a esta nueva circunstancia. Sintéticamente, y sin perjuicio de efectuar un examen más detallado en un próximo artículo, cabe señalar la diametral incompatibilidad entre las finalidades del Peronismo como fuerza de gobierno, y las del terrorismo. In-



Impotencia represiva

compatibilidad que no se disuelve por el hecho de haberse pergeñado una alianza durante el periodo anterior al 11 de marzo. Debe desconzarse que el terrorismo, haciendo pie en una confusión de perfiles retóricos, ha de proseguir la misión que le es propia, inaugurando un frente de lucha, como si el gobierno de Cámpora fuera un mero fantasma pasivo que asiste neutral al combate planteado en los términos antes descritos. Por lo cual se procurará condicionarlo para que **no innove en nombre de una empresa nacional factible** y para que se abstenga de cualquier gesto que importe desautorizar a los aliados de ayer. De la capacidad y del valor moral de los hombres del gobierno justicialista dependerá el éxito de su gestión y, en definitiva, la realización de la verdadera Revolución Nacional; de no ser así, se verá reducido a convalidado de piedra en una lucha que expresamente lo margina y a la que asistirá —por un tiempo— en el triste papel de árbitro desobedecido y despreciado por tirios y troyanos. ■

Decíamos Ayer...

“Liberalismo”

por MILITIS MILITORUM

DICE Juan Jacobo Rousseau que cuando un niño nace, grita: “No quiero que me fajen”. Pronuncia fajen con un ligero acento lunfardo; pero no expresa que no quiere que le peguen, lo cual sería muy natural, sino que no quiere que lo envuelvan. Pero lo envuelven lo mismo. “Los hombres nacen libres y permanecen libres e iguales”, dice Rousseau. Nacen sí, pero no permanecen, ¡pobres de ellos si permanecieran! Enseguida la madre, con un perverso instinto antiliberal, empieza a establecer entre ella y el rorro toda clase de vínculos; y nótese bien que la palabra vínculos en latín significa “cadenas”.

El hombre es un esencial buscador de cadenas —y no digamos nada de mujeres. Justamente por eso les gusta tanto oír el ruido de rotas cadenas. Es para buscar otras. Juramentos de amor, contrato matrimonial, votos religiosos, promesas de fidelidad eterna, férrea disciplina militar, jurídica construcción de leyes, Constituciones y Cartas Magnas, lealtad al jefe, consecuencia al amigo, apego a la tierra natal... donde quiera que el hombre puede encontrar una cadena que lo liberte de su esencial cambiabilidad y contingencia y que lo ate a un algo permanente, como un naufrago a un mástil, allí se siente feliz y noble. Y lo más fenomenal es que se siente “libre”. Uno de los hombres más libres que yo he conocido era un jesuita, que además del Cuarto Voto que hacen los jesuitas, había hecho otros cinco o seis votos por su cuenta. Y decía que con cada uno de ellos se había libertado de una tiranía interna. Creo que no mentía. Todo esto milita funda-

mentalmente en contra de un libro de Rousseau llamado “El Contrato Social”, que recuerdo qué trabajo me dio a mí entenderlo cuando iba a la escuela.

Lo peor es que otro libro de Rousseau, el “Emilio”, es más dudoso que éste. Según él, el niño al llegar a la edad de la escuela, es un ser que ama lavarse la cara, le gusta estar limpio, le encanta ir al colegio y aprender todas las cosas, empezando por la botánica en los libros. ¡Oh Botánica dulce y Geografía — oh comfortable Mineralogía—. “Sóis las tres musas de la mente mía! Este es el niño de Rusó. Pero resulta que al niño real, le gusta el barro, andar por la calle, pelearse con otros, robar mandarinas y aprender todas las cosas por sí solo. Cuando el maestro desesperado le dice que es un cachafaz, que es un perdido, que es un desastre y que es un sirvergüenza, todo rapaz que se respeta y que no es un enfermo ni un tonto, le contesta con otra frase de Rousseau que es el núcleo de toda la doctrina liberal, inventada por este célebre autor: “¡Déjeme en paz!”. Entonces es cuando por imperio de las circunstancias, los dos significados del verbo fajar se confunden; y el maestro a quien en la Escuela Normal le han enseñado a respetar al “Emilio” como la Biblia de la Educación Moderna se comporta en la práctica, también si no es enfermo ni tonto, como el absolutista y el antirrusonista más vulgar.

Sigue ahora otro libro del inventor del liberalismo que se llama “Julia o La Nueva Eloísa”. Aquí viene el liberalismo aplicado a las mujeres, y aquí se acaba mi sabiduría, porque nunca he podido leer más de la mitad de la primera parte,

y tiene cinco. Eso sí, lei todo el índice, donde está un resumen del intríngulis, porque se trata de una novela; y me dejó con un mareo que no pude trabajar una tarde entera, una mezcla de ganas de vomitar y dormir, que es la enfermedad del filósofo cuando traga de una vez una dosis excesiva de absurdo. El liberalismo aplicado a las mujeres es un perfecto fracaso. Hay tres palabras que una mujer no entenderá jamás y son: libertad, igualdad, fraternidad.

El liberalismo aplicado a los pueblos está en el cuarto libro de Rusó, llamado “Las Confesiones”, que tiene tres tomos: porque cada uno de estos libros es más largo que el otro. Allí uno lo comprende todo. Se trata de un loco. Un loco es el ser menos libre que existe, aunque parezca lo contrario, aunque ande suelto, porque el loco está agarrotado por dentro... Pero este Rousseau fue un loco de los más peligrosos, porque era un loco que sabía muy bien el francés y además, como todo loco, la mímica imitativa. Un loco, además de ser un mentiroso nato, es un miedo ambulante de que lo encierren y un permanente escrupulo de hacer mal en cualquier cosa que hace. Para reaccionar contra estos dos efectos matadores, Rousseau inventó la teoría del “¡dejarme en paz!” y la teoría de la bondad esencial del hombre; definió que todo lo que él hacía era necesariamente bueno y además “jolí” y “mignon”. Sólo un hombre obeso es capaz de escribir esa minuciosa descripción de las insignificancias y las suciedades de su vida envueltas en un vaño acaramelado con resabio a chinche y ropa sucia, que hoy nos causa repulsión; pero en su momento y ambiente, de lo jolí y de lo



Díaz Vieyra

UNA sola persona y una publicación surgieron como respuesta cuando nos interrogamos acerca de lo más apropiado para incluir en una sección antológica retrospectiva, que tuviese la intención de demostrar, entre tanta cháchara contemporánea, que todo cuanto de realmente valioso se ha incorporado al pensamiento político argentino de los últimos cuarenta años, ha sido dicho, sugerido o intuido por autores de extracción nacionalista.

La persona elegida, obviamente, **Leonardo Castellani**, el sistemáticamente marginado a la hora de las cocardas del "magic circle" de la literatura nacional. El controvertido; incluso por sus mismísimos lectores. por los que repiten "es un gran místico, pero no debería meterse en política", o por aquellos que opinan "qué excelente autor de novelas policiales, pero cuando remonta lo teológico, no se lo puede seguir" o también por quien cree "lo único importante y ante todo, poeta".

Nosotros sin embargo, asumimos al Padre Castellani total, al que en un solo tiempo es místico y periodista y en un solo momento es filósofo o dice "La Patria es el primer amor, después de Dios".

De él, hemos querido reproducir el artículo "Liberalismo", aparecido en un diario del que nos sentimos hijos. Y es por la grata herencia del apelativo y por la riesgosa herencia del patrimonio, la razón de este reconocimiento impreso al "Cabildo" de aquellos días y a su director **D. Santiago Díaz Vieyra**.



Castellani

mignon, produjo un efecto considerable. Hasta parece que se dio el gusto de inventar suciedades para darse el gusto de embellecerlas: como esa de que tuvo cinco hijos y los arrojó a los Expósitos. Hoy día se cree con gran fundamento fisiológico y psicológico (J. Lemaitre) que no engendró ningún hijo. Por suerte.

La verdadera libertad es un estado de obediencia. El hombre se libera de la corrupción de la carne obedeciendo a la razón, se libera de la materia sujetándose al perfil diamantino de una forma, se libera de lo efímero atándose a un estilo, de lo caprichoso adaptándose a los usos; se libera de su infecundidad solitaria obedeciendo a la vida, y de su misma vida caduca mortal se libera, a veces, perdiéndola en obediencia a aquel que dijo: "Yo soy la Vida". Sólo el mal poeta pide el verso libre, decía Lugones. El buen poeta multiplica las ataduras de su materia, para hacer más visible el triunfo de la forma, en lo cual consiste la belleza.

Lugones fue a buscar la arena y el barro del Río Seco para hacer su última obra, que sobrevivirá al cedro, al marfil y a la plata de los anteriores. Donde el loco, el esclavo, el preso y el plebeyo dicen: "Libertad", el noble dice: Honor, Belleza,

Amor o Sabiduría. La máxima libertad nace del máximo rigor, dijo Leonardo da Vinci: porque el hombre es más libre a medida que es más fuerte (como se enseña en la Cátedra de Defensa Nacional de La Plata) y la obsesión de la libertad es la prueba de la máxima debilidad que es la debilidad de la mente. ¿Quién hay en el mundo que quiera ser libre como son los uruguayos, que son los hombres más libres del mundo, a juzgar por lo que ellos dicen?

Bien. Esa obsesión de la libertad propia de un loco vino a servir maravillosamente a las fuerzas económicas que en aquel tiempo se desataron; y al poder del Dinero y de la Usura, que también andaban con la obsesión de que los dejaran en paz. Los dejaron en paz: triunfó sobre el alma y la sangre, la técnica y la mercadería; y se inauguró en todo el mundo una época que nunca se ha hablado tanto de libertad y nunca el hombre ha sido menos libre.

Una herejía medio católica, medio protestante y medio atea (porque Rousseau fue sucesivamente protestante, católico y ateo) vino a la vida justamente cuando nosotros los argentinos veníamos a la Independencia. Nos hizo tanto mal como una damajuana de caña en una jaula de monos: y no nos arruinó del

todo, porque por gracia de Dios aquí había fuertes vitaminas españolas. Y también había hombres que no eran monos.

Pero el mal que hizo en el viejo mundo donde nació fue quizás peor; aquí el pampero, el sol y las distancias olean mucho. Allá en Europa tenemos ahora esta horrible guerra, que no puedo ni pensar en ella. Y otras destrucciones morales y espirituales mucho peores que la guerra, si cabe, que no puedo dejar de pensarlas aunque quiera; y pesan sobre mi mente de tal modo que me enviejecen a destiempo y me volverían seguramente loco a mí también, si no tuviese yo las dos celestes consolaciones de la filosofía y el periodismo.

El filósofo Santayana soñó una vez que veía pasar cuatro caballeros en cuatro caballos, negro, alazán, bayo, y el último blanco. Los vio pasar empenachados y armados y les dijo: ¿Adónde van? —vamos a liberar a los pueblos—. ¿Libertarlos de qué? —les gritó el filósofo—. El hombre coronado del caballo blanco le dijo:

—De las consecuencias de la libertad. ■

Publicado en el Diario "Cabildo", durante la Segunda Guerra Mundial.

El Contexto de las Represas...

La prensa periódica ha divulgado últimamente las alternativas del llenado de la represa de Ilha Solteira y del convenio para la construcción de la de Itaipú, hechos que configuran una de las más graves derrotas argentinas de los últimos años. El tema —sobre el que CABILDO ha de volver— no puede ser de ningún modo circunscripto a una discusión técnica sobre tantos o cuántos metros de cota, ni mucho menos aislado de un proceso histórico que arranca del siglo XVII y de las victorias brasileñas en las guerras de 1825/28 y 1851/52.

Opuestos, tanto a la fácil versatilidad periodística que sustituyó estos días, como "noticia", al Brasil por Galimberti y el ERP, como al vago e ideológico antimperialismo de raíz marxista al uso, que es la exacta contrafigura de una verdadera conciencia nacional, sostenemos la absoluta prioridad de este tema. Sólo se es Nación hacia afuera, y todo lo demás —los programas, las ideologías, lo interno— si no sirven para poner al país "en forma" para una categórica acción exterior, no constituye más que el miserable anecdotario de una nueva traición.

Lo que sigue da cuenta de un superficial y nada exhaustivo rastreo en los diarios de los dos últimos meses, que —aún así— ilumina suficientemente el entorno geopolítico y económico del problema de las represas, y define una inexorable realidad.

Los argentinos estamos dispuestos a afrontarla.

Visto Desde el Norte...

NUEVA YORK, 1 (AP) — (Reseña de un suplemento especial del New York Times sobre la economía latinoamericana). El Times dice que Brasil está hoy básicamente en la misma posición que ocupaba Japón hace 12 años pero ese país no necesitará 12 años para alcanzar a Japón, según el ex ministro de Planificación Roberto Campos... Espantados por el surgimiento de Brasil como una superpotencia industrial, los otros países sudamericanos han querido unirse en el Mercado Común Andino, pero ni sobre el papel han sido capaces de superar sus diferencias... Brasil se acerca a todos ellos con su red de carreteras que crecen en todas direcciones. Varios centenares de autobuses Mercedes Benz hechos en Brasil han sido adquiridos por Chile. El comercio paraguayo favorece en una proporción de 10-1 al Brasil. Uruguay se inclina más y más hacia Brasil. Brasil va llenando

el vacío que dejaron los Estados Unidos con sus créditos y sus inversiones. La influencia brasileña es evidente en Bolivia, Paraguay y Uruguay. Con la segunda carretera transamazónica, se sentirá también en Guyana, Surinam y la Guayana Francesa, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Chile y la Argentina están también a la espera del gigante. La influencia psicológica brasileña se ha sentido con mayor fuerza en la Argentina, considerada en una época como "la esperanza blanca de América", dice el Times. Centenares de millares de turistas brasileños inundan la Argentina, aprovechando las gangas que encuentran en ese país con una economía enferma por la inflación galopante. (La Nación, 11-3-73).

RIO DE JANEIRO, 28 (ANSA) — (Reseña de un artículo publicado por la revista brasileña "Manchete" que resume un estudio preparado para el Pentágono y el Departamento de Estado por un grupo de veinticinco economistas y técnicos norteamericanos). Lo que afirmamos en el estudio es que Brasil, con o sin ayuda norteamericana, tiene mayor potencial que cualquier otro país de América Latina para emerger como gran potencia, lo que podrá ocurrir aún en esta década... Nuestra teoría es que Brasil no llegará a la condición de gran potencia en términos políticos y militares y sí en términos económicos... El surgimiento de Brasil como gran potencia ciertamente traerá modificaciones en el continente sudamericano. Examinamos las posibilidades de que Brasil asuma mayor responsabilidad en la seguridad latinoamericana... el estudio sugiere que Brasil será "gran potencia" aun en esta década, pero no cree que se torne una "superpotencia" como los Estados Unidos o la Unión Soviética." (La Nación, 29-3-73).

Visto Desde el Lado...

PARAGUAY

RIO DE JANEIRO, 31 (ANSA). — Con la finalidad de facilitar al Paraguay una salida directa hacia el Atlántico así como la conducción de materia prima y equipos pesados para la proyectada usina de Itaipú, las autoridades ferroviarias brasileñas se impusieron con carácter prioritario la construcción de un tramo de vía férrea en el estado de Paraná... Permitirá la vinculación del triángulo industrial Río-San Pablo-Belo Horizonte con el litoral paranaense y con Paraguay... permitirá a Paraguay la salida marítima directa hacia los puertos brasileños de San-

tos (Estado de San Pablo) y Paranaguá (Estado de Paraná), disminuyendo su dependencia con relación al puerto de Buenos Aires. (La Nación, 1-4-73).

Visto Desde el Brasil...

BRASILIA, 3 (R-L) — El gobierno brasileño estudia actualmente una oferta de Italia para la instalación aquí de una fábrica de bombarderos de reacción de medio alcance... El bombardero de medio alcance proyectado para ser fabricado aquí puede ser utilizado en vuelos de apoyo táctico a infantería y misiones de reconocimiento. (La Nación, 4-4-73).

RIO DE JANEIRO (ANSA) — "Brasil tendrá bomba atómica", es el titular de un comentario a dos páginas que publica hoy el semanario "Manchete", asegurando que "más rápido de lo que se imagina, comienza a ser ejecutada una política nacional de gran potencia" (La Razón, 18-4-73). RIO DE JANEIRO, 18 (AP) — "Nadie debe sorprenderse —afirma el columnista Murilo Melo— si después de los aviones Mirage, en progresión casi inevitable, vienen los aviones Phantom, los F-111, tanques modernos, vehículos anfibios, proyectiles Polaris, portaviones y submarinos atómicos, satélites, cohetes y la propia bomba"... El artículo compara la política brasileña con la del gaullismo en Francia, que creó una "fuerza atómica" de asalto. (La Nación, 19-4-73).

Visto Desde Madrid...

RIO DE JANEIRO (AP) — El ex presidente argentino Juan Perón declaró al seminario brasileño "Manchete" que "el mundo será socialista dentro de diez años"... Con relación al Brasil expresó Perón: "Creo sinceramente que las insinuaciones corrientes sobre un supuesto imperialismo brasileño forman parte de una campaña de provocaciones muy bien preparada, para desunir a los pueblos latinoamericanos. El principio que inspiró tradicionalmente la política anglosajona fue siempre dividir para reinar. Brasil es el primero en reconocer que la política de integración continental es un imperativo del fatalismo histórico. El mayor país del continente no tiene interés alguno en aislarse en un aislacionismo sin sentido. Por el contrario, tiene el mayor interés posible en unirse con los otros, y sacará todas las ventajas del mundo de una acción conjunta, de un frente único formando una gran comunidad latinoamericana. (La Nación, 22-3-73).

ANTE EL M.C.E.

El "Europeísmo" económico en ciernes refuerza la dependencia

LAS naciones tienen fundamentalmente dos maneras de intentar resolver sus dificultades económicas; o mejor, disponen de dos criterios para alcanzar sus objetivos económicos y cumplir su cometido histórico. En un caso, aprovechando todas las energías nacionales disponibles y procurando que la administración de los recursos económicos esté, sobre todo, a cargo de los residentes. En otro, seleccionando ciertas actividades para estos últimos, dejando una importante fracción de los mismos liberada en obsequio de agentes foráneos, interesados en complementar el desenvolvimiento local.

La Argentina invariablemente optó por la segunda alternativa encuadrándose en un modelo que siempre se traduce en la abdicación de su soberanía y en el despilfarro de las energías que, bien administradas, constituyen la única garantía del éxito económico y de felicidad colectiva. El fundador práctico del sistema fue don Bernardino Rivadavia, acompañado del ubicuo Manuel José García, y el institucionalizador Juan Bautista Alberdi, no tanto a través de la Constitución que todavía sirve para constituir una moderna república, sino en virtud de su influencia intelectual con obras donde siempre exaltó nuestra incapacidad, a tal extremo que muchos próceres lo creyeron acentuando en la práctica los despropósitos literarios del maestro.

Como consecuencia de esta filosofía pública, enriquecida con el devenir de los tiempos por los discípulos, la Argentina resultó ser una nación hecha a medida de los intereses del capitalismo internacional. Y la cuestión tiene un sentido lógico impecable, pues si somos incapaces de todo, qué mejor que urgir el auxilio de los pueblos "civilizados" para remediar las consecuencias de nuestra barbarie. Entonces por qué frenar el progreso e inclusive, por

qué sostener ideas paralizantes identificadas con los intereses de la patria, si la patria puede ser la humanidad y a ella nos debemos sin los egoísmos que suscitan las guerras, el retraso, en fin, los nacionalismos indeseables.

Con la excepción de Rosas, esta es la filosofía que instalada en la cúspide del poder rigió los destinos de la Argentina con una continuidad tal que no se registran excepciones dignas de mención. Los resultados de ambas estrategias están a la vista. El Restaurador, no sólo forjó un sistema nacional de economía política, sino que resistió la agresión extranjera, combatió las insurrecciones interiores y aun expandió la producción hasta límites hoy insospechados sin recurrir, como lo reconoció el propio Alberdi, a las rui-

nosas deudas externas que nos convirtieron en la nación tributaria del siglo veinte.

Los resultados del sistema de la abdicación nos han confinado a vivir de prestado, siendo una de las naciones más ricas del mundo. Hace ciento cincuenta años se frenan todos los proyectos nacionales en obsequio de un capital extranjero que no existe sino en mínimas proporciones, inclusive en la imaginación de sus propiciadores interesados. Hace siglo y medio los sectores gobernantes siguen convencidos de que nuestras energías son ingobernables por nosotros mismos, encontrando la panacea en reglas de juego cuyo fracaso está acreditado por la experiencia. El fracaso económico, la inflación, el endeudamiento ruinoso, los cuartelazos, las convulsiones socia-



¿Cámpora detendrá la entrega que inició Rivadavia?

les, los escándalos financieros, una burocracia sin cometido, una política exterior signada por la derrota, las constantes amenazas de desintegración, el peculado, una cultura oficial sin sentimientos nacionales, medios de comunicación masiva llenos de alusiones pornográficas, un pueblo que no participa de un proyecto nacional, etc., son testimonios válidos para afirmar que la ya "antigua alternativa" no funciona.

Estamos en vísperas de la asunción del gobierno por un frente popular cuyos sanos sentimientos nacionales pueden ser compartidos por la gran mayoría del país. Si bien existen, como es lógico, heterogéneos componentes, prevalecen en el mismo tendencias fuertemente arraigadas y comprometidas con los intereses de la Nación. El triunfo del Frente, en principio, constituye una respuesta contra la vieja política argentina que nunca atinó a encontrar la fórmula susceptible de edificar un país a la altura de sus posibilidades y de la calidad espiritual de sus hijos. Pero hay algo intranquilizador que puede volcar un panorama optimista para sus adictos, volviéndolos al justificado pesimismo que secularmente se anida en el alma nacional.

El FRENTE, inexplicablemente, plantea la ruptura de la dependencia encerrándose en la misma alternativa que la renueva y vigoriza a través de la historia, pero con un ingrediente que puede confundir a muchos espíritus y puede entrañar mayores peligros por sus consecuencias. Este ingrediente elaborado dentro de una prédica antilmerialista

se dirige a mejorar el semblante de un imperialismo frente a otro, como si en última instancia la preponderancia de cualquiera de éstos deje de identificarlos en sus últimos objetivos si es que son contradictorios o pueden estar en conflicto, cosa que en muchos casos está por verse.

La elección del padrinazgo del capitalismo europeo resulta tan desconcertante como negar los abusos del capital extranjero en la negra historia argentina. Pero además la separación peca de superficial si nos atenemos a muchas investigaciones donde, por una parte, se pierde la pista de la nacionalidad de quienes ejercen el control de las grandes corporaciones, y por otra parte, donde se afirma que la invasión norteamericana a Europa implica el control de la economía del viejo mundo por los mismos grupos procedentes del poderoso vecino del norte.

Pero aquí lo importante no es conocer la procedencia de esta plutocracia sino las consecuencias emergentes de entregar nuestros recursos económicos para su gestión a intereses que siempre han estado en pugna con los nuestros, que son los que en definitiva deben tutelar los propósitos gubernamentales. Y esto que lo saben los europeos, y los induce a proponer nuevas formas empresarias, como son la combinación de capitales públicos y privados, precisamente para disimular los abusos y legitimar privilegios seculares, no debe escapársele a las nuevas autoridades si no desean incurrir en el "continuismo" que denuncian y combaten, sobre todo su ju-

ventud y algunos sectores con más libertad de espíritu.

Pasado y Presente en la Balanza

Basta sondear el pasado y el presente del capital extranjero en la Argentina para comprender que ni las diferencias de actividades, ni la procedencia de los capitales sirven de testimonio para decidirse favorablemente por la localización geográfica de los inversores en virtud de su aparente nacionalidad, pues la consecuencia ha sido siempre la misma, vaclar el país, entrometerse en los asuntos del gobierno, envilecer la moneda, calentar la cabeza de golpistas dóciles y en definitiva frenar el despegue argentino. Ni siquiera el argumento de los aportes tecnológicos sirve para auspiciar concesiones al capitalismo internacional, porque se da la paradoja de que las filiales establecidas en el país, aunque dependen de los mismos "centros de poder", pagan los servicios tecnológicos como lo haría cualquier empresa auténticamente vernácula.

Hace poco menos de una década una empresa europea fue sorprendida en una infracción aduanera y todavía adeuda casi seis mil millones de pesos de entonces, y otra de la misma procedencia fue públicamente acusada como la reina de los blanqueadores de capitales derivados de actividades que no siempre ven la luz. Los ferrocarriles ingleses, las empresas belgas de electricidad, los frigoríficos británicos y los bancos de este último origen, no sólo han drenado ingentes riquezas al exterior, sino también han suscitado conflictos internacionales que des-



¿Qué diferencia hay entre estos señores del Mercado Común Europeo...

Visto Y Oído

Parece que hay censura en "La Prensa". En efecto, en la transcripción del ya célebre discurso del Almirante Mayorga en la base de Punta Indio, no apareció la similitud que hizo el orador entre nuestra actual situación y la correspondiente a la Segunda República Española.

La inclusión del señor Basilio Serrano —a quien le encanta ser llamado doctor— en la lista Orden y Verdad que se presentó en las últimas elecciones de la Bolsa de Comercio fue factor fundamental para la derrota de la misma, según opinión de asiduos concurrentes a 25 de Mayo y Sarmiento.

Hay dos listas para la Corte Suprema frejuliana. En una figuran Arturo Sampay, el frondiciaco juez Lozada y el radical-fubista Héctor Masnatta. En la otra hay gente de más prestigio como son los doctores Arauz Castex y Llamabias.

En algunos legisladores peronistas existe el propósito de investigar la situación patrimonial de varios personajes del régimen lanussista. Los candidatos más firmes son Montero Ruiz, Sajón, San Sebastián, el Cholo Peco. Algunos audaces quieren poner bajo lupa al propio Alejandro Agustín.

Cuando se efectuaron las denuncias contra la ITT, tanto Sánchez Sorondo como el coronel Siders no mencionaron los contratos que suscribió Perón en 1948, también lestivos para nuestra soberanía.

Se mencionan varios nombres para la futura Secretaría de Prensa: Miguel Bonasso, García Lupo y Piacentini, este último fanático admirador de Chicho Allende y su modelo socialista.

Hace unos días el General Sánchez de Bustamante recibió su sentencia de muerte, firmada por ERP, FAR y FAL.

El Senador de la Rúa es incondicional de Facundo Suárez, a quien considera su maestro en la política y también en la vida.

gastan inútilmente las potencias del país. Hace pocos días ha quedado acreditada la identidad de procedimientos a pesar de la distinta procedencia de las empresas. Siemens europea, o mejor alemana, y Standard Electric de EE. UU., fueron públicamente denunciadas por incumplimientos contractuales, adelantos de fondos que constituyen verdaderas prefinanciaciones y otras cosas que si hubieran sido practicadas por argentinos hubieran escandalizado a las señoras gordas y aumentado la euforia extranjerizante de la incapaz oligarquía argentina.

Los despropósitos de la industria automotriz, las concesiones petroleras humillantes en favor de los norteamericanos y europeos; las escandalosas utilidades de los laboratorios de todo origen que comercian con la salud de la población y mil ejemplos más, deben hacer reflexionar a quienes propician un cambio de collar que no siempre se sabe hasta qué punto será cierto. La alternativa argentina no puede seguir siendo la enajenación del poder, sino, al contrario, su recuperación por el pueblo y para el pueblo como testimonio de amor a una patria cada día más amenazada de desintegración.

Nuestra particular experiencia nos ha demostrado con la gestión del general Rosas y durante las dos guerras mundiales que podemos desenvolvernos sin la asistencia desintegradora del capital extranjero en su versión conocida. Y la experiencia universal demuestra que es el esfuerzo colectivo y su aprovechamiento inteligente el que colma de éxito a las empresas políticas y económicas. La Argentina está insuperablemente dotada para forjar su desenvolvimiento económico dentro de un marco de autonomía casi incomparable. Recuperando el control de su "sector externo" el país no hallará casi dificultades para alcanzar la grandeza que pensaron los olvidados forjadores de la nacionalidad.

El Capital Extranjero O la Panacea Universal

El expediente del capital extranjero como panacea universal para

nuestras dificultades ha fracasado escandalosamente. Después de ciento cincuenta años de experiencias los puertos son inabordablemente para modernas embarcaciones; no hay energía eléctrica para movilizar las industrias y para ofrecer una convivencia civilizada; las comunicaciones telefónicas son interferidas por simples lloviznas; existe capacidad de almacenamiento de cereales para 8.000.000 de toneladas y el país produce 20 o 28 millones; no existen bodegas frigoríficas para romper con el "Comité de Fletes"; la Flota Mercante ha sido diezmada por algún marino valiente que olvidó el ejemplo de Brown. El capital extranjero alentado por francachelas de todo rango y linaje no impidió, antes bien estimuló, una deuda exterior de 6.000 millones de dólares, envileciendo el tipo de cambio de alrededor de 30 pesos por dólar en 1955 hasta 1.250 pesos en estos días. Todo el tinglado de virtudes del capitalismo internacional no impidió una paralización inexplicable de la economía argentina en los últimos veinte años por no decir treinta, con el consiguiente deterioro en el campo internacional.

Las consultorías extranjeras no resolvieron demoras perturbadoras en las obras públicas de significación política y económica. Las firmas petroleras no resolvieron el problema de los combustibles ni siquiera antes de que las despidiera el radicalismo del pueblo que las agasajó con inauditas indemnizaciones. En estos momentos no se sabe quién recibe la diferencia entre los 5 o 6 dólares que vale por kilo la carne argentina en el exterior y el único dólar que traen los exportadores al país. A poco que se penetre en la telaraña estarán todos, norteamericanos, ingleses, franceses, italianos, alemanes, suizos, gitanos, dispuestos a participar del vaciado de un país que le da las espaldas a la historia y repite los mismos errores con una frescura incalificable. Es para pensar.

Federico Prorrata



... y este representante americano?

Juan Antonio Ballester Peña

“Hombre y Pintor”



—**Todo momento histórico-cultural encierra su definición del arte, su filosofía del arte. Para usted, ¿qué es el Arte?**

—Al Arte ya lo definen por ahí Maritain y los escolásticos, cuando se refieren a la Belleza y dicen que es el resplandor de la forma en la parte proporcional de la Naturaleza. Es una definición trascendente. Pero uno se pregunta si el arte es o no belleza. Es un hacer y por eso hay que distinguir entre el que hace y el que crea.

—**¿Entre el artista y el artesano?**

—Claro. El artesano hace cosas de utilidad y el creador sin ninguna utilidad material.

Pero ahora a todos los llaman artistas, hasta a esos pederastas de la televisión. Incluso se debe hacer una disquisición respecto del creador. En definitiva el único Creador es Dios. Los demás somos re-creadores de lo que Dios nos da para hacer por medio de la vocación.

—**¿Y cuál es la posición re-creadora de Ballester Peña?**

—Quizás es una posición unilateral, exagerada y hasta un poco pedante con respecto a lo que pienso que es una creación. Para mí si no hay una idea expuesta en una pintura no hay artista ni creador.

—**Explíquese.**

—Hay muchos artistas que copian naturalezas, que hacen lindas composiciones por su técnica o por su manera de empastar, pero no hay nada más que un traslado estético. No hay un Ser o una idea detrás.

—**Pero, concretamente, ¿cómo se definiría usted como pintor?**

—Como alguien que está aprendiendo todavía a pintar.

—**¿Y como hombre inteligente?**

—¡No! Por favor.

—**Como hombre que piensa.**

—Que piensa sí. A mí me gusta mucho viajar por aquí, alrededor de este cuarto. Es mi única alegría poder estar viajando desde aquí cualquier día y en cualquier momento. Tomar un tren o un barco, es algo que no soporto.

—**Sin embargo cuando desde el Vaticano le piden que les pinte un cuadro, viaja su obra para exponerse en uno de los museos más importantes de Europa, y poco dado, por otra parte, a adquirir pintura contemporánea.**

—Sí, viajan esos (dice señalando con desprecio algunos de sus últimos

cuadros) pero yo no le doy ninguna importancia. Personalmente no creo que Ballester Peña valga nada.

—También otro modo de viajar, de trascender es a través de los discípulos, cuando se los tiene. ¿Usted que estuvo vinculado a "Mediator Dei" tuvo oportunidad de formar herederos en su mismo espíritu?

—No, nada de eso. "Mediator" era un invento de cuatro "señoras gordas" y un Monseñor que actuaban de distribuidora de la ornamentación de las iglesias. Fulano va a pintar tal, Spilimbergo tal otra y así sucesivamente.

—¿Es posible para un no-cristiano "hacer" una iglesia?

—De ningún modo. Eso hay que vivirlo, ser religioso. Amar lo que uno hace, y si yo amo a Lenin no puedo amar a Dios y a su Iglesia.

—Y ¿por qué cree que se recurre a esos personajes?

—(En este momento se levantó Ballester. Creímos que nuestra pregunta lo había sacado definitivamente de sus casillas y el diálogo había terminado... Pero no. Sin contestarnos llegó hasta una enorme pintura y nos señaló una figura diminuta que yacía bajo un árbol al borde de un precipicio). Aquí está la jerarquía durmiendo todavía bajo ese árbol añoso que se llama Iglesia Católica y no se dan cuenta que están en el abismo. En el que fue al Vaticano también había un personaje así.

—Pasando a otro tema. ¿Qué opina de esa idea que excluye la presencia de "elites" por interruptores de la relación carismática entre el líder y "su" pueblo?

—Debe haber elites, pues sin ellas, es decir sin algunos superiores de carácter intelectual, espiritual, llegamos a la situación actual en la que la clase dirigente se quedó en el vestíbulo. No entraron en la gran sala para quedarse como mangoneadores de "hall". No tuvieron el valor de ser elite-pobres y utilizaron su jerarquía para progresar materialmente, para ser elite-rica.

—¿Y de ese caballito de batalla, llamado el arte comprometido?

—Todo arte es comprometido. Pero ellos están comprometidos con una idea de izquierda. Con el pueblo, dicen, pero están comprometidos con lo plebeyo, como esos curas y monjas tercermundistas que creen que ser popular es ir a las villas miserias por puro sentimentalismo.

Estos saltimbanquis de villas en realidad con lo único que están comprometidos es con el dinero, como Seoane, y viajan por todas partes

PORQUE creemos que nuestra actitud no se agota en una defensa oportunista del potencial económico y que implica, previamente, una cosmovisión exacta de nuestro Ser Nacional, es que creímos necesario acercarnos a conversar con un miembro apreciado de aquello que hemos puesto en llamar la Oposición Nacionalista.

El, Juan Antonio Ballester Peña, hombre y pintor —que dice son los únicos adjetivos con que le interesa que lo reconozcan— tiene desde hace tiempo ganado su lugar en nuestras filas.

Además de maestro de quienes han intentado un "ascenso del alma por la Belleza" y consuetudinario colaborador de revistas como **Número, Sol y Luna, Balcón, Nuestro Tiempo, Presencia, Tiempo Político**, y tantas otras, es también un representante de la generación que tuvo en los **Cursos de Cultura Católica** el sustento espiritual, político y vital imprescindible, para intentar subsistir frente a la adversidad con que el Régimen se manifestaba en aquellas horas.

Hoy ha tenido la delicadeza —y este término adquiere en él un especial sentido— de dialogar con "CABILDO" acerca de los temas más diversos.

promovidos por el periodismo amarillo con "La Nación" a la cabeza.

—Retrotrayéndonos en el tiempo es la polémica entre los grupos de Boedo y Florida. Entre el arte para el pueblo y el arte por el arte. ¿Pero el pintor para quién pinta, para él, para el pueblo?...

—El pintor pinta simplemente. Y muchas veces para exponer, por vanidad.

Por otra parte, no eran Florida y Boedo los únicos núcleos de entonces; también estaba F.O.R.A. con Alvaro Yunque y Guijarro y por encima de todos ellos los Cursos de Cultura Católica, que provienen del grupo de la revista "Número", en la que estaban César Pico, Sáenz, Dondo, Juan Antonio Spotorno y yo

que entré después como un grabador distinto. Después vinieron Marechal y Bernardez traídos por Pico, que era con Dondo y Tomás Casares, quienes buscaban a las personas que tuvieran algo que decir para llevarlos... Pobre Marechal, que Dios lo tenga en la Gloria.

—¿Y a qué se debió esa conjugación lograda por los Cursos?

—En gran parte por haber descubierto una belleza dentro de la Iglesia que estaba escondida y que hasta entonces no habíamos visto quienes estábamos de un lado a otro buscando ideas en lo social o en lo político.

Descubrimos algo que era distinto y que se llamaba Dios. A mi taller fueron muchos chicos atraídos por



"En definitiva, el único creador es Dios"

mi conversión, de algún modo, es-
pectacular.

—**Toda conversión encierra algo de espectacularidad.**

—Pero la mía fue pasarme de un campo social exagerado al servicio de Dios.

—**¿Al decir social quiere decir socialista?**

—Sí, fui anarquista. Era acérrimo enemigo del Estado. Después creí en un Estado jerárquico y ordenador, pero que, lamentablemente, no se ha dado hasta ahora. Contrariamente aparece un Estado Comunista, dirigista e igualitario, como el de Mao, a quien sólo respeto como poeta. Pero su sistema ha sido creado de una forma absolutamente violenta y donde Mao es el único intérprete.

—**¿Entonces, eran conscientes de estar dándole al nacionalismo argentino ciertas pautas trascendentes de las que carecen otros movimientos políticos? ¿Inclusive esa cierta despreocupación político-partidista?**

—La influencia fue importantísima. Había en la gente un interés enorme por el Nacionalismo, que coincidía con otra conversión, la de Leopoldo Lugones, quien predicaba la "hora de la espada". Fue un fenómeno general. Hasta en mi taller se hacia nacionalismo.

—**¿Cree que debe haber pintura y generalizando, arte nacionalista?**

—Tendría que haber.

—**Ya que hablamos de las implicaciones de lo político. ¿En otro estado, el arte moderno es necesariamente agnóstico?**

—**¿Cuál arte moderno?**

—**La expresión estética, desde el Mecanicismo para aquí.**

—Ante todo, yo no soy esteta. Es una palabra que me fastidia, porque si hoy una chica baila bien, es estética. Pero la conclusión debe ser que el arte actual es nada. Observe usted los últimos pintores premiados y son vulgares "arte nouveau"

—**¿Un refritado?**

—Refritado y resucitado. Son una forma de decadencia.

—**¿Y no es propicio de una época que se va?**

—No, porque el arte no muere, se revierte, pero no muere.

—**Pero, generalmente, la agonía trae aparejada rememoración de épocas pasadas. Como aquello que decía Eugenio Montes de la actitud decadente del epicúreo, por su condición de último representante de lo ateniense. ¿No opina que vivimos un momento de suicidio social?**

—Estamos viviendo una época parecida. En arte es una época de decadencia y todo por obra de una falsa aristocracia; de esa que admiraba a los judíos intelectualmente. Eran los que decían "¡Qué buenos estudiantes!" y en realidad sólo eran unos adúlteros.

—**Y a Pablo Picasso, ¿le corresponden las generales de esa ley?**

—Picasso era un dibujante extraordinario. Podría decirse que más que un pintor era un revolucionario de gran habilidad manual, porque, como dice Dalí, nunca profundizó el color. Todas las cosas las presenta en primer plano, incluso los fondos. Además mientras vivía era una pla-

ga, porque si Picasso hacía cerámica, nos invade en todo el mundo la "ceramitis" y cuanta niña anda suelta por ahí está aprendiendo cerámica.

Los cuadros de Picasso, como el "Guernica" aun cuando están bien hechos son obra de un resentido. Es un genio pero resentido y estaba últimamente reblandecido, como se puede ver por esos viejitos, faunos y muchachitas desnudas que viene repitiendo desde los últimos años.

—**¿Usted admirará a algún pintor?**

—Goya. Es un gran pintor, un pintorazo. Recuerdo que estando en España le escribía a Forniell, por el cuarenta y seis "entre Velázquez y el Greco me quedo con Goya".

—**¿Y de los rioplatenses?**

—Nuestra pintura tiene muchísima importancia hasta Butler, después comienza la caída.

—**¿Y el ingenuismo?**

—En este país el único ingenuo era un catamarqueño que se murió hace cuatro años y se parecía mucho a Rousseau. Los otros...

—**No son tan ingenuos.**

—Claro. En la ciudad de Buenos Aires no se puede ser ingenuo. Como Norah Borges que hace esas cosas porque no sabe hacer otras. Norah era ingenua antes de casarse, pero después dejó de ser ingenua.

(Con esto último dicho por quien a lo largo de esta charla había querido actuar de maestro de ceremonias y presentarnos a los personajes y los temas más diversos, creímos que ya teníamos material como para una nota. El título podría ser... "Ballester Peña, hombre y pintor"). ■



"Debe haber elites pues sin ellas llegamos a la situación actual en que la clase dirigente se quedó en el vestíbulo como mangoneadores de hall".

¿Qué harán las nuevas autoridades universitarias?

Tal cual se presentan las cosas poca duda cabe que va a ser la Universidad uno de los lugares donde con más virulencia se va a manifestar el deseo de agredir y segregarse ideológicamente como estrategia revolucionaria. La creación —a posteriori del éxito electoral— de la Juventud Universitaria Peronista (J.U.P.) (lo que permite la inclusión de muchos que no votaron por Cámpora sino por candidatos de izquierda marxista pero que están preparados a "colaborar") y la presentación de sus puntos de vista a la prensa, bastan para prever conflictos muy difíciles en el ámbito universitario.

S I las formaciones especiales pueden —y muy bien— gravitar (directa o indirectamente) en la acción del futuro gobierno, no cabe duda que, paralelamente a la violencia física, tiene aún más chance de lograr resultados disolventes en concertado terrorismo intelectual. Además, el peronismo oficial, ¿va a acertar a tiempo a aislar este peligroso germen, o va a seguir permitiendo que corra toda su estructura hasta que ya sea tarde para poder neutralizarlo?

Todo permite temer, hasta que algún hecho decisivo no demuestre lo absolutamente contrario, que el peronismo no marxista es ineficiente como antídoto (aunque lo quisiera) por la sencilla razón de que padece de un extraño complejo de inferioridad por aparecer anticomunista, o acaso porque salvo en lo económico está inficionado de liberalismo.

Por todo esto uno no puede dejar de pensar que, cuando menos, el peronismo oficial en la Universidad —frente al extremismo peronista o paraperonista— va a adoptar exactamente la misma actitud que los gobiernos liberales respecto del reformismo más violento de otrora; o sea: no digamos a enmendarle los errores doctrinarios, ceder cada vez que presione, hacer como si no existiese cuantas veces sea posible y tolerar los excesos que cometan de hecho, en tanto no pongan en peligro a la estabilidad de quienes detentan los cargos.

Ya Solano Lima, interrogado acerca del candente tema de las milicias juveniles (que la JUP "transvasa" al contexto universitario) ha contestado con la evasiva de que "hay libertad de opinión dentro del justicialismo" remedando una típica actitud del régimen liberal frente a las travesuras de la muchachada socialista de entonces.

De las declaraciones de la JUP se desprende, cuando menos, que para quien no comparta sus puntos de vista no habrá ni justicia, lo cual de entrada, hace temer lo peor, pues —aparte— algunas de sus declaraciones son absolutamente inaceptables. Por ejemplo, el punto 4 de las Bases para la reconstrucción universitaria dice que la Universidad es una institución política (seguramente con la peor intención) y el punto 7 que se eliminarán las trabas académicas (SIC) al acceso de la Universidad preparando así el camino a la abolición de todas las "trabas académicas" lisa y llanamente... o sea los exámenes. Frente a semejantes dislates (no tratamos los restantes) es muy posible que las autoridades universitarias adopten primero una actitud conciliadora, haciendo la vista gorda para tener que lamentarlo muy pronto cuando, en base a esos falsos principios hayan perdido ya toda autoridad.

Entonces habrá llegado la revolución cultural a la Universidad y los nuevos guardias rojos del Cohn-Bendit argentino llamado Galimberti eliminarán profesores a gusto para postular sus propios candidatos (lo que anticipa el punto 3) o sea: Carlos Mugica, Lucio Gera, Rolando García, Ricardo de Luca, Ortega Peña, Mario Hernández, Abelardo Ramos, Hernández Arregui y otros compañeros "universitarios".

Frente a semejante atropello —si es que no va acompañado con hechos semejantes en otros órdenes de la vida nacional— mucho hay que temer que ni las Fuerzas Armadas, ni las económicas, ni mucho menos los partidos políticos de oposición, se vayan a molestar demasiado por cuanto todo ello no vulnera directamente sus intereses. Una vez más se verá qué pocos son quienes advierten que la raíz de toda acción

subversiva yace en el intelecto viciado y no en los campos de adiestramiento guerrillero como creyó el gobierno de las FF.AA. permitiendo se cumpliera este proceso de envenenamiento impunemente. Lo que sucede es que no se ha querido reconocer que el liberalismo es su cómplice manifiesto en virtud de su neutralidad moral, de su pragmatismo filosófico y de su indiferencia teológica.

Y bien, ¿quienes serán y cómo actuarán frente a este panorama las nuevas autoridades universitarias?

¿Volverán los viejos profesores expulsados en 1955 con su estilo complaciente de entonces cuando el marxismo era opositor?

¿Colarán en el cambio los resentidos docentes —flor de Romero— que tomaron por asalto la Universidad con la complicidad de Dell' Oro Maini declamando un sincero antiperonismo y que en 1966 renunciaron viradamente (ya que nadie los echó) en contra del gobierno militar?

¿Ocuparán cargos jóvenes peronistas —sin miramiento por su categoría académica naturalmente— dispuestos a poner patas arriba una institución que por sus problemas específicos ya está al borde del caos?

En suma, ¿es que va a consumarse aquí la revolución cultural— que fracasara en París en 1968— con la anuencia oficial, adoptando Perón la misma actitud de De Gaulle que dejó podrir todo?

En este último caso podemos ir encendiendo las velas para el funeral de la Universidad argentina pues, si la Universidad francesa ha quedado hecha trizas después de la experiencia, de la nuestra —que ya tiene poco que perder— no quedará nada... ■

Libros

GENIO Y FIGURA DE JOSE HERNANDEZ - Roque Raúl Aragón y Jorge Calvetti. (EU-DEBA.

Alrededor de nuestro máximo poema se da una paradoja: en 1872 se lo leía en las pulperías y era considerado prosalco por los críticos; en 1972, con casi un siglo de enseñanza obligatoria, medios masivos de comunicación y universidades a la vuelta de cada esquina, muy pocos lo leen y cada día es mayor el número de estudios que se le dedican. En toda esa librería edificada en torno a la obra, hay algo de mistificación, bastante de carencia y mucho de repetición. Porque debe reconocerse que existen ya pocas cuestiones opinables sobre el poema y el poeta. Pocas, pero no pequeñas. Quizá la más acuciante sea la de su "sentido esencial", para decirlo con las palabras del fallecido Amaro Villanueva. Sentido, que es por igual deformado por Jorge Luis Borges y por Jorge Abelardo Ramos, para poner dos ejemplos extremos. Porque es casi lo mismo decir que el poema refleja la peripeja individual de un cuchillero de 1870, que sostener que el poema es una crónica social que explica por qué había gauchos cuchilleros en 1870. Para uno, es un novelón antecedente de los folletines de Eduardo Gutiérrez; para el otro, es un informe Le Play en verso octosilábico, antecedente de los folletines de Ghirardo. Y esta ligazón final se explica porque ambos desconocen el trasunto y nostalgia de la Patria Vieja que el poema encierra. Patria que se busca a través de la búsqueda de la belleza, a través del artista escondido tras la aparente llaneza del texto. Entender y expresar ese sentido esencial, rastrearlo en los versos y en la vida del poeta, es la empresa ardua y difícil que con soltura llevan a cabo los autores de esta obra premiada por la editorial universitaria, e incluida en su desigual colección de "Genio y Figura". Junto con la de Díaz Araujo, que se comenta en otro lugar de esta página, constituyen las voces, disonantes pero precisas, en este año hernandiano tan poblado de ecos y catarros.

L. M. B.



LA POLITICA DE FIERRO, José Hernández Ida y Vuelta. Enrique Díaz Araujo. Ediciones La Bastilla. 204 págs.

Muchos son los méritos destacables de este último trabajo de Enrique Díaz Araujo que confirman, una vez más, su profundo conocimiento de nuestra historia y un agudo criterio para el análisis de sus personajes. Pero entre aquéllos, hay uno que en sí mismo sintetiza al resto y a la vez define a la obra y a su autor. Es que a lo largo de estas doscientas páginas nos encontramos con un José Hernández viviente, real, inmerso y, a veces, hasta ahogado en la problemática política de su tiempo, amante entrañable de la patria y apasionado crítico de muchos de sus contemporáneos. Desnudando sus debilidades; señalando, con dolor, sus repetidas contradicciones. Díaz Araujo sobresale en la pintura psicológica de este federal argentino que quiso ser político sin alcanzarlo, pero que fue y es nuestro primer poeta.

Como lo advierte el autor en las

Enrique Díaz Araujo
La Política de "Fierro"
José Hernández ida y vuelta



primeras páginas, no existe en este libro la pretensión de "sorprender con un objetivismo mendaz o defraudar con un eclecticismo cómodo". Comprometido con la verdad histórica del revisionismo nacionalista y guiado por su interpretación clásica y tradicional de la política, el autor aporta a la historiografía nacional una obra con sentido didáctico, que guiará, en adelante, a quienes se acerquen por primera vez a Hernández y que ofrece una visión original y fecunda de la vida y obra del poeta.

Juglar de un solo romance, José Hernández, es redimido y se redime por Martín Fierro de sus pecados políticos y de su defección final. Así, sin concesiones a la sensiblería teórica, nos enseña Enrique Díaz Araujo a admirar al hombre y al gaucho, realidad y símbolo de la Argentina histórica.

Fernando Esteva

"EL FIN DE LA INFANCIA", de Arthur C. Clarke, Minotauro, 1971, 238 págs. ¿Qué se hicieron?

El liberalismo prometía, por la vía de la "razón universal", un indefinido progreso: el mismo que —con las necesarias rectificaciones de detalle— augura la profecía marxista. Hombres libres y felices, "nuevos hombres", hombres a abrigo del mal, del error, del pecado: hombres racionales en una sociedad racional. Hacia allí conducía el sentido de la historia. Hoy —cuando ya los conocemos por sus frutos— resulta entristecedora la ingenuidad que percibimos al releer las ilusiones enciclopedistas del siglo XVIII y las marxistas del siglo XIX.

Porque la historia no es beata.

Y los mismos descendientes espirituales del racionalismo y del positivismo que, compasivos, hubieran esbozado una sonrisa ante el Apokalipsis de San Juan, producen hoy —ya lo ha notado el P. Castellani— estas obras de "ciencia-ficción" que constituyen el horrible reverso, la verdad última de las beaterías racionalistas sobre la dirección de la historia: desesperados apokalipsis orquestados por deidades siniestras, grotescas pesadillas sin sentido.

Viejas y Nuevas Fantasías

Lo que ha variado ha sido, sí, el acento de la profecía. El gran charlatán inglés H. G. Wells —pionero del género—, aunque contemporáneo de las ilusiones finiseculares, dejó en sus obras (especialmente en "La guerra de los mundos") la huella de ese humanismo inmanente, amargo, de los estoicos.

Tal actitud no basta a sus herederos: Clarke ha perdido la fe en la simple inmanencia y elucubra en su reemplazo una deidad monstruosa para proponer una "salvación" ferozmente independiente de la vida, un "final de la historia" terrorífico por su gratuidad, por su pagana desmesura. No se puede evitar, al recorrer las páginas de este contemporáneo, recordar los oscuros y bestiales cultos que signaron los últimos tiempos del Imperio Romano, y que el Cristianismo logró someter.

El Viejo Huxley

Toda obra de ciencia-ficción (salvo algunas cosas de Bradbury), obliga a recordar con nostalgia a Aldous Huxley. "Un mundo feliz" (Brave new world), sigue siendo —casi cinco décadas después de su aparición— lo mejor que se ha escrito sobre el previsible futuro de una humanidad "científicamente" ordenada a través del ya visible sincretismo del supercapitalismo norteamericano y el bolchevismo soviético. Allí, ante la masa de personajes "acondicionados", a que tantos de nuestros contemporáneos tienden a parecerse, se dibuja un irrisorio opositor, el Salvaje, que encarna "lo eterno en el hombre". Las utopías (liberal y marxista) señala Huxley citando a Berdiaeff, a medida que parecen más realizables, se muestran más terribles. Haría que buscar el modo de evitarlas. Y ya somos muchos quienes estamos en esa tarea.

Moraleja: Si le interesa la ciencia-ficción, más bien eluda a Clarke, y lea, si puede, "Un mundo feliz", de Aldous Huxley.

R. H. R.



Cine

Los Siete Locos: Producción nacional en castellano, versión de las novelas de Roberto Arlt "Los Siete Locos" y "Los Lanzallamas".

Adaptación Mirta Arlt, Beatriz Guido, Leopoldo Torre Nilsson y Luis Pico Estrada.

Foto: Anibal di Salvo.

Intérpretes: Alfredo Alcón, Sergio Renán, Norma Aleandro, O. Terranova, V. Slavin, H. Alteiro.

Dirección: Leopoldo Torre Nilsson.

Cuando se pretende llevar al cine una obra literaria no hay por qué caer en el remanido error de sacrificar una en aras de la otra. Tampoco puede confundirse el objeto de la creación de un realizador filmico, que es su película y no la obra en la que se basa. Ambas prevenciones parecen ser desconocidas para el director de "Los Siete Locos".

Una realización literaria y una realización filmica son dos cosas distintas que pueden llegar a expresarse en forma diversa pero con idéntico sentido la idea que le sirvió de origen. Sólo que para que ello sea posible es necesario creatividad, sin la cual, una novela seguirá siendo novela en rollos de celuloide y una película un filme en letras de molde.

Tomar dos obras de Roberto Arlt (1900-1944), "Los Siete Locos" y "Los Lanzallamas" y llevarlas a la pantalla sin ningún otro rasgo personal que el de fundirlas en una, lejos de poder considerarse una creación, es más bien una confusión. Y el resultado es evidente; la narrativa se torna incoherente con un atiborramiento de sucesos que necesitan de una lógica evolución, y que queda librada a la imaginación del espectador. De esta suerte, los persona-

jes surgen desubicados y arbitrarios en la trama carente de una descripción lineal.

Remo Erdosain, en una buena identificación de Alfredo Alcón, cuyas torturas íntimas y angustias existenciales no le resultan difíciles de expresar, aparece fiel al relato de Arlt, desgarrado y neurótico sin nuevos aportes. Acertadas las composiciones de Osvaldo Terranova y Sergio Renán en la personificación de Hefner el judío proxeneta, quizá la mejor interpretación. En un segundo plano, plagado de una rigidez estereotipada, el resto del elenco.

Los Siete Locos son unos pobres locos, desesperados, en los que la angustia es el móvil de sus diversas conductas. "Quieren reivindicar la mentira metafísica como base para lograr la felicidad de la especie humana". Todos buscan una evasión de lo real, porque lo real es su propio fracaso, su humillación como seres humanos.

Técnicamente la filmación carece de un desarrollo fluido, condenado por la incoherencia del guión. La tan promocionada vigencia de Roberto Arlt, tiene su contrapartida en el estilo filmico de la vista de neto corte surrealista, cuyos más felices momentos memoran mejores escenas de Fellini, por ejemplo el prostíbulo de Hefner.

Buena la reconstrucción ambiental, aunque un tanto forzada, que ya habíamos experimentado en "La Mafía"; la fotografía correcta.

Si lo que se pretendió fue la creación de otra novela por fusión, el resultado es malo; si se aspiró a hacer una real creación filmica, el resultado deja bastante que desear.

Es preferible volar bajo y bien que volar con alas prestadas y correr el riesgo de Icaro.

MEMORIAS

de Ernesto Palacio



Con estos avances inéditos, CABILDO, contrario a ese objetivismo mendaz de intelectual "comprometido" que al escasearle los maravedíes se desbanda hacia donde se encuentra el mejor postor, busca iniciar una suerte de Kulturkampf literario. Es que frente a una Nación domesticada por los plumíferos implumes y venales, cuyas obras poseen la cal del lugar común y el ladrillo de la idea manoseada, sólo el estilo arrogante, vigoroso y parcial, aunque no por ello menos pulido y elegante, del escritor al servicio de la Patria puede devolverla al cauce de su auténtica cultura.

Es Ernesto Palacio, nacionalista de "tomo y lomo", autor de "Catilina", "La Historia Falsificada" y "Teoría del Estado" entre otros libros, quien inicia, retrayéndonos con esta parte del primer tomo de sus Memorias a Lugones, los Irazusta y "La Nueva República", los presentes avances.

V. G. M. M.

Y O lo conocí a Leopoldo Lugones cuando tendría más o menos unos cuarenta años. Era contemporáneo de mi padre, había nacido al mismo tiempo. Estaba en la flor de la edad. De mediana estatura, vestido con un cierto (medias blancas, cuello palomita) mal gusto de sastrería, pero sobreponiéndose a todo con la mirada vivísima tras los anteojos vulgares, me hizo una gran impresión de entrada, que no haría sino ratificarse. Me acogió con simpatía y me invitó a que lo visitara cuando quisiera en la Biblioteca del Consejo de Educación, de la cual era director.

Así empezó mi amistad con Leopoldo Lugones. Llegaba, pegaba tres golpes (secreto) en la puerta de entrada y enseguida aparecía la figura del nombrado, sin que hubiera cuestión de secretarios ni porteros; era Lugones el que se asomaba. Nos saludaba con una pronunciada tonada cordobesa que nunca perdió y entrábamos a formar parte de la tertulia.

¿Quiénes estábamos allí? Los recuerdo, por ejemplo, a Arturo Capdevila, al padre Castellani, a Conrado Nalé Roxlo, a Pedro Miguel Obligado, a Carlos Obligado, a algunos más. Ante esa concurrencia, Lugones hablaba y hablaba. Estaba en los finales de la época roja y deseaba en la guerra europea el triunfo de los aliados.

La visita a Lugones tenía encantos suplementarios. Uno era el de acompañarlo luego, a pie, hasta el Círculo Militar, donde tomaba su lección de esgrima. El Círculo Militar no estaba todavía en el Palacio Paz, sino en una casa de la calle Florida, al seiscientos o setecientos. Por

los ventanales del subsuelo se podía ver a los esgrimistas, así como se oía el ruido de las armas al pasar por allí.

* * *

Lugones usaba un sombrero muy derecho, especialmente de paja en verano, grandes bigotes sin recortar, cuello de palomita y medias blancas que se cambiaba todos los días, además del infaltable bastón. Era un señor paquete. Perfectamente limpio, justificaba los elogios que hacían quienes lo encontraban por allí a su elegancia de confección. Una vez puesto el sombrero y empuñado el bastón, abría el cajón de su escritorio y sacaba el imprescindible revólver, que se ponía en el bolsillo de atrás. ¿Para qué lo usaba Lugones? Misterio. Era un Colt 38 cargado (me lo explicó él mismo) con balas dum-dum. Lugones no salía a la calle sin llevarlo. Y uno lo miraba con respeto, sabiendo que iba con esos explosivos encima, con la muerte de seis hombres en el bolsillo.

Yo creo que ese revólver tenía su explicación en la fantasía de Lugones: ella lo hacía vivir en un mundo especial lleno de peligros, a los que había que enfrentar. Esto, agregado a una cierta influencia del compadre clásico. Llevar revólver era efectivamente una compadrada; por más que en Lugones, había que pensarlo dos veces antes de decirlo.

Recuerdo que una vez veníamos caminando con Lugones rumbo a La Nación, allá por el año 1920. Cito con tanta precisión la fecha ¡porque yo iba vestido de concripto! y no puede ser sino ese año. Para mayor exactitud, debió ocurrir a mediados de diciembre, porque Lugones estaba con sombrero de paja, cuello palomita (to-

avía) y medias blancas. Yo —feroz opositor en esos tiempos lejanos— le venía criticando a Lugones, muy amistosamente, por supuesto, cierto elogio que había hecho del patriotismo de un personaje griego, lo cual iba contra los principios...

¡Pero el patriotismo —me respondió— es un sentimiento tan lindo!

Lo que demostraba de manera terminante, la inclinación a justificar los calificativos de orden moral como subordinados a una concepción estética. Lo más lindo era lo mejor.

Lugones en esos tiempos era masón: masón en sueños, como se decía entonces. Había alcanzado uno de los grados más altos de la masonería. Pero no era materialista. Las cuestiones espirituales le importaban mucho.

La prueba de que le importaban era la convicción constante de su ateísmo, y la afirmación de que uno de los vasos eclesiásticos que guardaba en su casa estaba "consagrado", como decía con fuerte tonada cordobesa () que se disimulaba una leve inquietud.

Entre los escritores que más le interesaban estaba Cournot de Chardin, un simbolista que actuó en sus tiempos como sacerdote y mago. Sabía mucho de las religiones antiguas. Buscaba algo y no sabíamos qué.

Sea lo que fuere, a Lugones no le gustaba hablar de ello. Cuando cualquiera de nosotros sacaba el tema por ese lado, Lugones desviaba la conversación.

La moral de Lugones era evidentemente la moral griega. A su ideal del hombre perfecto lo subordinaba todo. Griegas eran las medias blancas, el sombrero puesto en el medio de la cabeza, las largas marchas por la ciudad. Griego era el buscar un equilibrio al caminar, la marcha sincrónica, el saltito en el aire para tomar el ritmo cuando nosotros (por broma) lo quebrábamos. Griegas eran las dos horas de esgrima diarias. Griega era la idea de la fidelidad y hacer de ella una norma de vida. Griego era el bigote afeitado como lo usaría después. Todo lo que se apartaba de esos objetivos era pecado. Ponerse el sombrero inclinado o usar corbatas que flotaran, tomar un coche para poco trecho, no hacer esgrima, eso era romanticismo, eso era ir contra las reglas de Grecia, eso era lo que no debía hacerse.

LOS HERMANOS IRAZUSTA

En la Revista Nacional, ya hombre grave y dedicado a las severas especulaciones de la inteligencia, siempre en trance de viajar, estaba un muchacho alto con quien siempre nos llamábamos de usted, pese a la amistad contraída, y que era Julio Irazusta.

Julio Irazusta estaba por embarcarse para Europa; tenía la suerte (que todos envidiábamos) de ser hijo y heredero de un estanciero de Entre Ríos. Sabía muy bien el francés y el inglés. Tenía en la mente grandes proyectos literarios.

Me acuerdo muy poco de esa vinculación. Sólo de un banquete que se dio en la calle Corrientes al año (creo) de salir la revista; una visión confusa de lo que era la Corrientes angosta y cordial. Allí hablaron Irazusta y Jurado. No me acuerdo de qué, pero era una despedida a Irazusta...

Hablo de la revista y del banquete porque marcan una fecha en nuestra vida.

* * *

En esa época intimé con los Irazusta. Julio acababa de llegar de Europa y vivía en una casa, junto a su hermano Rodolfo, por la calle Rivadavia. Desde que lo conocí a Rodolfo me impresionó por su humanidad sustancial, la seriedad de sus estudios, su risa súbita, su humorismo desatado, su bondad infinita y su juicio exacto. Más grueso que Julio, parecía que desbordaba de vida.

Así como Julio se había trazado una norma de vida alrededor de la historia y sus variaciones, Rodolfo se interesaba por la política actual. Vivía en una contemplación de los hechos ocurridos y su significado.



E. P.: Cuando lo conocí estaba en la flor de la edad.



"Irazusta había trazado una norma de vida alrededor de la historia".

Si Julio podía exhibirse como el historiador del dúo Rodolfo era sin duda ninguna el político.

Julio era el estudioso de todas las disciplinas imaginables. Había juntado en Gualaguaychú, se decía, una gran biblioteca, donde había de todo. Aquí se lo veía siempre en la proximidad de las librerías, a la búsqueda de tal o cual libro. Esa simultaneidad de gustos nos aproximó; yo tenía el mismo amor por los libros. En esta época parecía Julio bastante enfermo y se cuidaba mucho...

En los primeros tiempos de la amistad con los Irazusta lo que recuerdo bien es una atmósfera de bacanal. El vino, tomado en grandes cantidades, y los alegres cándomes en los almacenes son el bautismo de nuestras relaciones. Y las grandes caminatas. De la casa que ellos alquilan hasta el centro, venimos caminando, alborotando y cantando.

Rodolfo dirige la batuta; es el más alcoholista de todos. Toma cantidades fabulosas de vino, el cual, algún día, lo matará. ¡Pero quién va a pensar eso en 1918! El sostiene que el vino es fuerza y salud y que las buenas relaciones políticas se alimentan con vino. Nosotros lo seguimos en tono menor. El lo toma y él también lo paga y nos lo paga a todos. Y así seguimos una noche y otra, caminando por la calle Rivadavia, aunque a decir verdad, quien nos hubiera visto en ese trance podría atestiguar que a las cuatro de la mañana los pasos son menos firmes que al principio y la alocución más confusa.

LA NUEVA REPUBLICA

Al mismo tiempo que Criterio, por otro lado, iniciáramos con los hermanos Irazusta y el Dr. Juan E. Carrulla la prédica del nacionalismo argentino.

Parece evidente que las ideas nacionalistas en el gobierno comenzaron aquí con la fundación de La Nueva República. Este periódico se inició como un semanario político en el que jóvenes redactores prometían la cura de todos los males del país mediante la adopción de varias recetas infalibles.

Si al hablar de La Nueva República parecemos reírnos un poco, es de ternura. Porque nunca hubo un movimiento tan puro en la Argentina, ni en el mundo, creemos.

Eramos católicos, por supuesto, aunque no hacíamos del catolicismo una cuestión fundamental. Eramos republicanos también. Pero éramos ferozmente antideocráticos. El cerebro político dentro de la revista era Rodolfo Irazusta: él veía las cosas con absoluta seguridad. Gran periodista, además, expositor de sus principios, de vez en cuando daba uno de sus artículos lumi-

nosos que hacían el crédito de La Nueva República. Julio, en cambio, era el de los conocimientos positivos sobre todas las materias de la política. No se podía escribir nada sin consultarlo. Yo escribía cualquier cosa.

La fundación de La Nueva República se inició con motivo de la vuelta de Europa de los hermanos Irazusta, que fueron los fundadores reales. Venían entusiasmados con el ejemplo europeo de la Action Française y querían hacer algo así entre nosotros. La primera persona argentina que consultaron fui yo, que estaba, como ellos, deseando introducirme en la política. La primera conversación nos hizo coincidir enteramente. Sabíamos que andaba por allí un doctor en medicina llamado el doctor Carulla que también leía a Maurras y que lo admiraba. Lo buscamos ansiosamente. Era médico y muy poco mayor que nosotros, edad en que podía levantar bandera y hacerse respetar. Cuando lo conocimos nos encantó. Había sido anarquista, luego socialista y al fin reaccionario. Es decir, que había seguido el rumbo de los maestros de la política. Lo consideramos inmediatamente como el cuarto de los nuestros.

El doctor Carulla daba vueltas y vueltas para escribir un artículo. "Qué te parece si le ponemos..." decía, de modo que el "le ponemos" quedó como un seudónimo literario. Al decir "le ponemos" uno se refería indudablemente a Carulla. Tan lo considerábamos como uno de los nuestros que él es el protagonista del Himno a Carulla, que hicimos una madrugada como himno definitivo de la N.R. con Alfonso de Laferrère, perteneciéndole a él la música y a mí la letra. Decía así:

Viva Carulla y lo demás es bulla,
viva Carulla, Carulla triunfará,
mantantirulirulá, mantantirulirulá.

Este verso último debía cantarse con un fuerte acento de convicción.

EL ROSISMO

¿Cómo empezó mi rosismo?

Porque yo, en mi casa, no había tenido iniciación rosista de ninguna naturaleza. Mi padre era un escéptico en materia de historia y además había recibido las enseñanzas de su tiempo y era de un liberalismo avanzado, próximo al ateísmo, si no lo era ya. El había sido mi modelo en mis primeros años. Rosas significaba un hombre del pasado, anterior a la civilización y a la cultura, por lo tanto malo. No habría para qué hablar mucho de él y menos para imitarlo. Sin embargo, a mí me interesaba mucho Rosas y preguntaba constantemente sobre su caso.

Tuve dos contestaciones que, en mis primeros años, me sorprendieron mucho.

La primera fue de una negra, que estaba en casa de sirvienta. Se llamaba Cipriana Fosas, y nosotros la queríamos mucho. Negra retinta, con una cara llena de picardía, a pesar de su negrura, era hija y nieta de antiguos esclavos de Rosas, a los que debía su apellido. Ella me contestó a mí que Rosas era "muy bueno" y que las cosas que se decían de él las habían inventado los enemigos, que eran además enemigos de los negros. La imagen que me pintó de Rosas en los bailes me gustó mucho, pero yo era muy chico entonces y la olvidé pronto...

La segunda opinión sobre Rosas me la dio tío Mariano Castellanos una vez, espontáneamente, sin duda debido a una exclamación mía.

—Mira, mi hijito, cuando oigas hablar de la "tiranía" de Rosas, no lo creas. Rosas fue un gobernante argentino ni peor, ni mejor que los otros. Hizo cosas buenas y cosas malas, pero no fue un tirano.

Esta opinión, por venir de quien venía, me impresionó mucho. El que hablaba había sido diputado nacional, ministro de gobierno en Corrientes, intendente de Quilmes a la vejez. Hablaba como un contemporáneo casi de los hechos.

Creo que mi rosismo actual tiene su fundamento en esas expresiones de tío Mariano. ■

A un niño recién bautizado

Cuando, voraz, a tientas, apremiabas el pecho enamorado; cuando el pulso arrullador del corazón nutricio, y el árido contorno de susurros y lienzos de ternura, y los idóneos brazos, manos y voz de los adultos eran tu mundo (embriagador y amargo, sereno y tormentoso, irresoluto y prepotente);

cuando amanecías al ágora y la guerra, en los impulsos liminares del verbo:

la mirada inmortal, codiciosa de lo oculto y lo invisible; el torpe manoteo rapaz; el llanto huérfano; el rebullo exultante o airado; la sonrisa principal de la estirpe (alba del lúcido amén a todo el Ser);

cuando, ya ungido de luz, era tu nombre un riesgo oscuro; y eras para ti mismo, apenas, hambre o saciedad; cuando, relapso inmundo, aseos del amor te rescataban de la abyección de los pañales, pudo

tu madre comprender que el Cielo, entero, viniese a los arrobos de su júbilo a mirarte vivir.

Sobre el regazo natal eras, por fin, el cierto, el único esbozo indefectible del Amigo:

la verdad de la Hombría, en su capullo.

R. P. Antonio Vallejo O.F.M.

Cabildo

SUSCRIPCIONES

	2 MESES	6 MESES
Ordinaria	1.000	3.000
De Ayuda	2.000	6.000
De Ayuda	5.000	15.000

El ex Teatro Argentino

El 2 de mayo, día en que se iba a estrenar **Jesucristo Superstar** en el Teatro Argentino, éste fue incendiado.

El Teatro Argentino tenía una sala con buena acústica y su historia ya registraba recuerdos ilustres. Su destrucción es una pérdida material y espiritual que debe lamentarse.

¿Quénes fueron los siete jóvenes que irrumpieron en el edificio a las ocho de la mañana y, con gran serenidad y coordinación, le pusieron fuego? Se ha supuesto que fueran miembros del ERP, que redondeaban el asesinato de Hermes Quijada del día anterior; el mismo Romay, que desistía de la guerra religiosa al amparo del seguro; militantes de una guerrilla católica, que debutaba también en esa fecha; militares o policías que habrían gozado de cierta impunidad el día en que se dictó la ley marcial. A estas hipótesis, más o menos verosímiles pero desahisadas de datos concretos, podría agregarse otra: que los siete jóvenes fueron ángeles enviados como respuesta a la impetración de los fieles contra la blasfemia que se iba a proferir públicamente en este recinto.

Jesucristo Superstar es una obra anticristiana. Allí aparece el Señor tomado a lo humano como un conductor político que desvía hacia otro mundo una revolución secular a la que sólo Judas permanece leal y que por eso lo entrega. Jesús se desespera y es consolado por santa María Magdalena, que está enamorada de El. El argumento no tiene cura. Aunque se atemperen algunos textos, el fondo es malo.

Ese fondo es, evidentemente, lo que interesaba al productor. No el negocio, porque las representaciones habían sido limitadas a cinco y su recaudación destinada a dos asociaciones benéficas. No hay motivo para creer que la pura pasión del arte lo haya movido a gastar más de doscientos millones de pesos. Era un acto de guerra. Y ahí está el resultado.

Pero el fondo de la obra parece no haber sido advertido por los obispos. Monseñor Villena se refirió a su "muy digna versión", con lo que resulta que la traducción o el montaje es lo único que le ha interesado. Monseñor Aramburu sólo reparó en que el texto no contenía fórmulas heréticas. Ambos, pues, tacharon como "anticristiano" el hecho de destruir el teatro. La Iglesia ha tenido muchos Villenas y Aramburus. Y, sin embargo, vive todavía. ■

Bromas

En esta sección habrán de publicarse aquellas manifestaciones que, por su carácter en extremo ridículo, no merecen comentario alguno.

"Nuestra experiencia en la interpretación de los sueños nos ha demostrado que el sombrero es uno de los más frecuentes signos de los genitales, sobre todo de los masculinos... Pudiera ser muy bien que la significación simbólica del sombrero se derivase de la cabeza, en cuanto el sombrero puede ser considerado como una prolongación desmontable de la misma".

SIGMUND FREUD

(Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis).

M.U.N.A.

Convocados por la Junta de Coordinación Nacionalista (Reunión Rosario 1972), se reunieron los días 28 y 29 de abril en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, representantes de grupos nacionalistas existentes en la Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Mendoza, San Juan, La Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy.

El objeto de la reunión fue tratar el siguiente orden del día: 1) Considerar la creación de un movimiento político nacional unificado y autónomo; 2) Enunciación de sus puntos doctrinales básicos; 3) Objetivos a largo y corto plazo; 4) Acción política concreta; 5) Organización.

Después de interesantes debates que dejaron traslucir la coincidencia fundamental de los presentes más allá de los matices y la madurez alcanzada para encarar una tarea política con solvencia y responsabilidad, se decidió constituir el "Movimiento Unificado Nacionalista Argentino" (M.U.N.A.); se aprobaron sus puntos doctrinales básicos y se eligieron las autoridades de su Secretariado General: Secretario General, Sr. Ricardo Curutchet; Secretarios adjuntos Ing. Jorge Lona y Dres. Julio César Noacco, Héctor H. Hernández y Félix Adolfo Lamas.

Junto al aludido Secretariado, funcionarán como órganos del Movimiento, el Congreso Confederal, que se reunirá por lo menos dos veces al año y las Juntas Coordinadoras de Distrito, que se constituirán en cada una de las Provincias y en la Capital Federal.

LA DIVISION ALUMINIO

DE



LE PROPONE PROYECTAR
POR UD. EN CERRAMIENTOS
DE GALERIAS, BALCONES,
OFICINAS Y LAVADEROS.

SOLICITAR TECNICO
69-4532 - 67-8569
SEGUOLA 676
CAPITAL FEDERAL

Los Vencidos

Los moños rosados con que la moralina pacifista pretende atar nuestros más puros sentimientos, tales como el afán de "vivir peligrosamente" y de luchar por lealtad a la triple filiación—divina, histórica y humana— que todos debemos reconocer, se desvanecen ante el patriotismo, empecinadamente humano, de morir, si acaso fuera necesario, por Dios, la Patria y los padres. Este patriotismo, creador de todas las cosas grandes, de todo lo importante y significativo concretado en el decurso de la humanidad, emerge y se advierte fundamentalmente en la guerra. Habida cuenta que "muy pocos soportan una larga guerra sin corromperse y nadie una larga paz...", subyace en el fondo del hecho bélico una terrible grandeza.

Conforme transcurren siglos y siglos de historia, el indiscutible testimonio de la experiencia, demuestra lo inevitable de la guerra. Por eso, el seguro de nuestra civilización no está en el pacifista ni en el objetor de conciencia—que de valientes tienen muy poco, pues sería cuestión de violentar la propiedad del baño privado para ver cuántos objetores, ante el llamado de las armas, no pueden objetarle nada a su intestino so pena de hacerse parados— sino en el duro y disciplinado estilo militar de vida.

El 22 de junio de 1940 epilógaban las negociaciones entre el Reich y Francia. Philippe Petain, tras exclamar ante su pueblo: "Si no he podido ser vuestra espada, seré vuestro escudo", rechazaba las máscaras y disfraces que le ofrecía el oportunismo cobarde y lejos de eludir las responsabilidades inherentes a su cargo, las asumía cual soldado cabal. En el bosque de Compiègne, dentro del mismo vagón de ferrocarril en que 22 años antes había transcurrido la ceremonia del armisticio de 1918, donde el alto mando alemán saludó marcialmente sin obtener respuesta alguna, se consumaba uno de los momentos más sublimes en la historia de la caballería militar. Allí el general Huntziger, jefe de la delegación gala, sin fuerza pero con una gran fortaleza, declara ante Keitel y Hitler, cuadrados para saludarle: "El presidente de la delegación alemana, como soldado, comprenderá muy bien la amarga hora y el doloroso destino que a Francia le esperan". La respuesta de Keitel no se hace esperar: "No quiero dejar, como soldado, de expresarle a usted mi simpatía por el triste momento que como francés, ha experimentado. Su pena puede aliviarse

ante el convencimiento de que los soldados franceses luchan valerosamente..."

Era el diálogo de dos caballeros que la dureza posterior a la primera conflagración mundial, encargada de sepultar a los mediocres y despertar a los héroes, hacía resaltar en toda su maravillosa realidad. Eran dos colosos, vencedor el uno, vencido el otro, unidos por una educación en virtud de la cual, "después de un buen amigo, lo mejor es un buen enemigo". Keitel y Huntziger, aunados merced a una nobleza de sentimientos y a una fortaleza que prefiere morir a vivir un segundo como cobarde, estaban muy lejos de imaginar lo que sucedería cinco años después en Reims.

Dado que en el Cuartel Aliado de Reims (mayo 7 de 1945), los representantes de Estados Unidos—que han pasado de "la barbarie a la decadencia"—, de la Francia Gaullista y de la U.R.S.S., cuyo común denominador son los piojos y el Vodka, ni siquiera se molestaron en saludar al general Jodl. 17 meses más tarde, éste y Keitel eran colgados como vulgares asesinos por obedecer órdenes y defender a su Patria. Se acababan, así, los militares que morían con las botas puestas, eclipsados por los burócratas con uniforme o, si se quiere, burócratas a secas pues del uniforme, arrumbado en el guardarropa, se acuerdan los días de fiesta.

De Reims a Nuremberg

Recuerdo aquí y ahora, no sin cierta emoción, el destino de estos vencidos. Representantes, algunos, de la más pura aristocracia guerrera prusiana; de una raza que no conocía otra forma de lavar los pecados que en el esplendor del heroísmo; hombres ilustres consagrados de lleno al servicio de su Patria; soldados por tradición y acción cuya suprema ley fue la fidelidad. En efecto, durante el asalto final a Berlín, las tropas de las S.S. hacían guardia junto al Bunker de Adolfo Hitler y caían, una tras otra, sin resignar milímetro ninguno; "su fidelidad, entonces, no era sino un símbolo, pero son esos símbolos los que hacen la historia".

Con posterioridad al 25 de julio de 1945, fecha en que se ultimaron los detalles del proceso, comenzaba el célebre—tristemente célebre—"juicio" de Nuremberg, en donde—según lord Hankey, ministro de la corona con Churchill—"hubo algo de cínico y repugnante al ver el espectáculo de jueces británicos, franceses y americanos sentados junto a

los representantes de Rusia, que antes, durante y después de los juicios, habían perpetrado más de la mitad de los crímenes políticos existentes". Se le escapaba al lord que Churchill—el anticomunista del santoral democrático—le había propuesto a Stalin, según relata en sus Memorias, que Rusia se quedara con el 90% de Rumania, el 50% de Yugoslavia, el 50% de Hungría, el 75% de Bulgaria y el 10% de Grecia.

Infringiendo las reglas unánimemente aceptadas del derecho, mentadas en todo lugar y momento, los aliados fueron juez y parte en una misma causa. Faltándoles una legislación internacional penal que pudieran aplicar a los responsables de los "crímenes de guerra", crearon, ex post facto, un nuevo derecho internacional para juzgar al vencido, en tanto dejaban impunes los crímenes cometidos por sus naciones.

Nuremberg significó, sin lugar a dudas, la destrucción del espíritu militar. Condenando a Jodl y Keitel, se hecharon por tierra los pilares del juramento, la obediencia, la disciplina, el honor y la fidelidad. Ahora bien, no era difícil predecir el cariz que tomarían los acontecimientos, cuando el fiscal francés llegó a afirmar: "No hubo guerra, no hubo ejército alemán, hubo un conjunto de bandidos, asociados para la perpetración de crímenes de derecho común". Seguramente en semejante "monsieur" se inspiraron luego los cineastas de Hollywood, a los cuales tanto le han reprochado los aliados, pues de haber sabido con qué facilidad harían correr, en el celuloide, a las tropas del Eje, habrían, con toda justicia, dejado armas para irse a Hollywood...

Más allá de Nuremberg

Supongamos, por un momento, que el nazi-fascismo haya sido un resabio criminal en el orgullo de la humanidad: una pesadilla en el aegre sueño democrático; un fatal accidente en el devenir del humano linaje. Resulta, entonces, que el Eje equivocó su rumbo por totalitario. Pero, y las potencias democráticas que hacían de la libertad el canon, la ley, el criterio único de su vida toda ¿por qué se equivocaron entregando media Europa a la barbarie moscovita? ¿No era que la libertad "iluminaba" el entendimiento? En rigor de verdad, los canonistas de la democracia que se desgañaban viviendo y viviendo a la libertad consumaron, so pretexto de "los derechos del ciudadano", de la "ley" y "la justicia", la más alevosa entrega. Pusieron de manifiesto, así, que el comunismo y el capitalismo, sostenidos y afianzados sobre los sillares de la Alta Banca, tienen en común ser apátridas y ateos.

De donde colijo que, totalitario por totalitario, me quedo con Jodl y sus palabras antes de subir al cadalso: "¡OS SALUDO, MI ALEMANIA!". ■

Vicente Gonzalo María Massot

ANTE LA AGRESION

ARGENTINOS:

Como en 1826 y en 1851, el enemigo histórico, Brasil, se asoma a las fronteras de la Patria. La Argentina, debilitada por años de estériles enfrentamientos internos y por la inoperancia criminal de gobiernos traidores, afronta ahora, en situación de inferioridad, la emergencia internacional en que todas sus fuerzas han de entrar en juego para decidir —por varios siglos— la suerte de la Nación.

Conscientes de que el mero transcurso del tiempo nos condena a la aceptación pasiva de una política de hechos consumados,

DECLARAMOS:

—Que el llenado de la represa de Ilha Solteira, y el convenio para la construcción de la de Itaipú, favorecidas por nuestra claudicación diplomática, son actos de agresión contra la Nación Argentina.

—Que la apertura de la política exterior argentina hacia el Pacto Andino no debe significar la entrega del frente atlántico al enemigo del Noreste, sino la movilización de las naciones hispanoamericanas contra la agresión brasileña.

—Que es evidente la voluntad del Brasil de formar un gran imperio austral a nuestras expensas, aspiración que comprende todo el Cono Sur, sin excluir a la Antártida.

—Que esa voluntad de poderío, de la que los proyectos hidroeléctricos no son más que una muestra, no puede ser seriamente combatida ballando en Asunción, ni con protestas airadas ante los hechos consumados.

—Que se pretende mantener al pueblo en la ignorancia de los escenarios vitales de su destino, y distraerlo con tópicos de política interna que tienen un valor absolutamente secundario ante la emergencia internacional planteada.

—Que toda política interior debe ser puesta al servicio incondicional de la instancia en que se decidirá nuestro destino, porque cualquier programa de reforma interna supone la existencia misma de la Argentina como Nación, que es lo que está en juego.

—Que sólo una actitud severa y vigilante del pueblo de la Patria podrá llevar a las autoridades, presentes y futuras, a asumir las responsabilidades categóricas que la Argentina exige.

Y EXHORTAMOS

Al Nuevo Gobierno:

—A llevar hasta sus últimas consecuencias la oposición argentina a la ejecución de los citados proyectos.

—A brindar, sin reticencias, toda la información histórico-política necesaria para crear en nuestro pueblo una verdadera conciencia nacional respecto de esta situación.

—A concentrar todas las energías y a ordenar todas las actividades de la Nación en función de la coyuntura vital que la Argentina afronta.

—Y a tener claramente presente que, en esta hora,

—Todo lo que debilite la autoridad y jerarquía del Estado es traición.

—Todo lo que desorganice o menoscabe la producción y la economía nacional es traición.

—Todo lo que sirva de ocasión o de pretexto para dividir a los argentinos en momentos en que el enemigo histórico llama a la puerta, es traición.

A las Fuerzas Armadas:

—A olvidar los aspectos de política interna en que durante tantos años permanecieron distraídas por obra de malos políticos y peores militares, para concentrarse fervorosamente en el acrecentamiento de su potencia, en orden a la defensa nacional.

—A tener presente que el pueblo argentino repudia la acción del terrorismo, que distrae la retaguardia de nuestro ejército cuando más se debe a la custodia de las fronteras.

A Nuestros Compatriotas:

—A desdeñar todo señuelo electoral, venga de donde venga, que signifique, con pretextos de política interior, la aceptación pasiva de los "hechos consumados" de la política imperial brasileña en nuestra América.

—A templar el ánimo para las horas decisivas que se acercan, y a aprestarse firmemente, junto a su Gobierno y a las Fuerzas Armadas, para defender, en un próximo futuro, la existencia y la dignidad de la Nación Argentina.

Buenos Aires, abril de 1973

COMITE ARGENTINO

"BATALLA DE ITUZAINGO"

YPF FORMA PARTE DEL PAISAJE ARGENTINO



Estación de servicio YPF,
en Santiago del Estero

En la montaña. Junto al mar. En la bravía aridez de la Puna.
O al borde de lagos y bosques de ensueño. En todas las latitudes
de nuestro extenso y bello país, usted verá, incorporado al paisa-
je, el símbolo argentino de YPF.

YPF está donde hay gran demanda de sus productos y tam-
bién donde no es negocio pero afirma su misión de gran empresa
nacional.



lo mejor para su coche es lo mejor para el país.

Cabildo



**JOSE
BER
GELBARD**

**¿Y ESTE ES EL ROSTRO
DE LA LIBERACION...?**

**Amnistía Para los
Presos Políticos**

Para esos libros que no están en cualquier librería...

CLUB DEL LIBRO CIVICO

J. Pieper - E. d'Ors - J. Donoso Cortés - A. Millán Puelles - L. Castellani - C. Fabro - A. Falcionelli - J. de Maistre - E. Palacio - J. Daujat - H. Sima - B. Tello - R. Doll - Ch. Dawson - H. Sáenz y Quesada - C. Sacheri - H. Belloc - R. de Laferrere - Ch. Maurras - F. J. Vocos - J. A. Casaubón - J. Madirán - F. Bosch - J. M. Palacio - R. Guenón - E. Gilson - J. C. Goyeneche - J. Irazusta - M. F. Sciacca - J. L. Gallardo - T. Maulnier - R. R. Aragón - F. Ibarguren - M. Gálvez - J. Meinville - J. M. Rosa - R. Calderón Bouchet - J. M. de Estrada - R. Guardini - T. Casares - C. A. Disandro - H. Coston - M. de Corte - M. de Saint-Pierre - R. Guardini - I. B. Anzoátegui - J. Ousset - L. Salleron - T. Molnar - B. Montejano - F. Wilhelmsen - A. Saldías - C. Ibarguren - P. Randle - F. Chávez - L. Lugones - L. Marechal - G. K. Chesterton y tantos otros.

EUDEBA - THEORIA - LIBRERIA HUEMUL - FONDO EDITORIAL RIOPLATENSE - CRUZ Y FIERRO EDITORES - ITINERARIUM - ARETE - RIALP ARGENTINA - NUEVO ORDEN - B.A.C. - A-CERVO - SPEIRO Y TODAS LAS EDITORAS AMERICANAS Y EUROPEAS.

Córdoba 679, 5º p. of. 504 - Bs. As. - Tel. 392 - 6125

Editorial

BUENA parte del país quizá lo haya olvidado; debe recordarlo. Otra, tal vez lo ignore; debe saberlo.

En 1955 las Universidades fueron pasto de la revancha personal y el odio ideológico en nombre de la "Revolución Libertadora". No quedó desmán por cometerse; los claustros arrasados, sus integrantes escarnecidos, la inteligencia nacional que en ellos todavía se encarnaba —pese a las patológicas contradicciones íntimas del momento— desmontada y perseguida con saña implacable y calumniosa. Sólo sobrevivieron los que no pertenecían a ella. Entonces, auspició la operación un ministro moderado y bien-pensante: Dell'Oro Maini. La ejecutó un marxista "independiente": José Luis Romero. Esto es historia pura.

Dieciocho años después —hoy— la manobra se repite en nombre de la "Revolución Liberadora". Esta vez hay menos que arrasar. Más bien se trata de cosechar los frutos de aquella siembra que no segó, por cierto, la inocua "noche de los bastones largos". Se trata de convalidar, de consolidar, de institucionalizar, de instaurar, en fin, la escalada marxista iniciada contra el peronismo en 1955 y concluida con el peronismo en 1973. Para ello también hay un ministro moderado y bien-pensante: Taiana. Y también como ejecutor un marxista "independiente": Rodolfo Puiggrós. Por razones de contemporaneidad esto todavía no es historia, pero es experiencia viva, tangible, que no reitera la anterior sino que la desarrolla, fluidamente, como un fatalismo estúpida y cobardemente consentido.

No hay aquí, pues, analogías que describir entre aquellas reivindicaciones pseudo-democráticas de la libertad de cátedra y el pluralismo ideológico, y estas reivindicaciones pseudo-populares de institutos y claustros en orden a la cultura socialista. Hay la continuidad —permitida y acentuada por quienes torpemente creyeron interrumpir su proceso— de una inteligencia, de una voluntad, de una política puestas al servicio de la conspiración contra las esencias del ser nacional. Podemos establecer la identidad de sus vectores, podemos llamarlos por sus patronímicos —todos rigurosamente registrados en la memoria y en los hechos— que pertenecen determinadamente a los mismos personajes, a los

mismos equipos, que con Dell'Oro-Romero abominaban de Perón y con Taiana-Puiggrós aclaman su nombre.

El mismo fenómeno se da en otros sectores del área cultural confiados, cedidos, a la conducción de la izquierda trotskista. Nos referimos específicamente a los medios masivos de comunicación, de influencia más incisiva y rápida aún en el pleno de la comunidad que la deformación de su inteligencia pública, porque operan casi subliminarmente y de modo inmediato sobre la totalidad de sus valores sociales: usos, creencias, lenguaje y estilo.

No ocurre aquí tampoco nada novedoso. Como en el caso de las universidades, los aludidos instrumentos de difusión fueron entregados en 1955 a los más enconados enemigos de la "segunda tiranía", es decir, a las matizadas variantes del "democratismo" liberal-marxista. Durante el lapso transcurrido hasta hoy los retuvieron férreamente en su mano, acentuándose su dominio en el último tramo de la llamada **Revolución Argentina**. El día en que ésta cesó, la conversión fue instantánea. Los mismos micrófonos y las mismas cámaras, las mismas voces y los mismos rostros utilizados para denostar al peronismo primeramente proscripto y luego condicionadamente consentido, se transformaron en su unísono coro apologético. Eso sí, con el anuncio festivo de que se había iniciado la marcha inexorable hacia la construcción de la patria socialista. Y el peronismo, ya poder, los confirmó "mutatis mutandi" en la regencia del formidable aparato instrumental que habían venido ejerciendo en contra de su pensamiento durante tantos años.

Esta gigantesca y flagrante contradicción poco importaría como tal si sólo señalase una falta de coherencia interna en el partido gobernante. Pero se vuelve trascendente si se la juzga en relación con la manifiesta voluntad de un pueblo que ha creído y querido votar por la predicada liberación nacional y contra una de las formas más sutiles y aherrojantes del sometimiento: el imperialismo cultural marxista.

¿Se está ante un descomunal error táctico? Si no fuese rectificado de inmediato tendríamos derecho a creer que se ha perpetrado una verdadera traición a la clara vocación nacionalista del pueblo argentino.

El próximo número aparecerá el 5 de julio de 1973

Incógnitas Políticas del Espectro Justicialista

TRES días antes de la asunción de Cámpora, una organización clandestina que todavía no se ha identificado, abatía a balazos en la ciudad de La Plata al dirigente de SMATA, Dirk Kloosterman. De este modo la criminalidad política cobraba una pieza más al sindicalismo antimarxista y regaba con sangre fresca el camino de la institucionalización. Significativamente y en pocas horas el luctuoso hecho pareció quedar relegado al olvido como si hubiere sido el precio necesario de élla, o el último de los actos de una apasionada campaña electoral. Debe entenderse, sin embargo, que el sentido es otro: la rúbrica cruenta de una intimación formulada al gobernante electo,

en las vísperas jubilosas para él y para muchos de su consagración presidencial. Posteriores y reiterados comunicados difundidos "urbi et orbe" por el ERP —al amparo de las libertades recobradas— hacían saber que esta milicia clandestina por lo menos se mantenía en acción, nada convencida de que el arribo del FREJULI a la Rosada implicase algo más que un nuevo intento gatopardista. "Hemos de continuar la lucha incrementando los ataques y el hostigamiento de los enemigos" que enumera con prolijidad: el gobierno parlamentario, la burocracia sindical, las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias y las empresas imperialistas. En alguna otra expresión pública de las muchas producidas durante los últimos días, se agrega a la lista de los ajusticiables a quienes combatan a los curas del tercer mundo.

Aquellos muchachos, no son estos muchachos

Bajo estos auspicios y superadas las expectativas de un golpe militar antiasuncionista, el nuevo primer mandatario descendió al helipuerto de Balcarce 50 en vuelo directo desde el Parlamento, ante el cual acababa de jurar y leer un extenso mensaje. Abajo, una multiforme multitud de ciento cincuenta o doscientas mil personas rugía sus devociones y letanias maldicientes. La abundancia de bombos batidos con ardor y de vinchas ceñidas montoneramente en torno a frentes y sienes sudorosas, no bastaba para demostrar que ese pueblo fuese el mismo, o por lo menos de la misma índole, que aquél del 17 de octubre histórico, confiado y jubiloso, bienhumorado y espontáneamente bullanguero, partícipe alegre de una improvisada fiesta popular. Se trataba

de otra cosa, como era de prever, como muy luego se vio, y como ha de seguir viéndose si Perón mismo no rescata el estilo de su liderazgo original. Se trataba de una muchedumbre ideologizada hasta los tuétanos, mucho más procedente de la clase media revolucionaria que del proletariado sumergido, de los institutos universitarios que de fábricas y talleres, de los barrios burgueses que de circunscripciones obreras, que no entonaba cánticos de esperanza sino que profería estribillos cargados de odio y amenazas y que más vitoreaba a Allende y Dorticós que al propio protagonista circunstancial de la asamblea. Que, en fin, hacía la V churchileana y staliniana de la victoria, o enarbolaba un puño hostilmente cerrado o saltaba rítmicamente al estilo del mirismo chileno. O insultaba a las tropas alistadas para el desfile que así se hizo imposible, o las hería de hecho en una medida que no se ha podido averiguar. Todo lo cual tiene, a qué dudarlo, sólidas explicaciones políticas, sociológicas, psicológicas y de las otras.

El mensaje presidencial

El mensaje presidencial pronunciado ante la Asamblea Legislativa, había recorrido toda la gama de la problemática nacional. Podrá disentirse con algunas o muchas de sus fórmulas o soluciones, mas es preciso reconocer que constituyó —como por otra parte ocurre con todos los documentos de ese carácter desde que tenemos uso de razón— una pieza coherente, seria y apta para el desarrollo de una política verdaderamente nacional. Y también para una que no lo sea tanto. Porque la palabra oficial sólo vale en cuanto se encarna en hechos; hasta entonces, mejor tenerla en cuarentena. Pero



Atención, atención aquí llega un montonero que se llama Kestelboim!!!

lo que sí disonó en ese contexto pleno de reverencias a la majestad republicana, de expresiones de respeto a los adversarios del nuevo orden y de protestas de humildad personal, fue el tono agrio y soberbio con que enjuició hechos históricos aludiendo a sus protagonistas con sentido marcadamente peyorativo, e intentando una justificación indiscriminada, total, absoluta y definitiva respecto del gobierno a que él perteneció, tal como si los acontecimientos de 1955 hubieran sido obra de alienados o infames enemigos de la patria. No es un buen prólogo para una tarea de reunión de los argentinos y de reconstrucción nacional. Perón hubiera sido menos enfático y mucho más discreto.

Primeros pasos que causan estupor

La constitución del gabinete no sorprendió demasiado, pero confirmó la desilusión que apriorísticamente había sembrado el rumor sobre sus posibles componentes. Esto vale especialmente para el nuevo ministro de Hacienda y Finanzas y futuro titular de Economía, **José Ber Gelbard**, personaje vastamente conocido en el mundo financiero, de actuación marginal respecto del gobierno de Perón durante el cual supo amasar una gran fortuna, estrechamente vinculado a la gestión de Lanusse no sólo por razones económicas sino estrictamente políticas y cuyo nombre y estampa públicas no permiten aseverar por anticipado que sea precisamente el restaurador esperado de la economía nacional. Como vale para el sorpresivo interventor de la Universidad de Buenos Aires, el comunista militante hasta avanzado el segundo

gobierno de Perón en la más fiel observancia soviética y cualquiera haya sido su pruerta táctica, el para siempre "tovarich" **Rodolfo Puiggrós**. De cual se pueden señalar los siguientes antecedentes: carencia de ellos en el orden académico, expulsión por marxista de la marxista Universidad Autónoma de México y luego de México mismo allá por 1963-64, en virtud de su prédica revolucionaria contra el gobierno del país huésped y su vinculación directa con la guerrilla azteca. ¿Puede sorprender en un "académico" así articulado las designaciones consecuentes de decanos-interventores extraídos en algunos casos de la nada existencial, en otros del antiguo fubismo antiperonista y en otro de los registros de abogados del ERP, como el muy montonero y camarada Kestelboim?

Si en algún ámbito social este sesgo insólito —así como los desbordes verbales y de hecho de la izquierda - trotskista— ha provocado mayor estupor e indignación es, precisamente, en el mundo sindical. Día a día la reacción popular, así canalizada, levanta su voz de rechazo frente a la indecente infiltración en la corriente triunfadora y ante la utilización para su causa de sometimiento al imperialismo cultural marxista, de la confusión propia (es una interpretación harto benévola) de los primeros momentos y de la irremediable inmadurez de sus protagonistas. Esas voces son la expresión de la sanidad nacional propia del pueblo argentino.

UN ANALISIS INTERESANTE

Un agudo analista de la circunstancia actual nos ha transmitido un esquema evaluativo de ella. Se-

gún esta interpretación, habría dos hipótesis barajables. Las transcribimos por su verosimilitud:

EVALUACION DE LA SITUACION

I. Esquema de Gobierno:

Cámpora (probablemente consciente de lo heterogéneo de sus bases y —sin duda— con el visto bueno de Perón) ha armado un gobierno similar al de Frondizi. Ha repartido fragmentos de poder entre las distintas alas de su frente. **A** los capitalistas les tiró el hueso del poder económico. **A** los marxistas les entregó las Universidades. **A** los muy pocos y moderados nacionalistas sobrevivientes les dio posiciones secundarias.

II. Futuro Previsible: Obsérvese que Perón ha preservado cuidadosamente de todo intento divisionista a las Fuerzas Armadas y a los Sindicatos, las dos bases de su poder en 1946/55. En las primeras, puso jefes respetados por las respectivas fuerzas que no produjeron más que una mínima decapitación. En los segundos, puso en el Ministerio de Trabajo a un hombre de Rucci cien por ciento.

Caben dos hipótesis:

a) Perón va a dejar "podrir" por unos meses el esquema de gobierno camporiano y luego va a "liquidar" esa etapa barriendo a todo el que no entre en su propio esquema: ejército y pueblo (o sea **Fuerzas Armadas y Sindicatos**).

b) Perón va a cambiar por completo el esquema 1946/55, forzando a los sindicatos a entrar en el "socialismo" mediante el "trasvasamiento generacional" y destruyendo lentamente la unidad interna de las fuerzas armadas, llegando a un para-marxismo de tipo Chile o inclusive a un marxismo de tipo Cuba.

Infinidad de circunstancias hacen que sea más probable la alternativa a). La incógnita —en caso de ser esas las intenciones de Perón— es si tendrá tiempo y fuerzas para llevarla a buen término, teniendo en cuenta que él ya ha alentado muchos equívocos.

A partir del 21 de junio próximo muchas de estas incógnitas comenzarán a develarse. ♦



Algo ha cambiado entre las caras de ayer y las de hoy

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

Año 1 - Nº 2 - Buenos Aires
14 de Junio de 1973

Aparece mensualmente

Director

Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción

Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción

Luis María Bandieri
Roberto H. Raffaelli
Bernardino Montejano
Víctor Tomás Beitia

Colaboradores

Ignacio B. Anzoátegui
R. P. Julio Meinvielle
Julio Irazusta
Jorge Mastroianni
Juan Carlos Goyeneche
Carlos G. Pezzano Rava
Gabriel Ruiz de los Llanos

Administración y Propaganda

Juan Carlos Monedero

Representantes en el Interior

En Jujuy:
Edgardo Alan Gil
En Salta:
Dr. Carlos Botteri
En Santa Fe:
J. Mario Collins
En La Rioja:
Miguel Angel Rosales
En Bariloche:
Librería Belgrano
Arnaldo Arnaiz
En Cuyo:
Jorge Luis Lona

CABILDO es una revista mensual de
interés general, cuyos editores res-
ponsables son Ricardo Curutchet y
Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.
T. E. 41-7101

Correspondencia a
Casilla de Correo 1073
Correo Central

Registro de la propiedad
intelectual en trámite.

Distribución propia
Precio del ejemplar: \$ 4.-
Ejemplar atrasado \$ 5.-

Para suscripciones enviar cheque
a nombre de
Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no ne-
cesariamente implican la opi-
nión de la Dirección y lo ver-
tido en ellos es responsabi-
lidad de los firmantes.

CABILDEOS

En esta misma columna del número anterior se calificó de "frondiciaco" al Dr. Salvador María Lozada, juez nacional de Comercio. No alcanza a ser un agravio, pero es una referencia injustificada, que rectificamos pues, espontánea y formalmente. El juez Lozada desnudó a DELTEC y, por vía estrictamente judicial, a algunos de los personeros del régimen que sirvieron tanto a Lanusse cuanto a Frondizi.

Ha llegado a nuestra redacción, y por tanto resulta una versión no confirmada, que se habría constituido una nueva sociedad de Radio Rivadavia, formada por Montero Ruiz (40%), Jorge Antonio, Infante y Cortés (cuya amistad con Lanusse era notoria). Curiosa amnesia de la guerrilla frente a los negociados.

El grupo político que sigue a Arturo Frondizi, más concretamente el M.I.D., sin participación en el actual gabinete del Dr. Cámpora, se estaría preparando a efectos de reemplazar, en cuanto surja la primera crisis, a los hoy integrantes del ministerio económico. Rogelio Frigerio se encontraría en Madrid, para arreglar los tejes y manejes del asunto con Perón.

Via Rolando García entran estrategos de la guerrilla argentina. Recordar el asalto al Buenos Aires, con gases y palos desde el edificio de Ciencias Exactas, del cual García era Decano. La prensa que se enterneció de lástima por los "bastones largos" nunca recordó el apaleamiento que sufrieron los estudiantes que, en asambleas, resistían la intervención marxista. Presidente de la asamblea era Juan O. Gauna, actual dirigente radical.

El actual rector de la Universidad de Derecho de Buenos Aires cuenta, entre sus antecedentes más notables, el haber sido ayudante de cátedra y, además, defensor de guerrilleros pertenecientes al Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.).

Durante el acto celebratorio del Día del Ejército, realizado el 29 de mayo, parece que el jefe a cargo del desfile, en vez de solicitarle el permiso correspondiente a Cámpora para iniciarlo, se lo requirió al general Carcagno. Este no sabiendo a qué atenerse se dirigió al presidente pidiéndole su venia, a lo cual Cámpora, ignorándolo, directamente le ordenó al jefe del regimiento que empezara la parada.

Verdadera preocupación está causando en los medios justicialistas no inficionados por el marxismo, lo que se denomina la "escalada cultural-informativa". Puesto que estos sectores, especialmente los sindicales, observan indignados cómo la casi totalidad de los cargos del Ministerio de Educación y la Secretaría de Prensa son ocupados por conspicuos y confesos dirigentes del viejo P. C. o de sus remozados continuadores, P. S. T., P. R. T., E. R. P., Izquierda Nacional, etcétera. Incluso habrían llegado a sus oídos, la planificación de una noche de San Bartolomé, de la que serían víctimas aquellos peronistas que no comparten ni son cómplices, en la "socialistización" del Movimiento.

La Responsabilidad Histórica del Peronismo

por VICENTE G. M. MASSOT

Data de antiguo, los palimpsestos lo confirman, y viene de lejos el debate entre abstencionistas —“difícil es gobernarse uno mismo, ¿qué sentido tiene, pues, ponerse en trance de gobernar a los demás?”— y quienes, contrarios a esta tesis, creen en la posibilidad, inherente al humano linaje, de superarse y lograr el señorío sobre sí mismo, a efectos de que todo aquel que posea una concepción en donde la meta resulte, no ya el propio refinamiento sino la participación acabada en una sociedad natural más alta y perfecta que el mero individuo, sienta a la res publica cual deber ineludible e impostergable para con la Patria.

Cuando en un país, cualquiera sea, triunfa el abstencionismo, vale decir, cuando los mejores se marginan voluntariamente, la política, además de quedar en manos de demagogos y traidores, termina desliziándose por el doble cauce de la cobardía y el resentimiento. Se da el caso, así, de un pueblo donde impera el hombre encastillado en su mezquina y ruin soberanía, ese puro individuo desconectado de la sociedad en que nace y, por tanto, ajeno al destino histórico de la misma. Si, en cambio, prevalece la segunda posición, la política, merced a una élite consciente de existir como ejecutora de una misión histórica, sobre ser manifestación de lo auténticamente nacional resulta el arte soberano de enderezar a la comunidad en el camino del Bien Común.

De tal forma ha privado en nuestra Argentina el “no te metas”, tan numerosos han sido los hombres públicos —otrora patriotas—, quienes, vergonzantes, renunciaron a servir la Patria perdiéndose en mercantiles cálculos electorales y valetudinarias prác-

ticas de comité, que aquí bien pueden afirmarse: todo ha sido partidismo, politiquería, demagogia. Los partidos de una y otra punta de esta baraja regiminosa y manoseada han zurcido y vuelto a zurcir, conforme transcurrió el tiempo, su ya harto remendada ideología; la cual, de tantos parches, no es siquiera esa media de seda llena de heces que decía Napoleón de Talleyrand. Es, simplemente, una vieja —no antigua— media, por cuyos agujeros se deslizan las miasmas de los políticos comiteriles, que, enmascarados de “revolucionarios”, poseen una secreta vocación de remendones. Siempre estarán listos a denostar “de palabra” al régimen, pero llegada la suprema y decisiva hora de las definiciones no lograrán concretar “de hecho” una sola acción que descubra su “razón autónoma de ser”.

Se sobreentiende que la Argentina real, y no la figura jurídica contrahecha fruto de la legalomanía del régimen, es enemiga de cuanto devaneo ideológico partidario aparezca sobre ella. Su raíz y decoro repugna de quienes, arrogándose una facultad ficticia, tras la rebatifa electoral, un domingo de ocho a dieciocho —horario de covachuela— depositan millones de papelitos, pintarrajeados de “nombres”, decidiendo si Dios y ella misma merecen existir. Como repugna de la espada que, nacida para defender su honor, reblandecida y a repelones huye desvergonzadamente.

Lo cierto, con todo, es que entre el accionar enteco de espadas de latón y grillos históricos de rúbulas parlamentarios, la Argentina viene, largo hace, de Tumba en Tumba. Al peronismo le compete, pues, la sacrificada, y por sacrificada patriótica, tarea de escuchar la voz lastimada del entrañable ser nacional, para sacar

a la Patria de éste, su letargo desconsolador.

Las primeras acciones gubernativas, sin embargo, no permiten alentar demasiadas esperanzas. Por ello, desde una atalaya inmejorable, cual es la del nacionalismo —verdadera disciplina de grandeza encauzada al servicio de la “Nación airada”— paramos mientes en el futuro mediato e inmediato del país. Sin rebozo y con la firmeza que sólo otorga la honestidad, exteriorizamos nuestra preocupación frente a un movimiento que, de multitudinaria encarnación de lo nacional y popular hace tres décadas, se aviene hoy a apañar y hasta estimular, en el gobierno, su propia marxistización.

Asuma el peronismo la responsabilidad histórica de estos años decisivos; sacuda a los apóstoles del disparate marxistolde encaucados en su ser; calle de una buena vez a los baritonos que, bombo y sensiblería telúrica por medio, rebajan el decoro de la Patria ofreciéndole desafinados y ordinarios conciertos del más puro socialismo cipayo, y entonces sí habrá llegado la ansiada y postergada Revolución Nacional. Los seis millones de votos no bastan ni alcanzan. Basta, de parte del gobierno, una voluntad patriótica esclarecida y el íntimo convencimiento de que al pueblo no se lo puede redimir y encauzar en el camino de su destino histórico, echando mano a frases sonoras y demagógicas, sino enseñándole el culto y la mística aristocráticas del poder, la grandeza y la gloria del país de los argentinos.

El desafío se yergue enhiesto. Tómelo o sosláyelo el peronismo, cuyo comienzo, reiteramos, está teñido de marxismo, pero comprenda que en ello va el destino nacional.

Los Deberes del César

ENTRE EL CLERICALISMO Y EL LAICISMO

por **BERNARDINO MONTEJANO (h)**

"Hay laicos que sin poseer lo esencial, que es el sacerdocio, ni lo propio que es el clericalato, se atribuyen una misión de vicarios. Realizan de este modo una mezcla híbrida de clericalidad y mundanidad... Tampoco creemos, por cierto, que el sacerdote sea vicario del laico en las cosas propias de éste. Las invasiones recíprocas crean un mundo de equivocidad (el mundo clerical) en donde nada se discierne bien y en donde andan mezcladas cosas heterogéneas. Todo lo contrario del mundo sacerdotal, que es unívoco, sagrado y venerable". — Nimio de Anquín.

SI queremos vertebrar una acción política que tenga un mínimo de eficacia, es menester ocuparse de precisar el campo de esa actividad, lo que implica efectuar distinciones y establecer límites.

La política se realiza en el plano temporal, efímero y contingente.

En ese plano, que también es de relatividad y escasez, la política debe privar sobre la ley humana y la economía; debe instrumentar todos los recursos y las posibilidades para alcanzar el bien común.

Algunos a este respecto, con ese "complejo de descubridores" tan difundido entre nuestros contemporáneos, el que casi siempre consiste en una acumulación de ignorancias históricas, opinan que hace pocos años, en virtud de un conocido Concilio, los cristianos hemos descubierto "la justa autonomía de la realidad terrena", circunstancia que nos habría permitido, aunque un poco rezagados en el devenir cósmico, abrir una vía superadora del clericalismo y del laicismo.

Todo esto es falso. Una antigua tradición, que arranca de la figura evidentemente preconiliar de Cristo y que se desarrolla, entre otros, en el pensamiento de San Pablo, de Santo Tomás de Aquino y de Dante, nos atestigua la ignorancia no sólo de los "descubridores" de la autonomía de lo temporal, sino también de otros que viven en la permanente confusión de lo político y lo religioso y que acaban esterilizando la acción concreta de ambos planos.

Cuando a Cristo se le pide que juzgue en un pleito sucesorio, contesta en forma tajante: "Hombre, ¿quién me puso por juez o partidador entre vosotros?"; cuando se le pregunta si se deben pagar impuestos al César, pide que le muestren la moneda del tributo. Esa moneda lleva la figura del César. "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Lo que quiere decir, no confundáis el Reino de Dios, que es el reino del amor, donde no existen el derecho ni el Estado, con el orden temporal impuesto por el César, donde rigen la ley y la justicia terrenas que establecen diferencias y separaciones entre los hombres y nos ordenan darle a cada uno "lo suyo".

En contra del laicismo, San Pablo nos recuerda la dependencia de toda autoridad, incluso la política, respecto a la ley de Dios. Por eso escribe a los Romanos que la autoridad "es ministro de Dios para el bien... vengador para castigo del que obra mal. Es preciso someterse no sólo por temor al castigo, sino por conciencia... Pagad a todos lo que debáis; a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor". Aquí San Pablo se refiere a los deberes que tienen los cristianos como miembros de una sociedad política, insertos en un orden temporal, regido por la ley y la justicia terrenas, de darle a cada uno "lo suyo". "Lo suyo" es "lo justo", una parte de "lo bueno" que debe realizar el César, que no se confunde con "lo bueno" evangélico sino que consiste en establecer las

bases y crear el ambiente que posibilite a los hombres el cumplimiento pleno de su vocación espiritual. Esto no implica desconocer el fundamento religioso de todas las estructuras de la existencia humana, pues la criatura está religada al Creador, pero sí distinguir un campo que no depende del poder directo de la Iglesia y que exige la presencia y actividad de los laicos en la orientación de lo temporal hacia sus fines propios.

En el mismo sentido Santo Tomás señala que "la beatitud imperfecta, que se puede alcanzar en esta vida, puede ser lograda por el hombre con sus medios naturales" (S. T. 1-2 q.5 a.5). Esto quiere decir que para la teología tomista la razón es competente para conocer el orden temporal fundado en el derecho natural, ya que éste se construye sobre principios comunes a los cristianos y a los no cristianos que iluminan a todo hombre de bien. Por eso, en la Edad Media, Santo Tomás se opone a los excesos de cierto agustinismo político y funda metafísicamente un orden natural autónomo. Allí se inspira el último Concilio cuando afirma que "si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. Además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un

propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte ("Gaudium et spes", 36).

Dante en su "Monarquía" sostiene que la Providencia ha propuesto a los hombres la consecución de dos fines: la felicidad de la vida presente y la felicidad de la vida eterna. A esos fines se llega por medios diversos: al primero llegamos por las enseñanzas de los filósofos y por el cumplimiento de éstas, mediante la operación de las virtudes morales e intelectuales; al segundo, en cambio, llegamos por los preceptos espirituales, que superan la razón humana, y por su observancia, por medio de las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Por lo cual fue necesario que el hombre tuviera una doble dirección en orden a este doble fin, a saber la del Sumo Pontífice, que según la verdad revelada, lleve al género humano a la vida eterna, y la del emperador, que, según las enseñanzas filosóficas, conduzca al género humano hacia la felicidad temporal.

Según Dante, el monarca es independiente de la autoridad religiosa en la esfera temporal, pues la responsabilidad política es exclusivamente suya. Pero como la felicidad mortal está ordenada en cierto modo a la felicidad inmortal, el César debe guardar a Pedro "la misma reverencia que el hijo primogénito debe guardar a su padre, para que, iluminado con la luz de la gracia paterna, irrada con mayor esplendor sobre el orbe terrestre, que le ha sido encomendado por Aquel que es el único gobernador de todas las cosas espirituales y temporales".

Dante habla de "reverencia" y no de un deber de estricta justicia. Y lo hace porque su exacta comprensión del tema le indica que nos encontramos ante dos ámbitos distintos y autónomos. Nosotros aquí actuamos en el campo del César, signado por las circunstancias de lugar y tiempo, por costumbres y tradiciones, por ideologías y realidades, por pasiones y apetitos, por virtudes y vicios, por egoísmos y altruismos...

Dentro de ese campo buscamos elaborar un programa político concreto integrado por soluciones a los problemas específicos que aquejan a nuestra Patria. Por eso rechazamos de plano la adscripción global a esquemas ex-

tranjeros, algunos durante largo tiempo soportados, otros propuestos ahora por falsos "nacionalismos" de izquierda o de derecha.

Y también rechazamos toda intervención dogmática que pretenda señalar nos cuáles son nuestros caminos políticos. Tal vez nos equivoquemos en algunas formulaciones, tal vez determinada solución no sea la mejor... Pero no

importa. Como no somos infalibles y no vivimos en el mundo de los dioses, sino en este mundo de los hombres, caracterizado por lo relativo y lo posible, no hay otra forma de encarar con honestidad y realismo la política concreta. Estas son las responsabilidades del César.

Bernardino MONTEJANO (h)

Historias De Histerias

HISTERIA I: Con verdadero estupor se comenta aún en Washington y en nuestro Ministerio de RR.EE., la increíble actitud de quien fue hasta hace poco tiempo embajador argentino ante la Casa Blanca. El doctor Muñiz —ese hombre de tan difundida "personalidad"— en un gesto sin precedentes y según algunos, movido por un auténtico ataque de histerismo, ordenó cerrar las puertas de la embajada el mismísimo día de nuestra fiesta patria y cancelar la recepción habitual. Las razones del "enfant gâté" de la diplomacia liberal... la transmisión del gobierno al presidente Cámpora.

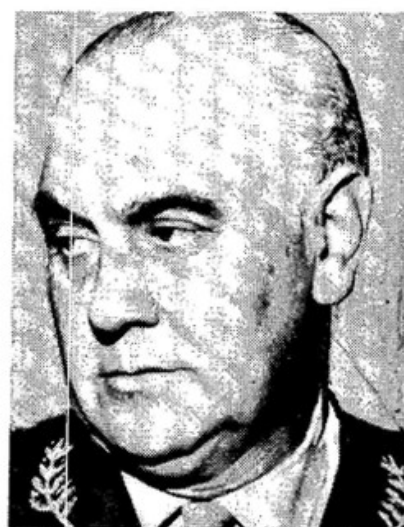
HISTERIA II: Dentro de esa mezcla de indignación y pesadumbre que se podía observar en el rostro de A. A. Lanusse en los últimos días de su gobierno, vaya tan sólo una anécdota para no dejarlo ausente de nuestra antología de la pataleta.

Los involuntarios destinatarios de la misma, fueron el Vicepresidente Ventura y dos de los Directores del Banco Central —miembros de las FF.AA.— quienes por un comprensible desconocimiento de los procedimientos usuales, renunciaron a sus cargos con fecha 25 de mayo ante las autoridades entrantes. La furibundez del comandante-presidente no se hizo esperar y como única respuesta les espetó un par de decretos por los que quedaron cesantes.

Algunos mal pensados sugieren sin embargo, que la razón de sus destituciones no habrían sido sólo una momentánea rabieta de A. A. L., sino el medio de sacarlos de un directorio en el que entorpecían "ciertas" resoluciones, que era preciso "sacar" antes de la retirada. ■



Carlos Muñiz: El gobierno está antes que la Nación



A. A. Lanusse: Pataleta y de paso cañazo

De Ana Bolena a Enrique VIII

por IGNACIO B. ANZOATEGUI

Eres el mismo chiquilín de siempre. ¿No te parece insensato haberle dado un disgusto tan grande a Su Santidad con el asunto de Catalina para salir ahora haciéndole caídas de ojos a la guaranga de Jane? ¿O es que piensas que soy una colegiala y que no me doy cuenta de lo que pasa en la Corte? Para que lo sepas y a simple título informativo, te advierto que todo el mundo comenta el creciente favor de que goza el hermanísimo de la susodicha, ese tal Eduardo Seymour que hasta ayer no más era un ignorado gato de albañal y hoy, sin dejar de ser un gato, es un reputado gato de Angora. Por supuesto que la que a esta altura de los acontecimientos debe estar agarrándose la barriga de risa es la gallega Catalina. Ya la veo preparándose para mandarte un telegrama de lujo concebido en los siguientes términos: "Felicitaciones a la gentil pareja. Buen principio y mejor fin. Colaciónese". Lejos de mí la idea de meterme a profetisa ni de hacer bromas macabras a costa del futuro de Jane. Bastante tengo con el mío, que, por lo que sospecho, no se presenta demasiado halagüeño. Porque de un tiempo a esta parte vengo observando que se me está tendiendo la cama. Y tú sabes, mío caro, que en materia de camas entiendo lo suficiente. No es necesario ver debajo del asfalto para llegar a la conclusión de que a corto plazo esto termina en una de tres: o el veneno o el puñal o el patíbulo. Yo personalmente no tengo preferencia por ninguno de esos procedimientos, aunque, puesta a elegir, optaría por el último, que reviste una cierta dignidad real, como de ascensión a un trono.

Pero no quiero irme al otro mundo sin que me aclares un misterio: ¿Qué bicho te picó para que tú, Defensor de la Fe, armaras el toletole que armaste para divorciarte de la Catalina y casarte conmigo al punto de romper lanzas con la Jerarquía y adoptar para toda la vida esa cara de hermano separado que se atribuye a la Necesidad? ¿Cómo no se te ocurrió sobornar a unos cuantos Cardenales post-conciliares que, si bien tienen fama de incorruptibles, no por eso les deja de gustar el queso oficial? ¡Ah, Henry, Henry! Como te decía, eres el perfecto chiquilín. Te lo repito ahora, con el frío del hacha segándome la voz.

No; pero no quiero morir sin hacerte antes una revelación: Isabel, la pequeña Isabel, es hija tuya. Te lo juro que me calga muerta. Sé que tú pondrás en duda mi juramento, como pones y seguirás poniendo en duda mi honestidad y haciendo chistes sobre si soy o no soy una mujer muy recogida. Sé, además, que con el andar de los años se afirmará en tí el mal concepto que de mí te has forjado, porque todo parece indicar que, ya crecida, nuestra Bess se conducirá de modo tal que será tenida como una grandísima hija de puta. Y te aseguro que esa condición no me la debe a mí sino a tus genes; o sea que nació así por parte de abuela paterna. En lugar de hacerme espiar por tantos duques, condes, marqueses, damas de honor y de las otras que tienes a tu mandado —sin contar los llamados servicios especiales y los organismos de inteligencia—, ¿por qué no lanzar a tus sabuesos a rastrear tu árbol genealógico? No sé qué signifi-



cado tendría lo que en cierta oportunidad me dijo una gitana: que la rama femenina de tu familia provenía casi toda de un afamado establecimiento sito en el pueblo de San Fernando. Como me lo contaron te lo cuento. Y te aseguro que ignoro de dónde sacó la vidente la información. No quiero que me sometan después a hábiles interrogatorios ni otros apremios ilegales o que me asusten amenazándome con la picana o la nacionalización de mis empresas. Como imaginarás, me reservo el derecho de interponer en mi favor el pertinente recurso de hábeas corpus (que tanto tiene de impertinente) para que me dejen de hinchar la paciencia o se me autorice a salir del país.

Créeme, Henry, que andas en malos pasos. Y, lo peor de todo, sin necesidad. Porque día y noche te espero. Día y noche te espero con el alma transida de amor.

Tu fiel esclava,

ANNIE

Los Hermanos Todres: ¿Depredadores o Víctimas?

Cada tanto, la prensa diaria informa acerca de llamativas contingencias ocurridas en los muchos procesos que la justicia tiene incoados contra los hermanos Abraham e Isaac Todres y el grupo por ellos encabezado. Los imputados reiteran sus protestas de inocencia y alegan ser víctimas de una obscura y concertada persecución. Incluso con una sonada huelga de hambre, Isaac Todres pretendió demostrar la seriedad de su defensa. Mientras tanto, el tiempo transcurre sin que un "affaire" tan ruidoso tenga miras de pronto y definitivo esclarecimiento.

Recientemente, una resolución del juez de comercio, Dr. Francisco M. Bosch, ha reactualizado el tema. Ello nos ha movido a indagar sobre la verdad de este caso, y pese a sus complejidades y a los intereses que a su alrededor se mueven, tratamos de descifrar el interrogante que el título plantea: ¿son los Todres las víctimas de una sorda confabulación que los ha arrastrado a la cárcel o, por el contrario, son acreedores al castigo de la justicia?

Algo de Historia

CORRIA el año 1957 cuando tres hermanos, oriundos de la Europa Oriental (Vilna, Polonia), de ascendencia israelita, nacionalizados argentinos, cobraban pública notoriedad. Abraham, Isaac y Berel Todres se vieron en ese entonces implicados en negocios de importación poco claros y resultaron procesados por contrabando. En esos tiempos los negociados estaban a la orden del día y la opinión pública asistía azorada a las maniobras urdidas por Mazar Barnett y sus cómplices, los hermanos Mizrahi, etc., a las que se sumaron la de los hermanos Todres.

El contrabando encabezado por los hermanos Todres arrastró al Banco Israelita —avalista de las operaciones de importación— que no pudo cumplir sus compromisos; por ello, el Banco Central debió asumir las obligaciones de esta casa de crédito y disponer su liquidación. Pese al tiempo transcurrido, el Banco Central aún no se ha resarcido de esta cuantiosa pérdida y sigue litigando, tratando

de recuperar del escurridizo patrimonio de los Todres y subrogándose a los derechos del Banco Israelita, los muchos millones de pesos que tuvo que desembolsar. Son dignos de destacar el tesón, la perseverancia y la constancia de los integrantes de la Asesoría Letrada del Banco Central, que pese al transcurso del tiempo no cejan en su empeño de restituir al patrimonio nacional una importante suma.

Esta causa de contrabando, con todas sus secuelas, lanzó a la fama —poco honrosa, por cierto— al apellido Todres.

Tales eran, sucintamente expuestos, los antecedentes de los Todres, cuando a mediados de 1970 tomó estado público el estrepitoso escándalo del "vaciamiento" de empresas. Veamos en qué consistió.

El Vaciamiento

En agosto de 1970 la crónica policial de los diarios daba cuenta de la existencia de una fabulosa estafa, singular en sus montos y características, a la que se denominó "vaciamiento" de em-

presas. Se denunció la existencia de una organización de "vaciadores", conocido como "grupo Todres", por hacer cabeza de ella los hermanos Abraham e Isaac Todres.

El "vaciamiento" de empresas no es una figura penal típica —se lo puede encuadrar en estafas u otras defraudaciones— ni comporta tampoco un término técnico, pero es sumamente gráfico y expresivo de por sí. Porque esta actividad, en lo sustancial, consiste en adquirir el paquete mayoritario de una sociedad (eligiéndose preferentemente la que tenga algún problema económico o financiero) para luego instalar un directorio adicto. Una vez instaladas las nuevas autoridades dirigidas por los "vaciadores", proceden de inmediato a hacer desaparecer el activo de la sociedad. Los inmuebles se suelen enajenar en favor de otras sociedades de propiedad del grupo (generalmente constituidas en el extranjero); los bienes muebles se venden rápidamente; los créditos se ceden a terceros de confianza para que los cobren. Con esta actividad, desplegada en un lapso muy breve, la empresa se ve despojada de su activo, sin que

ingrese la contrapartida de los bienes desaparecidos. Las deudas no se pagan, se suspende o despiden al personal, caen en la más absoluta insolvencia o llegan a la quiebra. El grupo "vaciador" se alza con el producido de esta liquidación en beneficio propio. Víctimas de este quehacer resultan los trabajadores, los accionistas dueños del paquete minoritario, los acreedores de la empresa, el Fisco, en fin, la sociedad toda.

Y está perfectamente establecido que ésta ha sido la técnica o *modus operandi* que han empleado los componentes del grupo Todres en una serie de empresas.

Esbozemos un a modo de inventario:

- * **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**, vaciada en beneficio de la Compañía Industrial de Fundiciones Eléctricas (CIFE) S.A. y Lladú S.A. (ambas constituidas por los Todres en Montevideo) y de Inducom S.C.A.
- * **Cofic S.A.**, vaciada en favor de Cormaco S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- * **Daniel Bassi S.A.**, vaciada en favor de Inversora Yelinko S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- * **Grinberg e Hijos S.A.**, vaciada en favor de Chelforo S.A.
- * **Marvel S.A.**, vaciada en favor de Inversora Yelinko S.A. y Financiera Barwick S.A. (ambas constituidas por los Todres en Montevideo).
- * **Selmar S.A.**, vaciada en favor de Freezing y Building Corp. S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- * **Feigelmüller y Regazzoni - Calofyr S.A.**, vaciada en favor de Pilcaniyeu S.A.
- * **Artsel S.A.**, vaciada en favor de Cormaco S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- * **Cia. Industrial de Fundiciones Eléctricas S.A.** (uruguaya, vaciadora de la Compañía Industrial de Electricidad S.A.), vaciada a su vez en favor de Financiera Barwick S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- * **Balkan S.A.**, constituida por los obreros de Cofic S.A., vaciada en favor de la citada Financiera Barwick S.A. (uruguaya).
- * **Industria Argentina de Caminos y Construcciones I.A.C.C. S.A.**, vaciada en favor de diversas sociedades del grupo.

Asimismo fueron vaciadas, con distinto destino, las siguientes em-

presas:

- * **Ascensores Itesa S.A.**
- * **Bahicord S.A.**
- * **Campomar S.A.** (no se llegó a concluir el vaciamiento).
- * **Cifa S.C.A.**
- * **E. Flaiban S.A.** (no se llegó a concluir el vaciamiento).
- * **Fábrica Argentina de Caños de Acero Mauricio Silbert S.A.**
- * **Gabe-Co S.A.**
- * **Mercado y Frigorífico 25 de Mayo S.R.L.**
- * **Arenera Yapeyú S.R.L.**
- * **Oleaginosa Río Luján S.A.**
- * **Polara S.A.**

Conviene hacer saber que el fruto del "ahorro" de los hermanos Todres fue canalizado hacia una empresa agropecuaria, llamada "La Adela S.C.A.", propietaria de un campo en la provincia de Buenos Aires. Adquirían hacienda para inviernada, pero luego la comercializaban al menudeo, a través de una sociedad constituida en el Uruguay llamada **Industrial Products S.A.**

Los Hombres

Además de los ya nombrados Abraham e Isaac Todres, el grupo vaciador estaba integrado por **Guillermo Ricardo Forstmann, Alfonso Plá, Samuel Chaikin, Héctor Harguindeguy, Rubén Osvaldo Ortmart, Eduardo Nieto, Jacobo Laufer Nussen Stambul, Guido Carosio, Susana Rita Bouchard, David Cermesoni, Martín Cairó, Juan Roberto Rodríguez Borchex, Adolfo Serra, Jorge Alberto González, Jorge Isola Spinedi, Delia Gloria Bari, etc.**

La faz notarial fue eficazmente cubierta por los escribanos **Alberto Gonzalo Allende, Manuel Socolovsky y Horacio Forn.**

Colaboraron como asesores letrados, entre otros, los abogados **Manuel Gallino** y el ya citado **David Cermesoni**, lo mismo que **Humberto Viglione.**

En razón de sus particulares modalidades y por tratarse de tres firmas muy importantes, nos detendremos brevemente en los vaciamientos de **Campomar S.A., Daniel Bassi y Cia. S.A. y Compañía Industrial de Electricidad S.A.**

El Caso Campomar

Casi de más está puntualizar que se trata de una vieja y afa-

mada industria textil, con plantas en Núñez, Avellaneda y Valentín Alsina, que fue propiedad de la familia Campomar. Sus oficinas estaban en Alsina entre Buen Orden (hoy Bernardo de Irigoyen) y Moreno.

La empresa llegó a atravesar por algunas dificultades financieras, que la llevaron a pedir judicialmente la convocatoria de sus acreedores. El caso terminó con un concordato preventivo y la firma estaba haciendo serios esfuerzos para cumplir con el compromiso.

Es entonces cuando aparece en la escena el grupo Todres, quienes interesan a los Campomar en la venta del paquete mayoritario, que pertenecía a esa familia en un 64 %, aproximadamente. **Forstmann** lleva la voz cantante y se cierra trato en la suma de **245 millones de pesos nacionales.** El acto de la transferencia se celebró en los escritorios de la casa central del **Banco Español del Río de la Plata.** En una sala está reunida la familia Campomar y los miembros del directorio saliente, en otra, los integrantes del directorio entrante, designado por los Todres. Antes que se efectivice la renuncia del directorio anterior y se designe el nuevo, los que cumplirían esas funciones y antes de haberse firmado las actas respectivas, libran un cheque por **245 millones de pesos** contra la cuenta que **Campomar S.A.** tenía en esa casa bancaria y les es pagado. Personal del banco trae el dinero, del que se separan 145 millones de pesos, que son entregados a la familia Campomar y de inmediato se firma el acta de renuncia del directorio. De inmediato se designa al nuevo directorio, con lo que recién entonces queda convalidado el cheque librado poco antes. De lo expuesto se ve que hay una diferencia de \$ 100 millones: este dinero fue entregado como plata "negra" a uno de los miembros de la familia Campomar, presumiblemente sin que sus parientes lo supieran. Conviene aclarar que los fondos que se invirtieron en esta operación estaban destinados al cumplimiento del concordato a que se hizo referencia.

Por ser una de las últimas en el tiempo, esta fue una jugada maestra de los Todres: ¡adquirieron Campomar con el propio dinero de la empresa! No obstante ello, señalemos que las acciones vendidas al grupo Todres estaban pren-

dadas en un banco de esta plaza, lo que motivó que Fortsmann iniciara una querrela a los Campomar, quienes se las vendieron como libros de gravamen.

Una vez instalados en **Campomar S.A.**, los integrantes del grupo comenzaron su bien sabida tarea de desvalijar a la empresa: el propio Abraham Todres dio orden de destruir telares para ser vendidos de inmediato como chatarra. Al martillero Jorge Olivero se le vendió en cinco millones la demolición de la fábrica de Avellaneda. Luego los acontecimientos se precipitaron y fueron encarcelados los responsables antes que enajenaran los inmuebles. Finalmente, a **Campomar S.A.** se le decretó la quiebra y en estos momentos está en período de liquidación.

Daniel Bassi

Esta firma también fue vaciada por el grupo Todres. La operación de venta —una vez acordada con la familia Bassi, dueña del paquete mayoritario de acciones— se consumó en las oficinas de la escribanía de **Alberto Gonzalo Allende**.

En un salón de la cita notaria estaba reunido el directorio saliente, en otro el entrante designado por los hermanos Todres y en un tercero una serie de clientes del escribano dispuestos a colocar su dinero en hipoteca. Apenas el directorio de **Bassi S.A.** firmó el acta de renuncia, se designa al nuevo. Acto seguido, el nuevo directorio de **Bassi S.A.**, digitado por los **Todres**, enajena el muy valioso inmueble que la firma poseía en **Bartolomé Mitre y Paso**, a la firma **Inversora Yelinko S.A.**, sociedad constituida por los **Todres** en la **República Oriental**, por un precio que según la escritura fue pagado antes del acto en **Montevideo**. Y en ese mismo acto **Inversora Yelinko S.A.** hipotecó el inmueble que acaba de adquirir en favor de distintos prestamistas, clientes del escribano **Allende**. Con el dinero que reciben de esta hipoteca, los nuevos directores de **Bassi S.A.** pagan a la familia **Bassi** el importe de las acciones que habían adquirido minutos antes. Como se puede apreciar, **Daniel Bassi** y **Cía. S.A.** comenzó a ser "vaciada" en el mismo momento de su adquisición por el grupo **Todres**.

Días después, según el sistema

habitual, se vendió la demolición de **Bartolomé Mitre y Paso**, se vendieron las máquinas, etc.

El Pacto Todres-Carosio

La **Compañía Industrial de Electricidad S.A.** fue fundada en 1906 por don **Juan Carosio**. Por herencia, llegó a ser dueño del 84 % de las acciones su hijo, **Guido Angel Juan Carosio**. Se dedicaba esta empresa a la fundición eléctrica de acero, teniendo su planta industrial y oficinas en la calle **Salguero**, entre la **Avda. Figueroa Alcorta** y las vías del ferrocarril.

Parece que para 1968 **Carosio** estaba cansado de ser empresario y decide vender sus acciones. Su hombre de confianza, **Francisco Melissari**, se vincula con el grupo **Todres** y cierra trato. Se concerta la venta de las acciones de **Carosio** en la suma de 250 millones de pesos nacionales: este dinero nunca existió, ya que se fraguaron dos giros en dólares desde **Montevideo** para cubrir las apariencias, por lo tanto los **Todres** nada le pagaron a **Carosio** por sus acciones. Ya dueños de la empresa, instalan su directorio, el que pocos días después de asumir sus funciones "vende" los valiosos inmuebles de **Palermo Chico** a una sociedad llamada **Inducom S.C.A.**, integrada por el ya citado **Melissari** y **Mariano Carlos Pacheco**, yerno de **Carosio**, quienes actuaron como hombres de confianza de éste. La venta se escrituró por la suma de \$ 250 millones, "pagados antes de ahora", según reza la escritura.

La maniobra está clara: ni los **Todres** pagaron a **Carosio** los 250 millones de pesos por las acciones (que éste retuvo hasta la firma de la mencionada escritura), ni **Inducom** (o sea **Carosio**) pagó a la **Compañía Industrial de Electricidad S.A.** peso alguno por la compra de los inmuebles de la calle **Salguero**. O sea que a la **Cía. Industrial de Electricidad S.A.** la vaciaron entre **Todres** y **Carosio**: éste se quedó con los inmuebles de la **Capital Federal** y aquellos con la maquinaria —que trasladaron a **Lomas de Zamora** y un campito en **Zárate**. Poco después, el directorio **Todres** de la **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**, según lo acostumbrado, transfirió a nombre de la mentada **Inversora Yelinko S.A.** el campito de **Zárate**

y las maquinarias pasaron a integrar el activo de la **Compañía Industrial de Fundiciones Eléctricas S.A.**, sociedad organizada por los **Todres** en **Montevideo**. Esta empresa acabó despidiendo a todo el personal de la antigua **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**, pasando sus bienes a otra empresa de origen uruguayo: la **Cía. Liadú S.A.** y vendiendo la maquinaria y otros bienes como chatarra.

Así, después de una trayectoria de más de sesenta años, moría la **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**

La Causa Penal

Las actividades del grupo **Todres** que se acaban de reseñar dieron origen a distintos procedimientos por parte de la justicia en lo penal de instrucción, con el fin de esclarecer los hechos, deslindar responsabilidades y en su momento pasar las causas a la justicia en lo penal de sentencia, para que esta disponga el castigo que a cada culpable cabe. El celo y dedicación de los magistrados que en un primer momento investigaron este asunto dieron positivos resultados: se pudo establecer fehacientemente la existencia de un grupo dedicado al vaciamiento de empresas, cuyas cabezas directivas y principales responsables eran **Abraham e Isaac Todres**. El entonces juez de instrucción **Dr. Esteban Vergara** realizó una exhaustiva investigación, que le permitió desentrañar la intrincada madeja y obtener los elementos probatorios necesarios para disponer la prisión preventiva de la mayoría de los implicados en el caso. Lamentablemente, la sala III de la **Cámara de Apelaciones** en lo Criminal cambió la calificación dada por el citado juez y sostuvo que en el caso no se habían dado los elementos como para poder calificar a los hechos como incurso en el delito de asociación ilícita, con lo que mejoró notablemente la situación de los procesados. Este fallo mereció la crítica de los especialistas a través de las revistas forenses (en especial, "**Jurisprudencia Argentina**").

Habiendo renunciado a su cargo el **Dr. Vergara**, le sucedió al frente de ese juzgado el **Dr. Horacio Venini**, quien se ha mostrado como digno sucesor de quien lo precediera.

Pero su labor se vio entorpecida

por la maliciosa defensa ejercida en favor de los procesados, en especial por parte de los defensores de los hermanos Todres. Comenzó así una serie interminable de recusaciones, primero contra el Dr. Venini y luego contra los magistrados que por orden de turno entendieron en la causa. Estas recusaciones fueron absurdas, maliciosas, deducidas con el único objetivo de entorpecer la labor de la Justicia. Y una vez más la citada sala III de la Cámara Criminal demostró su injustificable blandura, tolerando por su poca energía una serie de cosas que no han sido más que una burla a la justicia, aplicando a los responsables sanciones minúsculas.

Desde enero de 1972 a la fecha, las causas penales han estado prácticamente paralizadas: artifices de la chicana, tal el calificativo que conviene a los abogados de los Todres. Entre ellos, los doctores Manuel P. Gallino, Mario F. Benítez, Susana Zuckerberg, Marta Lopardo, Pedro Lastiri, Ingeborg Herten, Irene Rodríguez, Carlos A. Gallelli, etc. Con respecto a Pedro Lastiri, hay que señalar que ha sido procesado por desacato por el señor juez de instrucción Dr. Raúl de los Santos, que es otro de los magistrados que han encarado esta causa con la severidad y dignidad que su investidura requiere.

En noviembre de 1972 aparecía en los principales diarios de Buenos Aires una solicitada, mediante la cual Isaac Todres, reiterando su inocencia, hacía saber a la opinión pública que comenzaba una "huelga de hambre" hasta que se le hiciera justicia y se lo pusiera en libertad. Denunciado el hecho por su defensor de turno, esta vez el nombrado Dr. Gallelli, el juez de instrucción Dr. Carlos R. Arigós, en un rasgo de poca clara humanidad, comisiona a los médicos forenses para que constaten el estado de salud del ilustre procesado. Constituidos en la cárcel, informan al magistrado y ponen de manifiesto otra burla más de los Todres: la huelga de hambre no era muy severa, tomaba líquidos y se le administraba suero glucosado...

Las innobles maniobras de la defensa llegaron incluso a pretender enjuiciar al juez Venini, pero la Corte Suprema desestimó la denuncia y aplicó a los denunciantes, Abraham Todres y Dr. Pedro

Lastiri, una multa descomunal: quinientos pesos; sí, cincuenta mil pesos de los de antes a quienes se apoderaron de millones... El colmo se produjo cuando el citado Lastiri llegó a denunciar como insano al fiscal del crimen Dr. José María Orgeira, quien en la causa penal había demostrado la culpabilidad de los imputados y no había permitido concesiones intolerables a la defensa. Por supuesto que la insania no prosperó, fue rechazada por consejo del asesor de incapaces Dr. Patricio Raffo Benegas, aunque el juez civil Dr. Luis A. Herrera no sancionó a los denunciantes con la debida severidad.

En la Justicia Comercial

Casi contemporáneamente con las citadas causas ventiladas ante la justicia penal, la Inspección General de Personas Jurídicas promovía ante la justicia en lo comercial una acción tendiente a obtener la intervención y ulterior liquidación de algunas de las sociedades involucradas en el caso. Por razones de turno, el pleito quedó radicado ante el juzgado comercial N° 13, cuyo titular es el Dr. Francisco M. Bosch. Este magistrado se abocó con la diligencia que el caso requería a su estudio y designó una comisión interventora y administradora de las empresas denunciadas, integrada por los Dres. Marcelo Sánchez Sorondo, Federico Gigena Ibarguren y Anibal D'Angelo. Poco tiempo después esta comisión dimitió y en su reemplazo el Dr. Bosch nombró a los doctores Juan Miguel Bargañó Beade, Alberto Bianchi di Carcano y Guillermo Méndez. Ulteriormente fue ampliada y se incorporó a ella, el Dr. Edmundo J. Carbone.

La nueva comisión interventora en las empresas del grupo Todres se dio de lleno a su misión: administró con probidad de los bienes que le fueran confiados y hasta llegó a cancelar una hipoteca de varios millones de pesos que gravaba el ya nombrado campo de "La Adela", que, como se señaló, era el fruto del ahorro de los Todres y que en palabras de Isaac, era su futuro y el de sus hijos. Tras una larga, profunda y minuciosa investigación, la comisión pudo presentar al juez un exhaustivo informe sobre las actividades del

grupo y petitionó la declaración judicial del conjunto económico integrado por treinta y tres empresas investigadas y el patrimonio personal de los Todres, para proceder a su ulterior liquidación y saldar —en la medida de lo posible— las deudas del conjunto. Ante esta solicitud, el Dr. Bosch, para garantizar el derecho de defensa de los implicados, ordena citar a todos los interesados, a quienes corre traslado del informe de la citada comisión, al que considera como demanda formal, reconociendo carácter de parte a la comisión interventora.

Consecuencia del dinamismo e integridad de este magistrado ha sido su recusación, deducida por el ya mentado Dr. Gallelli, en su carácter de apoderado de Cormaco S.A., empresa constituida en el Uruguay, vaciadora de varias nacionales, y que según el propio Gallelli, nada tiene que ver con los Todres. Pero esta afirmación no se compece ni con las constancias reunidas por la comisión ni con su actividad profesional de defensor de los Todres en la justicia penal y apoderado de estas empresas. Una vez más se acude a la recusación de magistrados, inventando causales ridículas, pretendiendo ahora impedir a la justicia comercial el cumplimiento de su misión, así como se entorpeció primero a la justicia penal.

La precitada resolución del Dr. Bosch, que dio impulso a la recusación deducida por Gallelli, tuvo amplia publicidad en los vespertinos del 11 de mayo pasado y en los matutinos del día siguiente.

El Futuro

¿Cuál será el futuro de los procesos incoados? ¿Podrá la Justicia destruir la trama de intereses mezquinos y sucios que rodean este "affaire"? ¿Se saldrán los Todres con la suya, recuperando los bienes mal habidos?

Evidentemente que no podemos dar cabal respuesta a estos interrogantes. Pero si la Justicia estuviese solamente en manos de jueces probos, capaces y valientes, no es difícil predecir cómo acabará. Lamentablemente, no siempre es así, y muchas veces la puslanimidad de algunos jueces echa por tierra resoluciones destinadas a realizar —dentro de las limitaciones humanas— la Justicia entre los hombres.

Totus Revolutus

El Padre Mugica ha sido designado asesor de López Rega, el insólito ministro graduado en mester de estrellería por el English Higher Grade School —como permite suponer su biografía oficial— y en ejercicio vicarial de la cartera que, al parecer, pertenece de pleno derecho a Perón. El Padre Mugica, como es sabido, es personaje importante entre los sacerdotes tercermundistas. Hace ya varios años que, desde una zona híbrida entre el sacerdocio y la política, proclama, muchas veces con los gestos y el tono consabidos de los agitadores de barricada, la necesidad del reinado de una justicia inmisericorde, colérica y —no debe extrañarnos— ideológica. Una justicia que no consiste en la virtud cardinal de dar a cada uno lo suyo, porque ha perdido la noción fundamental de lo suyo de cada uno en aras de una concepción materialista de la vida. Una pseudo justicia proletaria y chillona que hace abstracción del hombre concreto, como su hermana en la hipocresía, la justicia liberal capitalista. Ambas, en suma, son abominación del orden cristiano. Tiene el Padre Mugica, desde su función oficial, como tantos otros clérigos que han abrazado su tendencia, la oportunidad de trocar su noción ideológica, hueca y falsa de lo justo, en un acto preciso de amor al prójimo. Porque en esta época en que tanto cura frecuente con fruición la biblioteca roja, no está de más recordar la sentencia de San Pablo: "Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha".

Alegrémonos: tenemos cultura propia. El compañero Puiggrós ha sido puesto al frente de la Universidad, y así lo proclama. El compañero Puiggrós es un izquierdista "blasé", con tendencia a la graforrea, expulsado en 1947 del partido Comunista y, desde enton-

ces, hombre de militancia en la extrema izquierda peronista (suenen otra vez aquellos apellidos sonoros, de Borlenghi, Krislavin, Libenson, hoy tan olvidados). Quizá alguno recuerde el periódico "Clase Obrera", que apareció en 1953. Desde allí, el compañero Puiggrós denostaba a los reformistas que "negaban la contradicción entre el Estado justicialista que buscaba un equilibrio entre las clases y la sociedad cuya esencia es la lucha de clases; nosotros sostenemos que esa contradicción ocupaba el centro de la

PUIGGROS



Bolchevización Cultural

política y de la economía argentinas... y que se superaría en la medida que la clase obrera pasara a ser la clase dominante en el Estado" (transcripto en "El proletariado en la Revolución Nacional", p. 87). Como todavía existen ingenuos reformistas de esta laya, la cita guarda aún valor. El compañero Puiggrós va a hacer de la Universidad un camino hacia el socialismo y la liberación. Esta universidad argentina ha sido ya camino de tantas aberraciones, que la pretensión de Puig-

grós no puede parecer desatinada. Por lo demás, a través de los medios de difusión, hace tiempo que la cultura argentina avanza hacia su perfil vulgomarxista. Puiggrós, a lo sumo, le dará el empujón final. Para eso ha de servirse, entre otros, de un jesuita O'Farrell, que será su delegado en Filosofía y Letras —¿y aún hay tontos que se asombran?—, y un señor Kestelboim, en Derecho, que es montonero, según nos informa el diario, que transcribe el cantito con que se lo recibiera en la facultad: "Atención, atención / que aquí viene un montonero / que es el iddische Kestelboim". Bien por Puiggrós, bien por O'Farrell, bien por Kestelboim. Esta jaifa será barrida, porque todavía la Argentina tiene un ángel tutelar. Pero habrá que ayudarlo, pues como dijo un poeta, a los ángeles no les gusta pelear solos.

Contaba el periodista Manuel Ortiz Pereyra que los bolicheros de principios de siglo solían agregar en la libreta consabida de los fiados, con la trabajosa caligrafía que les era usual, una suma por "persicola". Interrogado un almacenero sobre el significado de tan desconcertante rubro, contestó literalmente: "questo non é comida. Se lo ponemo per si cola; ma però le sacamo si non cola". El 25 de mayo, mientras improvisados locutores invocaban hasta el fastidio a la "Patria Socialista", acudió a la memoria del cronista aquella lejana anécdota. Como el bolichero del cuento, la izquierda militante dentro del justicialismo ha conseguido meter de contrabando su mercadería ideológica. Falta saber si, en definitiva, "cola o non cola". Claro que, al revés de la historia, aunque en definitiva se deseché el camino socialista, quedará siempre esa ideología de "persicola" como un derroche ruinoso, absurdo e inútil, en la libreta de fiados del nuevo gobierno.

Amnistía e Indulto

Justicia Popular o Desincriminación en Masa

por ROBERTO H. RAFFAELLI

SUCEDIA —nos decían— que los argentinos estábamos desunidos, desencontrados. Se reducía así nuestro fracaso secular a una ridícula perspectiva psicologista, que proponía, como solución, el encuentro en torno a banderas poco rigurosas hacia el pasado, y —por lo tanto y a pesar de las declamaciones “nacionales”— nada definitivas para el futuro.

“El falso amor al prójimo es mal amor a sí mismo”, decía Nietzsche. La alharaca conciliatoria y el “clearing de las culpas” liberaron a los protagonistas de la desagradable necesidad de recurrir a la honesta práctica del examen de conciencia. Era fácil descargarlo todo sobre el esperpento militar de turno y mentirse una vez más —papeleta sobre papeleta— que “vox populi, vox Dei”.

Bajo este signo de lo blando, de lo liberal, de lo electorero, ha nacido el nuevo Gobierno. Y conviene tenerlo en claro, porque la amnistía y el indulto constituyen un caso particular, aunque extremo, del “Día del Perdón” de los políticos. Aunque, como se vio enseguida, éste es un juego apto solamente para blandos.

◆ DE LOS FUNDAMENTOS A LOS LIBERADOS

El orden jurídico argentino ha desincriminado en masa, sin distinción de bienes lesionados ni de medios comisivos, los actos de terrorismo de estos años. Pasando por alto el decreto de indulto, que sólo menciona como fundamento al “mandato popular del 11 de marzo” y a las “especialísimas características del momento”, es en la ley de amnistía donde se ha

ensayado justificar (toda amnistía implica una “justificación” política, ética y jurídica) al terrorismo en bloque.

Allí se hace mérito de que “la Nación se ha visto privada de sus mecanismos normales de gobierno”, de que “fue imposible expresar la voluntad popular y prevalecieron los intereses imperialistas opuestos al país”. Y, luego de ociosas consideraciones sobre política criminal (que servirían en todo caso para modificar las penas, pero no para sustentar una amnistía), concluyó el presidente que como el nuevo Gobierno “removerá las causas de esta especie de acciones, no cabe calificar a los actores como socialmente peligrosos o temibles”.

En virtud de esta teoría, cuatrocientos terroristas —que Cámpora definiera como “jóvenes, obreros y estudiantes, que no han encontrado razones para creer en el sistema democrático, ni oportunidad para ejercitar el sufragio como medio de expresión de la voluntad popular”— recuperaron la libertad.

Y enseguida ellos y sus amigos se hicieron los dueños del 25. Las banderas rojas, las patotas vociferantes, el intento de asalto de Villa Devoto, la exclusión de las Fuerzas Armadas del acto de asunción del mando (de que se jactaría luego el ERP), bastaron a poco de desgranadas las cuatro banalidades presidenciales, para evidenciar su falacia.

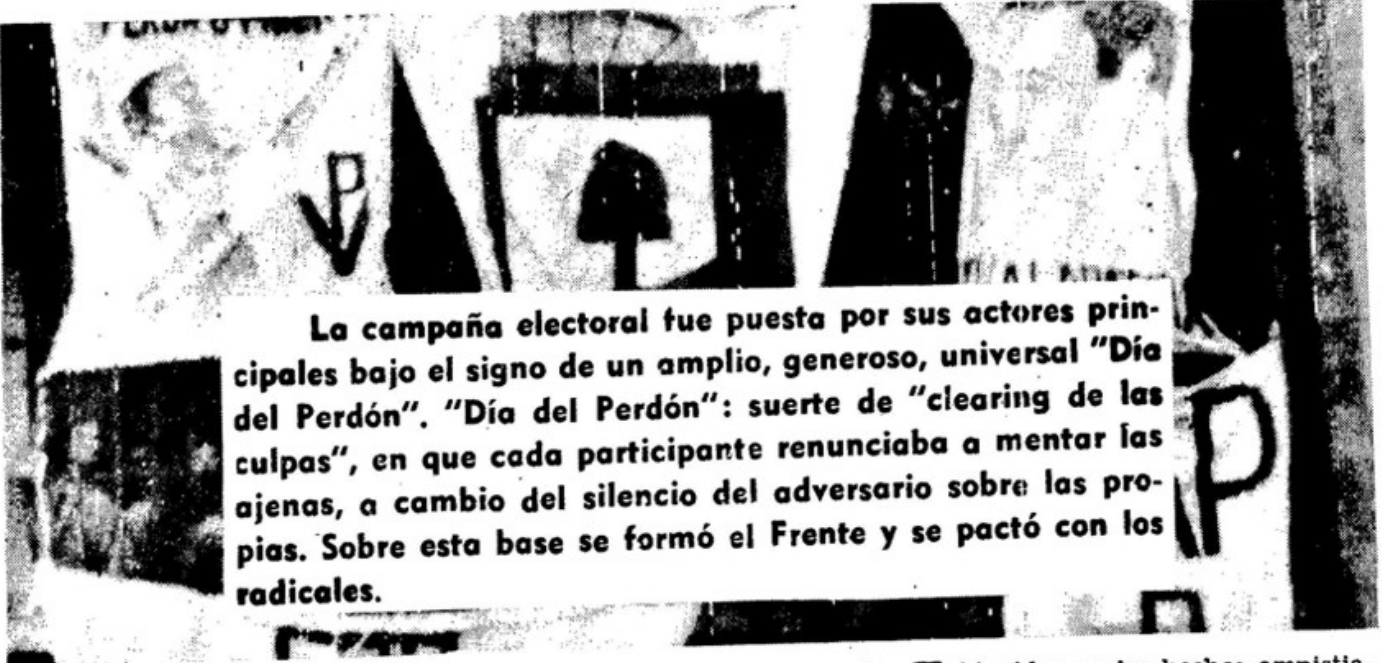
Ellos no recibían su libertad: la habían “ganado”: la tomaban. Las declaraciones de los cabecillas, arrogantes, imperativas, colo-

caban al movimiento terrorista en diálogo, de poder a poder, con el Gobierno, reservándose además el primero una suerte de soberanía estatal ante el Estado, y concediéndole a éste una tregua. Los sucesivos comunicados del ERP subrayaron —si cabía— su voluntad de poder y de lucha. En síntesis: el trotskismo armado emergía de la amnistía, de la que había sido directo beneficiario, más arrogante y combativo que nunca.

Se nos objetará la existencia paralela de las “organizaciones especiales” peronistas. Lamentamos declarar que ellas no cuentan. Y esto, que se evidenció con su absoluta pasividad ante el despliegue trotskista del 25, no obedece en absoluto a razones tácticas, ni de organización, sino que reconoce una causa más profunda: su falta de justificación interior.

En efecto, el marxismo es una ideología, implica una concepción del mundo. Por el contrario, el peronismo es una fraseología: algo así como el precipitado conceptual de una política oportunista. Colocadas una junto a otra dos organizaciones, una marxista y otra peronista, y sometidas ambas a iguales condiciones de temperatura y presión, prevalecerá, inexorablemente, la primera.

Porque las juventudes del peronismo, educadas en una retórica confusa, con elementos nacionalistas, socialistas y tercermundistas, que deben además ser redefinidos a cada viraje de Perón, se encuentran metafísicamente inertes ante el marxismo, al que no les han enseñado a combatir, y el



La campaña electoral fue puesta por sus actores principales bajo el signo de un amplio, generoso, universal "Día del Perdón". "Día del Perdón": suerte de "clearing de las culpas", en que cada participante renunciaba a mentar las ajenas, a cambio del silencio del adversario sobre las propias. Sobre esta base se formó el Frente y se pactó con los radicales.

que tiene —hay que reconocerlo— una gran capacidad definitoria y una verdadera ambición totalitaria.

Las reacciones de Perón ante esta circunstancia, cuya importancia decisiva valora, no son tema de este párrafo. Lo cierto es que hubo un ganador: el trotskismo.

◆ LO QUE EL TERRORISMO ATACA

Todos hemos conocido a personas honradas que, sin aprobar la totalidad de los actos terroristas, demuestran cierta satisfacción respecto de algunos de sus atentados individualmente considerados, teniendo en cuenta la personalidad de los destinatarios de los mismos. Estas buenas almas —a las que deseamos una prolongada duración del orden burgués que las ampara— suponen, con encantadora candidez, que los móviles del terrorismo, que los valores que lo mueven en esos casos concretos, son —mágicamente— similares a los propios.

Los nacionalistas hace tiempo que no nos engañamos al respecto. Tenemos cabal conciencia de que cuando el terrorismo ataca a un militar, el militar en sí es lo de menos, porque se ataca al Ejército como tal. Sabemos perfectamente que, cuando se mata a un

policial (y son ya muchos los humildes vigilantes muertos estúpidamente), lo que se ataca, en efígie, es la idea misma de orden, de sociedad, de Estado. Todos esos actos son cometidos en nombre de una concepción del mundo, de un sistema de valores que nos es profunda, visceralmente repugnante. No nos importa a quién matan, nos importa por qué —en nombre de qué— los matan.

Y desde este punto de vista, el único admisible, concluimos que el terrorismo no se dirige contra tal o cual régimen concreto —sin perjuicio de que la proverbial estupidez de la Revolución Argentina haya sido el marco adecuado para su formal aparición— sino contra la Nación misma, contra su existencia histórica y contra sus valores tradicionales.

◆ EL MAÑANA POSIBLE

Dejemos de lado la ley de amnistía. Ella constituye, como vemos, un acto de injusticia, no ya contra las víctimas del terrorismo, sino —muy por encima de ellas— contra la Nación Argentina, cuya permanencia como tal el terrorismo cuestiona. Ella constituye el Estatuto del Terrorista Urbano, y la devolución de los mejores cuadros combatientes a la guerrilla que se retira triunfalmente a sus cuarteles con las armas y bagajes

obtenidos en los hechos amnistados para reorganizarse y ampliar su capacidad operativa.

¿La actual reacción de Perón? En el corto plazo puede ser eficaz, desde que cuenta ahora, además de su reconocida habilidad, con todo el poder del Estado. Es de prever un lógico endurecimiento del peronismo ante los recién liberados. Pero hay que contar también con otros factores importantes. En primer lugar, la minoría marxista actuante dentro del peronismo: en segundo término, la imposibilidad esencial del peronismo de oponer "a esa mística, otra mística; a esa revolución, otra revolución".

Pero existen todavía, en la Argentina, reservas de salud y de fuerza, oprimidas, tanto por la plutocracia dominante, como por la tiranía de las ideologías en boga. Existen los verdaderos productores, los restos de vida y valores tradicionales conservados en gran parte del interior. En cualquier caso, esas fuerzas se reunirán —y adquirirán su veta heroica y revolucionaria— contra una nueva escalada del trotskismo, ocasión que servirá también para emancipar a la Argentina, en nombre de su vida entrañable y concreta, de la servidumbre secular del lucro burgués. ■

Decíamos Ayer...

Brasil y Nosotros

Presenciamos en estos momentos la consolidación de esa política de maliciosa vecindad de la Cancillería de Río, junto a la apática y suicida política de nuestro país. Pero es que la política del Itamaraty es de continuidad de teorema y la nuestra, en cambio, dirigida siempre por intereses espúrios, tiende a la definitiva disolución de aquella apretada unidad geográfica que se definiera durante el Virreinato.

En nombre de la paz y fraternidad americana, de la que nos constituimos en celosos y gratuitos mantenedores, nuestro gobierno no hará nada. Dejará hacer; lo cual, según parece, es estar de acuerdo con nuestra tradición liberal en materia de relaciones exteriores...

FORTIN, segunda quincena de julio de 1941.

No ver nada, absolutamente nada, de lo que está haciendo el Brasil con los países que formaron el grupo político del antiguo virreinato, es una característica que se ha hecho propia de todos los ministros que vienen ocupando la cartera de Relaciones Exteriores, desde hace ochenta años a esta parte. Ceguera, o ignorancia de la historia, o pusilanimidad: preferimos pensar que es lo primero. Lo cierto es que el Brasil sigue desarrollando sin tropiezos la política de atraer a su órbita a los países de la antigua Confederación del Río de la Plata, entidad que fue deshecha y desmembrada por obra de la diplomacia angloportuguesa, primero, y anglobrasileña, después. Un simple contacto con la historia, basta para darnos esta evidencia. El plan actual del Brasil está a la vista. No son fantasías nuestras. Los diez tratados que acaba de firmar en Río de Janeiro el señor Argaña, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, son de graves consecuencias para nuestros intereses confederativos. Con esos diez tratados el Brasil se está acercando a la meta de su plan político: dominar por vía de la infiltración cultural y económica a los miembros actualmente separados de la

antigua Confederación del Plata. La primera parte del plan de los brasileños —deshacer el virreinato— la lograron, y ahora se sienten cómodos para llegar hasta los últimos límites de su ambición imperialista, y se sienten cómodos, más que todos, porque tienen la seguridad de que la Cancillería argentina no verá, hará ni dirá nada que impida el desarrollo de su política.

El contenido de los diez tratados es tan claro, y tan evidentes son las consecuencias que encerrarán, que se hace obvio el comentarlos, ya que los resúmenes de las materias sobre las cuales se ha convenido, hablan por sí solos. Nos remitimos, pues, al texto publicado en los diarios, tal como figura en la reproducción anexa.

El señor Argaña, después de su visita al Brasil, también ha venido aquí a firmar convenios. Contra la mole de los compromisos positivos contraídos a favor de la política brasileña, nosotros hemos firmado un solo tratado que versa sobre [navegación y dragado del río Paraguay!... El contraste debería dar risa si no fuese porque estamos palpando la tragedia de lo irreparable. Los errores en la historia se pagan caros, y por tener conciencia de ello es-

tamos llenos de amargura y de otros sentimientos cuya definición nos reservamos por ahora, tal vez para no incurrir en desacato.

LOS DIEZ CONVENIOS

RIO DE JANEIRO, 17 (AP). — Los ministros de Relaciones Exteriores del Brasil y el Paraguay, señores Osvaldo Aranha y Luis Argaña, respectivamente, firmaron diversos tratados, que tienen por finalidad desarrollar el comercio y aumentar el intercambio cultural entre los dos países.

El primero de los tratados firmados se refiere al intercambio cultural y preconiza la fundación en Asunción y en Río de Janeiro de un organismo permanente centralizador del intercambio y la concesión anual de diez becas escolares para estudiantes y profesionales para viajar entre los dos países, y otras diez destinadas a los profesionales egresados de los establecimientos de enseñanza superior universitaria para un curso de perfeccionamiento en sus respectivas especialidades. El gobierno del Brasil, por su parte, se compromete, además, a enviar regularmente profesionales brasileños al Paraguay para enseñar el idioma portugués.

El segundo tratado establece la



Roberto de Laferrere

COMO alguien dijo "Roberto de Laferrere amaba profundamente a su patria. El desquicio demagógico, y sobre todo, la propaganda marxista que, a fuerza de invectivas y actitudes contrarias a la tradición nacional propendía a la captación de nuestras masas politizadas para lanzarlas a una lucha de clases que imposibilitaría la unidad del pueblo argentino, lo llenaban de zozobra e indignación".

Hoy, frente a idénticas circunstancias, creemos verdaderamente valioso reproducir este artículo "El Brasil y nosotros", que si bien no apareció en su momento con su firma, quienes lo conocieron no dudaron en atribuir a la pluma del director de "El Fortín".



permuta de libros oficiales, creando en ambos países secciones especializadas en sus bibliotecas oficiales.

En el tercer referéndum se conceden depósitos en el puerto de Santos, destinados a almacenar y distribuir mercaderías paraguayas, así como el recibimiento y expedición de los productos que compre el Paraguay para su abastecimiento. El gobierno brasileño toma a su cargo el establecimiento de los citados depósitos. Las autoridades aduaneras brasileñas estarán encargadas de la fiscalización y los demás servicios los hará el puerto de Santos. El Paraguay podrá mantener una delegación en los depósitos. Se fijan restricciones con respecto al almacenamiento de inflamables y explosivos, cuyo manejo está sujeto a la legislación brasileña.

El cuarto tratado se refiere al tráfico fronterizo y pone en ejecución los principios incorporados a la resolución sobre el comercio de fronteras aprobada en la conferencia del Plata en febrero de 1914. Ambos países conceden la excepción de derechos aduaneros para los artículos de consumo del pequeño comercio que se realiza en las poblaciones fronterizas.

El quinto tratado establece la constitución de comisiones especializadas encargadas de estudiar los problemas de navegación del río Paraguay. Las comisiones mixtas serán compuestas de cinco miembros: dos para cada país y un quinto miembro, que será presidente, nombrado de común acuerdo entre los dos países.

El sexto convenio establece la concesión, por intermedio de los bancos del Brasil y Paraguay, de créditos bancarios recíprocos para la compra de productos entre los dos países. Los dos bancos centrales combinarán directamente el valor de los créditos y las condiciones de su aplicación y duración.

El séptimo tratado establece que el gobierno del Paraguay otorgará la concesión a la persona indicada por el gobierno brasileño y que estará encargada de la construcción y explotación del ferrocarril entre Concepción y Pedro Juan Caballero. Para ese fin se constituirá una sociedad anónima. El gobierno brasileño suplirá el capital tomado en acciones de la sociedad anónima. El gobierno paraguayo tendrá privilegios sobre el ferrocarril durante 30 años y podrá adquirirlo después de cin-

co años de su construcción, pero no transferirlo a terceros sin venia del gobierno brasileño.

El octavo tratado establece la creación de una comisión mixta, que tendrá a su cargo la preparación de las bases para un tratado de comercio y navegación entre los dos países. La comisión mixta será compuesta por tres delegados de cada país y se reunirá en Asunción un mes después de haberse ratificado el convenio, debiendo los dos gobiernos presentar sus respectivos proyectos dentro del plazo de tres meses.

El noveno convenio se refiere a la compra por parte de Paraguay de reproductores bovinos brasileños, debiendo el Banco del Brasil conceder al Banco de la República del Paraguay créditos especiales para el descuento de los títulos de los criadores radicados en Paraguay que provienen de la compra de reproductores nacidos en el Brasil.

El décimo tratado establece la concesión entre Brasil y el Paraguay de los términos necesarios para el perfeccionamiento de sus servicios administrativos y para el desarrollo de sus economías.

(EL FORTIN
1^a quincena de julio de 1941)

"Chicho" Allende

¡Quién te ha visto y quién te ve!



El compañero Allende contra nuestros compañeros

Extractos del discurso pronunciado por Salvador Allende:

Quiero decir al señor Ministro del Interior y al Senado, que hemos cumplido una dura y patriótica tarea: la de advertir oportunamente al país lo que significaba el peronismo en América latina y de qué manera el peligro que entrañaba se hacía más evidente para las naciones limítrofes con Argentina, en especial para Chile, que constituía un bastión democrático, una conciencia cívica contraria a sus bastardas pretensiones y que siempre rechazó sus aspiraciones hegemónicas.

¿Por qué recuerdo tales hechos? Porque, a mi parecer, en algunos sectores del gobierno se ha perdido la percepción de lo que pudo significar y de hecho significa el peronismo como dictadura fascista y como amenaza para la democracia de América, en especial, para Chile.

Y ¡as recuerdo, señor Presidente, porque no se esclarece con la refutación aislada de determinados hechos, a los que sólo atribuyo un valor enano, la artera penetración peronista que, con profunda inquietud, queremos que se dilucide ante la faz de la concien-

Entre los muchos llegados a último momento con la lengua afuera que, gazmoñerías de fe peronista y loas a Evita Capitana por medio, han dado el paso al Frente, Salvador Allende Gossens, sin duda ninguna, figura en primerísima línea.

A semejanza de su camarada Pablo Neruda, en contradicción permanente consigo mismo, Allende se ha caracterizado siempre por sus continuas idas y venidas políticas. Hasta ayer abrazábase ostentadamente con Lanusse; hoy, inversamente, proclama, urbi et orbe, su admiración por el peronismo.

Empero, el 12 de junio de 1956, cuando acababa de ser derrotado el levantamiento de Valle y pesaba sobre los peronistas la espada de Damócles, Allende, en el Senado chileno, descarga todas sus baterías contra "los esbirros de Perón" —son palabras suyas— que se debatían en la doble impotencia de saberse perdedores y perseguidos. En otras palabras: hizo, entonces, leña no ya del árbol caído sino también de los fusilados el 9 de Junio; entre ellos varios obreros.

Diecisiete años después, sin embargo, Allende y Frondizi, otro de los que aplaudió los fusilamientos, dándose la mano se felicitan del triunfo obtenido...

cia pública de Chile.

¿Acaso todavía no está por ahí, en alguna trasnochada oficina de La Moneda, el que fue edecán del presidente y que, por desgracia, viste o vistió la casaca militar, quien quiso incubar desde La Moneda un movimiento sindical ligado al Atlas, la central americana del peronismo...?

¿Acaso no hemos visto la fotografía del señor Vuletich, cancerbero sindical del señor Perón, homenajeadado oficialmente, recibido como la expresión superior del pensamiento de los obreros peronistas?

He dicho que, por desgracia, desde los años 1949 y 1950 —he citado los antecedentes de esos años—, el sentimiento chileno tenía la obligación de estar alerta, porque ya el peronismo se lanzaba violentamente contra el Uruguay; penetraba económicamente a Bolivia; apoyaba el gobierno militar del Perú; impulsaba el derrumbe del gobierno democrático de Venezuela, y permanentemente, desde el otro lado de la Cordillera, desprestigiaba al Parlamento de Chile y sus instituciones democráticas.

Quiero recordar cómo los esbi-

ros del gobierno rindieron pleitesía a Perón y a sus secuaces —no merecen otro calificativo...

Tengo la certeza de que el país comprenderá claramente cuánta razón tuvimos los que, antes del gobierno del señor Ibáñez, durante su campaña electoral, como durante la actual gestión administrativa, estuvimos advirtiendo el peligro que el peronismo significaba para Chile...

Señor presidente, he recordado inconexadamente estos hechos para destacar el porcentaje evidente de responsabilidad que le cabe al gobierno, por no haber tomado él la iniciativa para defender a Chile y a sus instituciones fundamentales; por no hacer público el peligro que significaba el peronismo;

Ha pasado demasiada agua bajo los puentes, ha tenido que derrumbarse el peronismo, ha tenido que bañarse en mar de sangre el espíritu rebelde de Argentina, para que recién, señor presidente, veamos que se ha reaccionado, pero en forma tan tibia; tan parca; tan poco viril; tan poco responsable y tan poco elegante. Los peronistas de ayer no pueden llamarse hoy antiperonistas. ¡Es demasiado absurdo!

Los Fusilamientos de 1956

Ante la Hora Actual

Resultaría reiterativo insistir desde estas páginas en la condenación política y jurídica que los fusilamientos de 1956 merecieron a un vasto sector del pueblo argentino, y en particular al nacionalismo. Este que, con valentía realmente inusitada para la época, expresó desde las columnas del inolvidable "Azul y Blanco" su enérgica repulsa a la arbitrariedad y la torpeza con que fueron ejecutados.

SIN embargo, los 17 años transcurridos desde entonces, sin ser demasiado tiempo, son suficientes como para que muchas de las circunstancias que en su momento configuraron claramente el episodio, hayan sido oscurecidas o distorsionadas por la anécdota, o lo que es peor, por la leyenda.

En primer término es de aclarar que el movimiento que encabezó el General Valle reaccionaba no solamente contra los atropellos posteriores al 13 de noviembre de 1955. El principal objetivo perseguido consistía en retrotraer las cosas al día anterior a la revolución de septiembre, o más bien, al 15 de junio del mismo año. Queda, pues, aclarado que si al nacionalismo le hubiera tocado actuar, no hubiera estado en el bando de los sublevados como nos consta por el testimonio directo de camaradas civiles así como por el de jefes y oficiales del Ejército, que no obstante su total desacuerdo con el sesgo revanchista que había tomado el gobierno de Aramburu, rehusaron participar en una contrarrevolución que significaba, lisa y llanamente, lo contrario del pronunciamiento del Teniente General Lonardi.

Sin embargo, ellos estaban lejos de suponer que quienes en aquel momento detentaban el poder, ordenasen la represión de modo tan cruel y radicalmente ajeno a principios de equidad y justicia por los que se había salido a combatir nueve meses atrás. En efecto, la pena de muerte fue incorporada al Código de Justicia Militar por el régimen peronista después

de los sucesos de 1951, pero —por una u otra razón— esta se abstuvo de aplicarla en junio de 1955, cuando las circunstancias se lo autorizaban, al menos formalmente. El gobierno surgido después del "puscht" del 13 de noviembre la derogó "en nombre de la democracia, la libertad, y la dignidad de la persona humana", lo cual, desde luego, no le impidió reimplantarla "ex-post-facto" para juzgar a los sediciosos de 1956, cuando ya se había sofocado la revuelta y la situación se encontraba totalmente controlada.

Esto equivale a decir que no existía siquiera la necesidad de desalentar a quienes persistieran en plan de resistencia, ni que se temiese de ellos acción ulterior para liberar a los capturados. No; la sentencia de muerte, impuesta indiscriminadamente, aún a factores secundarios en la intentona, fue, sin lugar a dudas, una sanción inmisericorde, un castigo pasional y arrebatado a los vencidos. No importó a los ejecutores el orden jurídico —obviamente violado—, ni el daño moral que siempre provoca una crueldad innecesaria; tampoco, la tradición política argentina de caballerosidad en el trato con los derrotados, ni siquiera operó la fementida invocación a "la dignidad de la persona humana" usada retóricamente cuando la abolición de la misma pena que de hecho se restablecía.

Esta incoherencia política —típicamente liberal y "democrática"— es mucho más grave que la vulneneración de los principios jurídi-

cos y más grave aún que la prédica de vidas que costó. Tal incoherencia ha sido una "constante" y un resultado cabal de la insinceridad de fondo con que los liberales siempre han actuado, fuera cual fuere su rótulo político. Escribimos estas líneas hoy 26 de mayo de 1973, bajo la impresión fresca aún de los acontecimientos ingratos que rodearon la transmisión del mando, y, aunque aparentemente la relación es forzada, estamos persuadidos que aquella falsa energía, aquella caricatura de la fortaleza de carácter "que llevó a los que desplazaron al Teniente General Lonardi, a la violencia extrema de 1956, fue el mismo signo de debilidad, espiritual de ahora, el mismo síntoma de falta de confianza íntima, que ayer impulsó inconscientes imitadores a entregar condicionado el poder al "compañero presidente", cuyo primer acto de gobierno —el "indulto" a los presos políticos— (responsables de la espantosa serie de crímenes que registra la crónica diaria) se dictó bajo presión ostentosa de los marxistas. Así está de manifiesto la idiotez útil de sus dirigentes, en el marco escandaloso de los agravios irreparables, de las afrentas más ultrajantes que jamás hayan sobornado las fuerzas armadas de la República.

Cuando falta la verdadera fortaleza —la virtud moral de la fortaleza— asoma la debilidad moral de la violencia y por último sólo queda la evidencia de una torpe cobardía. ■

Jorge Mastroianni

Virtudes Para los

Sr. Director de "CABILDO" - D. Ricardo Curutchet.

Al aceptar colaborar en la revista de tu digna dirección me ha parecido oportuno, porque considero que tiene vigencia actual, un escrito que apareció en la revista "Azul y Blanco", con el título "Virtudes para los tiempos de Esperanza" pero que desearía se titulara aquí "Virtudes para los Tiempos de Espera" porque los argentinos, en materia política, podemos doctorarnos en frustraciones. La Esperanza es una Virtud Sobrenatural alentada por la promesa divina, en tanto "la espera" es un espacio de tiempo que puede preceder a la lucha.

Por eso, si me permites, enviaré periódicamente textos y ejemplos que inviten a la noble imitación.

Hoy, a continuación de las palabras introductorias, te hago llegar un texto, que sobre la juventud y para la juventud escribió el General Mac Arthur en momentos difíciles de la última guerra.

por JUAN CARLOS GOYENECHÉ

LA Argentina es un misterio. Es una vocación superior hoy oculta para muchos que en otros tiempos vislumbraron para ella espléndidos horizontes, a ratos servida imperfectamente por aquellos que sin desconocer su destino han sido ganados por el desánimo y, aunque siempre fue afirmada con fidelidad por unos pocos "inasequibles al desaliento", siempre también, hasta ahora, fue traicionada por quienes desde los puestos de mando ignoraron la índole de su grandeza, o, en muchos casos, la comprendieron demasiado.

Desde hace años, casi todos —hombres dirigentes, circunstancias adversas, conductas públicas, ideas imperantes— fueron conduciendo la vida social argentina hacia un callejón sin salida: el callejón de la desesperanza. En él la idea de gobierno, la idea nacional y la idea de autoridad se encontraron paradójicamente asfixiadas por un régimen que se denominaba "liberal", hasta un punto que su permanencia atentaba contra la continuidad espiritual de la Nación. Sin embargo la Argentina estaba ahí, ante nosotros, con su vocación intacta, como aguardando la respuesta viril de sus mejores hijos.

Hay países con misión, con algo que decir al mundo. Hay naciones con energías ocultas que pueden acrecentarse, como sucede con el bien, cuando algunos hombres despiertan su vigor dormido para ponerlo al servicio de empresas altas y redentoras. Entonces suceden los "milagros"; esos milagros históricos que equivalen a la resurrección de un pueblo. Muchas oportunidades así las hemos ido sistemáticamente perdiendo, de aquí la importancia de insistir "oportune et inoportune" sobre estas cosas ante cada generación que llega a la conciencia de la responsabilidad patriótica.

Pero entre nosotros el largo tiempo transcurrido sin respuesta ha sido duro, convulso, artero.

En él nada quedó sin ser trastocado o confundido; nada puro sin ser escarnecido, nada innoble sin ser exaltado. Las pasiones y las maniobras internas de los partidos o los intereses extranacionales prevalecieron sobre los intereses del pueblo argentino. Y así sobrevino un descorazonamiento general que en el orden del espíritu y la voluntad de la lucha hizo posible esos "tiempos de miseria" de los cuales aún no hemos salido.

La miseria es mucho más que la pobreza. La pobreza consiste en la carencia de lo superfluo; la miseria de no tener siquiera ese mínimo que hace posible la vida. La miseria es, pues, la antesala de la muerte.

Tal fue el drama de la Argentina de hoy: o vivir o morir... pero "ahora" con la premura del tiempo, ya no es posible "morir lentamente sin terminar de morir, ni vivir agonizando sin saber en qué consiste la vida". En la espera los ánimos responsables encuentran la oportunidad que se le ofrece al esfuerzo colectivo de un Pueblo, para llegar a la culminación de sí mismo. Pero teniendo presente sin optimismos tontos que cuando la lucha no es frontal, —como en las guerras en las que la vida y el honor se hallan en juego— si se carece de las virtudes que el tiempo exige, se corre el riesgo de que la envidia, el orgullo y la pequeñez de ánimo esterilicen las mejores intenciones y así se impida la gravitación de los más capaces en provecho de los mediocres.

Porque los tiempos, según respondan a fuertes tensiones colectivas, según transcurran a través de normalidades serenas, según se hundan en abismos de tribulación o apatía, o brillen en el horizonte con albores de plenitud, requieren de quienes estén resueltos a asumirlos responsablemente, un mayor acopio de virtudes sobre otras. El heroísmo, por ejemplo, es más necesario en tiempos de guerra que en tiempos de paz; la templanza debe fijarse como un "habitus" en las épocas de prosperidad

Tiempos de Espera

y abundancia; la fortaleza mantendrá la fidelidad de los menos en los "tiempos de miseria" como estos que parecen que no acaban de terminar.

La Patria en sentido etimológico es la tierra de los padres —terrae patrum—, allí donde están arraigadas la tradición y la costumbre, el ámbito de lo cordial y los afectos, el amor a lo propio: a un pasado que se venera, a un presente por el cual se lucha, a un futuro con el que se sueña, todo aquello que hunde su raíz humana en el corazón mismo de la realidad. La Patria es algo tan entrañable e íntimo que sólo nos preocupa cuando está en peligro, como nos preocupa la salud cuando nos falta.

En los tiempos de espera, pues, la Patria debe ser como el "humus", la tierra, donde deben afirmarse las virtudes que el tiempo pide, y ocuparse de ellas es una alta forma de hacer "política" en el sentido de preclara nobleza que le asigna Aristóteles, que es lo opuesto a esa degradación gene-

ral en que toda política necesariamente degenera cuando en ella se extingue el aliento superior que debiera animarla.

Que esas virtudes sean necesarias porque el "tiempo es de espera" o el "tiempo es de espera" porque en él se da la oportunidad del fortalecimiento de la estructura espiritual que la sostiene, poco importa dilucidarlo aquí. Lo que sí importa es saber que siempre hay un conjunto de actitudes humanas fundamentales que reclama más urgentemente que otras el tiempo histórico. Tales son hoy: la hombría, el espíritu de servicio, la magnanimidad, la gratitud, el honor, la sensatez, la modestia, la veracidad y tantas otras que hasta los tiempos presentes han malvivido desfiguradas y traicionadas en las invocaciones farisaicas de los tribunales, en la grandilocuencia de los farsantes y en los perlísimos trémolos de los divos.

LA JUVENTUD

LA juventud no es una época de la vida, es un estado de conciencia, es una forma de la voluntad, una cualidad de la imaginación, es el vigor en las emociones, el predominio del valor sobre la timidez y del anhelo de aventuras sobre el espíritu de comodidad.

Nadie envejece por el mero paso de los años sino por el abandono de los ideales. Los años marcan el rostro con arrugas, pero renunciar al entusiasmo, arruga el alma. La desazón, la duda, la desconfianza en sí mismo, el miedo y la desesperanza, tales son los largos, largos años, que agachan la cabeza y hunden en el polvo al espíritu que tendía a lo alto.

Ya se tenga setenta o dieciséis años, hay en cada corazón amor por la aventura, dulce asombro por las estrellas, las maravillas y los pensamientos. Es el invencible asombro —como el de los niños— y el regocijo y el juego de la vida.

Tú eres tan joven como tu Fe y tan viejo como tu duda. Tan joven como la confianza que pones en tu interior, tan viejo como tus temores. Tan joven como tu esperanza, tan viejo como tu desesperación.

Mientras tu corazón perciba mensajes de belleza, ame las alturas, tenga coraje, grandeza y poder llegados de la Tierra, del hombre y de lo Infinito, será un corazón joven.

Pero cuando hayan caído las murallas de tu ánimo y las nieves del pesimismo y el hielo del cinismo cubran su más alto baluarte, entonces realmente habrás envejecido, y habrá llegado el momento que Dios se apiade de tu alma.

General D. MAC ARTHUR

Rafael Jijena Sánchez

“El Teólogo Telúrico”

NO hace falta más que tratar de hacerle un reportaje a un Poeta, para comprender las razones que Platón, cuando quiso organizar la República no les encontrara un estadio específico en su ciudad perfecta. Porque estos hombres, llamados a reconocer la Belleza, allí donde ella esté, y destinados a bucear más allá de la realidad de las apariencias para internarse en la “realidad real”, son imprevisibles. Parecería que en el “organigrama” de lo político no hay un lugar para los verdaderos maestros de ceremonias de la Creación. Y sin embargo para quienes hablan por los que no lo hacen y se callan por los que hablan demasiado, hay una sola ubicación y casi es obvio denunciarla: el Universo entero. Todo les pertenece, o como lo decía otro poeta, Chesterton: “deben ser céntricos, es decir, deben estar en el corazón del cosmos y no en sus bordes que siempre dan vueltas”. Ya que en definitiva el Arte y el Arte Poético sobre todos, no es sino otro nombre de la palabra Orden.

Por eso “CABILDO”, presenta hoy a Rafael Jijena Sánchez, “el teólogo telúrico” como alguno de sus amigos tuvo la ocurrencia de llamarlo, convencidos de que con él hacemos una nueva apología, por la Nación, contra el caos...
V. T. B.

No hay ninguna duda que Ud. es un poeta nacional, pero para Ud. ¿qué es el “ser” nacional?

—Lo que no puede ser otra cosa. Pero no me apure con definiciones a mí, que soy un hombre de intuiciones y a veces de descripciones. Respecto a lo de poeta nacional, entiendo que aún no existe un poeta nacional en sentido propio. Lugones, Hernández, por ejemplo, fueron grandes poetas que han escrito grandes poemas argentinos. Pero aún no se ha dado el gran poema nacional abarcador de la expresión y del sentir del país total.

¿Y qué es la cultura, entonces?

—Un criterio profundo de valoración que puede tenerlo lo mismo el paisano que el universitario. No hay cultura verdadera si no está integrada entre el folklore y la metafísica.

¿En un mismo plano?
—El folklore es la raíz

y la metafísica la copa. La metafísica sin folklore carece de arraigo y el folklore sin metafísica carece de fundamento. Por eso mi lema es: folklore y metafísica.

¿Cuál folklore, el del Festival de Cosquín?

—No; eso es igual a

fardo al folklore?

—No; por Dios.

Sin embargo ha hablado en la Academia del Lunfardo.

—Sí, pero les hablé sobre la copla. Tengo buenos amigos que a veces han caído en la lunfardía, como Gobello,

—Salvo rarísimas excepciones el uso del lunfardo es casi totalmente superfluo. Toda voz es legítima cuando es necesaria. Siendo el castellano tan rico, sólo el lunfardo es necesario en contadas excepciones. El que se acostumbra a hablar mal, acaba pensando mal. Además, con mejor derecho podríamos incorporar voces quechuas, por ejemplo, Achalay.

Entonces, ¿es indigenista?

—No; yo soy hispano-americanista. Es decir estoy por la asimilación y conservación de los regionalismos que tienen posibilidades de universalizarse.

¿De qué modo se universalizan?

—Se universalizan dentro del pueblo y en todos los pueblos. Así, nuestra guitarra, nuestra quena y nuestra caja están presentes de un modo análogo en todos los pueblos. En cambio, no heredamos de Espa-



R.J.S.: “Mi lema es folklore y metafísica...”

cosa barata explotada comercialmente. El folklore es una cultura decantada por el tiempo hasta hacerse anónima, que lleva el pueblo por tradición, al margen de las instituciones.

¿Ud. incorpora el lun-

López Peña, Luisito Alposta y otros. En la conferencia les mostré como pasaporte el origen andaluz del término “fulero”.

¿No se puede incorporar el lunfardo a nuestro idioma?

ña, la gaita y las castañuelas, que sólo son expresiones localistas.

Esto es el folklore; y sus preocupaciones metafísicas, ¿de dónde nacen?

—De mi inquietud por lo trascendente, por el misterio. Porque la poesía es siempre misterio. Si bien hay formas diversas de expresar lo poético, unas más claras, otras más simbólicas, en definitiva, sin misterio no hay poesía. Hay un misterio claro, que es el de la religión y un misterio obscuro, que es el de la superstición. El misterio religioso no repugna a la razón sino que la trasciende. En ese caso la razón razona que hay razones superiores a la razón.

Ud. pertenece a un importante grupo generacional que ha sabido conjugar la inquietud popular —folk— y el intelectualismo literario, que en la década del 30 estaban representados respectivamente por Boedo y Florida. ¿Uds. crearon una tercera posición?

—Aquel fue un tercer movimiento que frente a Boedo y Florida era el único con raíces espirituales. Nosotros pensábamos en católico.

¿Se refiere a los Cursos de Cultura Católica?

—Por supuesto, y sobre todo a los activistas de los Cursos que constituimos el célebre "Convivio". Lo creamos para que la actividad de los Cursos no se agotara en simples clases y conferencias. Aquello fue una gran audacia porque con Dondo, Etcheverrigaray, Spotorno, Miguel Camino, Mario Mendioroz y sobre todo César Pico, que llegó a ser el alma del "Convivio", llevábamos a todo el mundo. Recuerdo que hasta a veces invitaba a toda la

tertulia del "Tortoni" y había enormes discusiones.

¿Quiénes frecuentaban el "Convivio"?

—Había de todo. Desde escritores no católicos como Borges y Molinari, hasta conversos como Marechal y Fijman. Fijman era un gran loco y como todos los locos a veces decía verdades magníficas.

¿Qué otra actividad tenían los Cursos?

—Los Cursos generaron dos importantes revistas: Criterio y Número. La primera incluía junto a otros a la gente de los Cursos. Pero era una revista financiada por gente de dinero y escrita por hombres pobres. Allí radicó la razón de nuestra separación de la misma, cuando los financistas se comenzaron a alarmar por un cierto tono "modernista" y la dimensión que iba tomando. En realidad el escándalo vino por algunos grabados y algunos poemas de Anzoátegui. Claro, Braulio daba la vida por un chiste. La situación planteada culminó con la renuncia del director que era Tomás Casares y con él, la de todos nosotros.

¿Qué hicieron entonces?

—Fundamos "Número", que era una revista enteramente nuestra.

¿Y qué pasó con Criterio?

—Después de un interregno, Francheschi le imprimió un carácter personalísimo y la transformó en un boletín personal. A Criterio se le había escapado el espíritu fundacional.

¿Y con los Cursos?

—Algo parecido. Nos mudamos a la calle Reconquista y desde allí, al Bajo. Y la decadencia acompañaba al descenso geográfico.

¿Pero la Jerarquía re-

ligiosa no los ayudaba?

—Muchas veces fuimos víctimas de la incompreensión. Para algunos de ellos éramos peligrosos. Sin embargo yo lo he visto a Tomás Casares acatar con lágrimas en los ojos alguna imposición eclesiástica. El hacía suyo aquello de "donde está Pedro allí está la Iglesia".

¿Su actividad en grupos, se agotó con esas experiencias?

—No; en 1955 fundé con algunos amigos la "Hermandad del Santo Pesebre" y "El Laberinto". Aquél fue un año tristísimo en el que los peronistas y los antiperonistas estaban enfrentados. Para superar ese lamentable enfrentamiento tratamos de unir a todos en ese hermoso culto que significa la devoción al Pesebre.

Una devoción preconciliar.

—Absolutamente preconciliar.

¿Y qué es "El Labe-

rinto"?

—Un grupo de amigos, artistas y escritores, que nos reunimos desde hace 18 años, con fe en Dios y confianza en el hombre.

Y de la poesía comprometida, ¿qué opina?

—Creo que hay dos clases de compromisos. Como poeta estoy comprometido con la Poesía: como hombre, con el país.

¿Es nacionalista?

—Para mí el nacionalismo es el patriotismo en acción.

Pero, ¿Ud. fue peronista?

—Sí; pero prefiero el justicialismo al peronismo.

¿Y hoy es incondicional de Cámpora?

—No; pero si gobierna para el bien del país lo voy a apoyar. No quiero que me engañen dos veces. Además, le aclaro, que soy sólo incondicional de Cristo, pues "no puedo servir a señor que se me pueda morir". ■

Mensaje a un Artesano

**ESTO lo sé yo,
esto lo sabes tú, artesano:
lo que se abre en tu mano,
lo que se cierra en tu puño,
lo que florece en tus dedos
no es tuyo, hermano,
sino de Dios.
Tuya es la imperfección del jarro,
la impureza del poncho,
la aspereza de la cuja y de la mesa,
la rebeldía del lazo
y la ruda imagen del santo.
Siempre que estás delante
Dios está detrás.
Que tus manos sean
como las flores, artesano;
como la azucena
que floreció en la vara de San José,
por la humildad, por el amor.**

Córdoba, Febrero de 1973.

MARITAIN

por JULIO MEINVIELLE

Maritain —fallecido hace escasas semanas— ha llenado el proceso y la declinación de la Iglesia en estos últimos sesenta años. Cuando el grupo intelectual argentino, el de los Cursos de Cultura Católica, lo encontró, allá en la década del 20, Maritain se había hecho conocer como autor del *Antimoderne*. Un vigoroso despertar de la inteligencia católica era realidad, entonces, en el plano mundial con figuras del relieve de Chesterton, Belloc, Masis, Claudel, Papini, Psicari, Péguy y el mismo Maritain. Este vigor alcanzaba también a lo político que, con "el empirismo organizador" de Charles Maurras, se acercaba a las grandes líneas de la política del bien común de Aristóteles. Maritain, que en filosofía había descubierto a Santo Tomás, en religión frecuentaba "el misterio de la iglesia" de Clérissac, en política había adherido a *L'Action Française* de Charles Maurras. Había una gran coherencia en la personalidad intelectual del joven Maritain, la cual era, a su vez, reflejo de la que existía en las fuerzas preponderantes de la Iglesia francesa. La armonía entre cultura filosófica, política y religión dentro del sector católico, no podía dejar de preocupar seriamente a las logias masónicas, denunciadas como un peligro para la Iglesia, la Cultura y la Patria en el *Antimoderne*.

De aquí, que había de esperarse un contraataque de todas las fuerzas de la subversión contra este renacimiento religioso-político, cuyo centro estaba en el catolicismo francés. El motivo no era difícil de encontrar. Durante todo el pontificado de San Pío X, muerto en 1914, se hizo lo imposible a efectos de conseguir la condenación romana de *L'Action Française*. Con Pío XI, que no estaba dotado del carisma sólo hablable en los santos, se esperaba

conseguirlo. Para ello, se iba a tentar todos los medios, incluso el hacer llegar a las manos del Pontífice números fraguados del diario de *L'Action Française*, llenos de sacrílegas blasfemias, lo que de hecho llenaría de indignación al Pontífice, que se distinguía por su fe intrépida. Allá en 1926, Roma condena públicamente a la escuela política de *L'Action Française*.

Es fácil presagiar lo que había de venir después. Maritain, por sus antecedentes y familiares y educación, inclinado al iluminismo de las logias, encontró la ocasión para romper con *L'Action Française* y, con este rompimiento, repudió también el rechazo del mundo y de la política moderna, que hasta entonces le había resultado obvio, abrazando el culto de los mitos liberales y democráticos. Pero, como no podía abrazar este culto, si antes no destruía la concepción católica de la política, estructurada en torno de la idea de Cristiandad, se puso a destruir esta idea y escribió "Religion et Culture" en 1930 y "Humanismo Integral" en 1934. Destruída la Cristiandad tradicional la substituyó por, otra, democrática, liberal y laicista, cuya exposición debía culminar en la segunda guerra mundial con "Los derechos del hombre y la ley natural" y con "Cristianismo y democracia".

Maritain quedó fiel, en líneas generales, a la filosofía especulativa de Santo Tomás y ejerció en ella poderosa influencia; no así, en cambio, en política, en la que tuvo mayor influencia todavía, sobre todo en las generaciones nuevas católicas, ya sea directamente a través de sus libros, ya indirectamente por sus discípulos, algunos de ellos tan descolantes como Emmanuel Mounier. Todos los movimientos de la democracia cristiana en el mundo —hasta



entonces inspirados en el modelo italiano de Luigi Sturzo— tomaron aliento en los libros e ideas de Maritain; asimismo toda la literatura católica de política se inspiró en sus libros, lo que provocó sobre todo en los países católicos un envenenamiento de las ideas de política y de política religiosa. Todo esto había de producir, a su vez, una confusión y debilitamiento de la misma fe católica en las generaciones nuevas. Producida la quiebra de la buena doctrina en política, los medios católicos quedaron indefensos frente al liberalismo, al socialismo y comunismo. El caso claro nos lo ofrece Chile, donde el maritainismo acaba de abrir la entrada al comunismo. Y hoy, en todo el mundo, se observa como fenómeno general, el auge del comunismo como efecto del maritainismo de la democracia cristiana. Y el progresismo de los medios católicos es la consecuencia normal del maritainismo que le ha antecedido. Porque a la destrucción de la Cristiandad, efectuada por Maritain, sigue como efecto natural la destrucción del cristianismo, efectuada por los teólogos, llámense Chenu, Congar, Cardonnel.

Es cierto que Maritain ha escrito "El campesino de la Garona" contra el progresismo; pero es que Maritain ha quedado petrificado en 1930; su "Humanismo Integral", en cambio, ha evolucionado homogéneamente hacia Teilhard de Chardin y hacia el comunismo.

La verdad de la Iglesia y de la civilización cristiana es una y única. Si se destruye la civilización cristiana, se destruye a la Iglesia. Maritain ha destruido la Cristiandad, sus discípulos destruyen hoy a la Iglesia.

Nuevas Universidades en La Ruta Hacia el Caos

La gestión Lanusse - Malek en el campo universitario acaba de dejarle al nuevo gobierno un verdadero presente griego: el de tener que dotar, organizar y mantener 25 universidades nacionales, contando las que ya existían y sumándoles las creadas "ex-nihilo" y las que provienen del innecesario desmembramiento de las ya existentes.

Sólo atrasados mentales pueden estar contentos con este disparate... salvo los que se propongan deliberadamente atrasar mentalmente al país para así gobernarlo con mayor facilidad y arbitrio descontrolado.

¿Qué motivo puede ser válido para, de pronto, haber dado este otro salto en el vacío en materia de enseñanza superior? ¿Acaso las universidades existentes estaban en un auge tal que pugnaban por expandirse? ¿Acaso las universidades nuevas están ubicadas en lugares estratégicamente elegidos para desconcentrar la enorme masa estudiantil de Buenos Aires, La Plata y Córdoba? ¿Acaso el país absorbe y reclama aún más graduados universitarios de los que hoy se gradúan?

Sólo la vanidad infraintelectual parece haber sido el motor impulsor de esta alocada iniciativa. Y, sin embargo, algunos han pleiteado para apropiarse ese rol; por ejemplo el ex gobernador de San Juan y el llamado por éste "falso influyente" Dr. Taquini (h). (Antes, Mignone había dicho a sus amigos que él iba a hacer sonar a Taquini creando muchas más universidades que las propuestas arbitrariamente por éste).

Tardíamente ha venido a echar un poco de luz la renuncia del ex rector de Cuyo, Dr. Herrera, quien (aunque motivado sólo en razón

de que una de las universidades desmembradas era la suya) ha puesto el punto sobre las íes en el problema específico; a pesar de que como presidente del Consejo de Rectores no promovió la acción que pudo y debió emprender.

Precisamente en ejercicio de ese cargo, encomendó un estudio sobre el particular al arquitecto Patricio H. Randle quien en una larga reunión plenaria de aquel Consejo demolió el plan Taquini con el beneplácito de todos los presentes. Pero, oficialmente, tanto el Dr. Herrera como el Consejo de Rectores se abstuvieron de abrir la boca sobre el tema oficialmente acaso por temor de irritar al ya embalado Lanusse.

Claro que la clave del asunto ahora pasa por otro meridiano. Ya no se trata de velar por el nivel de la Universidad en la que los grandes números han obligado a crear un tan vasto como indiscriminado cuerpo docente. Ahora las preguntas decisivas son: ¿qué es, para qué es y cómo funciona la Universidad de masas? Si se tiene una respuesta favorable a todo esto se puede estar tranquilo. Pero si se abriga dudas serias acerca de que la formación intelectual y profesional al más alto nivel pueda y deba ser "standardizada", entonces habrá buenas razones para preocuparse con el asunto en marcha.

Ya se ha producido un sensible descenso en la jerarquía de la docencia universitaria, porque gran parte de esos docentes enseña a un porcentaje alarmante de estudiantes que luego abandonan su carrera y esto genera un círculo vicioso. El aumento masivo de docentes auxiliares ya ha creado un verdadero proletariado en algunas facultades. Muchos de ellos han descubierto su vocación por falta de otras perspectivas profesionales. Pero en vez de contribuir a aclarar el panorama a las generaciones subsiguientes ayudan a crearles la falsa expectativa de un fácil porvenir.

El único beneficiario del caos es el marxismo (por eso es que lo estimula abiertamente) pues frente al fracaso del sistema universitario que naturalmente hacen derivar demasiado simplistamente del régimen, proponen su propia alternativa: la imposición de una cosmovisión total como única solución a los problemas. Si las nuevas autoridades no ven esto ya mismo se convierten en cómplices involuntarios de la revolución cultural que busca el marxismo. Y ese marxismo, no importa que esté revestido de "nacional", porque ya se sabe que coincide con el internacional que es el único en última instancia posible. ■

LIBROS

**LOS PARTIDOS POLITICOS
¿REPRESENTANTES DEL
PUEBLO O DE LA BURGUE-
SIA? - Federico Rivanera
Carles. Edit. La Bastilla.**

El autor, innegado discípulo de Jaime Mahieu, propone encarar un tema —mejor dicho, una serie de temas— que normalmente en la Argentina no se trata.

Pasa revista a la problemática que surge en el horizonte de una óptica crítica no-liberal poniendo en tela de juicio sus primeros principios, aquellos que el orden liberal empezó por poner fuera de toda duda y más allá del alcance de cualquier discusión: la soberanía del pueblo, la voluntad general, el democratismo universal... Es decir, traslada la cuestión de un ámbito religioso a otro propiamente político. Entonces, claro está, el horizonte varía: ¿cómo se entiende, a partir de una visión naturalista y no contractualista de la sociedad, el fenómeno de la representatividad y la función del partido político como órgano intermedio entre el poder del Estado (y el ejercicio concreto de ese poder) y la tan teórica soberanía del pueblo?



No ceden en importancia las preguntas anexas al tronco principal de la reflexión, como, por ejemplo, la legitimidad de la desigualdad y la ilegitimidad del sistema parlamentario.

Lamentablemente, los méritos de la obra terminan allí. Porque si bien, para decirlo de alguna manera, se decide a tomar al toro por las astas, —y no le falta erudición ni buen sentido para hacerlo— hay en el trasfondo como una carencia de fuste, como una cierta endeblez en los planteamientos doctrinarios (entiéndase bien: endeblez, no falta de claridad) que le impiden al autor llegar al centro de la problemática política moderna.

Sin embargo, deberíamos agregar otra virtud a esta investigación: es la actualidad de sus razones. En momentos en que una ola de populismo religioso nos atora viene bien una reflexión acerca de la infertilidad de la democracia (liberal) como sistema político y de su inutilidad como estilo de vida, si es que con ello se quiere afirmar algo más que una sandez.

Pero la pregunta básica de la que parte este sistema de reflexiones y de respuestas que intenta el autor es: ¿Qué grado de realidad (y de espontaneidad) tiene el partido político? O, lo que es lo mismo, ¿qué clase de asociación es el partido? ¿Responden a la naturaleza humana, es necesario o conveniente para la convivencia? En última instancia ¿a quién responde este patológico instituto del partido: a la comunidad, a la que dice representar —e incluso es posible que lo crea— o a una cierta plutocracia que por una inevitable necesidad interna tiende a jugar un papel bipolar: ser ella representada y representante.

Tanto en su parte crítica como en sus aportes positivos, la investigación que comentamos —dentro de su digno nivel y al amparo de una libertad interior que somos los primeros en reconocer y destacar— queda como atrapada en una visión al parecer insoslayablemente naturalista, que no alcanza para romper el círculo que la inteligencia modernista, revolucionaria y desacralizada, ha creado como artefacto de respuesta política a un "homo" producto de una

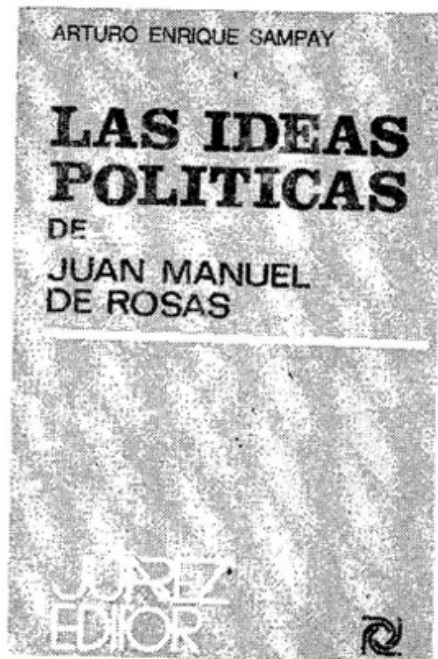
sociedad de consumo y objeto de una ideología materialista.

V. E. O.

**"LAS IDEAS POLITICAS DE
JUAN MANUEL DE ROSAS".**

Arturo E. Sampay - Buenos Aires - 1972.

Arturo Enrique Sampay ha sufrido —cosa no muy extraña en este tiempo de súbitas mudanzas— una trasmutación ideológica de su tomismo primitivo en un marxismo acorde con la marcha de la "revolución de nuestro tiempo", expresión esta última muy del agrado de nuestro autor. Sampay adscribe a Rosas a la ciencia política de la reacción, a la ciencia política del absolutismo, o lo que es lo mismo, pero para no decirlo con estos nombres hoy malsonantes, a una concepción tradicional, realista, del mundo y la política. Concepción que no venía al dictador de los libros, o principalmente de ellos —pese a la valiosa búsqueda de fuentes que realiza el autor—, sino de un conocimiento profundo



del medio y de las gentes, de una vivencia entrañada de nuestra historia, de un entendimiento profundo del sentido de la vida a través del catolicismo, todo lo cual plasmaba un modo carnal y no ideológico, intuitivo y no literario, original y no importado, de ser argentino. Esto no lo capta Sampay, para quien Rosas adoptaba

tales principios para mantener al país sustraído del proceso revolucionario desatado en el mundo, a fin de asegurar los privilegios de la clase ganadera a que pertenecía. Tal absurdo como trillado enfoque lleva al autor a preguntarse, en la culminación de su obra, qué hubiese pasado si Rosas "hubiese comprendido... la revolución del mundo contemporáneo". Y Sampay imagina una factoría ilustrada, con "recepción de capitales europeos que precisamente en ese entonces eran en absoluto concurrentes", con capataces ingleses arrancados de su nativo ambiente tabernario y dómnes agnósticos para "la elevación de la cultura popular". Un todavía no adormecido orgullo nacional nos dice, a los argentinos de este siglo, que el dictador de la prudencia y el realismo, el hombre fuerte que despreciaba "al vulgo de los Doctos", el caudillo que hizo de la Patria razón de vivir y de morir y no quimera libresca, no estuvo equivocado.

L. M. B.

CINE

Juan Moreira

Dirección: Leonardo Favio - **Guión:** Zuhair Jury y Leonardo Favio - **Fotografía:** Juan Carlos de Sanzo - **Música:** Pocho Reyes y Luis María Serra - **Intérpretes:** Rodolfo Bebán, Elcira Olivera Garcés, Alba Mujica, Edgardo Suárez, Carlos Muñoz, Eduardo Rudy.

"Juan Moreira: asesino y prófugo. Patria: Buenos Aires. Religión: Católica. Color: Blanco colorado. Estatura: regular, más bien alto y grueso. Edad: cuarenta a cuarenta y cinco años. Señas: oyo de viruelas, sin barba.

En Mercedes. Provincia de Buenos Aires, año de 1869".

El Juan Moreira historiado en prontuarios e instrucciones suma-



rias era representante de un gaucho haje pendenciero que orillaba pulperías y burdeles apañado en sus hazañas por caudillos comite- riles, cuyas características, como ocurre en todos los arquetipos, iban a sobrepasar su propia personalidad para arraigarse en el sentir popular en la calidad de mito. Es en su dimensión histórica y legendaria, como antes Eduardo Gutiérrez, aunque sin las implicancias románticas, que ahora Leonardo Favio evoca a un émulo de Fierro perseguido por la injusticia de la sociedad opresora que lo relega al escapismo de la muerte.

La muerte es la primera actriz en esta versión de Favio, a la que Moreira concede su principal actuación ya sea como amante prolífico, ya como su víctima. En su primer carácter nos parece un

poco innecesaria la insistencia en demostrar que Moreira era un hábil cuchillero, sobre todo cuando por ello se sacrifica la coherencia del filme, bastaba a nuestro juicio, la escena inicial, muy bien lograda, del Juzgado y su "primera desgracia". Lo demás es reiterativo y fatigante, debido —creemos— a deficiencias en el montaje que sobreabunda en hechos que desarticulan la narrativa y le quitan fluidez.

En su segundo rol, el de víctima, es donde la cinta alcanza sus momentos más altos de inspiración creadora; la obsesión de Moreira por su muerte, es un gran acierto de Favio, que como realizador, devuelve a su personaje un rasgo de humanidad que la leyenda le había arrancado.

El encuentro con la muerte es, formalmente, un pasaje de gran belleza y profundidad, fiel a las antiguas tradiciones populares. La invitación de la muerte al juego de naipes, está tratada con una calidad desacostumbrada en nuestra filmografía. Es aquí donde están contenidos potencialmente todos los elementos del filme, que luego irán desarrollándose. Las luchas políticas, así como las denuncias sociales, prestan su marco de condicionamiento al personaje que en su interior continuará obcecado por esa "segunda mano" que jugará con su fatal compañera.

A la jerarquía del guión hecho por el propio realizador y por su hermano Zuhair Jury, debe agregarse la estupenda fotografía con un gran dominio de la luz y color, con quizás el único defecto de insistir en tomas superiores.

La música sirve de gran complemento y relevancia en determinados momentos, como el coral casi apoteótico que corona la muerte de Moreira.

Muy buena la actuación del superado Rodolfo Bebán, que encaja en su personaje, si se tiene en cuenta que no interesa el rigor histórico. La corrección del resto del elenco es de subrayar, ya que no se observan bajos interpretativos.

Es inevitable el confrontamiento con la primera versión fílmica de Juan Moreira, que en 1948 interpretara Fernando Ochoa y también es evidente que no sólo el tiempo ha transcurrido en el cine argentino.

C. G. P. R.

La Política, Cenicienta del Espíritu

de Julio Irazusta



Entre los diversos trabajos que prepara Julio Irazusta —cuya acción desde los tiempos de “La Nueva República” ha estado siempre enderezada a la concreción de la Grande Argentina, vale decir, al cumplimiento de su postergado destino histórico— “La Política, Cenicienta del Espíritu” representa, dentro del campo especulativo, el de mayor importancia.

La reflexión desarrollada por el autor de “Tito Livio”, reflexión paciente de la más pura filosofía política, tiene su esencia en el Prólogo y los dos capítulos transcritos: “El futuro no es susceptible de conocimiento cierto y “La educación del príncipe”.

Irazusta, en ellos, explica, refutando a las escuelas dogmáticas que terminan encerrando a la política y, consiguientemente, al político en un chaleco de fuerza, el carácter contingente, particular y variable de “la Cenicienta”. Poniendo de manifiesto, asimismo, que para el príncipe, si bien resulta fundamental la propia inteligencia y la de quienes le rodean a efectos de aconsejarle, lo es más su voluntad que priva en el supremo y decisivo instante de las definiciones.

V. G. M. M.

◆ NECESARIA EXPLICACION DEL TITULO

Basta detenerse un minuto a recordar las reacciones de la gente de pro hacia la política, para conocerse el primer indicio de la poca estima en que se la tiene: “¡Puah! ¡Qué asco!”, “oficio de logreros”, “nuestros quehaceres son demasiado importantes para dedicarle nuestro precioso tiempo”. Lo que no quita para que esos burgraves, desdeñosos de los políticos, a quienes abruman con el calificativo de profesionales, se posternen ante cada uno de ellos, así sea el peor, siempre que esa actividad que desprecian los eleve al gobierno. Su actitud es parecida a la que adoptan frente a los poetas, con la diferencia que a estos los tratan como a niños inofensivos,

mientras a aquellos parecen considerarlos como a la adolescencia descarriada, y prometida al reformatorio. Contraste debido a la diferente peligrosidad que manejan unos y otros, y a que si los primeros pueden hacerlos víctimas de sátiras intrascendentes, los segundos pueden afectarlos en sus intereses más concretos.

Pero ¡qué puede extrañar esa reacción de los burgraves! Si bien poseen la inteligencia necesaria para triunfar en la vida, y prevalecer en la sociedad, ellos carecen de la abstracción indispensable para penetrar las apariencias, y llegar a la substancia de las cosas. Los excusa el hecho de que los filósofos mismos suelen no disimular que la política les pro-

duce una repugnancia similar, aunque no lo digan. Forzados por imposición de oficio a enfocar en su sistema todos los aspectos de la realidad, todos, hasta los más elevados, debieron examinar más o menos de frente la materia. Desde los griegos hasta los idealistas alemanes, Platón escribió sus diálogos sobre "La República" y "Las Leyes", Aristóteles su "Política" y sus "Morales", Santo Tomás sus tratados de "La Prudencia", "La Justicia" y "Las Leyes", Spinoza su tratado "Teológico Político", Hume sus "Ensayos Económicos", Kant su "Crítica de la Razón Práctica" y su utopía sobre "La Paz Perpetua", Hegel su "Filosofía del Derecho" y sus infinitas observaciones sobre la historia universal dispersas en su ingente producción, Fichte sus "Discursos a la Nación Alemana".

En nuestro tiempo, para no citar sino a dos de los más conocidos, Croce escribió su "Filosofía de la Práctica" y Santayana sus "Dominaciones y poderes". En la mayoría de esos autores se advierte un ligero matiz de menosprecio por esa actividad primaria del espíritu, y sobre todo, por quienes la ejercen. Esa actitud de los hombres de pensamiento hacia los de acción es más visible aún en los pensadores que no acometieron la tarea metafísica de modo sistemático, y especialmente en los que alcanzaron mayor fama en sus escritos sobre la materia. De Maquiavelo en un extremo —el del realismo insobornable—, a Rousseau en el otro —del racionalismo a ultranza— el afán de la paradoja brillante parece haber prevalecido sobre el de investigar la verdad.

La relativa justificación de ese fenómeno está en que la política es, de todas las actividades espirituales, la más mezclada con la ganga humana. Maneja intereses, los más grandes y los más pequeños, los más elevados y los más mezquinos. Y únicamente los héroes —que son los menos entre los hombres de acción— salen incólumes de una lucha a brazo partido con esa complejísima realidad demasiado humana. Por otro lado, como los desfallecimientos o las confusiones del político dirigente o del estadista, se traducen en miserias o desastres colectivos, mientras los del artista, del metafísico, del filántropo o del santo no dañan al resto de la humanidad sino de modo indirecto y a largo plazo. las pasiones (que hasta el momento de depurarse en la acción feliz o en la obra lograda, pesan en la actividad espiritual, cualquiera sea el terreno en que ella se desarrolle) no parecen verdaderamente espantosas sino allí donde estorbaron el éxito del espíritu que trabaja una materia que no es otra que la suerte de sus semejantes.

Había que ser un santo, a la vez que filósofo y teólogo, como el de Aquino, para dar a sus tratados "De La Prudencia", "De La Justicia" y "De Las Leyes" un tono de objetividad verdaderamente científica desprovisto de toda mueca de repugnancia hacia el delicado tema. Después de él, sólo Vico, cuya entera filosofía se encamina a estudiar la sociedad, o autores íntimamente ligados a los negocios públicos (por oficio o necesidad, como Burke, de Maistre o Rivarol) encararon la política sin malquerencia o despegó injustificado, o más bien con encendida pasión de servicio público.

La política es capaz de llenar su misión en la economía del espíritu, ni más ni menos cumplidamente que el arte de crear lo bello, o la filosofía

de hallar la verdad, o la moral de hacer el bien. Las mejores empresas prácticas no dejan de acompañarse con errores groseros, como la moral (aún la de los justos y los santos) con pecados, como las obras maestras artísticas con fealdades, como el mejor sistema metafísico con sofismas.

Pero del hecho de que sea la Cenicienta de las actividades espirituales se sigue que en los pueblos civilizados sea más frecuente hallar inspirados artistas, abnegados filántropos, juiciosos pensadores, que verdaderos políticos.

◆ EL FUTURO NO ES SUSCEPTIBLE DE CONOCIMIENTO CIERTO

El mayor obstáculo que la política opone a la inteligencia es que el futuro, en cuyo manejo está su misión, no es susceptible de conocimiento cierto. La mejor educación del príncipe, el mayor acopio de antecedentes por las oficinas de cada rama de la administración, el más sabio asesoramiento de las minorías selectas reunidas en los consejos de gobierno, jamás eliminarán la parte aleatoria, como de salto en el vacío, que hay en toda decisión práctica. Un gran político argentino de nuestro tiempo lo dijo en forma insuperable al contestar la pregunta que se le formulaba sobre si la reforma electoral que proponía era un camino seguro: "Tomar un rumbo del porvenir es siempre difícil e incierto. Nadie tiene la presciencia. Es siempre una opción entre dificultades".

La obligada modestia de rehusarse a profetizar se comprende en todo espíritu juicioso. Pero la desdicha del político está en que su oficio le impone la dura necesidad de proceder como si viera el porvenir en una bola de cristal, o de lo contrario no hacer nada, en la imposibilidad de conocer a ciencia cierta la solución infalible. Decía Aristóteles que lo contingente es lo que puede suceder de otra manera, escapando a los razonamientos rigurosos. Equiparaba el error de admitirle al matemático razones probables, con el de pedirle al retórico, u orador político, demostraciones irrefutables. "Las cosas que consisten en acción", agregaba, "y las convenientes, ninguna certidumbre tienen". Y concluía: "esta ciencia no es oír, sino obrar". Lo que parecería reducir la acción a un voluntarismo acéfalo, horro de toda información como de toda actividad reflexiva. Pero los aforismos de los filósofos no se pueden aislar de su contexto. Y tanto en la Ética, como en la Política del Estagirita se hallan las precisiones indispensables para entender que la primacía dada por aquél a la acción no sólo no excluía, sino que por el contrario comportaba el mayor acopio de datos y la mayor suma de reflexiones aportadas por los consejeros de quien debiese asumir la responsabilidad de las supremas decisiones.

Con todo, el hecho fundamental de que lo contingente, particular y variable, no es necesario, en el sentido de forzoso, ni susceptible de conocimiento cierto, hace de la actividad práctica del hombre algo que depende menos de la razón que de la voluntad. Que ésta sea esclarecida por la experiencia histórica y vivida, por los consejos de los asesores, por la información exhaustiva de las oficinas públicas, por la opinión de los particulares donde el libre debate esté permitido y exista, nada más deseable. Pero en el momento de la decisión última prevalecerán siempre un hábito, una intuición del inmediato futuro,

una previsión, un golpe de vista (que puede llamarse doble vista), facultades que definen al político cuando se dan en un hombre de acción, y que hay que presuponer en todo gobernante, aunque no las tenga; pues las opciones prácticas que todo jefe de Estado se ve precisado a tomar a cada momento, en última instancia dependerán de tales disposiciones anímicas, mucho más que de ningún sistema racional, por rígido y omniprevisor que sea.

Para obviar la dificultad que presenta esa situación jamás dejaron los hombres de idear sistemas permanentes de organización civil, destinados a encuadrar la acción de sus gobernantes. En la antigüedad, salvo la excepción romana, en la mayoría de los casos se apeló a un jefe unipersonal, o monarca, hereditario o electivo, a quien se confiaba la tarea de tomar las decisiones últimas. En el mejor de los casos se trataba de educar al príncipe, y en el peor, de sujetarlo al cumplimiento de las leyes o de controlarlo por medio de un consejo de ancianos prudentes, con la misión de reducir al mínimo la incertidumbre inherente a la política.

◆ LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE

Desde los tratados de Aristóteles que ya mencionamos, hasta las Empresas Políticas de Saavedra Fajardo y el Discurso de Bossuet sobre la historia universal, muchas de las mejores obras relativas a la actividad práctica del hombre se redactaron con el expreso fin de formar el espíritu de los herederos presuntos de un trono, como en la época posterior se escribirían para educar al pueblo, único soberano legítimo en los regímenes de gobierno representativo. Rasgo común a dichos tratados de filosofía política, es el de que hablan a los príncipes de sus deberes muchísimo más que de sus derechos, y que en ninguno de ellos se leerá nada semejante a esta frase del Contrato Social, piedra sillar de la doctrina de la soberanía popular: "En buen derecho, un pueblo es siempre dueño de cambiar sus leyes, aún las mejores, pues si le place procurarse el mal, ¿quién tiene derecho a impedirselo?". En los de Aristóteles lucen las nociones más exactas y durables acerca de la eterna operación del espíritu humano en el terreno temporal, con amplitud que sirve para ilustrar a los políticos bajo cualquiera forma de gobierno. El de Saavedra Fajardo tiende de tal modo a examinar la tarea de dirigir a los hombres desde el punto de vista de la eternidad, que en vez de encuadrar la ambición con las normas de la justicia y el derecho, más bien la desalienta y paraliza, menos iluminan-

do que destruyendo la materia que trata, como la luz que incendia más de lo que alumbraba. Por su parte Bossuet se permitía tales libertades con los antecedentes del príncipe que tenía misión de educar, hablando de la fiscalidad voraz de Felipe el Hermoso, la injusticia y la crueldad de Luis XI, y la ferocidad y la duplicidad de Carlos IX, que resulta lo contrario de la idea que generalmente se tiene de un preceptor regio de lisonjero adulator oficial.

Pero en ningún caso, el resultado respondió a las esperanzas que se podían cifrar en la calidad de los preceptores. La profunda sabiduría del filósofo griego no alcanzó para quitar al temperamento de Alejandro los resabios de barbarie que le quedaban de su nacimiento en el trono macedónico. El alumno de Bossuet no llegó a reinar; y es dudoso de que si le hubiese tocado suceder a Luis XIV, el triste personaje descrito por Saint Simon hubiese dejado al obispo de Meaux en mejor postura que el hijo de Filipo al Estagirita, con los frutos de su enseñanza. Cuanto a los Felipes de España, a quienes se destinaban las Empresas Políticas, eran los príncipes de una dinastía en decadencia, destinada a acabar en la esterilidad de Carlos el Hechizado. Y ni aún la enseñanza de otro preceptor, más centrada en lo temporal que la de Saavedra Fajardo, habría probablemente servido para orientar mejor a los reyes de España, que a la muerte del filósofo político ya había perdido el primer rango entre las grandes potencias del mundo.

La educación formal del soberano, jamás le dio ni le dará a ningún príncipe, ni personal ni multitudinario, lo que no tuviera o tenga recibido de la naturaleza. El brazo y la cabeza no pueden estar separados en el hombre de acción. Más de una vez se intentó en la historia la asociación entre un cerebro político sin mando y un príncipe de hecho sin cerebro. Y siempre tales experiencias fracasaron. Porque la prudencia, la intuición del futuro inmediato, la imaginación de lo hacedero, facultades definitivas del hombre de acción, si bien se pueden adquirir por el ejercicio (aunque suelen ser innatas) no se transmiten por la enseñanza de un preceptor a un discípulo, o de un consejero a un ejecutor.

Más adelante veremos cómo se puede organizar un sistema colectivo por el que se pone la inteligencia política al servicio de los dirigentes de hecho en un país afortunado. Pero antes debemos examinar las tentativas modernas más ambiciosas de someter el mundo moral a una dirección tan científica, como la del mundo físico.

COMITE DE HOMENAJE A LUIS XVI

Con pedido de publicación, hemos todos los medios a su disposición: Vocales, S. E. Monseñor Marcel Le-
recibido el siguiente comunicado: "Al principalmente, a través de su boletín de enlace. Se propone, además, intervenir en todas las manifestaciones culturales en las que se trate de Luis XVI y de su proceso, el C.E.L.P., cuya sede está en la ciudad de París, 149 Rue de Rennes. El Comité está presidido por Gabriel Marcel, del Instituto. Vicepresidente es el Duque Francois de Harcourt. Secretario General y Tesorero, el señor y la señora Girault de Cour-sac, respectivamente; son ellos historiadores especialistas en Luis XVI. cy y Bernard Fäy". ■

A Treinta Años del 4 de Junio de 1943

CON las primeras luces del alba, los viejos cañones transportados por caballos pasaron la avenida General Paz y se internaron en Buenos Aires. La guarnición de Campo de Mayo se había decidido una vez más por la revolución.

Pero una vez más, también —como otras posteriores— encabezando simplemente una coalición de ideas confusas, de intereses contrapuestos, sin doctrina alguna coherente sobre lo que debía ser una Revolución.

No faltaban, sin embargo, las voces inspiradoras ni el contorno emocional para dotar de contenido al movimiento armado. Un mes antes, grandes multitudes habían recorrido las calles de la ciudad voceando las consignas sobre las que hubiera podido edificarse una gran política. Pero el moderno Ejército argentino, tan mal dotado de auténticos jefes, está en cambio sobrecargado de "vivos" que se creen capaces de controlar las circunstancias.

Y se optó entonces por una política ambigua que no se atrevía a manejar abierta y claramente los grandes temas que el nacionalismo ya había difundido a los cuatro vientos del país de los argentinos. O se creyó —en una breve etapa— que bastaba incorporar a unos cuantos nacionalistas sin entregarles más que minúsculas fracciones de poder.

La revolución de 1943 mostraba así la entraña hecha de humo de todos los golpes militares de nuestro país. El Ejército se hace cargo del estado de ánimo reinante y voltea con las armas a un mal gobierno. Huérfano de conductores o de doctrinas claras, no a-

cierta a reemplazar lo destruido y al poco tiempo se revuelve buscando ya no una solución, sino una salida para el atolladero en que se ha metido.

Pero no es este esquema, por demás obvio y repetido, el que hoy provoca nuestra reflexión. Porque esa pésima preparación profesional de nuestro Ejército (ya que las guerras se dan en el Siglo XX dentro de las fronteras) es sólo una de las pinzas que forjaron la gran trampa histórica en la que todavía nos debatimos.

El equivalente de los generales sin sentido de misión es la clase dirigente liberal sin grandeza y sin inteligencia. La clase dirigente que admiraba la inglesa pero no supo siquiera imitarla en su extraordinaria capacidad de adaptación.

Así se daba la paradoja de generales negociadores y políticos rígidos. Generales que jugaban "a ver cómo se puede arreglar esta situación sin mucho riesgo ni sufrimiento" y políticos maximalistas que imaginaban que la crisis del Imperio en el que nos habían enredado podía sortearse sin perder ni una pluma de su grasoso plumaje. Políticos que de tal manera habían perdido contacto con el país real que creían que podían repetir mecánicamente los esquemas válidos para la metrópoli y que lo que sucedía en la Argentina podía describirse en términos de "nazismo - democracia".

Pues ésta es la paradoja que algún día los historiadores bucearán, buscando las claves del confuso tiempo nuestro. Cualquiera sea el balance final del sin duda trascendente paso de Perón por nuestra historia, de lo que no caben dudas es de que su invención

—nueva Palas Atenea naciendo de la cabeza de Júpiter— es obra casi exclusiva de los liberales.

En octubre de 1945 Perón estaba derrotado. Y lo sabía. Hasta que el gabinete del Dr. Hueyo lo resucitó. En septiembre de 1955 Perón volvió a morder el polvo de la derrota y lo sucedió el único gobierno que en 17 años fue capaz de llenar la Plaza de Mayo. Pero a los liberales no les bastó la jugosa porción de poder que recibieron. No era suficiente que Busso y su camarilla, José Luis Romero y la suya, gobernarán la política y la educación. Tenían que hacerlo ellos saben, ignorando que de esa manera se ponían los más sólidos cimientos para una nueva resurrección de Perón.

Pero el tiempo y la distancia no pasaron en vano y en 1966 la estrella del otrora indiscutido líder había empaldecido hasta casi desaparecer. Y esta vez le tocó a un político liberal vestido de uniforme resucitarla. A un general que conjugaba todos los vicios y ninguna de las virtudes de militares y políticos.

Cuando nosotros afirmábamos que el liberalismo es el padre del marxismo, enunciábamos una verdad teórica que nunca creímos ver confirmada en hechos inminentes y dramáticos. Quiera Dios que la coyunda de políticos sin grandeza y militares sin misión no haya partido en nuestra patria un marxismo en su peor versión, un comunismo con bombo.

Porque de ser así, el país no lo tragará y una vez más las columnas de soldados —trepadas esta vez en las orugas de los tanques— atravesarán a la incierta luz del alba los ultramodernos puentes de la avenida General Paz... ■

Oración a Nuestra Señora de Luján

Ahora que la noche tiene
profundidades sucesivas,
Ayúdanos Madre.

Ahora
que los colores se han hecho pedazos
y han caído
lejos, muy lejos,
Ayúdanos Madre.

Ahora
que avanzar es sólo un instinto
propio de los fuertes,
Ayúdanos Madre.

Madre,
que la debilidad acecha,
Ayúdanos.

Ahora
que la Esperanza se aprieta
contra sí misma
y sufre
y sufro,
Madre,
por favor
Mirame.

Madre,
hoy que el sacrificio
se encarama en la mirada
y resiste,
dame valor.

Hoy
que logramos hilvanar
las palabras con sangre
y coserlas al trapo de la Victoria,
Miranos también.

Hoy que vamos adelante
cantando

que vamos
al triunfo contigo,
Acuérdate, Madre.

Por saber qué hacer,
qué decir,
qué pensar,
qué querer,
es preciso, Madre,
que nos ayudes,
ahora que somos fuertes
más que nunca.

G A B R I E L R U I Z D E L O S L L A N O S

LA DIVISION
ALUMINIO

DE



LE PROPONE PROYECTAR
POR UD. EN CERRAMIENTOS
DE GALERIAS, BALCONES,
OFICINAS Y LAVADEROS.

SOLICITAR TECNICO

69-4532 -- 67-8569

SEGUROLA 676 - CAPITAL FEDERAL

YPF FORMA PARTE DEL PAISAJE ARGENTINO



Camino en la provincia de Jujuy
FOTO PEDRO LUIS RAOTA

En la montaña. Junto al mar. En la bravía aridez de la Puna.
O al borde de lagos y bosques de ensueño. En todas las latitudes
de nuestro extenso y bello país, usted verá, incorporado al paisaje,
el símbolo argentino de YPF.
YPF está donde hay gran demanda de sus productos y también
donde no es negocio pero afirma su misión de gran empresa
nacional.



lo mejor para su coche es lo mejor para el país.

Cabildo

Para reconstruir la Nación
Hay que destruir al marxismo

El Problema de
las Carnes

Para esos libros que no están en cualquier librería...

CLUB DEL LIBRO CIVICO

J. Pieper - E. d'Ors - J. Donoso Cortés - A. Millán Puelles - L. Castellani - C. Fabro - A. Falcionelli - J. de Maistre - E. Palacio - J. Daujat - H. Sima - B. Tello - R. Doll - Ch. Dawson - H. Sáenz y Quesada - C. Sacheri - H. Belloc - R. de Laferrere - Ch. Maurras - F. J. Vocos - J. A. Casaubón - J. Madirán - F. Bosch - J. M. Palacio - R. Guenón - E. Gilson - J. C. Goyeneche - J. Irazusta - M. F. Sciacca - J. L. Gallardo - T. Maulnier - R. R. Aragón - F. Ibarguren - M. Gálvez - J. Meinvielle - J. M. Rosa - R. Calderón Bouchet - J. M. de Estrada - R. Guardini - T. Casares - C. A. Disandro - H. Coston - M. de Corte - M. de Saint-Pierre - R. Guardini - I. B. Anzoátegui - J. Ousset - L. Salleron - T. Molnar - B. Montejano - F. Wilhelmsen - A. Saldías - C. Ibarguren - P. Randle - F. Chávez - L. Lugones - L. Marechal - G. K. Chesterton y tantos otros.

EUDEBA - THEORIA - LIBRERIA HUEMUL - FONDO EDITORIAL RIOPLATENSE - CRUZ Y FIERRO EDITORES - ITINERARIUM - ARETE - RIALP ARGENTINA - NUEVO ORDEN - B.A.C. - A-CERVO - SPEIRO Y TODAS LAS EDITORAS AMERICANAS Y EUROPEAS.

Córdoba 679, 5º p. of. 504 - Bs. As. - Tel. 392 - 6125

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

Año I N° 3 - Buenos Aires
5 de Julio de 1973

Aparece mensualmente

Director

Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción

Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción

Luis María Bandieri
Roberto H. Raffaelli
Bernardino Montejano
Víctor Tomás Beitia

Colaboradores

Ignacio B. Anzoátegui
R. P. Julio Menivelle
Julio Irazusta
Jorge Mastroianni
Juan Carlos Goyeneche
Carlos G. Pezzano Rava
Gabriel Ruiz de los Llanos

Administración y Propaganda

Juan Carlos Monedero

Representantes en el Interior

En Jujuy:

Edgardo Alan Gil

En Salta:

Dr. Carlos Botteri

En Santa Fe:

J. Mario Collins

En La Rioja:

Miguel Angel Rosales

En Bariloche:

Librería Belgrano

Arnaldo Arnaiz

En Cuyo:

Jorge Luis Lona

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.

T. E. 41-7101

Correspondencia a

Casilla de Correo 1073

Correo Central

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Distribución propia

Precio del ejemplar: \$ 4.-

Ejemplar atrasado \$ 5.-

Para suscripciones enviar cheque a nombre de

Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Editorial

Desde las media tarde del 25 de Mayo hasta el ocaso del 20 de Junio —cinco largas semanas— el país vivió sometido a la dura ley del vacío de autoridad, al ominoso imperio de la acefalia; sumido por consiguiente en el caos. En esa última fecha se produjo el regreso del titular del poder, esto es, de quien realmente había ganado las elecciones de marzo-abril y ello con casi el 50 por ciento compacto de los votos emitidos.

Esta mitad de la ciudadanía lo aguardaba con esperanza o fervor, la otra con desconfianza u hostilidad, según el variado matiz en ambos casos, de sus respectivas posiciones políticas. Pero, ante las circunstancias dadas, la totalidad de los argentinos deseaba su regreso porque necesitaba que alguien restableciera el orden perdido. En tal punto nos encontrábamos al cabo de esa triste etapa inaugural de la "institucionalización".

Una feroz explosión de odios larvados, varias decenas de muertos, centenares de heridos y una inmensa multitud frustrada, signaron con caracteres de tragedia pública el arribo de quien se había anunciado como prenda de reconciliación y paz.

Tamaño catástrofe no tiene precedentes en nuestra historia, pero la singulariza aún más el hecho de que sus actores —confusa y recíprocamente victimarios y víctimas— pertenecieran, como vertientes diversas del "pueblo unido de Perón", al mismo partido.

Sobre el cuadro de tan funestos sucesos se alzó, pocas horas más tarde, la voz de Juan Domingo Perón en su mensaje de saludo al pueblo argentino. Por su letra y por su espíritu y hasta por el tono verbal, personal, con que fue enunciado, mereció la aprobación unánime de las más disímiles corrientes políticas. Sumamos a ella la nuestra. Pero no porque exprese un pensamiento sincrético de verdades parciales o relativas, sino en cuanto comporta la denuncia de que en el propio seno de la fuerza que acudieron ondan enemigos ciertos, activos y poderosos de la Nación.

Si lo vivido el 20 de Junio en Ezeiza ha trazado el esbozo de una posible guerra civil, sepamos desde ya que ella se vería agravada por la "intimidad" de los odios en lucha. Si no es así sepamos también que el partido electoralmente vencedor no es de suyo garantía suficiente de orden ni, mucho menos, de paz. A todo evento es preciso, pues, que el extraño fenómeno sea esclarecido, y que el segador atienda a salvar el trigo, tajando a tiempo y con puño intrépido la cizaña que amenaza sofocarlo.

Entendemos que ha asumido este compromiso; que en ejercicio del poder que carismáticamente parece haberle sido devuelto, ha asumido el gobierno de la circunstancia.

El próximo número aparecerá el 2 de agosto de 1973

El País Ante la Hora de Las Definiciones

El 20 de junio es un punto de partida (lo cual no quiere decir que se sepa hacia dónde). Por eso lo ocurrido en Madrid durante la estancia del presidente Cárpora en procura de su progenitor político, carece ya de relieve. Por mucho que haya llenado las planas de nuestros periódicos y sus gacetillas, agitado micrófonos, pantallas, télex y demás elementos histericos de comunicación y puesto a punto de estallido cientos de coronarias, la historia cierta o supuesta de transfusiones, quebras del protocolo español, reticencias, ausencias o presencias, ceños adustos o protésicas sonrisas, reconvencciones severas o paternales halagos, es prehistoria. Mientras tanto, mientras tanta vicisitud palatina y matritense, aquí por lo demás, vivíamos lo nuestro: ocupaciones, secuestros, robos millonarios, paralización de instituciones enteras (administrativas, judicia-



PERON: "Nosotros somos justicialistas... No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina."

les, universitarias), asaltos a viviendas populares por bandas también populares apatentes de ellas, tiroteos nocturnos, fugas de presos comunes estimulados por la ley de olvido, amenazas sangrientas verbales e impresas, intimidaciones, conminaciones... y hasta un ministro de la Nación depuesto por sus subordinados en el acto asuncional de sus tareas. Las Fuerzas Armadas volcadas a sus tareas específicas y las de seguridad retraídas penitencialmente por orden del bisoño ministro Righi, completaban este cuadro de colores vivos extraídos de la paleta de la "institucionalización". Pero el Día de la Bandera amaneció despejado y tibio.

"Marte y no Dionisios"

Mariano Grondona pronosticaba en el recuperado matutino sionista de la fecha, en el que se ha encolumnado, que "Juan Domingo Perón sería recibido por la vasta masa de sus seguidores en un clima de fiesta popular" por aquello de que, como allí mismo lo decía sin temor aparente a equivocarse, "hay algo de dionisiaco en el peronismo". Fallido augur resultó, enhoramala, este entusiasta pendollista de Timmerman. Porque a las tres de la madrugada de ese día cruento era Marte y no Dionisios quien había asumido la presidencia de la concentración de Ezeiza. Y nada mitológico por cierto, ya que a esa hora un primer tiroteo se había cobrado la cuota inaugural de la hecatombe próxima.

Es difícil, sino imposible, estimar cuantitativamente el volumen de la asamblea organizada para recibir al general Perón. Los testimonios divergen demasiado. En más de seis millones la valoró el

presidente Cárpora en su improvisado mensaje de esa misma tarde; cuatro dijo Leonardo Favio; tres y medio, la juventud peronista; dos y medio Norma Kennedy; un millón seiscientos mil calculó el diario "La Nación" (cuatro personas por metro cuadrado sobre una superficie de cuarenta hectáreas). Sólo hay una cifra cierta y es la suministrada por el administrador de Ferrocarriles respecto de los arribados por ese medio provenientes del interior: 95.000 personas. En cualquier caso fue la reunión multitudinaria más numerosa de las realizadas sobre el territorio del país en lo que va de su historia. Perón bien pudo haber quedado plenamente orgulloso de semejante testimonio masivo de adhesión nunca experimentado por él ni siquiera cuando se hallaba en la cúspide de su poder. Aunque entonces eran sólo verdaderamente peronista los que acudían a su convocatoria.

El Marxismo Expulsado

Si bien, desde luego, sabe que así ocurrió las circunstancias le impidieron gozarlo visualmente. Esas circunstancias eran harto previsibles, aun cuando no con la dimensión trágica que alcanzaron. En efecto, desde el momento en que Perón mismo, allá en su exilio, comienza a consentir tácticamente las formulaciones de la izquierda como instrumentos útiles para la reorganización de la sociedad y del Estado, el peronismo empieza también a ser objeto del asedio conceptual y del juego dialéctico del marxismo. Este, por lo demás, tenía cerrado hasta entonces su acceso a las masas, bloqueado precisamente por la estructura sindical —creada y sostenida por el propio Perón— y animada



EZEIZA: Duro revés para los infiltrados.

por el sentido nacionalista y cristiano propio del pueblo argentino.

El auxilio que recibió fue, así, casi milagroso. Y esto que ocurre hoy, para desconcierto intelectual de esas mismas masa organizadas por su viejo caudillo bajo otro signo, es en gran medida su resultado.

Los infaustos hechos de Ezeiza (los calificamos de este modo aunque quizás en sus consecuencias últimas no lo sean tanto) se producen porque el marxismo se creyó con derecho a poner su impronta a una fiesta a la que nadie se atrevió a decirle que no estaba invitado. Y de la que sería expulsado, como lo fue, con caudalosa efusión de sangre.

Puiggrós, Gené, Bacigalupo, Vázquez y Righi ¿serán ingenuos?

En el plano del Estado sucede otro tanto. La presencia de Puiggrós y sus epígonos en la Universidad, de Gené en el Canal 7, de Bacigalupo en la Procuración del Tesoro, de Vázquez en la vicecancillería, de Righi en el Ministerio del Interior, configura un equívoco cuyas consecuencias hasta Grondona podría profetizar. Sería entonces quizá tarde para repetirles la frase que Perón endilgó admonitoriamente a los infiltrados en su movimiento: "Los que ingenuamente piensan que pueden

coparlo o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan". ¿Es que alguno de los nombrados, y tantos otros que se registran en los círculos áulicos, tienen algún título ideológicamente habilitante para hacerlos reconstructores del Estado nacional, que se ha prometido? O, por lo menos, ¿al presidente Cámpora le consta que son ingenuos y podría responder de ello ante Perón cuando éste se resuelva a pedirle cuenta del uso de la facultad de designar que le concedió?

Perón-Balbín "Dos Políticos a la Europea"

La entrevista Perón-Balbín puede juzgarse a la luz de dos interpretaciones. Empecemos por la maliciosa, ya que cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía. Perón necesita orden para instaurar la paz varsovia que cuyo artífice —naturalmente— sería el actual primer ministro José Ber Gelbard. Balbín "viene recorriendo de lejos los caminos del régimen", como el mismo lo diría, y la operación no le disgusta. La segunda y más favorable a ambos: Perón ya está verdaderamente "desencarnado" y quiera posar con un nuevo estilo para la modelación de su estatua definitiva. Balbín no pretende menos, aunque con títulos menos ilustres. Nunca salió del llano. Sea cuál fuese la interpreta-

ción correcta, el hecho configura una actitud propia de dos políticos a la europea, de dos adversarios civilizados. Los cafres de por aquí hemos quedado alelados ante tanta grandeza de alma.

La Violencia de Arriba ha Cesado. ¿Y la de abajo?

La última semana de junio se abrió con una glosa presidencial del mensaje de Perón, en la que se dan por concluidos los festejos del triunfo ("el tránsito se realizó sin sobresaltos", se dijo allí) y se insta cuerdamente al trabajo, al orden y a la paz. Pero también se advirtió que si así no ocurriera, al gobierno no le temblaría el pulso en el ejercicio de su autoridad. Hasta el propio Righi ha tenido que hacerse eco de este llamado al desarme, y ha notificado a las "organizaciones especiales" que deben deponer su actitud, so pena de ser reprimidas por las fuerzas de seguridad a quienes ha resuelto perdonar sus feos pecados de autoridad ¿O pretenderá que éstas les cubran las espaldas ahora a los combatientes que ya han llegado, como el montonero Kestelboim? Esta súbita voluntad ministerial de restablecer el orden bien puede servir al "statu quo" del caos.

A quien desde ya no le tembló el pulso es al asesino del ex diputado justicialista Alberto Armeo quien estaba en visperas de asumir una importante función partidaria en la provincia de Buenos Aires para contribuir a la anulación de las infiltraciones izquierdistas operadas en el primer Estado argentino con el franco auspicio de su gobernador Bidegain. Armeo había tenido recientes entrevistas con el general Perón y quizá la índole de su próxima tarea ya había trascendido.

A la nómina de los cuatro secuestrados aún cautivos, se agregaron el lunes 25 otros dos casos más. Sin duda, la tan denunciada violencia de arriba ha cesado. No parece ocurrir lo mismo con la de abajo, pese a que se nos dijo hasta el hartazgo que ésta era una consecuencia de aquélla. Casi llegamos a creerlo en un momento de debilidad espiritual.

Totus Revolutus

El nuevo director ejecutivo de EUDEBA, Rogelio García Lupo, se estrenó haciendo fundir los plomos de "Conceptos Fundamentales de Economía", libro de Julio Meinvielle de reciente aparición según los planes de la editorial. Hace unos años, el hoy director, denunció al mismo Meinvielle como insano furioso. Con estos revuelos, parecería pretender alejar el recuerdo del viejo pecado nacionalista de su juventud. Y mientras acomete con ímpetu de Jenízaro contra incentivos mentores, alimenta la pacanería letrada de los activistas universitarios con una revisión del manual marxista de Lefebvre (cultura de "que sais-je!", muy del gusto de la hora). En última instancia, G. Lupo se ataca a sí mismo o, mejor dicho, a una imagen posible de sí mismo que, realizada, lo hubiese tal vez elevado de sus habituales pajarerías a destinos en que su natural talento rindiese frutos más altos.

Luego de la ley de amnistía —ju-bileo necio que costará al país un final tributo de sangre— los guerrilleros de las formaciones especiales han salido, para lo que a difusión de noticias se refiere, del mingitorio que parecía su natural hábitáculo al aire menos espeso de las unidades básicas. Así, por lo menos, resulta del ejemplar de "El Descamisado" que hemos tenido a la vista, donde los jefes de "Montoneros" y FAR manifiestan sus pensamientos. Que no es novedoso, por cierto, ya que fundamentalmente está constituido por los idiotismos de la doctrina de la guerra revolucionaria, a los que se aducen aparato adjetivo y diversionista, constituido en este caso por un peronismo de fachada que a nadie convence. Frente a este auge legal del aguerrido marxista, tanto de la que actúa dentro como de la que se desliza fuera del partido gobernante, se observan signos de sana reacción, muchos de ellos en el seno del justicialismo. Si la ocasión llega de tener que enfrentar el combate abierto a estos insolentes partisanos —en combate abierto, decimos, y no en ese encuentro desigual de patotas enmascaradas con estóildos yanquis o militares replegados a la misión comercial, a que nos tienen acostumbrados— el nacionalismo, como siempre, po-

blará sus filas de combatientes dispuestos, incluso a morir con la elegante despreocupación de aquellos soldados de quienes decía Turrena que parecían tener la seguridad de resucitar al día siguiente.

José Enrique Miguens es un sociólogo, es decir un hombre que posee un salvoconducto para hacer un sistema complejo de sus



diarias banalidades. En uso de tan peligrosa facultad, Miguens ha condescendido a desprenderse de un trozo de su sabiduría, que tomara parte del artículo periodístico en el número 138 de "Panorama", bajo el título de "Fascismos versus peronismo". En el exordio, nos informa que los argentinos suelen no "ver" la historia que les pasa al lado. Ejemplifica con el 25 de mayo de 1810. Y aquí comienza el dislate. Porque Gervasio Antonio de Posadas no fue director de la confederación —denominación que por tratarse el directorial de un gobierno ubicario resulta levemente absurda—, si no concurrió al cabildo abierto del 22 de mayo no

fue por causa de "unos muchachones", sino porque sospechaba el cariz que tomarían los acontecimientos. En cuanto al almuerzo que dice haber visto en las actas capitulares el 25 de mayo, en vano lo buscará el historiador más concienzudo. Pasemos por alto que llama a la Toma de la Bastilla "acción policial" (?) y al ataque contra el Palacio de Invierno "reducida operación militar". Pasemos todo esto por alto porque, al fin de cuentas, un sociólogo no necesita saber más historia que la que le pudo suministrar en el prólogo el manual de Grosso y hoy la página central de "Mayoría". Vayamos al nudo de la cuestión planteada por Miguens: hoy existe un "trilema" político, cuyos protagonistas son el peronismo, el fascismo de derecha y un originario invento de Miguens que es el "fascismo de izquierda". El fascismo de derecha está constituido por todos los militares, curas preconciarios de edad más que canónica y algunos sectores profesionales, manejados todos ellos por industriales estilo Krupp, como Miguens ha visto en una cinta de Visconti. El fascismo de izquierda está constituido por ciertos militares alegres, sacerdotes preconciarios que practican el ciclograma en las villas de emergencia, Ortega Peña, Duhalde y esa "muchachada maravillosa" que vegeta en las facultades. Entre ambos, íntegro y claro, Miguens sitúa al peronismo, "su" peronismo, el peronismo que defenderá hasta el último neologismo de su cháchara, constituido por los sectores obreros, algunos profesionales, algunos estudiantes, algunos ingenuos, todos conducidos por un híbrido, el peromiguens, el carisma del líder con la inteligencia del autor. Suerte de monstruo al estilo de lipociervo de los escolásticos, Miguens es ejemplo de la inopia mental de una clase, la de la pseudo intelectualoides asépticos, rápido para ubicarse como tardos para entender lo que pasa alrededor. Miguens es hermano de ciencia de Imaz, de Grondona, de Neustadt. Son ellos, y tantos otros que no osamos de enumerar, el epifenómeno de una Argentina sin pulso que "no acierta la mano con la herida". El día en que nuestra Patria se encuentre a sí misma estarán tan demás que, por caridad, como decía Perón de los comunistas, quizá haya que pensar en pasarles un suelto.

Ni Peronista ni Socialista; La Patria a Secas

Por VICENTE GONZALO MASSOT

Nada hay menos edificante y, por lógica consecuencia, más desconsolador que el espectáculo de esta Argentina, la cual, llamada en virtud de su origen a cumplir un rol protagónico en el concierto mundial, rota y desquiciada vegeta, hoy, a la deriva. Nada tan angustioso como ver la tierra "de lo que eternamente debió ser y no fue", relegada al triste papel de mero objeto, de simple y oxidado yunque del martillo imperialista.

Años de volverle, con aire suficiente, la espalda al ser nacional; años de renegar, hasta en forma gustosa, de las raíces fundacionales alrededor de las cuales giró y se fortaleció la Patria; años, en fin, de cuestionar su destino han obrado el presente estado de cosas: no sólo la misión Argentina ante la historia preséntase incierta, oscura, sino su propia fisonomía o, mejor, su existencia misma comienza a manosearse y rebajarse.

El liberalismo, creador del régimen "falaz y descreído", cuya alma helada para tratar los asuntos patrios bulle de alegría cuando trátase de lucubrar planes de desmembración o firmar pactos canalleros, hizo de la claudicación, un dogma; del endeudamiento, una ley y del capital extranjero, amo aherrojante. Conforme lo exigía el paradigma que traían entre manos, los "hombres de casaca negra" ensayaron sus alquimias hasta convertirnos en colonia. Sobre descuidar una tradición imperecedera, hilada en la sabla rueca hispánica, menospreciaron nuestro contorno territorial. El espacio geográfico, estímulo eficaz para la realización definitiva de la Nación, que, al propio tiempo, resulta invitación a enseñorearse con la cir-

cunstancia física desafiante, a enseñorearse con la realidad, fue entregado una y otra vez.

La fuerza irresistible de la historia, empero, liquidó definitivamente esa política parasitaria; convirtiendo a sus gestores en antigallas de museo. El régimen, en cambio, sobrevivió y, cual acróbata que cabalga entre dos corceles ideológicos, encuéntrase encajado en las disímiles fuerzas del Frente.

A Secas y Con Mayúscula

El peronismo puede afirmar, muy suelto de cuerpo, que la Patria es peronista. Pues tiene la posibilidad, luego, de justificarse ante su enorme caudal electoral echando mano a todos los efugios que la propaganda pueda esparcir, y valiéndose, claro está, de cuanto artilugio dialéctico, lucubre. Otro tanto le cabe al marxismo cipayo, confundido en el carro vencedor. Pero nosotros, que cargamos el tesoro de la tradición, tenemos, si no los medios, el deber, la obligación de sincerarnos y poner las cosas en su debido lugar.

Consideramos a la Patria, verdadera sociedad natural que pugna por cumplir su destino histórico, cual logro irrevocable. Es, sin adarme de vacilación, una realidad indiscutida, conclusa. Sobre su tierra, génesis, junción y sepulcro de las generaciones todas, se encuentra lo esencial, lo invisible, esto es, la metafísica de la Argentina. Algo que, por cierto, será siempre un abismo insondable para los amantes de la "Patria Socialista". Ellos, fieles al dictado leninista, aceptan sólo en principio a la Nación. Como las distintas etapas históricas no son sino peldaños, necesarios y legítimos, en la marcha de la evo-

lución y el progreso hacia el socialismo, no niegan la Patria como presente, pues cada fase histórica tiene su razón de ser, sino como futuro, una vez que las contradicciones generadas en su seno desarrollan condiciones nuevas y superiores.

Por esto, de prevalecer semejante taífa, el país argentino se convertirá en una entelequia cuya realidad será idéntica a la de un fantasma que, tarde o temprano, termina esfumándose en su propia circunstancia etérea. Idéntica sensación poseen quienes anhelan la "Patria Peronista". De aquí su encono, donde subyace un patriotismo intuitivo, y su posterior reacción frente a los "trotskistas infiltrados". Con todo, si adosarle a la Argentina el calificativo de "socialista" es, lisa y llanamente, traicionarla; acoplarle el de "peronista" implica rebajarla.

El peronismo, fraseología o estado de ánimo, ideología o doctrina, movimiento o partido, es simple parte, circunstancial y accesoria. El todo, permanente e inmutable, llámase Argentina. Resulta, pues, una fea mentira tratar de convencerse y convencernos — hasta por la fuerza — que la Patria es peronista.

"Patria, significa la sangre generacional y el espacio donde se aposentaron las generaciones que la poseyeron y dominaron con señorío"; supone una tierra de muertos, tradiciones, héroes y hazañas; es "unidad de destino en lo universal". Trasciende a cualquier mortal y a todos los mortales. Después de Dios, es realidad suprema.

La Patria no es ni peronista, ni socialista, es Patria a secas y con mayúscula.

CABILDEOS

"Esta va a ser la última boleta que les dejamos pasar" decía según nos informaba un conspicuo sindicalista al referirse al asesinato del dirigente cegellista en el acto de José León Suárez. También recordaba que días antes de la muerte de Dirck Kloosterman el "DESCAMISADO" dirigido por Mario Hernández, en su número general de circulación interna, presentaba una foto del Secretario General de S.M.A.T.A. enfocada a través de una mira telescópica. Después vino lo de Ezelza.

En serias figurillas se las vio el gobernador Bidégain, cuando intentó defender a los miembros de su protegida organización universitaria F.U.R.N. —de extracción trotskista— frente a los choferes de las diferentes reparticiones provinciales que sufrieron la penosa tarea de trasladar a "esos energúmenos" —según los transportistas— hasta el acto de Ezelza, ya que no contentos con todas las tropelías que cometieron con los vehículos durante el viaje, después y a punta de pistola intentaron utilizarlos como barricadas o para movilizarse estratégicamente durante los tiroteos.

Se habría podido saber que el gobierno español se ofrecería para hacerse cargo de LA TOTALIDAD DE LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA, estimada en seis mil millones de dólares. Se pretendería así retribuir la actitud argentina respecto de la madre patria en 1946, cuando ésta era objeto del aislamiento mundial.

Vinculado a ello estaría la sustitución de nuestro actual agente financiero en Europa por el célebre "public relations man" de la RAI, Giancarlo Elfa Valori —o Don Yo, como gusta llamarlo el nuncio Zannini— quien, por otra parte, y a tales efectos estaría presto a adoptar generosamente nuestra ciudadanía. Otro candidato sería el banquero Carlos Amar, radicado en Madrid desde hace largos años y muy vinculado a la famosa quinta de la Puerta de Harro.

El Gral. Tanco no salía de su estupor después de las dificultades que debió sortear para organizar el acto por los fusilados de 1956. El colmo habría llegado cuando tuvo que enfrentarse a un joven funcionario municipal que ante la solicitud de colaboración por parte del general, le había interrogado con insolencia qué había pasado el 9 de junio.

Desencantados ante la indiferencia del ministro Tajana por la marxistización de las universidades, la nutrida masa de profesores que lo había entrevistado marchó el 8 de junio sobre el edificio de la C.G.T. donde fueron recibidos por el dirigente que se ocupa del tema universitario. Aquí las cosas fueron en otro tono, todo fue cordialidad y a poco de hablar los profesores fueron interrumpidos por el sindicalista, que les dijo: "NO HACE FALTA QUE SIGAN PORQUE ESTE PROBLEMA LO CONOCEMOS PERFECTAMENTE BIEN. ESTO REBASA LO UNIVERSITARIO Y LO TENEMOS TAMBIÉN EN LA GREMIAL". Allí quedó concertada una entrevista entre los profesores y el Secretario General de la C.G.T.

PARA SERVIR A USTED

Por **IGNACIO ANZOATEGUI**



Las medias tintas son las que verdaderamente manchan.

* * *

El abstemio es siempre un resentido. Hasta puede llegar a ser lo que se llama un demócrata sincero.

* * *

¿De dónde sacaría Jorge Washington esa cara de dólar que tenía?

* * *

Una triste experiencia nos enseña que el Parlamento es menos malo que la falta de Parlamento.

* * *

No hay que rezar el Credo como una tabla de multiplicar. Hay que rezarlo con tono de desafío, como mojado la oreja a la herejía.

* * *

La revolución que se hace para voltear a un mal gobierno no alcanza a ser una revolución. La verdadera revolución es la que se hace para meter en pretina a una mala sociedad.

* * *

El refrán que no deja dormir a Allende: "Nunca falta un roto para un descosido"

* * *

Nunca se le pasó a San Martín por la cabeza el disparate de sentirse sanmartiniano.

* * *

Proclamémoslo de una vez por todas: La juventud no es un fuero.

* * *

El que se deja llevar por delante se expone a que mañana lo lleven por detrás.

* * *

Al César lo que es del César; pero siempre que tenga autoridad de César: que no se trate

de un mequetrefe ungido con aceite de girasol.

* * *

Siempre habrá urnas que se mueran de vergüenza.

* * *

El Despotismo Ilustrado es el gobierno de los enanos de taco alto.

* * *

Algunos creen que la política es el arte de quedar bien con Dios y con el Diablo. Pero ni Dios ni el Diablo se chupan el dedo.

* * *

El voto cantado servía también para cantar las cuarenta.

* * *

Dios suele escribir derecho con renglones torcidos. Pero ésa es una costumbre que sólo debemos permitirle a Dios.

* * *

Quien primero dijo que el perro es el mejor amigo del hombre fue un marido a quien su mujer le puso los cuernos con su mejor amigo.

* * *

La obsecuencia ha vuelto a ser una virtud, después de encenagarnos durante tanto tiempo en el continuado espectáculo de la traición.

* * *

Todavía hoy los llamados criminales de guerra son perseguidos por los honorables criminales de paz.

* * *

No empujémos a la multitud a sentirse multitudinaria.

* * *

La elección sólo es perdona-ble cuando importa una selección.

* * *

Decir que la victoria no da

derechos es confesar que se tiene cola de paja.

* * *

El derecho al pataleo puede derivar en la obligación de dar patadas, con el consiguiente derecho de elegir la parte del cuerpo.

* * *

Cuando el perdedor dice: "Triunfó la Democracia" es que no se atreve a decir: "Nos han jodido".

* * *

Observemos que ningún partido incluye en su plataforma el rezo obligatorio del "Yo pecador". Eso permite suponer que ninguna tiene el más elemental propósito de enmienda.

* * *

Las minorías tienen la mala lengua de las solteronas.

* * *

El fraude es inmoral. Pero peor es el fraude moral. El de cajetilla metido a canflinero de votos.

* * *

En política, antes de coincidir con alguien hay que ver con quién se coincide.

* * *

¡Quemarse! ¡Quemarse! Es lo único que hace libre el hombre.

* * *

Luis XIV (el creador de los tacos Luis XIV) dijo en una ocasión: "L'Etat c'est moi". Pudo decirlo, no por matón, sino porque tenía un auditorio de cabrones.

* * *

Que nuestro pueblo no sea un hato de cobardes. Y mucho menos un rebaño de acobardados.

* * *

Un chistido a tiempo puede evitar mañana un despelote.

Otra Vez "La Hora De los Enanos"

Por BERNARDINO MONTEJANO (h)

Dedico estas líneas a los hombres dignos, idóneos y probos, gigantes que en silencio han construido y construyen la República; a los argentinos —magistrados, funcionarios, catedráticos y soldados— quienes durante los años 1955 y 1956 y en la actualidad, fueron y son víctimas del revanchismo de los enanos.

En 1931 un gran político y pensador español escribió acerca de "la hora de los enanos" llegada a su patria junto con la República. Según él, todo bullía como una gusanera. Allí estaban a sus anchas los "enanos", abigarraados, mezquinos, chillones, engolados en su misera pequeñez, quienes se agitaban y babeaban revolcándose impudicamente en su venenoso regocijo.

Dos veces en mi vida me ha tocado asistir a "la hora de los enanos". Durante las purgas que siguieron a la llamada "Revolución Libertadora" y ahora que aparecen las depuraciones de la "Revolución Libertadora".

Recuerdo el panorama del gorillismo gorila. En el país se había tipificado un nuevo delito: haber sido peronista o haber estudiado enseñado, trabajado, durante la época de Perón. No interesaban datos objetivos. No importaba que un profesor fuera competente y digno. No se tenía en cuenta si un juez impartía justicia. O si un soldado había cumplido con su deber. En nombre de la democracia y de la libertad "recuperadas" se cometieron abusos de todo tipo que concluyeron en los injustos e inútiles fusilamientos de 1956. Claro

que entonces, Norteamérica Ghilardi —en el mejor estilo jacobino— escribía que "la letra con sangre entra". Y el novel peronista chileno, Salvador Isabelino del Corazón de Jesús Allende, apoyaba desde su patria las arbitrariedades de Aramburu y Rojas, avaladas también aquí por los viejos políticos de izquierda y de derecha y sobre todo por los grupos marxistas quienes disfrazados de gorilas, dirigían la depuración en la Universidad.

Hoy las cosas han cambiado. Y en lugar del gorillismo gorila asistimos al gorillismo peronista, de signo contrario, pero tan despreciable como aquél. De nuevo se divide al país en réprobos y elegidos, de nuevo asistimos a purgas universitarias dirigidas por los marxistas, ahora disfrazados de peronistas. Y de nuevo tenemos dos categorías de argentinos.

Esto conduce a la negación en sus aspectos más importantes de la justicia distributiva. Deja de ser la "idoneidad" el criterio de selección para designar a quienes ocuparán los cargos y funciones públicos. La igualdad de dicha clase de justicia, que consiste en el respeto de una proporción objetiva

entre lo que a uno le corresponde y los títulos que posee para ello, se troca en una desigualdad producto del arbitrio subjetivo. De allí resulta que se designa para la Universidad de Buenos Aires a un rector, jamás graduado en universidad alguna. ¿Qué títulos se habrán tenido en cuenta para nombrarlo? ¿Tal vez su ortodoxia marxista que lo llevó a criticar al peronismo por no darle al proletariado argentino una teoría revolucionaria y alienarlo a una doctrina de carácter nacional"?

Los enanos, los arribistas, los irresponsables que no tienen nada que perder y que integran las turbas hoy instrumentalizadas generalmente por cerebros rojos, prosperan en el caos y desaparecen con el orden. Pero el grado de desorden es tal que hace unos días unos delincuentes penetraron en un colegio de nuestra Ciudad y destruyeron elementos de enseñanza, para después invadir la capilla y cometer toda clase de sacrilegios, desde pisotear las hostias consagradas hasta orinar dentro del cáliz. Ello ante el silencio de las autoridades temporales.

Por todo esto urge que se asuma el poder. Que se monopolice por parte del Estado el uso de la fuer-

za y se acabe con la guerra privada. Que el gobierno tome conciencia de su tremenda responsabilidad y de que "es imposible lograr el bien común en sus aspectos principales, los que confieren la más alta dignidad a la vida colectiva, si la conducción de la Ciudad apunta a reducir a los hombres a un común denominador de enanismo moral por el estímulo de los apetitos inferiores y por la imposición de hábitos de servilismo, de adulación al poderoso, de mendicidad sistemática, de renuncia a las legítimas libertades..." como ha escrito el Dr. Guido Soaje Ramos.

La "hora de los enanos" es comparable a la inundación de una cloaca. Fuera del lugar que les corresponde, los excrementos navegan por las fétidas y malolientes aguas servidas. Y tornan el ambiente irrespirable.

Para sanear el ambiente hay que reordenar las cosas. Para colaborar en esa tarea patriótica que requiere el esfuerzo de todos, el nacionalismo da hoy nuevamente su testimonio. Consciente de que "la confusión de las personas principio fue del mal de las ciudades" denuncia como lo hizo ayer los actos que vulneran la justicia. Y tiene además la convicción profunda de que para construir la Patria Argentina —mucho más amplia que la patria socialista y que la patria peronista— no se puede prescindir de ningún argentino de bien, venga de donde viniere, y de que las viejas dialécticas, que continúan esterilizándonos, sólo se superarán mediante un proyecto político que, cara al futuro, más allá del peronismo y del antiperonismo históricos, nos vincule a todos en un esfuerzo común que haga que la soberanía política, la independencia económica, las libertades concretas dentro del orden y la jerarquía y la justicia social, no sean meras palabras.

La tarea no es nada fácil. En pos del orden nuevo es hoy preciso navegar contra la corriente que nos arrastra hacia la descomposición y el caos. Sin embargo, como el surubí, ese pez de nuestros ríos interiores, remontemos la corriente adversa en busca de las aguas claras que fluyen de las fuentes del río. Naveguemos con ese norte. Azul y Blanca la enseña de la nave. ■

Por la Nación Contra el Caos

El nacionalismo levanta
sus banderas

12 de Julio
A las 19.30

ACTO PUBLICO

en el salón de
Cangallo 1352
Buenos Aires

Las Veinte Medidas Económicas

El pasado 18 de junio, ausente el Presidente Cámpora y en presencia de los ministros Righi y Otero, José Ber Gelbard anunció el envío al Congreso de veinte proyectos de ley que contienen, según él, medidas revolucionarias en materia de política económica. Este paquete integra un total de ciento treinticinco medidas de las cuales las primeras cuarentidós acompañaron la sanción de la llamada Acta de Compromiso Nacional.

Claro está que el significado cabal del conjunto anunciado recién podrá conocerse cuando tales proyectos alcancen sanción definitiva. Por ahora es posible únicamente tratar de desentrañar su inspiración y alcance previsible.

Sí, podemos decir, que se aprecia —o mejor dicho salta a la vista del menos informado— que el paquete es un conjunto informe y heterogéneo de medidas de política económica en el cual está ausente de manera total la idea de plan, o si se quiere, está ausente una idea o concepción rectora que organice al conjunto, el que de tal manera resulta inarmónico. Si se entiende por política económica la “**variación de medios para alcanzar fines**”, estos últimos deben ser definidos previamente. Los fines propuestos —el de la liberación o similares—, todavía no han sido precisados; más aún, da la impresión de que pertenecen al ámbito de la metaeconomía o al de los meros sentimientos. Por ello no alcanzan la categoría de objetivos, esto es de metas que deben proponerse a la comunidad nacional a fin de convocarla al sacrificio que requiere la empresa común en la hora actual.

No se encuentran, en el contexto, medidas que resulten idóneas para provocar la superación del estancamiento global en el cual está sumida la economía argentina. Tampoco se incluyen propuestas hábiles para transformar las estructuras con el signo que anhela la comunidad nacional. Antes bien, si hay proyectos de ley que apunten al manido cambio de estructuras, estas no llevan la impronta de nuestros ideales pues incluyen indisimulados propósitos de una socialización que es ajena al sentir de los argentinos siempre respetuosos de los derechos naturales, entre los que se encuentra

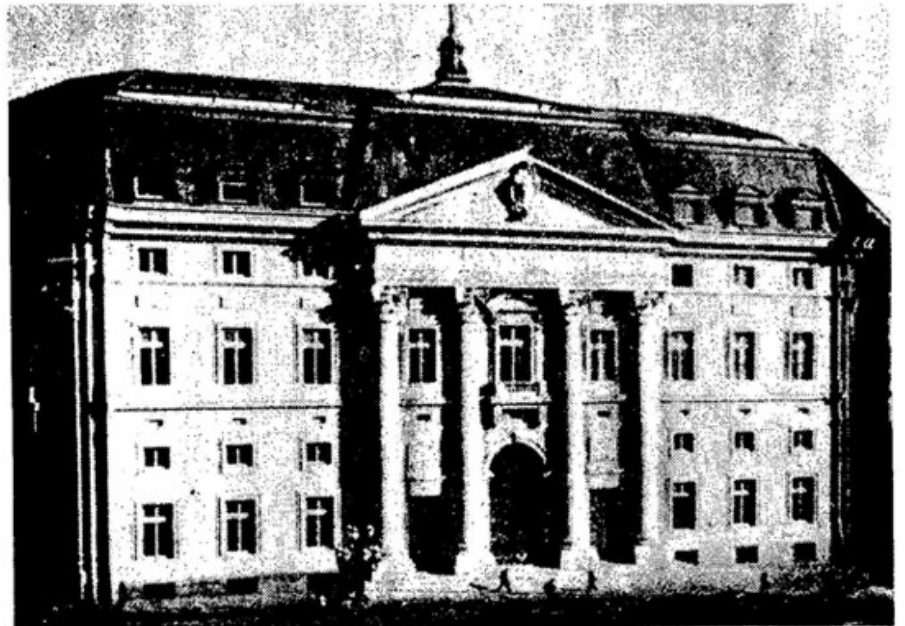
la propiedad privada.

La Socialización

El sector que ahora se encuentra amenazado de socialización inminente es el agricologanadero —curiosamente el que aún está en manos de capitales vernáculos y que, en el ámbito de la producción por lo menos, no obedece a los dictados de centros de decisión ubicados en países dominantes. Las medidas tendientes a ese fin son las que se refieren a la suspensión de los arrendamientos rurales, al incremento del gravamen a las tierras aptas para la producción agropecuaria, el impuesto nacional de emergencia sobre las tierras libres de mejoras, la creación del impuesto a la renta potencial de la

tierra y, sobre todo, el llamado arrendamiento forzoso, institución inconstitucional, por confiscatoria, que el proyecto prevé debe culminar con la expropiación de extensiones mayores de mil hectáreas.

Estos anuncios, a los que se une la escasa remuneración de los precios agropecuarios, recientemente fijados o actualmente vigentes, llevará a corto plazo a contraer la oferta de bienes provenientes del único sector proveedor de las divisas indispensables para nuestro desarrollo y, además, provocará la baja del precio de los campos, con lo que se posibilitará la adquisición de ellos por parte de quienes tienen recursos suficientes para hacerlo. Estos no son otros que aquellos que pueden pagar ingen-



“La poderosa Banca extranjera se mantendrá intacta”

tes sumas como prendas de rescate de supuestos o reales secuestros y que, sin dudarlo, pertenecen a la plutocracia industrial protegida por los responsables de la conducción de la economía argentina de hoy. Claro está que una vez que satisfagan sus fines particulares es muy probable que dejen de lado las ambiciones socializantes a las que nos referimos más arriba.

Además, y siempre en torno a la economía del sector agrario pero en lo que se refiere al aspecto de la comercialización de los productos, señalamos que, so pretexto de un mayor control sobre los precios de venta al exterior, se proponen medidas de aparente corte corporativista pues se auspicia la inclusión, en los directorios de las Juntas Nacionales de Carnes y de Granos, de representantes de la C.G.T. y de la C.G.E. Por lo menos por ahora los miembros de esta última, amén de ostentar actualmente una representatividad muy dudosa, no participan para nada de la gestión de los sectores agrícola o ganadero, por lo que no podrán contribuir para nada al logro de una mayor eficacia y, por otra parte, carecen de todo derecho para intervenir en ellos.

El Mantenimiento del Statu-Quo

La farsa instrumentada a través del paquete legislativo que comentamos se pone de manifiesto en la propuesta de regulación de dos sectores de la economía. Uno de ellos es el bancario y el otro el llamado de empresas extranjeras. Se trata de una farsa pues se pretende dar satisfacción a la voluntad de un electorado que fue encolumnado detrás de ciertas banderas, entre las que se encontraron las relativas a la banca y a la empresa extranjera; banderas legítimas pues son indiscutibles los problemas que ambas actividades, distorsionadas por la falta de control, producen a la economía nacional.

En lo que hace a la banca extranjera se limita, arbitrariamente, el alcance de las medidas a los bancos que resultaron desnacionalizados a partir de 1966. El impacto no se hará sentir puesto que estos bancos manejan una proporción despreciable del crédito — participan en un 3,5% del total de los depósitos—. La poderosa banca extranjera es la radicada antes del



El espectro socialista se yergue sobre el campo.

año apuntado y ella se mantendrá intacta. Por otra parte, si se estima eficaz la "nacionalización" de los depósitos bancarios, que es otra de las medidas anunciadas, a nada lleva procurar la expropiación de los tres o cuatro bancos afectados. En nada mejorará la política de crédito pero sí empeorará la situación del erario nacional el que deberá realizar importantes erogaciones para solventar el costo de las expropiaciones.

Paralelo es el juicio que merecen los proyectos que giran en torno a las empresas extranjeras que protagonizan una parte importante del quehacer económico nacional. Debe tenerse en cuenta que de las cincuenta empresas más poderosas que operan en el país, alrededor de treinticinco son controladas desde el extranjero. Los beneficios que las matrices de esas treinticinco empresas reciben no provienen de la percepción de utilidades que remesan las subsidiarias radicadas en el país. A pesar de ello el proyecto de ley pertinente les concede la gracia de remitir el 12,5% en concepto de utilidades; beneficio que es notoriamente excesivo (véase el balance de cualquiera de esas empresas). Como si eso no fuera poco, las medidas "revolucionarias" de José Ber Gelbard nada prevén en torno de las regalías, ni del asesoramiento técnico ni del pago de intereses que las empresas aquí radicadas transfieren a las matrices, constituyendo verdaderos be-

neficios aunque disimulados contablemente como erogaciones que semejan insumos. Es interesante destacar ello porque estos pagos tienen un tratamiento fiscal favorable y no sólo acarrear la ventaja de burlar "legalmente" los intereses del fisco, sino también de violar los controles cambiarios que eventualmente puedan afectar la remisión de utilidades. Como estos verdaderos beneficios simulan ser insumos productivos constituyen un vehículo para drenar divisas con ese pretexto. Al pretender estas medidas correctoras no se abusa de la ventaja que entraña formular la crítica desde fuera del poder sino plantear la necesidad de instaurar medidas protectoras que por las mismas razones decidieron, entre otros, a los gobiernos de Brasil, Alemania Occidental y países del Pacto Andino a prohibir tales prácticas por indeseables y por juzgárselas en pugna con los superiores intereses de la economía nacional.

Mientras el país siga reduciendo su campo de acción económica al orden interno y pierda de vista que la expoliación del pueblo argentino se manifiesta por el lado de los privilegiados intereses que se desenvuelven en el sector externo, es ocioso proclamar una liberación que las medidas proyectadas en los últimos días parecen contradecir en forma insospechada si se las confronta con los compromisos electorales.

¿A Quién Favorece el Acuerdo Nacional?

En la primera quincena de junio las autoridades de la Confederación General del Trabajo y de la Confederación General Económica suscribieron un **ACTA DE COMPROMISO NACIONAL** dirigida a obtener renunciamentos y esfuerzos para concertar una suerte de tregua social con el propósito de forjar la **Reconstrucción y Liberación Nacional**, señalándose expresamente en el documento que los sacrificios serán mayores para aquellos que tienen más capacidad para realizarlos.

AUNQUE la sola concertación del Compromiso resulta incompatible con la libertad de manobra que el plebiscito reconoce a Campora, es oportuno conocer su contenido y espíritu pues aun cuando no ha sido firmado por el propio presidente, forma parte cierta de la acción gubernamental, según se desprende de las palabras del jefe del Estado al anunciarlo ante el Poder Legislativo.

Sería ocioso ocuparse de cada uno de los tpicos que contiene el también denominado **Acuerdo Social**, bastando simplemente glosar sus preocupaciones fundamentales para reconocer con cierta anticipación los derroteros del gobierno nacional y su fidelidad al programa electoral.

Si se recuerda que el primer compromiso que asumió el Frente Justicialista fue con la Liberación Nacional, el compromiso no deja de ser una desalentadora sorpresa en cuanto antepone la reconstrucción del país a su liberación, pues aquella operación no supone sino edificar previamente una nueva sociedad argentina, cuya concreción, precisamente, es irrealizable si el país permanece sujeto a las mismas reglas de juego que lo han venido envileciendo hasta llegar al desquicio actual.

A poco que se examinen las medidas dispuestas por el gobierno y se confronten con las aspiraciones reunidas en el **Compromiso Na-**

cional, se apreciar que la revolución económica y social est todavía ausente del panorama gubernamental, con la desventaja para el gobierno y para el país de que los intereses enemigos del pueblo no sólo no han perdido la calma que una política revolucionaria debe suscitar, sino que estn en franca recuperación como si aquí no hubiera pasado nada, cosa por otra parte, bastante cierta.

Esta aparente sinrazón, este vicio revolucionario que contradictoriamente a los enunciados, se aleja de los fuertes y poderosos para operar sobre los más débiles y menos protegidos, es perfectamente explicable a la luz de lo evidente, pues así como el subconsciente traiciona a los redactores del documento anteponiendo la reconstrucción a la liberación, así también del discurso de presentación del documento del presidente se deduce alguna confusión de objetivos desalentadora y contraproducente en cuanto a alcances revolucionarios en la gestión de gobierno.

Mientras Campora afirma que "la primera prioridad es repartir el esfuerzo con justicia y equidad" debiéndose "remover de las espaldas del pueblo la circunstancia inhumana e injusta, de haber cargado durante años con el mayor peso del sacrificio" se remodela de tal manera el sistema impositivo y las tarifas de los servicios públicos

que convertirán a aquí en el soporte fundamental de los gastos públicos, con la desventaja contemporánea de un aumento de salarios igualitario que no restablece la justicia para nadie, sino que, antes bien, agudiza las diferencias recurriendo, por otra parte, a los mismos métodos estabilizadores que el Fondo Monetario recomendara a Frondizi en 1958.

Aunque en la campa electoral el Frente replicara sin cesar la prédica antimonopolista denunciando a los monopolios que trafi-



Campora promete pero...

can con la destrucción y el vaciamiento del país, el acuerdo CGT-CGE parece destinado a otro exótico territorio, pues no contempla una sola medida concreta dirigida a modificar rápidamente los mecanismos expropriatorios traducidos en privilegios fiscales y cambiarios en algunos casos sólo esclarecidos por algún funcionario o magistrado con los atributos bien ejercidos. Y debe repararse que ni la ley de inversiones extranjeras ni el registro de agentes extranjeros previstos en el acta pueden trasuntar espíritu de cambio alguno, pues no podrán purgar los efectos de antiguas prácticas como tampoco reparar el daño infligido secularmente a la economía nacional.

El espíritu conciliador con el imperialismo mientras contemporáneamente se amenaza en el acuerdo y fuera de él a los terratenientes y a los profesionales, permite sospechar la repetición de tratos discriminatorios contra los empresarios nacionales o, si se quiere, la inalterabilidad de las antiguas reglas de juego que hicieron de la protección de los intereses del Régimen la norma básica de la vida nacional. Si el mismo énfasis puesto contra los productores agrícolas para que incrementen la productividad, se ensayara contra las empresas multinacionales para que racionalicen sus costos, la cosa sería distinta, pero lo cierto es que

el país no puede tragarse otra vez la discriminación contra los nacionales en obsequio de los forjadores de su ruina.

Si de lo que se trata es de mejorar la participación de los trabajadores en la renta nacional, parece oportuno recordar que ello no puede lograrse si no se extirpan las prácticas que conducen a la tan remanida dependencia. Y si la dependencia no la imponen y aprovechan los comerciantes, chacareros, ganaderos y profesionales, parece oportuno identificarla con las grandes corporaciones extranjeras que simulando gastos en el exterior no sólo minimizan sus deberes tributarios, sino que se descolocan deliberadamente en materia de precios internacionales recibiendo suculentos subsidios del Estado para exportar una mínima fracción de su producción con lo cual, obviamente, parte de los impuestos que pagan los consumidores se traduce en ingresos para aquéllas enriqueciéndolas y agudizándose las injusticias que se dicen corregir.

El Compromiso pone el acento en la distribución equitativa del ingreso nacional, pero sin embargo no contempla ningún mecanismo, revolucionario o no para impedir la repetición de maniobras como las que dominan la historia económica argentina, donde las empresas "serias", frigoríficos, em-

presas eléctricas, acreedores internacionales, etc., tienen todavía enormes cuentas que rendir e ingentes sumas que devolver para restablecer el equilibrio que invocan, sin duda generosamente, los hombres del Frente. En tanto no se rindan cuentas de antiguos abusos, gigantescos fraudes, y mientras la distribución del ingreso se reduzca a castigar con impuestos a los nacionales que corren la suerte del país, seguiremos haciendo justicia social nominal y agudizando un proceso de extranjerización de la riqueza que debe revertirse con el entusiasmo con que se agitan las banderas nacionales.

Desafortunadamente, mientras el subsecretario de Relaciones Exteriores despliega banderas anti-imperialistas en la OEA, en el orden interno todavía no se vislumbra la política de recuperación nacional que termine contra los anti-imperialismos verbales al mismo tiempo que se respetan las entregas de hecho del patrimonio nacional. No se trata de barrer todo lo realizado, sino de restañar las viejas heridas contra el cuerpo social denunciando los abusos y cobrando las reparaciones de rigor que deben acompañar a toda política de auténtica liberación. La sangría de más de seis mil millones de dólares de deuda externa impide categóricamente formular una política de generosos perfiles populares. Esta es incompatible con servicios de la deuda exterior que llegarán este año a los dos mil millones de dólares, pues exigirán un esfuerzo exportador que de una manera u otra se traducirá en mayores vedas y creciente, impuestos, al parecer a cargo exclusivo de los productores nacionales.

Los bochornosos contratos entre el Estado y las empresas Siemens e ITT, al igual que los abusos de la combinación SWIFT-DELTEC, por no citar sino los casos sobresalientes en los últimos meses, no han merecido todavía la pública opinión ni del Acuerdo ni de las autoridades más representativas de la Nación, aun cuando una decisión valiente y acertada sobre el particular seguramente le daría el rumbo a la política argentina que todavía no se vislumbra, y una indiscutida autoridad al gobierno para exigir los sacrificios que la verdadera liberación nacional reclama. ■



C.G.E.: Su acuerdo con la C.G.T. parece destinado a un territorio exótico, y no a la Argentina.

Las Invasiones Inglesas

Por IGNACIO B. ANZOATEGUI

¡Ay la ciudad abierta!
¡Ay la ciudad confiada que saca por la noche, para
hamacar la luna, sus sillitas a la puerta!

¡Ay de ti, Buenos Aires, que llega a pretenderte, con
sus ojos azules y su piratería,
el visitante rubio que ni siquiera sabe saludarte
llamando: "Ave María!"

Pero ¿acaso podía triunfar contra el destino de la
ciudad predestinada
toda la piratería y los ojos azules de la gringada?

(Dicen que les decían gringos porque, curándose
en salud,
Añoraban sus tierras por anticipado cantando unas
canciones que empezaban: "Green Good").

Ellos venían a conquistar una colonia perdida en
cualquier parte de cualquier hemisferio,
Y nosotros éramos nada menos que la avanzada
—la incómoda avanzada— de un Imperio.

Ellos traían sus uniformes colorinches, de esos que
se alquilaban indistintamente para bufones y para
soldados,
Y nosotros teníamos nuestros soldados vestidos con
los colores de los pájaros y con los colores de los
enamorado.

Ellos traían su religión recibida de la locura de un
rey necesitado y de las aficiones de una reina
conocida
Por el sobrenombre necesario de la profesión que
se nombra con una palabra prohibida;

Nosotros teníamos la pura religión nacida del agua
del Bautismo y del árbol de la Redención
Y teníamos, para defendernos de las tentaciones
del espíritu, el Tribunal de la Santa Inquisición.

Ellos traían su tristeza, la invencible tristeza inse-
parable del crimen de herejía,
Y nosotros teníamos, por encima de todo, nuestra
alegría.

La alegría de reír cuando ríe la pajarería de la
vida presente,
Y, con la alegría de la vida futura, la divina alegría
de llorar limpiamente:

De llorar de alegría por el viejo pecado

Que iluminó la sangre transparente de Jesucristo
Resucitado.

La alegría de esperar cada día, como un nuevo
milagro, la aurora y el clavel
Y amar la inutilidad de la mariposa y la servidum-
bre de la miel.

Amar gloriosamente, con un amor latino,
Lo grande y lo pequeño, la novia cotidiana y la
conquista del vellocino;

Lo grande por ser grande, y lo pequeño
Porque también forma parte del argumento de nues-
tro sueño.

Por eso, porque nuestro amor tiene razones y el
corazón tiene intereses
Indiscutiblemente superiores a las conveniencias
razonadas y a los intereses ingleses,

Porque la razón de nuestra vida
Es la razón irreductible y la medida de la vida es
nuestra falta de medida,

Porque tenemos el sentido español de las cosas
Y si vendemos trigo a los judíos no les vendemos
nuestras rosas,

Porque conservamos todavía
—A pesar de la escuela pública y la radiotelefonía—

El orgullo de creernos un pueblo y no tan sólo un
electorado
Susceptible de venderse y comprarse por un poco de
asado con cuero y otro poco de vino falsificado.

Porque todavía tenemos el orgullo imperial y casero
De faltar el respeto al comerciante y de respetar al
pordiosero,

Porque Dios no quería que nuestros hijos rezaran
en una lengua hereje
(y que perdonen los cuatro o cinco católicos que
desean el triunfo de Inglaterra sobre el Eje),

Porque no era posible que una ciudad fundada
contra el hambre y el fuego
Se entregara con las manos atadas al capricho del
primer pirata palaciego.

(De un pirata mercader de piratas, que ni siquiera



"¡Ay de tí, Buenos Aires, que llega a pretenderte, con sus ojos azules y su piratería, el visitante rubio que ni siquiera sabe saludarte llamando: "Ave María!"

tenía para conquistarla con su prestigio de guapo o con su fama de malo, El obligado parche en el ojo y la obligada pata de palo),

Porque no era posible que la sangre española, nuestra sangre española, nuestro ser y sentido, Malograra la historia de un Imperio por el halago del casamiento con un contrabandista enriquecido,

Porque creíamos en la Penitencia y en la Eucaristía y en la Virgen María y en su amable asistencia, A veces por motivos de enseñanza y a veces por motivos de experiencia,

Por eso, por la sangre que exige amor de sangre, nos alzamos en armas contra el aventurero Heredero de todo lo caído y legatario floreciente de Lutero.

(¡Y qué grande sería nuestro odio al inglés Que aceptamos, para rechazarlo, el mando militar de un francés!).

Allí fue la patriada De mostrar que la honra no se hereda por nada.

Allí el mostrar que puede tanto como el soldado La mujer destinada y el niño destinado.

(¡De pie para escucharlo!, que he nombrado al fu-

turo restaurador del orden de los conquistadores, Don Juan Manuel de Rosas, probando su caballo sobre los invasores).

Allí el morir matando, que el quinto mandamiento no rige en el supuesto De tener que matar a un hereje molesto.

Allí la fama ardiente y allí la gloria pura. De quemarse en la gloria de la gloria futura.

Allí la voz que clama por la patria que llega, Y el cielo embanderado y el alma de rodillas entre el Alfa y la Omega:

De rodillas, como corresponde recibir el espaldarazo de la Caballería, Sobre todo cuando se lo recibe en pleno campo de batalla contra la herejía,

Como corresponde a un pueblo (y vuelvo a pronunciar esta palabra con el temor de que se la tome en su acepción pequeño-liberal), A un pueblo que nacía bajo un cielo alumbrado por un sol imperial.

¡Ay de tí, Buenos Aires! ¡Ay la firme doncella de la antigua cruzada!

¡Que te me estás haciendo demasiado señora acomodada!

Decíamos Ayer...

Hacia un Nacionalismo Marxista

Por JULIO MEINVIELLE

Con la derrota de Alemania e Italia ha quedado terminada la experiencia "nacionalista" propiamente dicha. Pero ha quedado, en cambio, reconocida, de manera vital, la necesidad de crear un nuevo orden mundial sobre las diversidades nacionales. "Lo nacional", es un valor impostergable en un ordenamiento del mundo pero no constituye ni todo valor ni siquiera el supremo de ellos. Más aún; "lo nacional", no importa, de suyo, una definición de vida. Por esto, puede darse un nacionalismo "comunista" como el de Tito, un nacionalismo integrado en lo católico como el de Oliveira Salazar, un nacionalismo proletario-indigenista como el de Indonesia. Por esto resulta tan esclarecedor el ensayo de nuestro colaborador Alberto Ezcurre Medrano, publicado hace años, en el que muestra lo nacional integrado en una concepción universal de los valores cristianos.

No basta entonces hablar de "nacionalismo" para definir a un nacionalismo. De suyo, este vocablo no encierra hoy sino el rechazo de toda coyunda de los imperialismos triunfantes, del de Estados Unidos y del de Rusia. Pero nadie dice de la orientación vital que se le ha de imprimir al Estado. Lo cierto es que si lo nacional no se abre a los valores de la Cristiandad, ha de acabar rindiendo culto a la propia sangre —nacionalismo racista—, o

a la propia tierra —nacionalismo telúrico—, o a la propia clase —nacionalismo proletario.

El Nacionalismo del General Perón

El General Perón vivió intensa pero no profundamente la agitación de ideas y de grupos que llenan los años posteriores a la Revolución de Septiembre. Aquellos nacionalistas trabajados por diversas tendencias, coincidían en un antimperialismo, igualmente antisoviético y anticapitalista. Por esto, se caracterizaban por la defensa de lo nacional y de un régimen de justicia social con soplos fuertes de los valores católicos de raigambre hispana. Si se relee hoy la literatura nacionalista, que se inicia con "La Nueva República", de marcado sabor barresiano en prosa lugoniana, y que termina en revistas tan dispares como "Nuevo Orden" y "Nueva Política", se perciben influencias sumamente heterogéneas, difíciles o imposibles de armonizar en una concepción de vida.

Perón recogió aquellas diversas influencias que, de manera más retórica que realista, pregonaban tres valores, el sentido hispano de la vida, el de justicia social y el de nacionalidad; pero no entró a profundizarlas: las asimiló retóricamente. Tampoco pensó cómo traducirlas en la convivencia de la vida nacional. Con el optimismo

fisiológico que brota de una consideración poco profunda de la realidad humana se entregó a la tarea de una nueva política nacional, "sobrando" a sus enemigos de dentro y de fuera, "sobrando" también a los teóricos de la política y a las fuerzas reales de la Nación, y confiando todo el éxito a sus estratégicos esquemas planificadores.

De aquí, que la política sea en el General Perón un empirismo y una retórica que destaca y acentúa uno y otro valor, de acuerdo a la oportunidad del momento y a la condición de los circunstantes. Nunca se verá en él una concepción unitaria de problemas y de propósitos, tan necesaria e insustituible para el hombre que se propusiera restaurar las bases de nuestra nacionalidad. Porque esta restauración no podía ser impuesta sino políticamente, vale decir, en forma que fuera aceptada como necesaria y conveniente por los actuales grupos de fuerza argentinos. Sus valores debían ser armonizados en una unidad y traducidos en un orden jurídico que respondiera a las necesidades y aspiraciones de nuestra vida social. Una nueva política nacional debía encarar los nuevos valores en las condiciones concretas de nuestra sociedad de modo que ésta se sintiera como asentada en una convivencia estable y permanente.

Pero Perón confundió Política



Hace veinticuatro años el R. P. Julio Meinvielle, desde las páginas de Presencia, alertaba acerca del "Nacionalismo Marxista" en ciernes. Entonces, sin mucho éxito por cierto, era una voz solitaria, que clamaba en el vacío. Pues el justicialismo, demás está decirlo, le prestaría oídos sordos a sus sabias advertencias.

Transcurrió el tiempo y hoy, aquellas acertadas revelaciones, cobran una vigencia extraordinaria. Tanto más, cuanto que nuestra cultura le ha sido entregada a los Puiggrós y Cia.

En el presente artículo, del cual hemos extractado sus partes fundamentales, es necesario retener, más que el enjuiciamiento de la política peronista, el análisis hecho sobre los comienzos del así llamado "Marxismo Nacional".

con "eficiencia" y, sobre todo, con eficiencia y efectismo electoral.

Al carecer el General Perón de una concepción unitaria de valores no supo promover la justicia social en favor de las masas de obreros y empleados en armonía con los grandes valores supraeconómicos —culturales y espirituales— del Occidente cristiano y, sin percatarse y de manera insensible, fue cayendo en un planteo puramente económico y materialista. Por la fuerza de las cosas, su famoso "Justicialismo" habría de convertirse en un verdadero marxismo.

El Marxismo en el Justicialismo Del General Perón

El General Perón comenzó la promoción de su "Justicia Social", invocando las encíclicas papales. Es muy posible que lo haya hecho con toda sinceridad, lo cual no implica que con toda verdad. También en esto procedió retóricamente. Porque en el contexto pontificio, el bienestar obrero es tan sólo un elemento del bienestar económico y éste, a su vez, un elemento también del bienestar social y religioso. La Rerum Novarum de León XIII se cifa a los problemas de justicia social, indicando que la solución de éstos no puede ser lograda sin una ordenada intervención de causas económico-sociales, políticas y religiosas. Y además, el ordenamiento que esta encíclica exige y promueve requiere asimismo ordenamientos más vastos, contemplados en Libertas e Inmortale Dei. Perón, en cambio, en tan delicada cuestión, ha dirigido sus esfuerzos efectivos a satisfacer las aspiraciones de un único ele-

mento, aunque muy importante, es a saber, de los sindicatos. Pero ni siquiera esto. Porque de acuerdo al poder de los sindicatos para hacer sentir su fuerza ha sido la atención que se les ha dispensado. Y como sabido es que una huelga de ferroviarios, paraliza el país, cosa que no puede ocurrir con huelgas de ningún otro gremio, toda clase de "mimos" se ha hecho a los ferroviarios, mientras a otros gremios se les ha hecho sentir el rigor policial. El hecho de buscar el arreglo de los problemas sociales sobre la exclusiva base de los aumentos de jornales, implica la asimilación de los obreros a meros tubos digestivos. Sensible se ha hecho la baja en la conciencia de la propia dignidad que experimentan los obreros responsables y conscientes que, por fuertes que hayan sido las influencias marxistas, no han podido borrar del todo el sentido de los valores supraeconómicos que ha impreso en sus almas el cristianismo.

Quedaría por averiguar si, en efecto, el justicialismo del General Perón ha proporcionado un nivel económico superior a la masa de los trabajadores. Durante un breve tiempo, esta mejora ha sido real. Pero desde hace meses viene siendo ilusoria y pronto ha de ser negativa. Porque, aprovechando los extraordinarios saldos de la comercialización de nuestra producción agropecuaria de 1945-47, el Gobierno ha subvencionado los transportes, las carnes, el azúcar, el pan, etc.; vale decir, ha estacionado los precios de los artículos de consumo de las masas asalariadas; de donde al aumentar sus jornales,

les ha proporcionado un nivel económico realmente superior. Pero, al agotarse aquellos saldos y al reducirse, como es notorio, el poder productor del país, aquel nivel ha comenzado a sufrir asimismo una sensible reducción, que ha de ir en aumento.

Esta paulatina evaporación de las tan decantadas mejoras sociales produce, como es fácil de suponer, un paulatino descrédito de la tan pregonada "Justicia Social" del General Perón. Basta ver el ambiente de los gremios, el número y carácter de las últimas huelgas, las concentraciones de la CGT, el contenido y tono de los discursos del General Perón y las interrupciones molestas que durante estos mismos discursos han hecho grupos de descontentos. La autoridad del General Perón, decisiva antes en cualquier amago de conflicto, hoy ya es discutida e impugnada. Los obreros perspicaces ya han advertido la "debilidad" sindicalista de este obrerismo gubernamental y cómo más busca el General Perón el apoyo de los gremios que éstos el de aquél.

Pero, el mismo Juan Domingo Perón confiesa que la clase del proletariado ha asumido el poder y no lo dejará ya. En el homenaje al actual presidente de la Unión Ferroviaria, dijo estas palabras típicamente marxistas: "Hemos querido terminar con la lucha de clases, pero ésta no ha terminado. Quizás nuestros bisnetos podrán poner el lacrado final que cierra la etapa de esas luchas, cuando en esta tierra no haya más que una

Hacia un Nacionalismo Marxista

sola clase de argentinos sin privilegios”.

“La clase trabajadora argentina está escalando una pendiente de liberación y de dignidad... Si fuera necesario luchar contra los que se opongan, directa o indirectamente, y muchas veces, con la bandera del proletariado, han de saber que esta marcha no se detiene y que el que quiera salir a detenerla puede probar en cualquier momento”.

Paulino González Alberdi, dirigente stalinista, comenta estas palabras del Presidente, en La Hora, 23-XI-49, y dice: ...“El Presidente Perón confiesa el fracaso de su intento de sustituir la lucha de clases por la conciliación de clases”... y “reconoce la razón de los comunistas al sostener que la lucha de clases sólo puede terminar con el fin de la división de clases, lo que exige la abolición de la propiedad privada de los consorcios capitalistas sobre los medios de producción y de cambio de la casta oligárquica latifundista sobre la tierra”.

Pero con mayor perspicacia han comprendido el carácter profundamente marxista de la obra gremialista de Perón los trotskistas argentinos. En “América Latina: un País” (un volumen de 248 pág. acabado de imprimir el 2-XI-49), Jorge Abelardo Ramos presenta al General Perón como representante de la burguesía nacional que ha recibido el apoyo del proletariado para acabar con el imperialismo. “El Coronel, dice en pág. 172, representó a la misma burguesía latinoamericana que, con el gobierno del General Lázaro Cárdenas expropió el petróleo imperialista, apoyado en las amplias masas obreras y campesinas”. Ramos demuestra que, “de acuerdo a las directivas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, eminentes forjadores de la política nacional y colonial del proletariado moderno”, (ibid 180) corresponde apoyar a Perón en esto.

Porque como enseñaba Trotsky, “en caso de un conflicto entre Inglaterra imperialista y el Brasil fascista habría que colocarse de parte del Brasil fascista contra la Inglaterra democrática” Porque el rechazo previo del imperialismo, es paso obligado y necesario para que luego el proletariado pueda, a su vez, liberarse de la burguesía nacional. “Dejando de lado su cubierta “nacional”, dice Ramos, esa fuerza, el proletariado argentino, desnudará en el momento oportuno su fisonomía revolucionaria: es una bomba de tiempo” (ibid. 173).

Un Nacionalismo Marxista

Perón, Borlenghi, los stalinistas y trotskistas reconocen que en nuestro país estamos hoy en una insuperable dialéctica de lucha entre burguesía nacional y el proletariado, que no puede sino acabar con el triunfo definitivo de este último contra aquella. Esta es la situación efectiva del peronismo. Porque, al abandonar Perón la realización de una política efectivamente supraeconómica exigida por el sentido cristiano de la vida argentina, ha caído en el planteo marxista.

Excluido todo arreglo con el imperialismo yanqui, que se niega a entenderse con Perón, éste se encuentra frente a dos fuerzas irreconciliables —burguesía nacional y proletariado— entre las cuales los conflictos se han de agudizar, día a día, por la reducción del aparato productor del país, vale decir, por una disminución cada vez mayor de los bienes de consumo. ¿Al lado de cuál de estas fuerzas ha de colocarse Perón? ¿Del lado de la burguesía nacional? Así pareciera exigirle su tradición de clase, sus ataduras profesionales y sociales...; pero, en cambio, sus concesiones cada vez más comprometedoras al proletariado hacen más difícil esa actitud. Ramos opina que Perón ha de tomar posición al lado de la burguesía, y, así escribe: “En la Argentina el ejército asumió un franco rol político, no desaparecido todavía. Continúa siendo hasta hoy el principal respaldo burgués de Perón, que juega, sin embargo, constantemente con la peligrosa carta del proletariado, su arma prohibida. Los poderosos sindicatos levantados en el curso del movimiento nacional, están todavía ba-

jo su influencia. Centenares de miles de obreros industriales aprenden en las organizaciones sindicales el ABC del socialismo; bajo los frágiles símbolos del día, los trabajadores no pueden disolver, sin embargo, su condición de clase. Destruídas las formas efímeras de una prosperidad artificial, el proletariado pondrá en movimiento formidables armas adquiridas. Perón se apoyará entonces en el ejército y toda la clase dominante, incluido el imperialismo, formará un compacto bloque a sus espaldas. La lucha social se desprenderá de su envoltura nacional: el proletariado resolverá con fuerza irresistible las tareas abandonadas por la burguesía y llegará en el mismo proceso victorioso hasta su propio estadio”. (ibid, 193).

Sea lo que fuere del curso que pueden tomar las cosas, el hecho cierto es que Perón al rechazar aquella política que esbozó él mismo en su discurso del 4 de junio de 1946, ha caído en el juego del proletariado. Y hoy, su nacionalismo se torna definitivamente proletario o clasista. Por aquí se explica la entrada que ciertos comunistas “titistas” argentinos, un Rodolfo Puiggrós, p. ej., tienen en lo del Presidente Perón. Estos comunistas le han convencido de la conveniencia de hacer “regresar” al país al temible revolucionario internacional, Isaac Libenson, expulsado hace años por sus actividades comunistas en el campo agrario. E Isaac Libenson, que tiene entrada franca en la Presidencia, ha trabajado en la organización del reciente congreso cooperativista de productores agrarios.

Por otra parte, no es difícil percibir cómo antiguos grupos nacionalistas que, por razones muy diversas, han caído en la órbita oficialista o semioficialista, se cierran a los valores y practican un nacionalismo indigenista, telúrico, proletario, de latitud 34. De esta suerte, se está cumpliendo, por la dialéctica misma de las fuerzas económicas y sociales en juego, la conjunción del nacionalismo que se torna proletario y del comunismo que se trueca nacionalista. El peronismo puede resultar una incubadora, donde lo proletario, lo indigenista, lo pampeano puede darnos una versión inédita de un nacionalismo marxista.

(PRESENCIA. 23-XII-1949)

El Problema de la Carne

De Julio A. Roca (h) a DELTEC

"El equivalente de los generales sin sentido de misión, es la clase dirigente liberal, sin grandeza y sin inteligencia".

En esta formulación extraída de las páginas del precedente número de "CABILDO" se encuentra sencillamente expresada, una de las causas más profundas y evidentes de la persistente crisis de la argentinidad. Y es conveniente ponerlas como paradigma, cuando nos referimos a la ganadería, y el comercio de carnes, cuya incidencia en el proceso histórico de la nación ha sido particularmente significativa, desde Don Juan Manuel de Rosas y su saladero de "Las Higuieritas" hasta los entreveneros de Adalbert Krieger Vasena y Enrique Holmberg Lanusse con Deltec internacional.

Fue debido a su potencialidad agropecuaria que la Argentina se insertó a fines del siglo pasado al concierto general de las naciones con el rol de nación exportadora de alimentos en un mundo cuyas relaciones comerciales giraban bajo el esquema de la división internacional del trabajo que presidía el Imperio Británico. Y todo el país giró en torno de este hecho, adquiriendo así una fisonomía peculiar que por desgracia no se circunscribió exclusivamente a meros aspectos mercantiles. Así, las pautas anglófilas adoptadas (y no sólo por algunos viejos terratenientes, sino con singular furor por todo comerciante o chacarero que llegaba a la elegante condición de estanciero) informan también formas de pensar y normas de conducta. Es decir el estilo de vida de la clase liberal inglesa que hacía de bastonera del liberalismo más visceral y operante.

◆ LO QUE HAY QUE TENER

Es indudable que para que una clase dirigente cumpla con tal función debe poseer grandeza e inteligencia. Precisamente por ser dirigente debe tener el desprendimiento y la grandeza de miras necesarias como para revertir sobre el pueblo al que dirige, los beneficios generados por las actividades productivas de la nación, ya que éstas pertenecen, en última instancia, al patrimonio común.

Y debe también tener inteli-

gencia, ya que, aunque tuviera espíritu de desprendimiento, si es inepta no alcanzará sus objetivos en la producción de bienes. La impronta liberal enquistada dañó seriamente a la clase dirigente argentina con su filosofía materialista e individualista. La transformó así, en gran medida, en una clase dirigente egoísta que no consideraba los bienes que la naturaleza y el trabajo de los argentinos creaban, como pertenecientes al patrimonio nacional común, sino como bienes propios destinados a un uso hedonístico. La clase tradicional se había transformado así en una clase dirigente liberal.

Si bien es evidente la falta de grandeza de esta filosofía liberal adoptada por la clase dirigente, es pocas veces analizada y comprendida en toda su importancia la falta de inteligencia que significó. La gran crisis mundial del año 30 marcó el fin de la era de la división internacional del trabajo y el comienzo de las economías cerradas autosuficientes en la medida de lo posible. Es en ese momento cuando la Argentina debió modificar su rumbo y esbozar un nuevo papel propio, definido por sus ciudadanos, clase dirigente incluida. Y es aquí donde esta última falló lastimosamente pretendiendo con fraudes "patrióticos" componendas y comidas en la Cámara de Comercio Británica prolongar un estado de cosas que la historia ya había superado. Hubo pues, que

esperar hasta 1945 para hacer pie en la realidad y rectificar el rumbo. La clase dirigente liberal, sorda a las prédicas de la pléyade nacionalista, que como Casandra profetizó en vano, persistió antes y después de la Unión Democrática en una paciente alienación hasta emerger, por un efímero y triste período de tiempo, a partir del 13 de noviembre de 1955.

◆ UNA FALSA VISION

El esquema internacional del intercambio, como señaláramos, recibió su golpe de muerte con la



Julio A. Roca (h): "Somos una parte del imperio británico".

El Problema De la Carne

gran crisis del 30. No obstante la Guerra Mundial 1939/1945 enmascaró para nuestro país esta realidad ya que Inglaterra (que importaba el 90 % de nuestras carnes) y los aliados estaban vitalmente necesitados de alimentos. Es recién a partir de la posguerra cuando podrán ir rehaciendo y desarrollando hacia metas más ambiciosas sus producciones agrícolas propias. Y aquí es donde se evidenció el cambio fundamental. A ninguna de estas naciones se le ocurre reimplantar el libre intercambio y la división internacional del trabajo en los hechos. (En las enunciaciones meramente declarativas como el G.A.T.T. se continuó con el mismo tema).

Inglaterra, espejo de la libertad de comercio, alentó una firme política de autoabastecimiento. Es interesante transcribir aquí la descripción del proceso que hace Allan Frazer, autoridad inglesa en la materia: "La opinión general era que al terminar la guerra, la depresión agrícola de la preguerra volvería. Esto no ocurrió debido, en parte, a una escasez mundial de alimentos y, en parte también, a la reducción de los créditos extranjeros de la Gran Bretaña. Sin embargo, más importante ha sido el fuerte financiamiento proporcionado al agricultor británico por el Departamento del Tesoro Británico. Se ha calculado que faltando este financiamiento, los granjeros británicos no habrían tenido ninguna ganancia a la fecha. Estos créditos, que alcanzan la cantidad de 300 millones de libras esterlinas anualmente, han sido frecuentemente criticados. Su crítico más notorio, la calificó como una "camada de plumas", para que el granjero británico descansara". (A. Frazer, Beef Cattle Husbandry).

Estas líneas se escribieron en 1959 y la política inglesa en el rumbo señalado se acentuó enormemente a partir de entonces. En

1967, mediante un embargo sanitario y por primera vez en el siglo, el Reino Unido se pasó sin carnes argentinas y sin mayores problemas. Lejos habían quedado aquellas palabras del doctor Julio A. Roca (h) (vicepresidente de la Nación) a Eduardo de Windsor: "La Argentina es, desde el punto de vista económico, una parte del Imperio Británico".

◆ LOS ESQUEMAS DE SIEMPRE

Redundante sería referirse aquí a la política proteccionista empleada por la Comunidad Económica Europea para los productos agrícolas ya que esta circunstancia ha sido ampliamente difundida por los medios periodísticos. Ello no significa que la Argentina no tenga un interesante porvenir que aguarde de sus relaciones con Europa Continental. De hecho las exportaciones de carnes y derivados a tal destino se han desarrollado preponderantemente a partir de 1958, es decir en forma simultánea con la firma del Tratado de Roma que instituye el Mercado Común Europeo. Pero sí es necesario dejar sentado que tal desarrollo no se conjuga

para nada con el esquema liberal del intercambio y que su porvenir estará relacionado, por el contrario, con el acierto con que se opere en la concertación de acuerdos de conveniencias mutuas.

Es clara la diferencia entre ambos esquemas. En el liberal un país está sujeto a reglas de juego internacionales que le impiden trabar el intercambio. En el actual, un país o una región (C.E.E. por ejemplo) comprará más o menos según sus particulares conveniencias y éstas son definidas a través del poder político establecido en el marco del Estado. Naturalmente si su conveniencia lo requiere, comprarán y mucho.

La clase dirigente liberal en la Argentina actuó, desgraciadamente, a partir del 30 en combinación directa o indirecta con los verdaderos usufructuarios del régimen liberal: los frigoríficos extranjeros y los exportadores de cereales. En el caso de las carnes ello fue manifiesto. En la virulencia con que casi todo el país atacó a la empresa Deltec Internacional hasta el derrumbe de la Cía. Swift de La Plata S.A. se percibía la revan-



Carnes: Todos los gobiernos las han malbaratado.

cha al disparo del matón que asesinó a Enzo Bordabehere en el Senado de la Nación.

La clase dirigente liberal se enañó, después de noviembre de 1955, con el IAPI (y hasta con las reputaciones personales de los funcionarios que estuvieron ligados al mismo). Silenció en cambio el hecho de que los valores de la carne argentina en el "mercado libre" de Londres cayó a niveles muy inferiores a los vigentes durante el régimen de convenios glo-

bales en que intervino el IAPI o el hecho de que debiera establecerse una sobreasignación a los frigoríficos para compensarlos por las "pérdidas" derivadas de la reimplantación del régimen del libre comercio.

Hoy en nuestro país vuelve a plantearse la alternativa. La nación necesita de la actuación patriótica de su debilitada clase dirigente, durante el actual gobierno y, en el futuro, en los que lo sucedan. Es un imperativo que le

corresponde en igual medida que a los restantes sectores que como en el caso del movimiento obrero organizado, son un fortín de la defensa de los intereses nacionales.

Pero este objetivo sólo se alcanzará si finalmente se arroja al olvido definitivo la filosofía liberal que la ha carcomido como un cáncer. Quizás los huracanes del marxismo desatado les devuelva el sentido de la realidad.

I. Rugley

Inversiones Extranjeras

De la infraestructura legislativa contradictoria y carente de todo plan, en la que se aprecia la ausencia de los objetivos económicos, nos interesa una referencia particular acerca de las inversiones extranjeras.

Todos sabemos que cualquier ley o conjunto de leyes responde a una determinada organización social que ella estructura, y que por lo tanto no cabe legislar en el vacío o en el agua. Y precisamente, un ejemplo de normas abstractas, escritas en el agua y carentes de todo sentido innovador y revolucionario, verdadera ofensa al sentir popular y a la justicia, es el proyecto de ley de inversiones extranjeras.

Hay dos principios que juegan de manera fundamental en esta materia: la justicia y la subsidiariedad. Y otro no menos importante, aunque de menor rango: el legislador debe "hacer números", o sea, tener en cuenta el interés y la realidad económicos, para evitar que la ley sea meramente nominal, como ha sido siempre en el caso de las inversiones foráneas.

Pues bien: el proyecto no es justo, ni es realista, ni respeta la autonomía de las partes interesadas, ni defiende el interés nacional.

Las restricciones que contiene la ley son de tal naturaleza, que es difícil suponer que capitales serios, con ánimo verdadero de asociarse a la empresa nacional, puedan incorporarse en lo sucesivo. Pero las limitaciones a la repatriación de capitales y beneficios o créditos del extranjero, no van acompañadas con iguales criterios en lo que hace a importaciones, regalías y asistencia técnica, donde está el verdadero problema que no se contempla. Mientras tanto, todo lo malo de la inversión extranjera ya existente subsistirá. Porque poco interesa que una filial de capital foráneo o multinacional se lleve

o no sus dividendos, si ella opera en función de la "succión" de la economía argentina por parte de las potencias económicas mundiales. Con lo cual queda dicho que el sistema no es justo para la inversión sana, a la que modifica arbitrariamente las reglas de juego mediante impuestos adicionales, ni realista en cuanto a la posibilidad de inversiones interesantes, y en cambio no condiciona al capital dominante que no se verá afectado por esta ley.

Además de ello, se pretende reservar para los capitales y empresas argentinas determinados sectores, que se supone son los auténticamente relevantes en el proceso económico nacional. Tales sectores son los relativos a defensa, servicios públicos, seguros internos, bancos comerciales, comunicaciones, comercialización interna, los reservados a empresas estatales y las llamadas inversiones - adquisiciones.

Gelbard se olvidó de algunos sectores, a los que probablemente les restó importancia en cuanto a su completa o por lo menos mayor nacionalización. Por ejemplo, el petróleo, la petroquímica, la industria química, la siderurgia y la industria pesquera. Y sectores tan importantes como los seguros y transportes internacionales y el uso de tecnología quedan fuera de la regulación legal (art. 1º, 5, c), por donde seguiremos como hasta ahora.

Se advierte claramente, con estas pocas menciones, la carencia total de espíritu revolucionario y nacionalista del proyecto, que es largo por un lado y corto por el otro.

Por lo tanto, lo cuestionamos, tanto como a su autor y promotor. Y por ello hemos dicho ya, que el rostro de Gelbard no tiene parecido con la faz de la liberación nacional, que a este paso va a quedar una vez más en los papeles.

¿Qué "peronismo" se ha hecho cargo De la Universidad de Buenos Aires?

Un Nuevo Agravio

El joven y sobrio Interventor de la Universidad de Buenos Aires, tovarich Rodolfo Puiggrós, quiere purgar culpas con homenajes inadmisibles. Hace unos días anunció que luego de una reunión con su "troika" de delegados interventores se había resuelto "bautizar" la Ciudad Universitaria de Núñez con el nombre de "Presbítero Antonio Saenz". ¡Se consuma así una burla agravante!

Porque Puiggrós y sus camaradas han despreciado al Presbítero Saenz en todos y cada uno de los actos cumplidos en la digna Universidad de Buenos Aires y sobre todo al asumir sus funciones, el desatinado Interventor. En esa ocasión, el 30 de mayo de 1973, sostuvo paladinamente ante el asombro y la indignación de la verdad histórica que venía a inaugurar la Universidad, porque hasta ese momento la Universidad, "que se fundó en 1825 (sic), de acuerdo con los planes del utilitarista inglés Jeremías Bentham, que ponía el interés y la usura por encima de todas las cosas", se había ocupado de formar presidentes, ministros y políticos en la "apología de la usura y del interés". Por ello el tovarich Puiggrós clamó históricamente: "¡Hoy inauguramos la Universidad Nacional de la Ciudad (sic) de Buenos Aires!".

Puiggrós no puede imponer el venerable nombre del Padre Saenz a la Ciudad de Núñez en tanto no se desdiga públicamente de los agravios que le ha inferido, no sólo al fundador sino también a las múltiples generaciones de argentinos que se han formado en esa Casa, muchos de los cuales comparten la responsabilidad de conducir este Gobierno.

Para poner las cosas en orden recordemos que la Universidad de Buenos Aires se fundó el 9 de agosto de 1821, se inauguró con oficio solemne el 12 de ese mes y fue su fundador, el Presbítero An-

tonio Saenz, designado como justo homenaje a sus desvelos y capacidad, primer Rector. El primer plan de estudios aprobado en 1822 dividía la Universidad en seis departamentos: de primeras letras, de estudios preparatorios (comprendía las cátedras de latín, francés, lógica, metafísica, retórica, físico-matemática y economía política), de ciencias exactas (con las cátedras de dibujo, geometría descriptiva), de medicina (con cátedras de instituciones médicas, instituciones quirúrgicas, clínica médica y quirúrgica), de jurisprudencia (con cátedras de Derecho Natural y de gentes, de Derecho civil) y de ciencias sagradas.

Anotemos, por otra parte, que la maniobra de subsistencia ya ha sido advertida. Cohonestar los errores con homenajes que repugnan por su malicia y con entrevistas insólitas, son tristes escaramuzas de quien se sabe definitivamente liquidado, y lo que es peor, por torpe.

Puiggrós y el Peronismo

CUANDO Rodolfo Puiggrós, uno de los tantos "bufos" salidos del P.C., se pone serio, suele, con loable franqueza marxista, expresar su posición ante el peronismo, la Patria, el nacionalismo y demás "prejuicios burgueses".

Pensamos que vale la pena recordarla, pues resulta el modelo de adoctrinamiento que le será impuesto a ochenta mil jóvenes estudiantes por uno de los tantos personeros comunistas que conforman el Caballo de Troya dentro del Movimiento Justicialista.

Los textos pertenecen a su libro "EL PROLETARIADO EN LA REVOLUCION NACIONAL" (Ediciones Trafac, Buenos Aires, 1958). En la reedición de 1968 por Editorial Sudestada, el autor publica la siguiente nota: "Creemos que (estos trabajos) tienen mayor actua-

lidad que entonces y por eso los reeditamos con solamente algunas modificaciones de forma".

En el Capítulo III (El nacionalismo y los cambios sociales) Rodolfo Puiggrós manifiesta su concepto del nacionalismo como mero trampolín para el internacionalismo comunista: "Nada valen y nada puede esperarse de quienes siguen hipotecados a prejuicios que el viento del mundo barre sin misericordia. **LA MAS ALTA FORMA Y REALIZACION COMPLETA DEL NACIONALISMO EN EL PROLETARIADO CONCLUYE EN EL INTERNACIONALISMO.** Esto que fue hasta hace poco una esperanza es hoy una realidad que está al alcance de nuestra efímera existencia" (p. 48). Para Puiggrós, pues el nacionalismo, la fidelidad permanente e integral a la Nación Argentina, nuestra Patria, es un prejuicio si no sirve al Internacionalismo, que es el otro nombre de la sumisión a los imperialismos rojos.

En el capítulo IV (Carácter y ubicación histórica del peronismo) revela Puiggrós sin reserva alguna su actitud ante el peronismo y su propósito de hacerlo servir a los objetivos del marxismo apátrida y ateo. En la página 58 expresa: "**NUESTRA CARACTERIZACION DEL ESTADO JUSTICIALISTA SE FUNDA EN EL CLARO CONTENIDO DE LA TEORIA EXPUESTA POR ENGELS Y LENIN, EN EL CONTENIDO DE LA TEORIA MARXISTA SOBRE EL ESTADO**" Porque "Ningún marxista puede ignorar que es absolutamente imposible la existencia de un estado ajeno a las clases y a la lucha entre las clases, ya que el Estado es un producto de la sociedad y la sociedad está dividida en clases que luchan entre sí".

En la pág. 61 agrega: "Lo que antecede revela la presencia de una contradicción en el estado justicialista, la contradicción entre su tendencia a buscar el equilibrio entre las clases, a independizarse de las clases, a colocarse por encima

BOLETIN INFORMATIVO DE LA ASOC. VITIVINICOLA
Buenos Aires, junio 3 de 1973.
Año XX. Nº 24. Resumen del Acta Nº 46.

En su sesión del día 2 del corriente mes de junio de 1973, la Comisión Directiva de esta Asociación ha conferido distinción honorífica en el grado étílico 13 al señor **RODOLFO PUIGGROS**. Además frente a su reciente designación como Interventor de la Universidad de Buenos Aires, le desea el más amplio de los éxitos, sobre todo en la promoción de una cultura ética nacional y popular.



de las clases, y la imborrable realidad social que impone la lucha de clases. La política peronista fue en el gobierno la expresión viva de esa contradicción objetiva y global".

A su vez en el Capítulo V (El peronismo y la clase obrera) afirma: **PERON QUERIA LA CONCILIACION DE CLASES, LA ARMONIA ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO Y EL DESTIERRO DE LOS AGTADORES NO PERONISTAS**. "Esa conducción política asumía formas paternalistas o populistas al encuadrarse dentro del pensamiento de la conciliación de clases. Perón exageraba y daba por hecho lo que sólo era una esperanza, un objetivo y un motivo de lucha y no de satisfacción, cuando aseguraba que "los trabajadores están en el gobierno", e igualmente contraproducente y frenador de la combatividad de las masas resultaba dar por consumada la implantación de la economía social en el país".

En la pág. 76 rubrica sus asertos, diciendo: **"EL PERONISMO NO LE DIO AL PROLETARIADO ARGENTINO, PUES, UNA TEORIA REVOLUCIONARIA, SINO QUE LO ALIENO A UNA DOCTRINA DE CARACTER NACIONAL"**. Es decir, e defecto fundamental del peronismo ha consistido para Puiggrós en ser nacionalista. Ser nacionalista para Puiggrós es "alienarse", es no estar al servicio del internacionalismo. Ser ante todo fiel a su Patria y a su destino permanente es para el interventor Puiggrós "alienarse".

Incontinencia Resolutiva

El montonero **Kestelboin** —Decano Interventor de la Facultad de Derecho de Buenos Aires por la gracia del "tovarich" Puiggrós— se encuentra empeñado en institucionalizar, en el menor tiempo posible, el caos inenarrable en el que ha sumido a la Facultad. Para ello recurre a la sanción incesante de resoluciones, como las siguientes:

POR la número 16/73 designó al abogado Israel Galin para desempeñar el novísimo cargo de Asesor Legal de la Intervención. No se concibe el ejercicio de esa función en la casa del derecho, la que se supone dirigida por un hombre de leyes.

Por la número 66/73 del 12 de junio, dispone suspender, por presunto abandono de sus tareas, a los profesores **REINALDO VANOSI, JUAN CARLOS DIAZ REYNOLDS** y **ESTANISLAO DEL CAMPO WILSON**. El primero de ellos —Secretario Académico de la Universidad durante el Rectorado del Dr. Durrieu, último del lanussato— simultáneamente es designado por el ministro **TAIANA** miembro de la Comisión encargada de redactar el proyecto de ley universitaria. El nombramiento de Vanossi, ubicuo personaje que merece un comentario aparte, desconcertó al montonero Kestelboin, quien reaccionó dos días después, el 14 de junio, sustituyendo irregularmente la resolución que comentamos por

otra del mismo número cuya fecha se encuentra ilegible, pues el sello fechador sugestivamente produce un borrón. Claro está que en esta última no aparece el nombre de Vanossi.

Por resolución 114/73 se dirige al Interventor de la Universidad a fin de solicitarle provea una partida presupuestaria para remunerar con 400.000 nacionales por mes a un profesor con dedicación exclusiva y fondos para costear el traslado del candidato, su familia y mobiliario a la República Argentina. El profesor propuesto es nada menos que el boliviano **MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ**, de profesión bailarín, transformado en economista marxista y ungido **MINISTRO DE MINAS** durante el régimen de Torres. **QUIROGA SANTA CRUZ** ya fue presentado por Kestelboin a una de las tantas asambleas estudiantiles que convocó, ante la cual sostuvo que el boliviano iba a significar un valiosísimo aporte para la Universidad Nacional y "Popular" de Buenos Aires.

Historia de una Cobardía

"El marxismo en la universidad. Esa es la diabólica serpiente enroscada al árbol de la ciencia de nuestro paraíso estudiantil...".

(Ramiro de Maeztu en A.B.C., 27-II-34)

LA cobardía cuya historia sintética proponemos al lector tiene tres actos. El primero es la Revolución Libertadora, el segundo la Revolución Argentina y el tercero —sin desenlace previsto aún— comienza con la Restauración Peronista. Es una cobardía que naturalmente tiene su antecedente histórico y sus correlatos en otros países occidentales (que no en los llamados socialistas helás!). En nuestro caso el trasfondo de la trama lo da el régimen liberal, primero desinteresado de la universidad y luego importante para encarrilarla; es la vieja y aburrida historieta del movimiento reformista iniciado en Córdoba en 1918...

Pero antes del primer acto — 1955— hay que mencionar una *overture* entre los años 1945 y 46 cuando el peronismo triunfante por primera vez, se contentó con aceptar la renuncia de profesores liberales y unión-democráticos pero sin ningún programa de reemplazo, sin ninguna mira ni ideal del que debía nutrirse la universidad nacional. Toda la historia del peronismo del 46 al 55 en lo que concierne al problema universitario es corto de miras, indeciso, y hasta displicente. Uno hubiera creído que aquel alpargatas sí, libros no había inhbido a los dirigentes de turno... Con todo fue un período calmo porque todavía no habían irrumpido las masas estudiantiles que arreciaron después y, porque felizmente la izquierda marxista en septiembre de 1955 todavía no había podido infiltrarse en la universidad... aunque ya lo estaba intentando como se puede comprobar volviendo a leer publicaciones que evidentemente gozaban de cierto apoyo directo de Perón.

Como quiera que sea la cosa, el primer acto neto de esta cobardía se verifica a partir del 13 de noviembre de 1955, cuando, rotas todas las ataduras, las propias autoridades universitarias, con la bendición del Dr. Dell'Oro, procedieron al proceso de saqueo de cargos más exhaustivo que jamás se haya visto en la historia del país... lo que es mucho decir. La purga fue en algunos casos total, sin sobrevivientes, y en lugar de los viejos profesores —algunos venerables docentes que no habían



Taiana: Tras marxistizar la Universidad, se lava las manos...

cedido a la neurastenia antiperonista del 45— se encaramaron imberbes aprendices, y antiguos resentidos pero con el común denominador de su liberalismo sin enemigos a la izquierda, su útil idiotéz o, lisa y llanamente, su anti-gu militancia en el marxismo rojo. Este fue el caso, naturalmente, de las autoridades: el Rector plagiarlo Risieri Frondizi y el vicerector Rolando (el auóaz) Gar-

cía, a los que siguen otros menos conspicuos.

Pues bien, ¿cómo fue posible entregar así porque sí la Universidad al marxismo embozado, si en la caída del régimen peronista estos señores no habían tenido ningún papel?: no podían aliarse a los católicos, ni a las Fuerzas Armadas, ni a los nacionalistas, ni al peronismo sano y desencantado. ¿Acaso Aramburu era cripto-comunista? ¿Acaso Dell'Oro era un infiltrado rojo en la Curia? ¡Por cierto que no! Y entonces ¿cuál es la causa de esta entrega?: LA COBARDIA.

Es la vieja historia del cobarde que se excede en su gesto para que no vayan a surgir dudas o sospechas sobre su imparcialidad. Imparcialidad farisea que sin embargo les produce un secreto placer interior. Dell'Oro, después de haber sido acusado de catolicón (lo que se ve que le dolía) se dio el gustazo de demostrar públicamente que también era amigo de los bolches, y, de paso, liquidó así todas sus viejas amistades, sus jurados compromisos y su propia conciencia que le decía el mal intrínseco que cometía. Aramburu, por otra parte, debe haber participado de alguna manera en esta tesitura psicológica, pues no de otra forma se explica que defendiera tan ciegamente el fracaso de su propia gestión al entregarle el poder al probado enemigo del país que es Frondizi. (El lector más desprevenido ya estará pensando por qué no lo nombramos a Lanusse a esta altura. Pues, tiempo al tiempo, ya aparecerá).

Lo más interesante de recordar estas cosas hoy, es comprobar que algunos de esos gorilas de izquierda que entraron a saco en la universidad en 1955 hoy resul-

tan haberse infiltrado hábilmente en la restauración peronista, como el ya mencionado García —hoy *factotum* económico de la Provincia de Buenos Aires— nombrado por el ex nacionalista Bidégain o el interventor de la Facultad de Arquitectura, un tal Ibarlucía, que actuó como diligente inquisidor en la intervención de 1955, proporcionándose de paso una cátedra para él mismo.

El desenlace de esta primera cobardía ya la conocemos: una progresiva degradación de la universidad como institución específica, un allanamiento marxista opresor y la conversión de las casas de estudio en focos de una subversión cuyos máximos resultados hemos visto alcanzar recientemente. Y todo esto, recordémoslo bien: por una cobardía de gentes no marxistas, ni siquiera izquierdistas, pero integralmente liberales, o sea, sin formación intelectual ni moral capaz de oponerse al avance comunista.

Así llegamos al momento insostenible de 1966 cuando el gobierno radical ha perdido las riendas y el control en varios órdenes, pero especialmente en la universidad que se erige, como estado dentro del Estado, como estado contra el Estado, para decirlo más exactamente. Claro está que no vamos a caer en la ingenuidad de preguntarnos por qué la Revolución Argentina no arregló la universidad, porque también sabemos las causas por las que, en definitiva, no arregló nada de nada. Pero sí podemos separar netamente, del marasmo de errores, renuncias y omisiones, la cobardía que rodeó todo el proceso universitario (cierto que con algunas y honrosas excepciones), desde la tímida intervención a cargo del equipo liberal, hasta el viva la pepa que caracterizó la gestión del señor Malek.

Todo el mundo recuerda que una revolución que arrasó con nada menos que los tres poderes, se detuvo treinta días antes de intervenir la universidad, lo hizo en un decreto sin considerandos, como si no tuviera argumentos para hacerlo o no quisiera afrontar el riesgo de declararlos abiertamente. Esa misma gestión anduvo con remilgos, durante meses y meses, considerando —y en algunos casos tratando de disuadirlas— aquellas



La serpiente marxista enroscada en la Universidad.

insólitas renuncias de docentes que se equivocaron al creer que serían expulsados y se adelantaron gratuitamente a los acontecimientos. Total, al final, de las renuncias que publicaron los diarios sólo un reducido porcentaje se materializó en los despachos y, de éstas, muchas fueron retiradas. Y ahora, algunos de estos personajes son reincorporados —con prioridad a los injustamente declarados cesantes en 1955— evidenciando que están dispuestos a utilizar medios que nunca fueron empleados contra ellos y, todavía más: confundir maliciosamente a la opinión pública, presentándose como víctimas rehabilitadas.

Y así llegamos al comienzo de este tercer acto en el que, en un *impromptu* verdaderamente espectacular, se alza el telón e inmediatamente aparece el villano cometiendo el crimen. O sea que esta vez, sin demasiados escrúpulos de conciencia, el *metteur en scène* decide incorporar la canalla a la universidad para confundirnos a todos y dejarnos estupefactos en las butacas. Como recurso escénico no puede dejar de reco-

nocerse que es bueno. Como decisión política es harto discutible, ya que como siempre que se ha querido evitar el problema cediéndose en lo fundamental, lo único que se ha conseguido es postergarlo para agravarlo. Como decisión moral, el gesto es execrable.

Ya es conocida la cínica respuesta que da el Dr. Taiana a quienes le enrostran la entrega de la universidad, contestándoles que en realidad la universidad ya estaba dominada por el comunismo. Pero el Dr. Taiana no es tan frío y calculador como pretende aparecer. Evidentemente ha obedecido órdenes —o cuando menos las ha interpretado solicitamente— y ahora pretende consolarse con la ilusión de que los problemas de la universidad no van a rebalsar ese ámbito. Pero en esto se equivoca diametralmente porque la universidad no estaba dominada por el comunismo del todo. Había sí una gran presión por parte de grupúsculos dirigentes estudiantiles (siempre alentados disimuladamente por algunos docentes) pero la gran masa estudiantil no era —ni es— comunista... ni si-

Historia de Una Cobardía

quiera peronista y en cuanto al claustro de profesores, en general, se pedía más mano firme de parte de las autoridades de lo que estas podían asegurar, apoyándose en el Ministerio y en la Presidencia.

Digase claramente que a partir de 1969, nombrado Pérez Guilhou ministro de Educación, el Onganiato entró en una etapa de contradicción (plena de cobardía moral) y "pseudodiálogo" que permitió el recrudecimiento de la politiquería estudiantil estéril y sin grandeza, pero que a pesar de todo no se entregó la autoridad al comunismo como ahora. Incluso en el caso de la gestión Quartino en Buenos Aires, puede hablarse de una mejoría de la situación bien que en un contexto imposible y hostil.

Volviendo a la idea central de este artículo y dejando de lado la historia y la anécdota que es interminable, denunciemos una vez más y para el futuro la cobardía que impide el enderezamiento de la universidad argentina. Mientras subsistan los siguientes miedos, la universidad está condenada al caos, y no hay remedio que la salve:

Miedo a enfrentar el problema integralmente.

Miedo a decir que la Universidad debe cumplir antes que nada con sus fines específicos y echar por la borda los slogans partidistas o demagógicos.

Miedo de tener que decir NO a algunas cosas y a algunos sectores.

Miedo de parecer viejo, opuesto a la juventud.

Miedo de ser tildado de reaccionario.

Miedo de ser fichado por la guerrilla sin disolver.

Miedo (explicable) de que lo dejen solo a mitad de camino... lo que ha sucedido tantas veces... y seguirá sucediendo.

Sería interesante sorreter al Dr. Taiana a una especie de multiple choice para saber a cuáles de estos miedos le tiene más MIEDO.

Extorsión en la Tregua Social

Frente a la tregua social pregonada por el acuerdo CGT- CGE y al que han adherido prácticamente todas las entidades de importancia del sector económico, creemos que hay algunos hechos poco auspiciosos y que conspiran contra la solución buscada por todos y que como tales deben ser denunciados.

Ejemplo de ello sería una circular que ha llegado a distintas empresas, enviada por la ASOCIACION DE CAPATACES ESTIBADORES PORTUARIOS (personería gremial N° 184) en la que después de una serie de considerandos acerca de la necesidad de implantar el jornal y medio para dichos capataces, termina diciendo en tono decididamente extorsivo que "LAMENTARIAMOS MUCHO QUE ESTE ENTENDIMIENTO NO CULMINARA PACIFICAMENTE ENTRE LAS PARTES, LO QUE NOS OBLIGARIA A ENTRAR EN VARIANTES DE HECHO Y DE DERECHO QUE SINCERAMENTE NO DESEAMOS UTILIZAR".

Estamos convencidos que no es de este modo que se realizará la mentada tregua.

El Compromiso del Progresismo

CATOLICO "IN". El Obispo católico Duffy ha declarado: "Nos oponemos al Servicio Militar Obligatorio, a la fabricación de armas nucleares, a las maniobras militares, y a toda clase de totalitarismo, incluyendo el imperante, hoy, en el Vaticano".

CATOLICO "CAMP". El Arzobispo católico de Santiago de Chile, Monseñor Silva Henríquez, publicó, en la prensa, una carta abierta diciendo, textualmente: "Si un cristiano vota por un marxista de acuerdo con su propia conciencia, y creyendo que es su deber, le es lícito hacerlo".

CATOLICO "POP". El Reverendo F. Peter Sabey, Capellán del Colegio La Fayette, en Easton, Pennsylvania, publicó en la revista pornográfica PLAYBOY (Abril de 1970) un sorprendente artículo. He aquí un extracto del mismo: "A mis feligreses les recuerdo constantemente que Jesús era totalmente, absolutamente humano; sin duda, a través de su adolescencia, tuvo un desarrollo psicosexual normal, incluyendo masturbación y posiblemente relaciones con mujeres, detalles que han sido simplemente omitidos en los Evangelios".

SOBRE EZRA POUND

Por ALEJANDRO SAEZ GERMAIN

Por fin, una editorial de habla española ha impreso un trabajo más o menos amplio (en su reunión de temas) de la obra de Ezra Pound. Se trata de Barral Editores, que acaba de lanzar al mercado su *Introducción a Ezra Pound* (Antología general de textos), en el que obraron como traductores Carmen R. de Velasco y Jaime Ferrán.

En las primeras páginas uno topa con el latoso Ferrán relatando cómo conoció a Pound y advirtiéndolo —una vez más, como si no se supiera— las dificultades que presenta la traducción de poemas, en especial los de Pound. Pero hasta un prólogo de Simone de Beauvoir estaría justificado en este caso; porque uno encuentra luego, por ejemplo, la sobria belleza y el formidable desafío del Canto XLV y concluye —tras el placer— que el futuro no es desdeñable; aunque a veces falten la decisión y las ganas de grésca.

Las cosas están bella y claramente dichas para quien tenga las orejas alerta: "Usura rusteth the chisel/ It rusteth the craft and the craftsman/ It gnaweth the thread in the loom/ None learneth to weave gold in her pattern;/ Azure hath a cancer by usura..." (La usura oxida el cincel/ enmohece al artesano y su arte/ corre el hilo en el telar:/ pues nadie aprendió a bordar con hilos de oro;/ el azul tiene un cáncer por usura...).

Además, ¿no es seductor escuchar opiniones políticas de un poeta, tal como se estilaba últimamente? Pues olgamos a Pound a propósito, también de la usura, cuestión que lo obsesionaba: "Ciertos hechos serán por fin conocidos; ese conocimiento será una herencia de todos los hombres de buena voluntad. Aunque la Prensa Sionista trate de guardarlos en la obscuridad. Peores que la

Prensa Sionista son los profesores, contratados para desviar el espíritu de las nuevas generaciones, pagados por mentir; y que seguirán mintiendo por pura holgazanería, por pura inercia, con el desprecio de un perro por el bienestar de la humanidad". Y concluye: "La usura es el cáncer del mundo; sólo el bisturí del Fascismo puede extirparla de la vida de las naciones".

No deja de ser un hecho singular que quienes son, tal vez, el mayor novelista y el mayor poeta del siglo —Louis-Ferdinand Céline y Pound— hayan comulgado fervorosamente con el credo de Mussolini. Los críticos al uso actual se resisten a meterse en el balle; lo mismo que hacen frente a Drieu La Rochelle, Brasillach, Von Salomon, Bardèche y tantos otros. El asunto quema y no rinde dividendos. Entonces —con una deshonestidad que francamente repugna— se toman las ideas de estos hombres como un horrendo berretín que la genialidad apenas logra ocultar. Los criollos tenemos alguna experiencia en la maniobra: Leopoldo Lugones, pongo por caso. Pero me escapo del tema.



Ezra Pound: "Sólo el bisturí del fascismo...".

El librito de Barral Editores se divide en poesía y prosa. Hay diez poemas de *Personae* y cinco de *Los Cantos* (o *Los Cantares*, como prefería Pound). Y en prosa: *Cómo leer* (Y por qué) y *Para un método* (antecedentes, si no la embarro, de *El ABC de la literatura*). También hay un texto sobre T. S. Eliot y extractos de un trabajo titulado *¿Para qué sirve el dinero?* Todo se complementa con escritor sobre Pound —de Eliot, Hemingway, Eugenio Montale, Michael Butor (una pretenciosa carta), Jorge Guillén y Giorgios Seferis— y una irrespetuosa entrevista realizada por la italiana Grazia Livi. También *Cronología* y *Bibliografía* bastante completas.

Ezra Pound crece y seguirá creciendo. Hay poco o nada de follaje en su obra, y raíces fuertes y bien afirmadas. No pudieron derribarlo ni los escupitajos que le propinaron los soldados de su patria, ni trece años de reclusión en un loquero estadounidense (luego que un tribunal dictaminara su "incapacidad mental"). Los intentos de los gamberros contra él serán, a hora, francamente jocosos mamarrachadas por el estilo de la que intentó (hace un tiempo) Tomás Eloy Martínez desde "La Opinión" de Timerman (lamento no conservar el recorte), audaz tecleador que fundamenta su ligereza de juicio en la suposición —no muy errada— de la ignorancia de sus lectores.

En fin: cosas que el viejo Ezra ya había previsto. "I join these words for four people,/ Some others may overhear them,/ Oh world, I am sorry for you,/ You do not know these four people" (Reúno estas palabras para cuatro personas./ Otros pueden oírlas por azar./ ¡Oh! mundo, lo siento por tí:/ tú no conoces a las cuatro personas).

La Comunicación Masiva que Masifica

Por HUGO ESTEVA

No es nuevo, pero tampoco tan antiguo, tener que considerar a los medios de comunicación masiva dentro de los organismos de cultura: es novedosa, en cambio, la virulencia con que se introducen en la vida de las familias, particularmente las ciudadanas. Tampoco es original retomar la crítica que los nacionalistas y otros argentinos de bien han venido haciendo de su uso y de su abuso. Bastaría reeditar la epidérmica alergia que suscitan sus sintonías para establecer la lápida adecuada. Pero el comienzo de otro ciclo en el país requiere, cuando menos, una "puesta al día". Porque más allá de sus disonancias superficiales, diarios, revistas, radio y televisión —salvo honrosas excepciones— se han ido conformando —cada vez con mayor intensidad— en los "manuales" de educación del país. La acelerada carrera por la simple supervivencia, la falta de verdadero estímulo cultural que incline a la creación, el atosigamiento con datos masticados que adormece la curiosidad, y la ausencia de pausa para la lectura o

la reflexión, van haciendo, cada día, que no ya la información sino también la formación (o la deformación) de los argentinos surja de ellos.

También aquí la Revolución Argentina ha sido gran culpable. A la sombra de su cacareada libertad de prensa (que se manejó al más puro estilo gangsteril desde la Secretaría de Prensa merced a la profusa propaganda oficial) se cultivaron los gérmenes actuales. Quienes, a la hora de la "liberación", cambiaron espectacular y uniformemente de camiseta.

Así, con pocas y liberales excepciones, los diarios, así las revistas de noticias, así radio y televisión. Menospreciando en nombre de sus ventas los temas más sagrados, utilizando el inviolable fuero propio de la "libertad de expresión" estos modernos oráculos van orientando la opinión ya no a través de noticias interesadas (como lo fuera en épocas más pudorosas) sino por medio de interpretaciones inapelables de la realidad. Y, lo que es peor, acostumbrándonos a esa digestión previa, a ese tamiz ideológico, que —esta vez sí— violenta la verdadera libertad (aunque sea en nombre de la destrucción de las barreras ideológicas, que es otra ideología).

De "La Opinión" a la UNESCO

Tras el liderazgo de La Opinión (para dar el ejemplo más grotesco aunque no el inicial) y bajo un manto de supuesta objetividad, todas estas "modernas" expresiones del periodismo "actual" se lanzan, en el mejor de los casos, a la caza irresponsable de la noticia, cierta o no. Para luego encuadrarla en un indigesto edificio ideologista —el de ese caracterizado elenco estable que circula por todas ellas por apenas diferencias de sueldo— que sorbemos gota a gota, letra a letra, palabra a palabra, imagen a imagen. Entre las últimas adquisiciones, están enseñándonos —mañana y tarde— a leer el diario por radio desde sus

perspectivas enanas. Paso previo, consciente o no, a explicarnos "Cómo leer el Pato Donald" al estilo de los camaradas de "allende" la cordillera.

Mientras, como al pasar, no venden "sudamericanos vaqueros liberados", desodorantes que ganan la "segunda vuelta" o aperitivos de "cambio".

¿Hacia dónde conducen? Los unos por idiotas, los más maquiavelos, marchan todos por caminos confluentes: a transformar la energía nacional en moda de semanas (como en el caso de Brasil), a encasillar el alcance de la política en un conjunto de griterías superficiales previamente concertadas (como en todas las mesas redondas de las campañas electorales), a degradar la música nacional a manos de indigenistas bolcheviques aburguesados (como a través de todos los "argentinismos" festivales folklóricos), a "humanizar" la religión sobre la base de las interpretaciones de exégetas proxenetas (como Romay-Superstar). En fin, a que estemos a punto para cuando, desde su sede en La Habana, la UNESCO nos enseñe por satélite sobre la "negra hora" de la Conquista española, el "sol" indígena, el "progresismo populista" de los caudillos y, en suma, el "sentido de la historia" hacia la gran "patria socialista" de Latinoamérica, con miras a la Revolución Mundial.

Puiggrós, Gené, García & Cía.

Cámpora fue exacto en su definición ante el Congreso. Más aún, particularmente lúcido en sus impecables precisiones acerca de la propaganda. Pero tales declaraciones no pasan de ahí si van a ser ejecutadas por Puiggrós en la Universidad, Gené en Canal 7, Rolando García en la conducción tecnológica, y todos ubicando sólida y definitivamente a sus adláteres. Mientras eso suceda, los noticieros del ERP van a seguir teniendo, cada día, más "rating". Y, entretanto, el elenco estable de



LA OPINION: Timmerman y su "cacareada" objetividad



GENE: De agraciado turista del "charter" a canal 7

"señores periodistas" (los visibles y los invisibles, algunos de los cuales aparecen luego colaborando con la prensa marxista de Chile) seguirá lavando las conciencias y amputando la imaginación de nuestros hijos. Eso así, en nombre de la conciencia y la imaginación.

Como prueba inicial, baste el idioma utilizado por Gené al hacerse cargo del Canal del Estado. Gené, cuyos méritos resumió Castañeira de Dios al señalarlo como agraciado turista del "charter" de Perón y de quien —tal vez indicando el lamentable aspecto en que la Argentina ha quedado— dijera que "su pueblo se puede mirar en él como en su espejo". Este Gené dicit: "Lo que sí deben saber todos es que algo nuevo comienza y que Canal 7 se irá convirtiendo en instrumento de la única cultura real: la cultura del pueblo, que es cultura de liberación. A. . . (todos) llamo a integrar este batallón para participar en el proyecto estratégico del pueblo", en el más puro estilo de la neo-demagogia marxista infiltrada en las filas nacionales del peronismo. Proyecto que realizará, seguramente, con los mismos artistas "peronzados" a último momento, miembros de un "clan" que hasta hoy ha sido capaz de caminar por las filas de la estupidez, la degradación moral y el comercialismo, barreras infranqueables para cualquier vocación digna.



Cabildo

Necesita su
colaboración

SUSCRIBASE

Y SUSCRIBA A SUS
AMIGOS Y CONOCIDOS

TARIFA

	2 meses	6 meses
Ordinaria	\$ 1.000.—	\$ 3.000.—
De Ayuda	" 2.000.—	" 6.000.—
De Ayuda	" 5.000.—	" 15.000.—

Hombre y Mujer o el Significado Sociopolítico del Unisex

De RUBEN CALDERON BOUCHET

Es éste un reportaje literario, que hacemos a un libro, no a un autor. Se trata de "SOBRE LAS CAUSAS DEL ORDEN POLITICO" de R. Calderón Bouchet. Entre sus páginas buscamos una que responde admirablemente al cuestionario que le hicimos. El libro aparecerá pronto. A. PITHOD

P. — ¿Qué le inspira, profesor, el unisex que se va imponiendo en todas las manifestaciones de la vida contemporánea?

R. — Nivelar los sexos, destruyendo sus diferencias secundarias, es un ideal de la época que corona sus aspiraciones en la realización de ese repelente andrógono, cuyo sexo indiscernible desaparece en manifestaciones ambiguas.

El hombre y la mujer están condicionados en su estructura anímico-corporal por el sexo, y así como en los seres bien hechos esta situación se expresa en una anatomía claramente diferenciada, no deja de manifestarse en los movimientos más finos y aparentemente más asexuados del espíritu. Esto indica "que el hombre y la mujer son cosas bien distintas del macho y de la hembra, ya que sus diferencias sexuales no se ligan tan sólo a la naturaleza, sino también al espíritu, integrándose una y otra dependencia en la unidad de la persona" (Steinbuchel).

P. — Pero en una perspectiva sociopolítica, ¿qué es lo que interesa destacar en estas tendencias a la nivelación de los sexos?

R. — Lo que interesa en una meditación sobre el orden sociopolítico no es sólo la existencia de tales diferencias (sexuales) sino la integración perfecta que se realiza (entre ellas) en el matrimonio, y que a través de él fecunda todo el ámbito de la vida social. Lo femenino y lo masculino se integran efectivamente en el matrimonio, creando de este modo un ambiente familiar que permite la eclosión de una humanidad rica en matices diferenciales. Una educación exclusivamente femenina o masculina impide al sexo cuya preponderancia domina, abrirse a la influencia del otro y lo cierra sobre sí mismo, provocando una suerte de unilateralidad sexual que puede adquirir las formas aberrantes del homosexualismo. Uno piensa en la misoginia de esos soldados formados en el ideal de una vida exclusivamente masculina y para quienes se

convierten en obsesión todas aquellas debilidades que considera blanduras del sexo débil.

P. — ¿Cuáles son las valencias culturales y sociales, entonces, de la diferenciación sexual, y en qué se funda la natural y cristiana polaridad hombre-mujer, en contra de toda esta cháchara uniformadora del unisex que padecemos?

R. — La diferenciación sexual impregna toda la vida del espíritu, penetra la sensibilidad, la imaginación y se expande en una rica variedad de formas de vida y expresiones de arte que dan a las culturas la plenitud de un universo vivo y al mismo tiempo lleno de sorpresivas situaciones. Toda la vida medieval lleva el sello de una polaridad sexual que era enorme y al mismo tiempo delicada, recogiendo con ambas palabras los matices que el ímpetu viril y la sublime dulzura de la mujer habían impuesto a todas las manifestaciones de la espiritualidad medieval.

La tristeza del mundo miserable que han fabricado los mercaderes reside precisamente en un predominio de lo estrictamente masculino y en una de sus más ruines preferencias lógicas: la lógica de lo económico. El espíritu masculino tiene una fuerte propensión a llevar una actitud hasta sus últimas consecuencias, con un desprecio total por las condiciones orgánicas de la vida. Por eso la visión del mundo que tiene el varón da la impresión de un orden abstracto, de una "regula mores" fabricada racionalmente y que trata de imponerse violentamente a los movimientos más finos y sutiles de la vida. La mujer está instintivamente más ligada a la naturaleza y el ritmo de su existencia no se compadece con la rigidez geométrica que el hombre trata de imprimir a la marcha de los asuntos. En una sociedad transida por las exigencias de la lógica masculina, la primera sacrificada es la mujer. No importa que las apariencias engañosas de nuestra sociedad de consumo presenten como "libertades" el desarraigo y la ruptura

con las condiciones existenciales del sexo. La realidad es otra y la negación de una diferenciación impuesta por la condición misma del hombre no hará más que acentuar hasta lo catastrófico el crecimiento unilateral de nuestra sociedad industrial.

P. — El equilibrio bio-psíquico-social que provoca la popularidad armónica de hombre-mujer se logra de modo perfecto en el matrimonio y es en él donde la cultura encuentra su fuente prístina para la formación de la "humanitas". No por nada hoy los embates de la contra-cultura se centran contra la institución y aún contra la propia pareja...

R. — Engels vio en el matrimonio monogámico la expresión más temprana de la explotación de la mujer por el hombre. Santo Tomás, más fino para advertir las diferencias impuestas por la sexualidad, observó "que entre las cosas que son necesarias para la vida humana hay ciertas cosas que competen a los varones, y otras a las mujeres. Por lo cual, la naturaleza aconseja que haya cierta asociación del varón a la mujer, en la cual consiste el matrimonio" (S.Th., IIIa., Q.91, a.1). La ciencia moderna ha penetrado con mucha sagacidad en los diversos matices diferenciales que se originan en el sexo, y no se puede alegar ni indiferencia ni ignorancia en estos problemas. Pero una cosa es la ciencia auténtica y otra da rebelión contra su propia condición natural que auspicia el impulso revolucionario que vivimos...

(Impresionado —a la luz de estas reflexiones— de lo livianamente que nos tomamos hoy este fenómeno aparentemente intrascendente y estúpido del unisex, me retiro de una entrevista que espero retomar —ventajas de la palabra escrita— cada vez que quiera profundizar en alguno de estos temas que van, más o menos insensiblemente, cambiando nuestras vidas. Tras estos cambios está la revolución anticristiana, por lo tanto inhumana, cuya agresividad toca ya los fundamentos biológicos de la vida social. Cuando los alcance y dado que "la gracia supone la naturaleza" quedarán pocas esperanzas de reacción. Salvo que, de las imprevisibles capacidades reconstitutivas de la naturaleza humana, surja el sacudimiento que eche por tierra todo el tinglado corruptor que nos sofoca. Y al freir será el reír, señores Romay, Civita y compañía).



UNISEX: Rebelión contra la propia condición natural

El Padre Castellani Expulsado

El domingo 2 de junio ppdo., el P. Castellani fue echado de la iglesia en la que daba misa. El P. Castellani es una genuina gloria argentina. Lo serían aunque más no fuera por novelas cuyas tan excelentes como *Su Majestad Dulcinea* u obras de teología de la profundidad de las que dedicó al tema del Apokalypsis. Pero el P. Castellani es mucho más que un gran pensador o literato. Es un poeta, tomando esta palabra en el antiguo sentido: es un hombre que ha aceptado de un modo principal el peso terrible del Verbo, ese peso que de veinte siglos

a esta parte se llama Cruz. En la República Argentina el P. Castellani es la Iglesia.

El autor de la expulsión es el nuevo titular de la parroquia Santa Elsa (frente al Hospital Rawson) hace sólo unas semanas. Queremos pensar que este joven sacerdote no conoce la magnitud de lo que hizo. Por eso nos dirigimos a él pidiéndole que reflexione. Todavía está a tiempo de reparar un acto que no solamente lesiona los sentimientos de la feligresía, sino que ofende a la Iglesia y al país y deshonra su propio ministerio.

NO SE HAN IDO

No se han ido los gauchos de mi tierra,
no se han ido para nunca más volver;
están firmes, velando en el silencio,
alerta el alma, encendida por la Fe.

No se han ido porque es esta su Patria;
el alma tienen anclada en el ombú,
en el Ande, en el Chaco y en el Plata,
en la Puna, en el Cielo y en la Cruz.

No se han ido porque es esta su casa;
Dios dispuso que éste sea su hogar,
donde vivan felices como hermanos,
cara al sol, en justicia y dignidad.

YA SE SIENTE LATIR A FLOR DE TIERRA
EL CORAJE DE UN PUEBLO AL DESPERTAR,
PATRIAMIA: AUN TE QUEDAN HIJOS FIELES,
LOS TRAIADORES ALGUN DIA HAN DE ACABAR.

Yo los veo pasar calladamente,
meditando su pena al comprobar
que donde hubo paz y hubo alegría,
reina el odio, la envidia y la maldad.

La cizaña que ven no nace sola,
el enemigo la siembra con afán;
no podrán arruinar mi Patria gaucha,
no está lejos el día de la Verdad.

Ese día brotarán como un milagro
almas limpias, dispuestas a luchar,
para que esta bandera azul y blanca
no la ensucien los sin ley y sin moral.

YA ES CLAMOR EL ANHELO DE ESTE PUEBLO
DE AFIRMAR DIGNAMENTE LA NACION
EN EL BIEN, EL RESPETO DEL PASADO
LA LIBERTAD, EL TRABAJO Y EL HONOR.

ANGEL SALVAT

LA DIVISION
ALUMINIO

DE



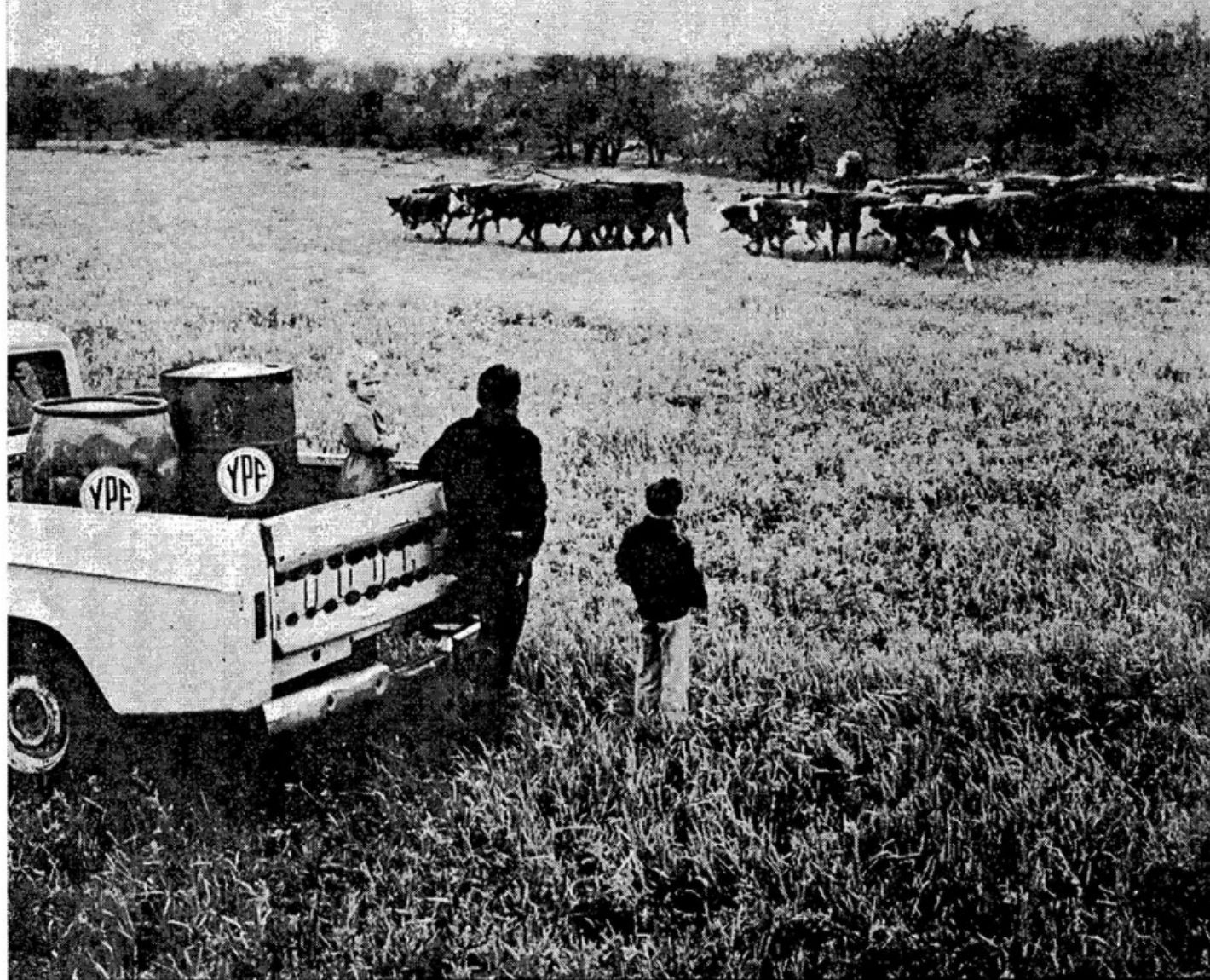
LE PROPONE PROYECTAR
POR UD. EN CERRAMIENTOS
DE GALERIAS, BALCONES,
OFICINAS Y LAVADEROS.

SOLICITAR TECNICO

69-4532 -- 67-8569

SEGUROLA 676 - CAPITAL FEDERAL

YPF FORMA PARTE DEL PAISAJE ARGENTINO



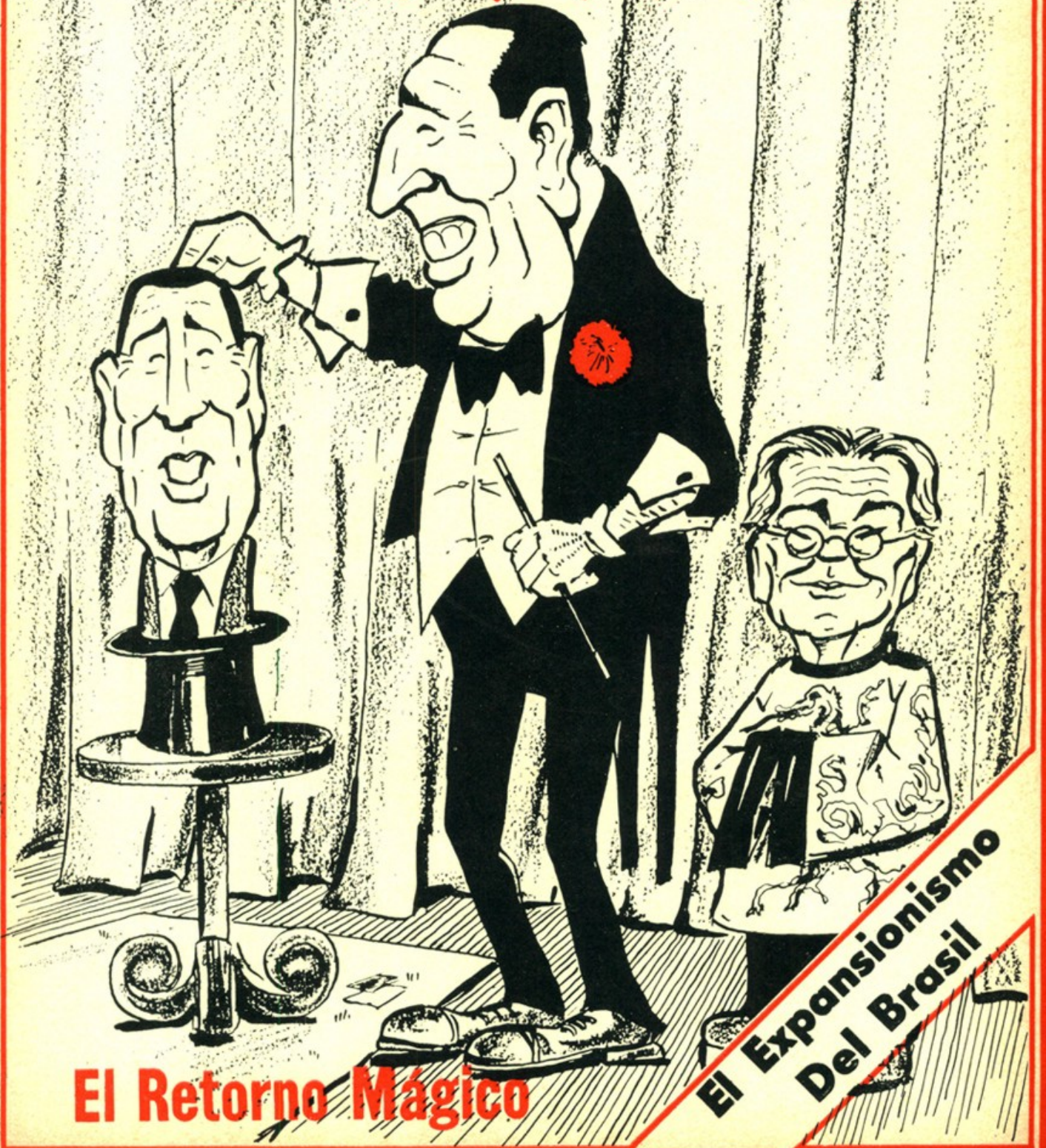
Estancia en la provincia de Buenos Aires
FOTO PEDRO LUIS RAOTA

En la montaña. Junto al mar. En la bravia aridez de la Puna.
O al borde de lagos y bosques de ensueño. En todas las latitudes
de nuestro extenso y bello país, usted verá, incorporado al paisa-
je, el símbolo argentino de YPF.
YPF está donde hay gran demanda de sus productos y tam-
bién donde no es negocio pero afirma su misión de gran empresa
nacional.



lo mejor para su coche es lo mejor para el país.

Cabildo



El Retorno Mágico

**El Expansionismo
Del Brasil**

Para esos libros que no están en cualquier librería...

CLUB DEL LIBRO CIVICO

J. Pieper - E. d'Ors - J. Donoso Cortés - A. Millán Puelles - L. Castellani - C. Fabro - A. Falcionelli - J. de Maistre - E. Palacio - J. Daujat - H. Sima - B. Tello - R. Doll - Ch. Dawson - H. Sáenz y Quesada - C. Sacheri - H. Belloc - R. de Laferrere - Ch. Maurras - F. J. Vocos - J. A. Casaubón - J. Madirán - F. Bosch - J. M. Palacio - R. Guenón - E. Gilson - J. C. Goyeneche - J. Irazusta - M. F. Sciacca - J. L. Gallardo - T. Maulnier - R. R. Aragón - F. Ibarguren - M. Gálvez - J. Meinvielle - J. M. Rosa - R. Calderón Bouchet - J. M. de Estrada - R. Guardini - T. Casares - C. A. Disandro - H. Coston - M. de Corte - M. de Saint-Pierre - R. Guardini - I. B. Anzoátegui - J. Ousset - L. Salleron - T. Molnar - B. Montejano - F. Wilhelmsen - A. Saldías - C. Ibarguren - P. Randle - F. Chávez - L. Lugones - L. Marechal - G. K. Chesterton y tantos otros.

EUDEBA - THEORIA - LIBRERIA HUEMUL - FONDO EDITORIAL RIOPLATENSE - CRUZ Y FIERRO EDITORES - ITINERARIUM - ARETE - RIALP ARGENTINA - NUEVO ORDEN - B.A.C. - ACERVO - SPEIRO Y TODAS LAS EDITORAS AMERICANAS Y EUROPEAS.

Córdoba 679, 5º p. of. 504 - Bs. As. - Tel. 392 - 6125

Cabildo

**POR LA NACION CONTRA
EL CAOS**

Año I N° 4 - Buenos Aires
2 de Agosto de 1973

Aparece mensualmente

Director

Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción

Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción

Luis María Bandieri
Roberto H. Raffaelli
Bernardino Montejano
Víctor Tomás Beitia

Colaboradores

Ignacio B. Anzoátegui
Enrique Díaz Araujo
Miguel Angel Moyano
Julio Alberto Barberis
Carlos G. Pezzano Rava

Administración y Propaganda

Juan Carlos Monedero

Representantes en el Interior

En Jujuy:

Marcelo Vargas

En Salta:

Dr. Carlos Botteri

En Santa Fe:

J. Mario Collins

En La Rioja:

Miguel Angel Rosales

En Bariloche:

Librería Belgrano

Arnaldo Arnaiz

En Cuyo:

Jorge Luis Lona

En Rosario:

Albino López

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.

T. E. 41-7101

Correspondencia a

Casilla de Correo 1073

Correo Central

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Distribución propia

Precio del ejemplar: \$ 4.-

Ejemplar atrasado \$ 5.-

Para suscripciones enviar cheque a nombre de

Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Editorial

Las súbitas, simultáneas y recientes renunciadas a sus mandatos del presidente y vicepresidente de la Nación y la inmediata del presidente provisional del Senado, crearon una situación prevista por la ley de acefalía pero sin precedente alguno en la historia constitucional de la República. Por primera vez, pues, y mediante la simple aplicación de dicha norma legal, un titular de la Cámara de Diputados ha accedido por vía sucesoria al ejercicio de la primera magistratura del país.

Pero también carecen de antecedentes en el presente caso, las causas determinantes de tales vacancias. Porque aquí no había habido revolución anterior (Juárez Celman), ni enfermedad o muerte (Quintana, ambos Sáenz Peña, Ortiz), ni destitución (Frondizi), sino una acumulación explosiva de desviaciones políticas, lo que terminó por arrastrar casi toda la cúpula del poder civil a los cuarenta y ocho días de su instalación. La hipótesis —tan válida como la contraria— de que el hecho formaba parte de un plan preconcebido, no es incompatible con la realidad señalada. Y ésta demuestra que en ese tan corto lapso el gobierno de Cámpora había logrado desconcertar a la inmensa mayoría de sus electores y tender sobre la totalidad del país, la amenaza de un régimen o de un estilo de vida cívica no querido por nadie, excepto por las pequeñas camarillas de advenedizos a las que, conscientemente o no, había otorgado un papel decisivo, en especial en orden a la cultura y educación pública y a la política interna y exterior de la Nación.

A la luz de esta verdad palmaria debe recirse la responsabilidad del gobierno que de modo tan inusitado, le sucedió. Es decir, reconociendo que aquél había sido invadido por fuerzas extrañas y opuestas a la índole del movimiento que lo consagró y, más aún, a la del pueblo argentino. Para rectificar, entonces, tales desvíos, no bastan las remociones de dos ministros y de algunos de sus oportunistas conmitones. Es preciso desmontar totalmente el aparato ideológico maquinado para marxistizar el país so pretexto de su liberación política, cultural y económica. Es preciso relevar a quienes en abundante número sobrevivieron a tan inocua "depuración" y, ahora en cuclillas, prosiguen sin desmayo su tarea de infiltrados. Pero, sobre todo, es indispensable que los argentinos sepamos cuál es el verdadero sentido de los últimos acontecimientos y cuál es el espíritu y la inteligencia de los hombres que, en virtud de ellos, asumieron el poder el 12 de julio. Un poder que no está limitado sino en el tiempo por su transitoriedad constitucional. La que debe ejercer con clara conciencia de que el bien de la Nación es una obra de servicio cotidiano, sin que para su cumplimiento haya un día más o menos importante que otro.

El próximo número aparecerá el 6 de septiembre de 1973

Perón: El Camino Hacia El Poder

En su número 2 (14-VI) **CABILDO** hizo (pág. 5) un análisis evaluativo de la situación. Y luego de describir las líneas más significativas del gobierno de ese momento, al que le atribuía ciertas analogías con el de Frondizi, esbozaba el futuro previsible en función de dos hipótesis:

"a) Perón va a dejar podrir por unos meses el esquema de gobierno camporista y luego va a liquidar esa etapa barriendo a todo el que no entre en su propio esquema: ejército y pueblo (o sea Fuerzas Armadas y Sindicatos). b) Perón va a cambiar por completo el esquema 1946/55, forzando a los sindicatos a entrar en el "socialismo" mediante el "transvasamiento generacional" y destruyendo lentamente la unidad interna de las fuerzas armadas, llegando a un para-marxismo de tipo Chile o inclusive a un marxismo de tipo Cuba." Y terminaba su evaluación así: "Infinitud de circuns-



CAMPORA: "El cuento del tío..."

tancias hacen que sea más probable la alternativa a). La incógnita —en caso de ser esas las intenciones de Perón— es si tendrá tiempo y fuerzas para llevarla a buen término, teniendo en cuenta que él ya ha alentado muchos equívocos".

Y en su número 3 (5-VII) **CABILDO**, juzgando que los sucesos de Ezeiza habían trazado el bosquejo de una posible guerra civil y que el mensaje de Perón del día siguiente comportaba su compromiso de aventar esos equívocos, cerraba así su editorial (pág. 3):

"Entendemos que ha asumido este compromiso; que en ejercicio del poder que carismáticamente parece haberle sido devuelto, ha asumido el gobierno de las circunstancias".

La crisis del 12 de julio y el súbito relevo del Poder Ejecutivo Nacional parece certificar, hasta ahora, el acierto de tales predicciones.

EL CUENTO DEL TIO

Aunque forzoso es reconocer que los hechos anduvieron con más rapidez que la prevista. Es que cuando el hoy depuesto Cámpora se embarcó para Madrid en busca de honores oficiales y del general Perón, la situación interna del país había llegado a un grado de anarquía e inseguridad verdaderamente insostenible. La cota de secuestrados por las diversas bandas actuantes alcanzaba la quinena. En un mes se habían pagado mil quinientos millones de pesos viejos en concepto de rescate. En la provincia de Buenos Aires durante las horas de la noche no se vendía nafta ni se efectuaban transportes de hacienda; en quince días ocho jaulas habían sido robadas y los camioneros tenían que abrir a balazos su acceso a los

mataderos. Amotinamientos en las cárceles. Fugas masivas de presos que incrementaban la delincuencia, ya incentivada por la irresponsable puesta en libertad de una numerosa población penal, mientras las fuerzas policiales se mantenían pasivas en cumplimiento de las amonestaciones propinadas por el melífluo "gorila" que ocupaba el ministerio del Interior. Santucho, por su parte, soliviantaba a los obreros de la zafra azucarera en el noroeste, amparado por órdenes expresas de dicho personaje. El ERP realizaba públicas conferencias de prensa por televisión y publicaba en los diarios sus comunicados de guerra: "ninguna tregua al ejército opresor; ninguna tregua a las empresas explotadoras; no atacaremos al gobierno mientras éste no reprima al pueblo". ¿Era ésta la "liberación"? No; era el cuento del tío, presidente.

NO SOLO LAS CIGUEÑAS VIENEN DE PARIS

Este cuadro dramático culminaría con la tragedia de Ezeiza. En donde las cosas hubieran andado mucho peor de no haber mediado la prudencia de quienes resolvieron que el aterrizaje del avión oficial se realizase en la base militar de Morón, asiento de la 7a. brigada aérea. Con relación a esta medida, obra en nuestro poder una versión —que a tal título publicamos—, explicativa de por qué se procedió así. Según ella, en la madrugada del día de su regreso, el general Perón recibió en su residencia de Puerta de Hierro, Madrid, la singular visita de un alto oficial del Ejército argentino quien, previa minuciosa identificación y en nombre de éste, le informó que el ERP esperaba su arribo a Ezeiza para atentar con-

tra su vida. "¿Cómo lo saben?", habría sido la lógica pregunta del visitado a horas tan insólitas. "Porque así nos lo ha hecho saber un servicio de inteligencia del ejército francés", habría sido también la respuesta del inquirido. Pocas horas después y sin comentar lo relatado con nadie, Perón "decolaba" de Barajas con su comitiva, rumbo a Buenos Aires. Durante el viaje habría recibido mensajes sucesivos del teniente coronel Osinde, encargado de la seguridad de su arribo, corroborantes de la verosimilitud de tales advertencias. Por entonces la violencia agazapada ya había comenzado a mostrar su rostro en Ezeiza, en donde se presumía la acción de elementos foráneos procedentes de Francia, juntamente con la que desarrollarían las huestes guerrilleras del país. (A título ilustrativo conviene recordar que el ERP, organización subversiva internacional, tiene, o tenía, su sede en París). Mientras tanto, el propio vicepresidente en ejercicio del PE, Dr. Lima, dueño de igual o parecida información había dispuesto, haciendo valer su autoridad y previa discusión por radio con Cárpora, el descenso de la aeronave en la base de Morón. Informaciones posteriores han hecho saber que los planes asesinos incluían, como culminación, una marcha masiva sobre Buenos Aires y la ejecución en ella de un sangriento "portañazo", al que habrían acompañado pronunciamientos similares en las principales ciudades de la República. Todo esto explica la amargura con que el ERP local en un comunicado del día 27, incriminaba a Perón, repitiendo conceptos célebres de Lanusse, que le hubiera "faltado el cuero" para hacerse presente en Ezeiza. Son cáusticos y amargos puntos de vista que, aun cuando por ahora no puedan declararlo, FAR, FAP y Montoneros no pueden tampoco dejar de compartir. A ellos también se les frustró la velada criminal.

LA REGENCIA IMPOSIBLE

Si la suerte del "tío" ya estaba suficientemente comprometida, a partir de ese momento quedó sellada. Fueron inútiles sus esfuerzos disuasivos de que él controlaba la situación; lo habían superado no sólo los acontecimientos sino las minúsculas camarillas de rá-



"Se van, se van y ya no volverán..."

bulas de que se hallaba rodeado. Fueron inútiles sus alres mayestáticos, agitando en el vacío como un cetro tembloroso, sus dgitos en V. Fueron inútiles sus intentos de persuadir a generales, almirantes y brigadieres —en sucesivos almuerzos— que él era el titular del poder. Todo fue inútil; hasta su sonrisa infatigable, más parecida a un rictus funcional que a una expresión de bonhomía interior. Los hados, que un día le fueron favorables sentándolo en la Casa Rosada, le habían vuelto las espaldas. Y a partir de ese momento entró en vertiginoso tirabuzón. Y todas las andanadas dialécticas de su gobierno parecieron arrojadas por la carabina de Ambrosio.

Así, por ejemplo, el Informe leído por el melifluo Righi a los periodistas para explicar que se restablecería el orden sin usar de la represión fue, además de una irremediable zoncera, una sarta de gazapos cuya malicia no escapó a nadie. El inolvidable gorila al revés, dijo el 3 de julio: "Enfrentamos una violencia que es lógica. Es la que proviene de los sectores del privilegio oligárquico, obedientes a los designios imperialistas... a los que opondremos todo el poder del Estado". (A esas horas un "Boeing" de Aerolíneas era secuestrado y a su bordo, presumiblemente, huían algunos de los mercenarios importados para la fracasada operación de Ezeiza, que hemos descrito). Otra frase del

mismo autor: "Existen también sectores minoritarios que nos amenazan desde otro ángulo. Como no participan de nuestra práctica partidaria, su crítica deriva de un fantaseo histórico". No hacía falta más para revelar la índole filosófica del melifluo de marras. Pero la gota que quizá rebasó el vaso fue el sonoro discurso del propio presidente a las Fuerzas Armadas, precedidas por la plausible negativa del almirante Vago a que Cárpora (h) textase párrafos del que había preparado para ofrecer la comida de camaradería de aquéllas. A partir de la frase en que el "tío" se siente realmente Comandante Supremo y anuncia a los expectantes miembros del convivio: "voy a expresar mi pensamiento sobre el papel que les compete a las Fuerzas Armadas", todo fue un continuo desliz, coronado por dos pares de aplausos y bloqueado por un telón de ominoso silencio.

Durante varios días, Cárpora calla y no tramita un pedido de entrevista con Perón, formulado por el teniente general Carcagno. Pero la entrevista se realiza el 10, gestionada por una vía expedita. Los resultados se concretarían cuarentiocho horas después, pese al apuro con que el sobreviviente presidente corre a Gaspar Campos a llevarle a Perón los decretos que le restituyen "de pleno derecho" su dignidad militar en el grado de teniente general. El vicegovernador de Buenos Aires, Ca-

Perón: El Camino...

labró, prorrumpió en Corrientes: "Perón debe asumir ya el gobierno de la Nación": El vasto mundo de la CGT es la caja de resonancia de esa voz. Y el jueves 12 el descaecido doctor Héctor J. Cámpora pierde la excelentísima presidencia de la República en un acto de renunciamento histórico. Y, con ella, la sonrisa; ésta sí con espontaneidad. Habían pasado cuarentiocho días (con sus noches llenas de sobresaltos shakespearianos). Término demasiado extenso para ejercer la regencia del Reino con el titular del trono progresivamente enojado.

TERRORISMO DIPLOMATICO

La consiguiente asunción de Lastiri (consiguiente porque también renunciaron Lima y Díaz Bialek por razones de pampero general) fue un acto de mecánica protocolar. Y el relevo de Righi y Pulg, simplemente un acto; menos aún, un entremés. En el caso de este último quizá, quepa distinguir; puede ser que haya caído por Furlas que sólo quisieron arrastrar a un señor Vázquez, que con su consentimiento por lo menos tácito detentó como subsecretario, durante esos cuarentiocho días, el manejo de las relaciones exteriores de la nación. Con la consecuencia visible, y difícilmente remediable, de la simultánea pérdida de nuestra operancia respecto a los intereses comunes con Uruguay, Paraguay y Bolivia. Ya que se han abolido tantas leyes, ¿no sería posible restaurar, especialmente para este caso de "incontinencia liberacionista", la Ley de Residencia que permitiera someterlo a juicio de "lesa traición a la política exterior argentina"? Hemos sabido, de fuente responsable, que al irse de la Cancillería llevó a su casa, como bien propio, documentos secretos relativos a una potencia extranjera la que, enterada, planteó, en caso de ser revelados, la apertura de un "casus belli". La documentación fue rescatada. Pero el autor del hurto se

habría perdido en el estado de clandestinidad.

LOS DEMONIOS, COMO EN MISA

Cuando se supo de Cámpora-Righi-Pulg (Vázquez) realmente habían renunciado y eran ellos ahora los destinatarios del "se van, se van y ya no volverán", y que todo había ocurrido bajo la consigna de "Perón al gobierno", a la izquierda se le quebraron los esquemas prácticos, con que suelen manejarse con una avidez infantil sólo comparable a su torpeza de desarraigados. Unos, como Bidegain en Buenos Aires, Martínez Bacca en Mendoza u Obregón Cano en Córdoba, recurrieron rápidamente al bombo percutiendo con renovado denuedo sus lealtades al gran jefe. Otros, como Rodolfo Pulgrós en la Universidad de Buenos Aires, hicieron prodigio de hipocresía "académica". Este batió todos los records de la impavidez, en su acepción americana de descaro y frescura. Puso su cargo y los de sus epígonos, no a disposición de quien se los podía aceptar, el ministro de Educación o el Poder Ejecutivo, sino del general Perón quien, sin duda, de haberse enterado se habría encogido desganadamente de hombros. Acto seguido, consagró profesores honorarios y eméritos a boleo ("post mortem" y "ad citam", respectivamente) con grave opción de muertos y vivos, también respectivamente, en cantidad que no se podría determinar. Hubo quienes, como los columnistas de todas las revistas zurdas que pueblan los quioscos,

izaron el nombre de Cámpora a guisa de estandarte de pelea, elevándolo a las alturas del recuerdo de la propia Evita. No faltó quien ("El Descamisado", 17 de julio) dijera que el anuncio de que Perón sería presidente lo habían detonado media docena de segundones con triste historia de traiciones y negocios. Y también (estos son los más) abundaron los que permanecieron ciegos, sordos, mudos, quietos, rumiando su odio pero a la espera del paso del vendaval. El órgano stonista "La Opinión", por fin, declaró (Casasbellas dixit) que había triunfado el GAN, otrora propuesto por Lanusse.

UN COLOFON. POR HOY

Hoy, al cierre de esta edición, es un hecho que se ha convocado a elecciones para el 23 de septiembre. Es un hecho que el aire está poblado de candidaturas: Perón-Balbin (el radicalismo vuelve a ser solicitado como en 1945); Perón-Carcagno (el Ejército vuelve a su pesar, al plano político); Perón-López Rega (¿no ha sido designado éste por aquél su representante personal ante la juventud "judista" que, abominando de ambos, llegó con la lengua afuera el 21 de junio a la quinta de Olivos después de haber buscado en vano en su casa de Vicente López al líder que sólo querían en el poder y que ahora les amaga con ascender al gobierno?). Pero también es un hecho que la historia se teje con agujas muy finas que saben entrelazar los imponderables de cada día.



PERON: "Dejó podrir el esquema camporista y ha asumido el gobierno de las circunstancias."

Humanistas y Renegados

Ciarnello, Luperi, Maurizzi, Prescello no son los nombres de ninguna delantera de ningún equipo de fútbol ni los de ninguna comisión directiva de ninguna benemérita institución italiana local. Son ellos los defroqués incorporados por el R.P. Justino O'Farrell Cavanagh a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Sus virtudes académicas no son muchas, mejor dicho, son inexistentes. En rigor, hay que ir a buscar sus méritos no tanto en la lid universitaria como en la de las luchas "progresistas". No se espere que ninguno se haya destacado especialmente en el latín o en filosofía griega o en la teología medieval; por el contrario son ignorantes y presumen de ello. Sus mejores esfuerzos se los han llevado su inquina contra Mons. Bolatti, su gusto por las mujeres y su amor por los honrados proletarios subsumidos por el odioso capitalismo. En fin, que como premio por haberse pasado al cuarto diversas burguesas... alienaciones, estos curitas tercermundistas han recibido varias cátedras universitarias. Rápidamente han debido desempolvar algunos manuales, olvidados en el fragor cotidiano por llevar un bocado de pan a sus hijos y esposas, manuales que recitarán sin mayor convicción ante sus alumnos mientras la imaginación se les vuelve hacia el país de la Utopía.

La izquierda siempre fue así: por una cierta necesidad íntima gusta incorporar a sus filas a los peores, convoca a los caídos, a los ambiciosos, a los llagados, en una suerte de progresista corte de los milagros, de séptimo círculo neomodernista.

En torno al sacerdote O'Farrell —puesto por "la dictadura militar de Onganía en la Facultad y que hasta hace poco gustaba darse lustre mostrando su "master" de una universidad yanqui— se acomodan sus amigos de ayer, los que se rebelaron contra la autoridad eclesiástica que es tanto como rebelarse contra la unidad, lo que es tanto como rebelarse contra la Fe. Porque la Fe de la Iglesia es

Carta a la C.G.T.

El doctor Walter Beveraggi Allende acaba de dirigir una carta al secretario general de la CGT, a la que felicita por la defensa del patrimonio nacional del país, relativa a temas de muy viva actualidad. Ante la imposibilidad de transcribirla por su extensión, íntegramente, reproducimos algunos de sus párrafos más cáusticos y significativos:

"Se ha señalado la merma desde 1945, del porcentaje de ingreso nacional que corresponde al sector laboral. Lo que no se dice es qué proporción de esa merma ha pasado a manos de la banda financiera-usuraria la cual viene apropiándose —al margen de toda la contabilidad legal— de los ingresos de millones de trabajadores y consumidores argentinos, así como de pequeños y medianos empresarios..."

"La clave para descifrar este laberinto aparente es sencilla. Lo importante es el mantenimiento y afianzamiento del imperialismo financiero, el cual ha destruido ya la economía nacional, provocar la desocupación masiva y una inflación descomunal que, entre otras cosas, ha posibilitado el copamiento comercial industrial por los monopolios extranjeros y las empresas multinacionales... De

ahí que nadie se haya apercebido, desde el 25 de mayo de 1973, que aquí estaría en vías de ejecución una "liberación nacional"; la misma sensación de catástrofe; la misma desocupación; la misma parálisis virtual de la economía nacional. Y las ridículas rebajas de algunos precios, operada en estos cuarenticinco días y escandalosamente publicitada por todos los medios, también habrían sido cuidadosamente planeadas por la banda financiera y empresaria encabezada por el ministro Gelbard; de ahí que los precios aumentaran, entre enero y mayo de este año, más de lo normal, o sea, casi un cien por ciento. De manera tal que a partir de mayo pudieran rebajarse un poco, para dar una pequeña sensación de alivio, sin que se resistieran por ello los rufianescos intereses involucrados en la materia.

Fe unitaria y la Unidad que Ella proclama es unidad en la Fe.

Ese juego dialéctico a que recurren los tercermundistas —oponer a los "explotados" contra los "explotadores", los dependientes contra los principales, los negros contra los blancos, las colonias contra las metrópolis y así hasta el infinito— procurando vaciar a los valores de sentido cristiano y a los espíritus empujarlos hacia la exas-

peración, se incorpora, al calor de Pulgrós —el intitulado— a las aulas universitarias portefías a través de estas testas nimbadas de resentimiento. Su único antecedente, la desobediencia, su único mérito el odio de clases, su única meta la instauración de la patria socialista. Alguna vez recibieron el Bautismo, alguna vez rezaron el Credo, alguna vez recibieron sus votos...

La Política del Brasil en la Cuenca del Plata

Por JULIO ALBERTO BARBERIS

Para brindar una ayuda a quienes no poseen tiempo para sondear el pasado, resulta interesante efectuar una síntesis comparativa entre dos momentos históricos de las relaciones entre nuestro país y el Brasil. Esos momentos son: la década de 1850 y el actual. La exposición comparada de los acontecimientos nos permitirá comprender el sentido de la política que actualmente ejecutan las dos naciones y deducir de ella ciertas constantes históricas.

La Década de 1850

1. - Los prolegómenos de Caseros. Ya desde el siglo XVIII el Brasil había precisado claramente los objetivos políticos a lograr en el Río de la Plata. Su interés fue siempre obtener la libre navegación de esta cuenca y extender su soberanía territorial hacia el oeste. No pudiendo retener la conquista de algunas zonas, como la Provincia Cisplatina, trató de estimular y apoyar la formación de pequeñas repúblicas que sirvieran de satélites a su enorme territorio.

En 1850, dicen los anales de Itamarati que el Imperio temía que Rosas incorporara el Paraguay y



ROSAS: El Imperio temía su política

la Banda Oriental a la Confederación Argentina. Veamos cuál fue la política observada por Brasil en esta circunstancia frente a los tres Estados vecinos.

Primeramente, en diciembre de 1850, el Imperio celebró una alianza secreta con el Paraguay. En ella se convino que ambos firmantes se auxiliarían en el caso de un ataque por parte de Rosas o de Oribe y que el Brasil influiría ante los otros Estados para que reconocieran la independencia del Paraguay.

Respecto del Uruguay y de la Confederación, el Imperio suscribió el 29-V-1851, en Montevideo, un acuerdo secreto de alianza con el Gobierno sitiado de esa ciudad y con la Provincia de Entre Ríos (representada por Urquiza). En noviembre de ese año, el Brasil pactó una nueva alianza con Urquiza y el Gobierno de Montevideo con el fin específico de derrocar a Rosas. Urquiza se obligó a otorgar, una vez eliminado Rosas, la libertad de navegación de los ríos afluentes del Plata.

2. - Las consecuencias de las derrotas de Oribe y de Rosas. Después de las batallas del Cerrito y de Caseros, el Imperio puso especial empeño en cobrar el precio de la ayuda prestada a sus vecinos.

a) respecto del Paraguay. En cuanto al Paraguay, Brasil obtuvo el pronto reconocimiento de la in-

dependencia de aquél por parte de Urquiza (17-VII-1852). Este reconocimiento había sido una de las condiciones de la alianza impuestas por el Imperio a Urquiza.

Derrotado Rosas y reconocido el Paraguay como Estado, el Brasil decidió reclamar a aquél la compensación por sus servicios. Pretendió entonces concertar un tratado de libre navegación y otro de límites. El 27-IV-1855 el Imperio suscribió con el Paraguay un convenio sobre libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay respecto de los tramos que se hallan en el territorio de ambos Contratantes. El tratado fue ampliado el 6 de abril del año siguiente por gestión de José María da Silva Paranhos. No conforme con este acuerdo, Paranhos pretendió en 1858 que Paraguay adhiera a la convención fluvial argentino-brasileña de 1857. El Gobierno paraguayo se opuso a ello, pero suscribió en última instancia un tratado muy similar a aquél. Si bien en materia de navegación fluvial el Imperio logró sus objetivos por medio de la diplomacia, en cuanto a límites, el Paraguay se mostró intransigente en ceder parte de su territorio, como pretendía el Brasil. Fue necesaria la guerra de la Triple Alianza para que el Imperio pudiera trazar la frontera con el vencido según sus propios designios. El Brasil obtu-

vo, pues, del Paraguay la libre navegación fluvial y la delimitación de la frontera común según sus deseos.

b) respecto del Uruguay. En lo que atañe a la República Oriental, la política imperial fue enteramente análoga, pero sus objetivos fueron logrados inmediatamente debido a la afligente situación económica del Gobierno uruguayo, que subsistía por la ayuda del Brasil, y a la docilidad de su plenipotenciario. Menos de una semana después de la victoria del Cerrito, el Imperio ya cobraba la retribución por su intervención en la alianza. En efecto, el 12 de octubre de 1851, Andrés Lamas firmaba en el Janeiro cinco tratados en nombre del Uruguay, que fueron garantizados por Urquiza en nombre de la Confederación.

El primero era un acuerdo de alianza perpetua, que contenía la obligación del Uruguay de defender conjuntamente con el Brasil la independencia del Paraguay. El segundo era un tratado de extradición en el que la República Oriental, contrariamente a todo principio de humanidad, se comprometía a otorgar la extradición de los esclavos de amos brasileños que hubieran pasado a su territorio.

En un tercer acuerdo sobre navegación fluvial se consideraba que el río Uruguay y sus afluentes serían de navegación común para ambos Estados. El cuarto tratado suscripto por Lamas se refería a un subsidio a otorgar por el Imperio y al reconocimiento de la deuda contraída por el Gobierno de Montevideo durante el sitio de Oribe.

En el último tratado del 12-X-1851 se arregla el límite brasileño-uruguayo según los deseos del Imperio.

Los tratados de Lamas son el precio pagado al Brasil por su participación en la alianza contra Oribe. Al igual que en el caso del Paraguay, el Imperio recibió la compensación de sus servicios en moneda territorial y con un generoso tratado de libre navegación. Mediante los tratados de 1851, afirma Ramón J. Cárcano, Lamas constituyó el protectorado del Brasil sobre la República uruguaya.

c) respecto de la Argentina. Nos hemos detenido a examinar la política del Imperio con Paraguay y Uruguay porque contiene pautas comunes que el Brasil trató de aplicar luego en sus relaciones pa-

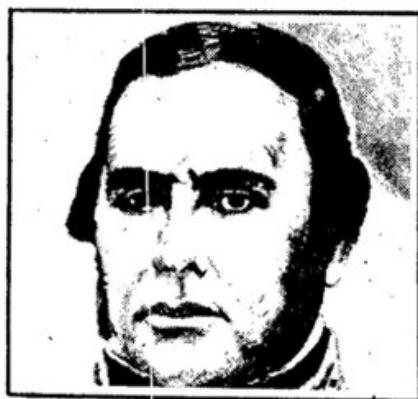
ra con la Confederación en 1856 y 1857. Una vez llegado al poder, Urquiza dio cumplimiento a lo estipulado en la alianza de 1851 e inmediatamente después de Caseros dispuso la libre navegación de los ríos y reconoció la independencia del Paraguay. El Brasil aguardó la consolidación interior de la figura de Urquiza para reclamar su compensación por la participación en la alianza contra Rosas.

Recién en febrero de 1856 se iniciaron las conversaciones entre la Confederación y el Imperio a efectos de la conclusión de un tratado de paz, amistad, comercio y navegación, que se concertó al mes siguiente. La Confederación ratificó el reconocimiento de la independencia del Uruguay y del Paraguay y otorgó la libre navegación de los ríos.

Si bien el acuerdo de 1856 satisfacía al Brasil, éste decidió enviar al año siguiente una nueva misión diplomática para arreglar algunos aspectos convenidos en la alianza de 1851, los asuntos de límites, de extradición de criminales, desertores y esclavos y para reafirmar la libre navegación de la cuenca del Plata. La misión del Imperio estaba a cargo de José María da Silva Paranhos, su diplomático más eminente. En el caso que la negociación tuviera éxito y los acuerdos suscriptos concordaran con los deseos del Brasil, Paranhos estaba dispuesto a otorgar un empréstito a la Confederación. Es decir, la idea del Imperio era reeditar con la Confederación el capítulo de los tratados de Lamas y usaba para ello la misma arma, la promesa de créditos para mantener las exiguas finanzas del Gobierno de Paraná.

La negociación de Derqui, representante de Urquiza, fue tan desastrosa como la de Lamas y los tratados que firmó son similares a los de octubre de 1851. El diplomático argentino, más ocupado en su campaña electoral como candidato a presidente que en la defensa de la República, suscribió con Paranhos un tratado obligando a la Confederación a otorgar la extradición de los esclavos brasileños que hubieran pasado a territorio nacional. Este tratado fue ratificado por Urquiza el 4-X-1858.

La Confederación suscribió también en esta ocasión un convenio de límites para resolver el asunto de las Misiones. La sensatez de los legisladores en el Congreso de Pa-



URQUIZA: Brasil le prestó ayuda a cambio de la libre navegación

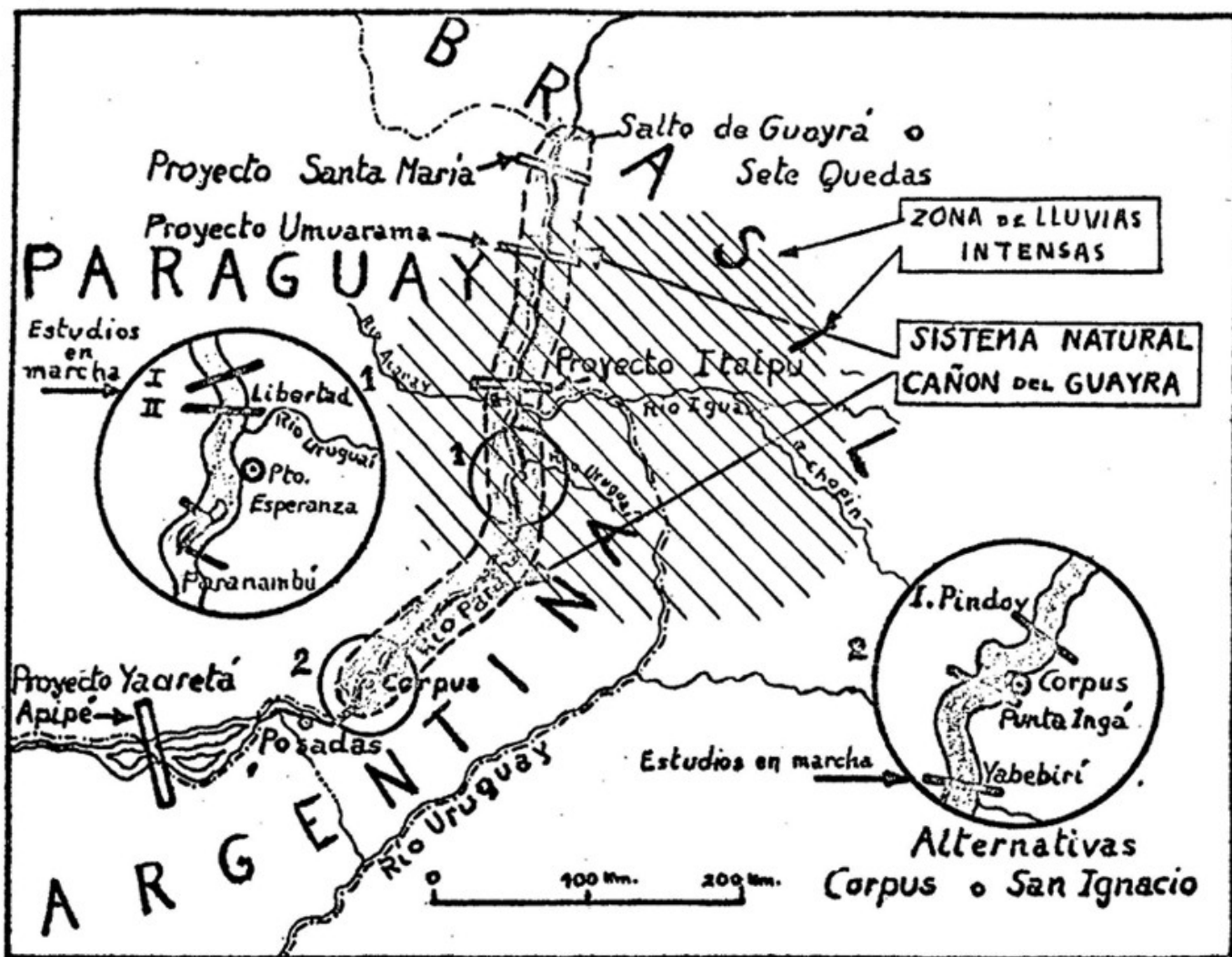
raná, que hicieron una oportuna aclaración en la ley aprobatoria del tratado (ley 192), impidió que el Estado perdiera una parte de su territorio.

El 20 de noviembre de 1857, Derqui y Paranhos concertaron el acuerdo sobre libre navegación. La convención fluvial es análoga al tratado de Lamas y al que al año siguiente el mismo Paranhos suscribiría con el Gobierno paraguayo. El tratado permite que los buques brasileños atraviesen el territorio argentino y los exime del pago de toda tasa o impuesto mientras no entren a un puerto de nuestro país. El art. 30 confiere a los prácticos una suerte de inmunidad de jurisdicción, de modo tal que éstos son sólo responsables ante los tribunales del Estado de la bandera del buque. Esto significa que los prácticos brasileños que guían buques por los ríos argentinos quedan sometidos a los tribunales brasileños por los daños que pudieren cometer en el ejercicio de su función.

Una semana después de celebrado este tratado, Paranhos suscribía un protocolo otorgando a la Confederación un empréstito de 300.000 patacones y días después el general Urquiza era condecorado por el Imperio.

El Momento Actual

Lo ocurrido hace 120 años es una lección harto elocuente. El Imperio dio garantías al Paraguay del respeto de su independencia y contribuyó decididamente en la eliminación de Oribe y de Rosas del plano político. En todo caso, exigió de sus tres vecinos la compensación de sus servicios con el otorgamiento de la libre navegación fluvial para los buques de su bandera y



cesión de parcelas territoriales. De esta manera logró sus designios de penetrar en el ámbito de la Cuenca del Plata y de incrementar su poder como Estado.

En la década de 1850, la navegación era el uso más importante de las aguas fluviales y la expansión territorial era el modo clásico de reafirmar el poder. Hoy, las circunstancias han cambiado. El desarrollo de la técnica permite destinar las aguas fluviales a otros usos más importantes que la navegación, como es la hidroelectricidad. A su vez, la expansión territorial ha sido reemplazada por la penetración económica como factor de poder y de supremacía sobre las naciones.

Pues bien, al cambio de circunstancias entre 1850 y ahora, ha correspondido también un cambio en los procedimientos seguidos por el Brasil, pero los objetivos son hoy los mismos que entonces. En efecto, uno de los fines del Brasil es asegurar su presencia y participar decididamente en el control de la Cuenca del Plata. Ello, en 1850 se

obtenía mediante la navegación; y hoy pretende lograrlo a través de otros aprovechamientos hidráulicos en la región. En el siglo pasado, la expansión territorial era aún posible en América latina y traía aparejada un aumento de poder. Hoy, esto último se logra a través del comercio, la radicación de industrias en el extranjero y la exportación de bienes y servicios.

Haremos aquí una breve reseña de la política hidroeléctrica del Brasil, materia en que ha aplicado algunos procedimientos y soluciones análogos a los empleados en 1850. Es de señalar precisamente que esta materia, si bien presupone una política en el aprovechamiento de las aguas fluviales, constituye asimismo un factor de la política económica pues la construcción de una presa significa efectuar una inversión de considerable importancia y crear una infraestructura para el desarrollo de la región. Esto es, que la instalación de usinas hidroeléctricas en los ríos de la Cuenca del Plata permite al Brasil dar cumplimiento a

los dos objetivos que tiene en la zona: manejo de las aguas fluviales y creación de polos de desarrollo que ejercen influencia en toda el área circundante.

3. - La política del Brasil en el aprovechamiento de las aguas. Por su situación geográfica, el Brasil posee una zona de la Cuenca del Plata que resulta óptima para efectuar aprovechamientos hidroeléctricos. En efecto, en su territorio tienen las nacientes los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, lo cual le permite, de hecho, manejar sus caudales. En segundo, lugar, la morfología del suelo, una planicie constituida por sucesivas coladas de basalto, ofrece desniveles significativos y, por lo general, una buena base para establecer una presa.

La actividad del Brasil en los ríos de la Cuenca data de 1927, época en que comienza a derivar aguas del río Tieté, un afluente del Paraná. Este país continuó luego realizando sus obras en este río.

Expresamos ya que el Brasil, por ser el Estado de aguas arriba res-

pecto de los ríos de la Cuenca, tiene, usando una figura muy simple, el manejo de la canilla, en tanto que la Argentina y el Uruguay dispondrían de la extremidad de la manguera. En los ríos internacionales, el derecho de gentes ha establecido ciertas reglas generales para los aprovechamientos hidráulicos que tienen lugar en ellos, y deja librado a los Estados integrantes de cada cuenca fluvial la adopción de las normas más concretas.

Una de las características de la conducta brasileña en esta materia ha sido el negarse sistemáticamente al establecimiento de un régimen jurídico para el uso de las aguas de la Cuenca del Plata. Brasil, que lleva la delantera en lo relativo a la construcción de obras hidroeléctricas, prefiere no restringir su libertad acordando normas jurídicas para el aprovechamiento de una riqueza compartida con otros cuatro países que encuentran dificultades internas para poner en práctica sus proyectos. Ese país construye sus obras y recién, una vez hecha cada presa, se aviene a conversar, buenamente y de manera paternalista, con los vecinos respecto de algunos aspectos de la operación.

La Argentina tomó conciencia de la gravedad del problema en la década del 60. En octubre de 1968 nuestro país expuso ampliamente al Brasil sus inquietudes acerca del aprovechamiento de los ríos. Tres meses después, en enero del año siguiente, Brasil contestó claramente que no tenía intención de establecer ningún régimen jurídico para los ríos internacionales de la Cuenca pues lo estimaba "atentatorio de sus derechos soberanos". Brasil parecía entender entonces que, en los ríos de la Cuenca, tenía libertad absoluta para emprender las obras que quisiera, independientemente de los perjuicios que ellas podían causar a los Estados vecinos. Es de recordar que una presa instalada en un río puede impedir o dificultar la navegación o la realización de otras presas hidroeléctricas aguas abajo. Además, algunos aprovechamientos industriales que se efectúan en un río tienen como consecuencia la contaminación de las aguas. Esta se produce tanto por introducción de sustancias tóxicas en el río, como por la modificación de la temperatura de las aguas. Los resultados pueden ser graves para la

salud humana, la fauna y la flora de la región. La construcción de diques provoca, a veces, un desarrollo inusitado de los animales transmisores de ciertas enfermedades, como es la esquistosomiasis.

La tesis sostenida por el Brasil, teniendo en cuenta su situación geográfica, implica pretender el manejo absoluto de las aguas de la Cuenca. Su pretensión no era sólo teórica, porque este país fundaba su derecho en las obras que estaba realizando unilateralmente y que ya eran hechos consumados.

Obsérvese cómo Brasil conserva sus objetivos y también algunos de los procedimientos otrora usados por los lusitanos. En otros siglos, se expandió hacia el oeste usurpando territorio a las colonias españolas y en base a hechos consumados, elaboró la doctrina jurídica del "uti possidetis de facto" que justificaba su conducta. En esta oportunidad también, los hechos consumados sirven para fundamentar su tesis jurídica. Por otra parte, el objetivo de asegurar su predominio en la Cuenca se mantiene con más vigor aún.

Y en esta política, al igual que en 1850, Brasil ha tratado de comprometer a sus vecinos. El ejemplo más típico de ello es lo acordado con Paraguay. Brasil prestó a ese país su más decidido apoyo para construir la presa de Acaray. Por sus características técnicas, este aprovechamiento constituye una "obra tapón" respecto de otros proyectos de mayor envergadura que puedan emprender la Argentina y Paraguay conjuntamente, en tanto que preserva la posibilidad de realizar Itaipú u otras presas aguas arriba. El Gobierno argentino, siendo Canciller el Dr. Costa Méndez, prestó tácitamente acuerdo a la obra y alentó su realización comprometiéndose a adquirir electricidad de esa usina para la Provincia de Misiones. Cuando se advirtió en nuestro país la razón política del apoyo brasileño a Acaray, esta presa ya estaba construida.

Ultimamente, Brasil, valiéndose de la ayuda prestada a Bolivia, ha influido también para que su Canciller Gutiérrez se declare partidario de las tesis propiciadas por su poderoso vecino.

La Argentina recién enfrentó la actitud brasileña a partir de 1969. La diplomacia del Palacio San Martín, a diferencia de Itamarati, no podía elaborar su tesis sobre



COSTA MENDEZ: "Prestó tácitamente acuerdo a la obra de Acaray..."

hechos consumados, porque los organismos técnicos del Gobierno nada habían hecho y porque ni siquiera había proyectos concretos, existiendo sólo ideas generales de lo que se debía hacer. Ante esta situación, se debió optar por ir elaborando, paso a paso, una estructura de normas jurídicas que consagrara el aprovechamiento equitativo y razonable de las aguas fluviales de la Cuenca. La Declaración de Asunción sobre el aprovechamiento de los ríos internacionales (junio de 1971), las Declaraciones conjuntas de Cancilleres de nuestro país y de Bolivia y Uruguay (julio de 1971), las recomendaciones del grupo de expertos del recurso agua de la Cuenca del Plata, las resoluciones de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente y de la Asamblea General de las Naciones Unidas son algunos de los fundamentos de esa estructura jurídica. A ellos habría que añadirles las recientes reservas de derechos formuladas ante Paraguay y Brasil por la presa de Itaipú.

Sin embargo, Brasil no respetó las normas estipuladas y en la primera ocasión en que se debió aplicar el llamado "acuerdo de Nueva York", con motivo del llenado de la presa de Isla Solteira, aquel país interpretó lo acordado de modo tal que estaba autorizado a proceder como más le convenía. Ello obligó a la Argentina a una protesta enérgica.

Este episodio muestra que el Derecho ha de ir acompañado por los hechos para ser verdaderamente eficaz. Si deseamos mantener nuestra soberanía pesquera en el mar argentino, no debemos sólo dictar leyes, sino también pescar

Igualmente, para mantener nuestros derechos en los ríos, se necesitan también obras que avalen nuestra posición jurídica.

4. - Las presas hidroeléctricas del Brasil como factor de influencia económica. Indicamos más arriba cómo las pretensiones de extensión territorial que otrora tenían algunas potencias se han traducido ahora en ideas de expansión de influencia económica. Esto es válido también para el Brasil, aunque habría que aclarar que aún no ha abandonado enteramente sus sueños de expandirse territorialmente aún más. Son ejemplos de ello sus pretensiones sobre la Antártida y la idea de integrar a las colonias lusitanas en una confederación de Estados de lengua portuguesa, con capital en Brasilia.

La construcción de una presa hidroeléctrica y su ubicación en un determinado lugar hacen de él un centro de influencia económica. La electricidad que se transmite por las redes de distribución tiene su centro allí. La obra es también una fuente de trabajo para un número importante de trabajadores, que provienen de toda la zona de influencia. Si además de la producción de electricidad, las aguas se destinan parcialmente a riego, se presentan posibilidades excelentes para la agricultura. Por otra parte, la disponibilidad de electricidad es un hecho que atrae numerosas industrias.

Estas consideraciones han sido también tenidas en cuenta por el Brasil al decidir la ubicación de las presas hidroeléctricas, procurando extender así su influencia económica más allá de sus fronteras. Un ejemplo de ello lo constituye la presa de Itaipú. Según la información hasta ahora disponible, todo hace prever que la presa estará situada a unos 17 kms. aproximadamente agua arriba de Iguazú.

Desde el punto de vista técnico al Brasil le habría convenido continuar desarrollando las obras hidroeléctricas en el sentido norte a sur, en tramos sucesivos, pues de esa forma habría ido regulando los caudales y habría podido lograr aprovechamientos más económicos. Brasil dispone ya del complejo Urubupungá, integrado por las presas de Jupia e Ilha Solteira, que abastece el mercado eléctrico de Sao Paulo. Pero, si decidió realizar primeramente Itaipú, en vez de otra obra más al norte, se debe exclusivamente a razones políticas

Los 10.000.000 Kw. que se instalarán en Itaipú ejercerán una influencia decisiva en nuestro litoral y en la Mesopotamia. Además, algunas características técnicas de Itaipú, como la cota de restitución de las aguas, condicionan la capacidad y, en ciertos casos, la posibilidad de construcción de otros proyectos como es el de Corpus.

Para ejercer esta influencia económica sobre la región, Brasil cuenta actualmente con el concurso del Paraguay, su socio en Itaipú. Pero, ocurre que, a su vez, Paraguay es también socio de la Argentina en el proyecto de Corpus, obra que puede llegar a ser incompatible con Itaipú.

A fin de neutralizar esta influencia, la Argentina cuenta con el proyecto de Corpus, en el que se viene avanzando aceleradamente. Su concreción, sin embargo, como dijimos, depende de la buena voluntad del Paraguay.

Las divergencias entre la Argentina y el Brasil acerca de las incompatibilidades técnicas entre Corpus e Itaipú son susceptibles de ser superadas en una negociación en la que participaría también Paraguay. Pero, la experiencia diplomática de los últimos cuatro años en esta materia demuestra que Brasil no negocia si no se encuentra ante una presión política o económica. En este sentido, el aislamiento del Brasil respecto de los países hispanoamericanos demostró en Estocolmo ser un factor eficaz de presión. Otro elemento podría ser el hecho que la Argentina trate de reemplazar al Brasil por los países africanos como mercados proveedores de cacao, café maderas, frutas tropicales y mineral de hierro.



GIBSON BARBOSA: El cerebro de Itamaraty

Masnatta y la Corte Suprema de Justicia

Alfonso X el Sabio grabó en sus famosas Partidas este preclaro principio: "La justicia es la cabeza del reino". Del cual se infiere que cuando no hay justicia no hay cabeza o al menos buena cabeza para mantener el orden jurídico de la comunidad.

Nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación ha vulnerado peligrosamente ese sabio principio, dándonos la pauta de su total desaprensión para juzgar. Lo demuestra la Acordada dictada el 13 de junio pasado que dispone: "respecto a la inhabilidad por parentesco establecida en el art. 12 in fine del Reglamento para la Justicia Nacional, no comprende a los secretarios privados del Presidente y de los jueces de la Corte Suprema y del Procurador General de la Nación". Esta novedad, no practicada hasta ahora, es un irritante privilegio que convierte en pania-guados a los familiares de los mismos dadores de empleos, introduciendo el nepotismo con menos gloria que su antiguo modelo originario.

Y para que se vea que la Acordada tenía especial dedicatoria, la misma Corte, por resolución del 18 de junio, designa secretaria privada del juez Héctor Masnatta a su hija Marcela Ester Masnatta, nacida el 18 de octubre de 1950, con rango de Oficial Superior de Sexta y el suculento sueldo mensual de \$ 346.400 m/n.

Pero el Dr. Masnatta no solamente ayuda a su familia a costa del Tesoro Público, sino que también favorece a sus allegados, aunque para ello tenga que violentar el orden administrativo. Tan cierto, que la Corte crea un sexto cargo de Secretario Letrado por resolución del 14 de junio, excediendo los cinco existentes, uno para cada juez, y el 28 del mismo mes designa a Gladys Nancy Romero secretaria letrada del juez Masnatta, con sueldo mensual de \$ 604.200 m/n. y jerarquía de Juez de Primera Instancia.

Mientras los miembros de la Corte distribuyen cargos, las causas judiciales permanecen inmovilizadas con grave daño de los intereses ajenos.

PARA SERVIR A USTED

Por **IGNACIO B. ANZOATEGUI**



Conviene que la Patria sepa a veces ponerse en jarras.
* * *

Cada vez que un militar se viste de civil se puede sospechar que anda en malos pasos.
* * *

Un dogma sólo es respetable cuando se parece a un mito. Es lo que ocurre con el caudillo.
* * *

Más vale un gobernante de ocasión que un gobernante de confección.
* * *

Lo malo de las universidades es que producen universitarios.
* * *

Poner la otra mejilla, sí. Pero preparando la trompada.
* * *

Un político que abandona voluntariamente las tablas tiene siempre un empaque de hombre de bien.
* * *

La primera de las profesiones liberales fue la prostitución.
* * *

Dar al César lo que es del César; pero sin aflojarle ni un centavo más.
* * *

La prudencia política termina acostándose con cualquiera
* * *

La civilización norteamericana puede proveer al mundo de todo el confort imaginable: menos del confort de la sobremesa.
* * *

Respetar la propiedad ajena y pedir perdón por la propia.
* * *

Se ha perseguido a los criminales de guerra. Es hora ya de

perseguir a los criminales de concilio.
* * *

La ocasión hace al ladrón. Pero hay ladrones que se las inventan.
* * *

Los radicales valen en la medida que tienen mucho de yrigoyenistas y nada de radicales.
* * *

Para resucitar es preciso haber muerto en buen estado de conservación.
* * *

Abrir cancha al vocerío de la sangre.
* * *

Las acciones privadas de los hombres pertenecen a Dios. Y las acciones públicas también.
* * *

El nacionalismo cajetilla —el de whisky y Chesterfield— hizo más por la Nación que el de ginebra folklórica y carraspeos de pulpería.
* * *

Sólo es caudillo el hombre que se reserva un poco de silencio.
* * *

El Estado, como el hombre, es su propio estilo.
* * *

La Patria enferma no se cura con jarabe de pico.
* * *

No casarnos con la izquierda. Ni siquiera salir de programa.
* * *

El apoyo moral es una de las modalidades más graciosas del cheque sin fondos.
* * *

Dos crueles enfermedades venéreas suelen atacar a los po-

líticos: la demorragia y la ble-nocracia.
* * *

Haz bien sin mirar a quien; pero bichándolo antes un poco.
* * *

Las espadas tenían derecho a opinar; los tanques no lo tienen.
* * *

El juramento revestía alguna seriedad hasta el día que se inventaron las declaraciones juradas.
* * *

El señorío es un don natural; hasta un rico puede tenerlo.
* * *

La muerte de Nelson no fue la de un héroe mundial. Fue la de un héroe local de Inglaterra y de Lady Hamilton.
* * *

No todo el que manda es gobernante.
* * *

El Estado puede, sí, aplicar impuestos, pero a condición de que lo haga con humildad y cortesía. Nunca puede el impuesto parecerse a una imposición.
* * *

Nuestras costumbres políticas se alimentan de patriadas y malos ejemplos.
* * *

Que la paciencia no ponga cara de docilidad.
* * *

El arbitraje no es sino la manera de jugarse el honor a cara o ceca.
* * *

La maquinaria republicana debe contar siempre con un taller de reparaciones.

Estado, Justicia y Poder

Por BERNARDINO MONTEJANO (h)

"La esencia primaria del Estado no es la justicia sino que es el poder. Incluso el Estado injusto sigue siendo Estado; pero en cambio, el Estado sin poder deja de ser Estado". EMIL BRUNNER.

El 25 de Mayo, Héctor Cámpora se hizo cargo a través de la primera magistratura, del gobierno de la República. Pero, tal vez por razones circunstanciales o congénitas, nunca asumió el poder.

La vacancia producida fue grave para el país, pues durante su breve gestión la Argentina navegó a la deriva, bajo una sonrisa presidencial ausente y "familiar".

Mientras tanto, en la factibilidad de la política concreta, que es una realidad operable y no "conversable", se despedazaban los sectores antagónicos integrados en el oficialismo.

El ex presidente fue una especie de monarca constitucional, pues su período se destacó por las notas que caracterizan a esas monarquías "afeminadas", incluso la de la irresponsabilidad. Al no ejercer el mando, al no señalar un rumbo, permitió que cundiera la confusión y que las heterogéneas fuerzas que lo apoyaron nos ofrecieran diariamente las alternativas de la batalla por el poder vacante.

El balance del "camporismo" muestra la ineficacia política arquitectónica de un poder desmembrado y estéril, caracterizado por un nuevo y remozado "Krieglerato" en lo económico; por un utopismo pro marxista en el Ministerio del Interior y por el comunismo empírico apoderado de la Universidad; por el sindicalismo y el viejo peronismo nacional a la defensiva de lo poco que les había tocado en el "reparto"; por las fuerzas armadas en "invernación" y por la guerrilla "afilando los cuchillos".

En tanto, el país asistía atónito por una parte al espectáculo del "vacío" político, donde germi-

naban el descontrol y la anarquía; y por otra a la vuelta a un pasado liso y llano, sin haber aprendido sus lecciones.

El "camporismo" era el vehículo para una nueva frustración de las esperanzas de los argentinos. Frustración de las mayorías quienes, contra la incapacidad irresponsable de ese último precipitado de la Revolución Argentina llamado Lanusse, votaron para plebiscitar a través de las urnas la Revolución Nacional postergada, la que comprende nuevas y originales respuestas, lúcidas y responsables; que contra la dependencia votaron por la liberación —que significa afirmar la soberanía— y no por el mero cambio de amo; que contra el desorden sustancial —pues no puede llamarse orden auténtico aquel meramente físico y externo, la calma chicha precursora de la tormenta, que en forma relativa y penosa mantenía el "régimen"— votaron por un orden "justicialista"; orden que debe edificarse sobre la justicia y ser vivificado por el amor, si se quiere respetar el sentido obvio de las palabras y no sustituirlas.

En lugar de todo esto, los nuevos "profetas del odio" ensayan su dialéctica y en algunos mástiles ya se alza su roja bandera.

Ese sombrío panorama condujo al fin del experimento "camporista" y a la asunción del poder por Perón. Tal vez el veterano líder haya tomado conciencia de que la primera prioridad era instaurar la "arquía" como superación de la anarquía. Este primer grado de la justicia en el Estado es un presupuesto para alcanzar las formas más altas de la misma, las cuales según Brunner se traducen en la

existencia de leyes generales, que ligan a todos por igual, de leyes justas, que dan validez positiva a los derechos de la persona y de la Comunidad, tal y como éstos han sido establecidos por la Creación, y de una justa distribución del poder.

Los aludidos grados de justicia, debido a las particularidades de nuestra existencia, que transcurre en el tiempo, tienen que insertarse vitalmente en las estructuras de la comunidad política. O sea que el orden justo es el resultado, de un quehacer en pos de esa meta.

La vida puede crear el orden, pero el orden no crea la vida, ha escrito con razón Saint-Exupéry. Por eso el orden desvitalizado, sin savia interior que lo sostenga, se torna farisaico y acaba, a la corta o a la larga, derrotado por la vida que lo quiebra en busca de una nueva configuración.

Hoy ha caído un orden vetusto. Pero tanto el desorden del "camporismo" cuanto esta especie de "jubileo" de Lastiri llevan la marca de una provisoriedad efímera, de un interregno, cuyo fin es la instauración de un orden nuevo que podrá ser de diverso signo. El orden nuevo basado en la objetividad de la justicia e informado por la caridad, que deseamos la inmensa mayoría de los argentinos, requiere como tarea previa y urgente, la de una renovación vital de la política. La figura y la actitud ejemplar de Sócrates —el maestro de la política virtuosa— ante la crisis de la Ciudad de su tiempo, alejada a la vez del conformismo dogmático de las clases cultas y del utopismo revolucionario de los sofistas, tal vez pueda servirnos de arquetipo.

Diez Razones Concretas Para Dar la Espalda al Capital Extranjero

Por **ENRIQUE DIAZ ARAUJO**

Más del 80% del electorado argentino acaba de apoyar programas políticos partidarios que, de una manera u otra, incluyen una amplia censura a la acción de los capitales extranjeros en el país. Para contribuir a que esa decisión de la ciudadanía sea firmemente respetada por quienes han formulado promesas precomerciales, y para alentar y esclarecer la intuición de la mayoría de nuestro pueblo, nos permitiremos exponer sintéticamente las principales razones que la fundamentan.

1º) La llamada "inversión directa de capitales extranjeros" es, por su propia definición, una actividad de empresas extranjeras; de dominio, domicilio y ganancias extrañas a nuestra economía nacional. Este concepto vale tanto para las denominadas "sucursales", cuanto para las "filiales", sean subsidiarias o asociadas, puesto que en todos los casos el control de dichas compañías se ejerce fuera de nuestras fronteras. Es por ello que toda pretensión que por vía legislativa intente moderar o cambiar esos caracteres esenciales, aún con sana voluntad nacionalizadora, resultará vana e inoperante. Ellas son y seguirán siendo, **extranjeras**.

2º) No obstante el pregonado aliente que para el ingreso nacional supone la inmediata introducción de capitales, es claro, que desde este mismo ángulo de visión del problema, y a corto plazo, la tendencia se invierte cuando sobreviene la inevitable repatriación de esos capitales y el constante envío hacia sus casas matrices de las ganancias netas. Por lo tanto, el saldo del flujo monetario es necesariamente **negativo**. Y además, al

efectuarse por norma los giros en divisas y no en pesos, la descapitalización neta del mercado local es el único resultado previsible.

3º) Desde el punto de vista económico tales remesas de utilidades y dividendos provocan también un **efecto multiplicador negativo**, varias veces superior a la cantidad extraída, que en proporción geométrica deprime la plaza interna.



Dr. Enrique Díaz Araujo

Este efecto no se contrarresta con las denominadas "reversiones". Así, según el conocido estudio de la Stanford University (reproducido en el "Balance of Payments Yearbook"), desde la Argentina, entre 1907 y 1957, se remesaron 14.500 millones de dólares, con un porcentaje de utilidades del orden del 300%, mientras que la reinversión en nuestro país en 1970 fue sólo del 3% ("Hanson's Latin American Letter, Nº 1392, del 20-II-71). En un cálculo más inmediato, se puede decir que "entre 1961 y 1970, en

tanto que la inversión extranjera directa ascendió a 402 millones de dólares, se han pagado al exterior en concepto de renta por la inversión externa 1.370 millones de la misma moneda, suma que asciende a 2.492 millones, si también se consideran comisiones, servicios técnicos y regalías" ("Visión", suplemento financiero del 17-VI-72, p. 43).

4º) Aunque teóricamente puedan distinguirse clases o matices entre los distintos tipos de inversión, en la práctica esas diferencias se reducen. Por cierto que las peores son las de carácter rígido, aplicadas a la actividades internas de servicios (bancos, transportes, comercio, seguros, bebidas, cigarrillos, etc.), que son las más comunes entre nosotros, ya que no generan exportaciones ni sustituyen importaciones y en cambio se benefician con una demanda inelástica que se traduce en réditos amplios y constantes. Las que se concretan en forma líquida, cuyo monto se aplica a la construcción de obras públicas o privadas (viviendas, escuelas, caminos, diques u obras sanitarias), como en realidad los costos y gastos de dichas obras se cancelan en pesos y no en divisas, provocan un endeudamiento inútil y riesgoso. Aun las que, con introducción de maquinarias, tienden a sustituir importaciones, con un efecto primario de economía de divisas, producen luego una necesidad de otras importaciones más gravosas que las sustituidas; insumos que a su vez, por provenir de entidades ligadas a las mismas casas matrices, aparecen generalmente sobrefacturadas, tal

como se ha denunciado en el reciente caso de los contratos con la Siemens y la I.T.T.

5º) Esos mismos efectos se multiplican en otras maniobras conocidas. Así, la escasez de divisas para remesar despierta la necesidad de posteriores endeudamientos públicos con el exterior. Para el caso de no existir reservas suficientes se urge la solicitud de préstamos a los organismos internacionales de crédito, con el argumento de ampliación de instalaciones, que casi siempre requieren el aval estatal. De esta manera los servicios de la deuda pública externa, por amortizaciones e intereses, se tornan elevadísimos y el monto total del endeudamiento incancelable (en la Argentina, es en la actualidad del orden de los seis mil millones de dólares). Se forma así un circuito vicioso, donde los préstamos (inversiones de cartera), sirven de tobogán para las radicaciones de capital (inversiones directas), porque se otorgan "ligados", y estas últimas vuelven a generar aquellas para la obtención de divisas remesables (ver los ejemplos proporcionados por Ragnar Nurkse en su libro "Problemas de la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados", Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 101).

6º) Está asimismo archidemostrado el carácter monopolístico de tales compañías, pertenezcan a la nacionalidad, continente o ideología que se digan, pues se mueven en una economía mundial de precios concertados. En nuestro caso las empresas que actúan en el campo de las exportaciones tradicionales, forman oligopolios que distorsionan los precios internos y subfacturan los externos en beneficio del monopolio comprador, con un deterioro de los términos del intercambio del orden de los 200 millones de dólares anuales que nos ha llevado al actual estrangulamiento externo. Como ejemplo típico de lo afirmado valga el modelo, recientemente investigado por la justicia, de la Deltec-Swift quien hasta 1966 había defraudado a la Nación en un billón de pesos (Expediente Nº 164/71, Ministerio de Agricultura de la Nación, Junta Nacional de Carnes).

7º) La situación anteriormente descripta se completa con los manipuleos contables, por fusiones simuladas, aguamiento de capitales o escamoteo de beneficios (como



CAPITAL EXTRANJERO: Hay que darle la espalda

los que comprobaba Lisandro de la Torre en el buque "Norman Star" con los libros de comercio del frigorífico "Anglo"). Estas son maniobras generalizadas y persistentes. Esa consideración surge del examen del cuadro estadístico de las 120 empresas de mayor facturación en el país (correspondiente al ejercicio 1970 y publicado en la revista "Mercado" del 13-VII-72), según el cual mientras las entidades comerciales estatales arrojan un porcentaje de utilidad neto del 6,6%, las empresas privadas extranjeras (que no están sujetas a las trabas burocráticas de las otras), sólo han obtenido un beneficio global del 3%, que mueve a la conmiseración, o, mejor aún, a la investigación. Hay que recordar que esas empresas extranjeras forman el 80% de las compañías privadas que giran en el país con ventas superiores a los 25 mil millones de pesos moneda nacional (revista "Mercado", Nº 106, del 22-VII-71).

8º) Y no se piense que tal pobreza de réditos proviene de cargas sociales o fiscales; por el contrario, estas compañías son las únicas que gozan de una enorme cantidad de privilegios legalizados. Un ejemplo de ello son las garantías horarias y los subsidios de los frigoríficos extranjeros o las cláusulas de exención impositiva y aduanera, que desde siempre, se han inscripto en todas las concesiones de servicios de electricidad, de transportes y de explotación petrolífera. Más novedoso es el sistema de las desgravaciones (por draw baks, franquicias cambiarias, leyes de promoción industrial o de investigación tecnológica, etc.), que benefician principalmente a las empresas extranjeras exportadoras de artículos no tradicionales, y que les permiten no contribuir prácticamente con nada

al sostenimiento de nuestro fisco. En el estudio elaborado por la Dirección General Impositiva, sobre 118 empresas, casi todas extranjeras, que representaban el 62% del PBI industrial, resultó que el sacrificio impositivo por tales desgravaciones equivalía al 54% del déficit del presupuesto nacional (DGI, "Consideraciones económicas y financieras en torno a las desgravaciones que operan directamente en el impuesto a los réditos. Años 1968/70"). Y aún más: sólo los certificados por franquicias aduaneras llegaron a representar el 12% del desequilibrio fiscal (Boletín DGI, Nº 226, "Incidencia económica y financiera de ciertos incentivos a la exportación, período 1966-1971").

9º) Pero el principal efecto expoliador del capital extranjero se registra en las cuentas internacionales del país al que ingresan. Esto es lo que explica que en el balance de pagos de la Argentina, desde hace más de un siglo las transacciones en servicios y movimientos de capitales aparejen un déficit permanente de la cuenta corriente, que absorbe cualquier saldo a favor de la balanza de comercio. Ese déficit del rubro "servicios" deja bien en claro que los declamados ahorros o ingresos de divisas que se predicen a favor de las inversiones externas, quedan algo más que compensados con los abultados egresos posteriores (ver las cifras en las Memorias e Informes del B.C.R.A.). Y actúan también sobre el propio balance de comercio, ya que limitan la capacidad de importación del país al tener que destinarse las divisas que se obtienen por las exportaciones para transferencias monetarias en concepto de remesas de utilidades, pagos de fletes, envíos de personal, regalías, etc. Ello lleva a un fuerza-

miento de la capacidad de exportación más allá de su nivel normal y en perjuicio del consumo interno.

10º) A más de lo dicho, en el caso argentino, según los ejemplos históricos ampliamente investigados (como los estudios de Raúl Scalabrini Ortiz sobre los ferrocarriles, los de Rodolfo y Julio Irázusta sobre los frigoríficos, los de Jorge del Río y Juan Pablo Oliver sobre las compañías de electricidad, los de José Luis Torres sobre los acopladores de cereal o los de Adolfo Silenzi de Stagni sobre el pool petrolero), y nunca contradichos, el llamado "capital" extranjero no ha aportado ninguna suma considerable y en cambio se ha prevalido del crédito nacional estatal y privado obtenido con abundancia, del crédito forzoso de los consumidores locales, de la recaudación de sus financieras colaterales (ver el análisis de Raúl Pe-

dro Scalabrini "Capital extranjero en la Argentina", Bs. As., FOETRA, 1965), de la solvencia del mercado comprador y del eficiente y mal remunerado trabajo nativo, lo que unido a los infinitos privilegios impositivos y previsionales, les ha permitido contabilizar esa riqueza como extranjera para luego espumarla hacia el exterior. Esa tendencia histórica no se ha debilitado sino que se ha acrecentado en el presente. Así, mientras en el período 1949-1952 el 60% de la denominada "inversión extranjera" en Latinoamérica — computando nada más que la norteamericana— provenía de "reversión", es decir de fuentes internas (Naciones Unidas, "Las inversiones extranjeras en América Latina", p. 14), en el período 1960-64, el 95% de los fondos en giro provinieron de fuentes internas y sólo el 5% consistió en transferencias netas desde el exterior (Unión Panamericana, "El financiamiento

externo para el desarrollo de la América Latina").

Por todo ello, y sin entrar en las cien razones más de tipo político, social o cultural —con su secuela de efectos colonizadores y empobrecedores que originan una real y tangible situación de dependencia— es que los argentinos debemos proponernos cerrar esta bomba de succión, aspirante y expelente, con la expropiación de esas empresas cuantas veces convenga al interés nacional. Si el crédito lo otorgan el Estado y los particulares nacionales y si con el trabajo y la técnica contribuyen los obreros y profesionales argentinos, no se advierte para qué necesitamos de la "ayuda" de tales agentes foráneos.

Si conseguimos que sus comisionistas, que aparentan diversas y hasta opuestas motivaciones ideológicas, no tñenten otra vez con sus cantos de sirena al pueblo argentino, esta publicación habrá alcanzado su modesto propósito. ■

El Cid de Swift

Saludamos al viejo luchador antilimperalista Jorge Reinaldo Vanossi, integrante de la Comisión redactora de la Ley Universitaria designada por el "compañero" Ministro Taiana.

Como humilde homenaje, publicamos algunos datos extraídos de su brillante curriculum:

1. - Becario del BID en 1967.
2. - Designado "Joven sobresaliente" por la Cámara Junior en 1968, junto a otros luchadores antilperialistas como José Manuel Saravia (h). Integraban el jurado, entre otros, el secretario de redacción de "La Prensa", Adolfo Lanús; el presidente de ACIEL, Jorge S. Oría; Eustaquio Méndez Delfino y Nicolás Gbelli, el de CODEX.
3. - Abogado de la Empresa Swift (Ver "La Carne Podrida" por Luis Triviño. Editorial Peña y Lillo, Buenos Aires, 1971).
4. - Asesor de Mor Roig e importador del "ballotage".
5. - Secretario Académico del único Rector de la Universidad de Buenos Aires puesto por la libre voluntad de Lanusse: Dr. Durrieu.

Hace pocos días, en una conferencia en la Universidad de Belgrano, cuando alguien le preguntó sobre su fallido intento de destruir la conducción nacional de EUDEBA, contestó que él "como el Cid, había ganado la batalla después de muerto" porque el Interventor Puiggrós había sustituido dicha conducción.

Lo lamentamos por el Cid. Pero nos da gra saber lo que —por el olor— ya sospechábamos: que el Dr. "Vanidossi" está muerto.



Decíamos Ayer...

La Unidad del Nacionalismo

por ENRIQUE P. OSES

Refiriéndome ayer al medio revolucionario como fin del Nacionalismo, destacaba que, mientras el Nacionalismo no sea una fuerza organizada, coherente, jerarquizada y un Movimiento Nacional en vez de un sentimiento, nadie podía hablar en nombre de él, sino de particulares puntos de vista nacionalistas. Y concluía, luego de referirme al hecho revolucionario —en cuanto medio para la consecución del Poder por el Nacionalismo—, que ni éste, ni el comicial, eran los únicos, y que existían otros muchos medios para arribar a la finalidad propuesta del Nacionalismo. Y, finalmente, recordábamos que fuimos los primeros en refirmar la índole verdaderamente revolucionaria de nuestro Movimiento. De esta breve síntesis, pueden extraerse copiosos conceptos, y hasta todo un Tratado nacionalista. Bien lejos de nuestro propósito el hacerlo. Creemos que ha transcurrido ya el tiempo de la disquisición. Y que estamos en el tiempo de la acción. Pero no es posible ésta, en su acepción integral, antes de la imprescindible e intransferible unidad nacionalista, por la cual bregamos sin descanso hace mucho tiempo, y en cuyo logro no cejaremos un instante. Unidad nacionalista, sí. Reclamada por la realidad del país; reclamada por el deseo de millares de nacionalistas; reclamada, en fin, por quienes, como decíamos ayer, ven más allá el Nacionalismo que la simple y hasta fácil conquista del Poder. Hagamos una rápida excursión doctrinaria. A través de diez años de adoctrinamiento nacionalista, he-

mos llegado todos los nacionalistas a una confluencia irrefutable.

No hay, en efecto, un nacionalista que no abomine del Régimen vigente. Este Régimen liberal, producto de una ideología bastarda, extranjera, y que se nos ha inoculado casi desde la primera edad criolla por una sarta de mezizos que entendían el "Emillo" y el "Contrato Social" rousseauniano, con la misma soltura con que un burro come papel de diario.

Este Régimen liberal, empachado desde su origen, entre nosotros, por la broza masónica extranjera. Este Régimen que comienza por desterrar lo autóctono como barbarie, y preconizar lo forastero como civilización, cuando lo nuestro era nuestro, malo, imperfecto, rudimentario, pero nuestro, y lo forastero era eso, de fuera, extraño, postizo y, en última instancia inadaptable. No sigamos porque no es necesario, dirigiéndonos a camaradas. El Nacionalismo repudia este Régimen, en su totalidad.

Luego, pues, sobre esto, no hay divergencia posible, ni la mera sombra de una duda. Que unos nacionalistas lo rechacen, incidiendo más que otros en la malignidad herética de su origen liberal; que otros nacionalistas —menos doctrinarios— lo rechacen incidiendo más en sus resultancias económicas —creación de la superestructura financiera extraña sobre la vida nacional—; que otros nacionalistas lo rechacen incidiendo en el desbarajuste político que engendra; que otros nacionalistas lo rechacen incidiendo en la desvirilización, en la tradición del Régi-

men para con nuestro ser nacional, no quiere decir sino que hay diversos matices de ese rechazo total de que hablábamos antes. Pero el rechazo, el repudio, siguen siendo totales, absolutos. Aquello —permítaseme la cita— de "hay que cambiarlo todo", resumen reciente propio de una crítica total del Régimen nuestro.

Vamos a seguir. Nosotros no sabemos que haya en cualquier Movimiento nacionalista una mayor y más amplia confluencia de anti-régimen, que en el Movimiento nacionalista argentino. Y aunque me fastidia referirme a otros movimientos nacionalistas de la época, vale la pena la referencia, para ver de hacer entender a todos, la ventaja enorme que les llevamos a todos los nacionalismos de esta era antiliberal, antidemocrática y antielectoral. Por ejemplo: el colosal movimiento nacional-socialista es, en síntesis, una reacción contra la esclavitud impuesta al pueblo alemán por el Tratado de Versalles; el formidable movimiento fascista es, en síntesis, una reacción contra el dominio de la nación por una fuerza política comunista masónica, dueña ya de todos los resortes del Estado; el sereno y serio movimiento nacionalista portugués es, en síntesis, una reacción contra ese disgregarse molecular que le acaece a un pueblo cualquiera, con la sucesión de gobiernos débiles surgidos de un vuelco fundamental del sistema antes imperante; el tremendo movimiento nacionalista español es, en síntesis, la última instancia de una nacionalidad histórica pa-

Enrique P. Osés fue de esos camaradas que ganan —contundentemente— el cielo en la tierra; y como él era un trozo vigoroso de la patria, un ensueño en acción. Muchos prefieren creer que Osés no ha muerto. Y a fuerza de ese empeñamiento español, Osés —que no vivió para recuerdos de lata, sino para la lealtad gloriosa de la poesía— se nos fue quedando en el olvido.

Su único legado escrito —además de sinnúmero de folletos sobre el momento— es un volumen que constituye un admirable manual político —**Medios y Fines del Nacionalismo**— del que extractamos el presente artículo.

A. S. G.



ra libertarse de una revolución antinacional por excelencia. Pero, obsérvese que en todos estos Movimientos nacionalistas —salvo, tal vez, en el español—, lo aleatorio, lo circunstancial, hacen al Movimiento, más que una doctrina, más que un modo propio, más que un concepto verdaderamente nacional y trascendente. Mientras que en el Movimiento nacionalista argentino —podemos proclamarlo a todo grito—, nuestra rebelión no lo es ante una forma determinada de gobierno, no lo es ante un cúmulo de errores económicos, de traiciones históricas, de injusticias sociales. No. Nuestra rebelión es ante un Régimen, es decir, ante un "habitus" que dirían los filósofos, ante una integralidad —política, económica, financiera, espiritual, religiosa, doméstica—, totalmente antiargentina. Y, por lo tanto, invasora de nuestro medio. Y, por lo tanto, es deber nuestro el extirparla para siempre de la Patria, hasta en sus raíces.

Yo quisiera que todos los argentinos midieran la grandiosidad de nuestro Movimiento. Es la única manera de que todos los argentinos fueran nacionalistas y fueran revolucionarios, en la más amplia acepción del término. No combatimos un sistema político en cuanto tal, sino en cuanto degenera y corrompe el carácter argentino. No combatimos un sistema económico en cuanto tal, sino en cuanto va en desmedro del bienestar y de la justicia que en derecho le co-

rresponde al argentino. No combatimos un modo de vida, en cuanto es más "civilizado", o más "democrático", o más "conveniente" sino en cuanto no es argentino ni reporta, por lo tanto, ningún beneficio trascendente a los argentinos. ¿Que hay que rehacer la historia oficial para que todos comprendan esto? En eso se está, y contra viento y marea, y prejuicios y hasta calumnias. ¿Que hay que dar vuelta a toda la enseñanza oficial, para que desde el primer grado de la escuela hasta la Universidad, de nuestras aulas salga forjado el verdadero carácter nacional? Pues en eso se está. ¿Que hay que "cambiarlo todo", en una palabra, para que desde los comienzos, se organice, se estructure el nuevo Estado argentino, la Nueva Argentina que todos los argentinos debemos ambicionar? Pues en eso se está... Y ahora bien, ¿lo difícil es que, estando en esto todos los nacionalistas, para que mañana lo estén todos los argentinos, no pueda lograrse la unidad de fuerza y de acción del Nacionalismo? Desgraciadamente, sí. Al menos, todos los esfuerzos de unificación del Nacionalismo, en procura de esa acción común, han fracasado hasta ahora. ¿Por qué? Sencillamente. No porque todos no sientan lo mismo, ni piensen lo mismo. Sino por dos causas que no vaclamos en llamar minúsculas. Porque los nacionalistas —integrados casi totalitariamente en la doctrina— no se ponen de

acuerdo en los medios de la acción. Y no se ponen de acuerdo en los medios de la acción, porque dentro de las filas nacionalistas, existen elementos que de esto, del Nacionalismo —hecho profundo, entrañable, inmenso, de la Patria en esta época—, sólo perciben minucias. Porque dentro de nuestras filas, o fuera de nuestras filas, hay una porción de elementos que creen y sostienen que todo el Régimen puede modificarse con un golpe de Estado o con una reformita; que toda la justicia social finca en que los obreros puedan ganar 120 pesos mensuales; que "no hay que asustar a las gentes" o demás morralla por el estilo. Sin contar con que dentro o fuera de nuestras filas limpias, se esconden quienes, desalojados o idos ayer del Poder, piensan nostálgicamente en el Poder perdido. Y ven en el Nacionalismo el trampolín que ya no tienen en "su" política partidaria de ayer.

Concluamos por hoy. Hay una unidad estrecha, compacta, en la esencia del Nacionalismo, en los fines del Nacionalismo. Y hay una dispersión nacionalista que proviene de la interferencia no esencialmente nacionalista en nuestras filas. La lógica consecuencia que se extrae de esto, es que hay que concluir de una vez y para siempre, con esa interferencia. Y esto, no sólo para salvar al Nacionalismo de una "impasse" trágica, sino para salvar a la Patria, que es el fin único del Nacionalismo.

CABILDEOS

Bidegain, gobernador de Buenos Aires, fue en tiempos idos un nacionalista ortodoxo. Pero ahora es otra cosa, precisamente la contraria: pertenece a la izquierda ideológica. Vez pasada su ministro de Educación, Dr. Alberto Baldrich, llevó a su firma el decreto de nombramiento en la Dirección de Enseñanza Privada de un distinguido educador católico y peronista, cuyo nombre nos reservamos. Aquél se negó rotundamente: "quiero allí a un hombre de izquierda nacional — dijo — y también quiero terminar con la enseñanza privada, católica, en la provincia". Baldrich insinuó su renuncia, pero fue disuadido por el mandatario. Se dice que en esta posición él no sería tan espontáneo, cuanto influido por su esposa y sus hijas, una de ellas de novia con Vaca Narvaja, un guerrillero erpiano de los que rugió de Rawson y hoy, así, cogobierna en el primer estado argentino.

Lugar de la acción: Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno de la Presidencia de la Nación. Protagonista: ingeniero D'Alessio. Epoca: actualísima. Síntesis "dramática": éste presenta ante el equipo de funcionarios reunidos al efecto al nuevo asesor general, Dr. Simón Simonovich, del grupo "Demetrios", advirtiéndole que con él y el esfuerzo de todos se realizaría el socialismo nacional, "tal como lo quiere Perón".

El negocio inmobiliario está en baja en la zona de San Isidro, Acassuso y aledaños. Así lo afirman quienes de él se ocupan. Agregan que esto se debe a que las intimidaciones y exigencias crematísticas de diversas organizaciones clandestinas, ahuyentan crecientemente a los "rubios" que, según es sabido, gustan poblar esas latitudes. Caso al canto: el gerente o dueño de una fábrica de tractores recibió una amenaza canjeable por tantos miles de dólares. Ese mismo día izó a la familia y voto a EE. UU., patria natal. Los petates quedaron "in situ".

Amena anécdota del general Perón: Lo visitaba el año pasado un amigo y correligionario, quien como respuesta a algunas reflexiones o referencias políticas obtuvo la siguiente: "Mira, amigo, yo de política no entiendo nada; sólo sé de táctica, estrategia, psicología de las masas, conozco bastante a los hombres... pero, de política, nada... nada".

Según ha trascendido, en círculos muy allegados al ministro de Bienestar Social se comenta que el 26 de junio p.pdo. se habría intentado secuestro o atentado contra su vida. A tenor de esas versiones — que en tal carácter publicamos — el hecho sucedió así: el ex presidente Perón encomendó a Pérez Bassa, a un médico de su amistad que en esos momentos lo visitaba, la misión de viajar en su nombre a los hospitalizados a raíz de lo ocurrido en Ezeiza. Al último momento se resolvió, por razones circunstanciales, que se hiciera solo éste en el automóvil oficial de aquél. Cumplida la primera etapa en el hospital de Ciudadela, dicho vehículo fue atracado y violentamente arrojado al pavimento su ocasional ocupante, apuntado de pistola. El error fue advertido a tiempo por los desconocidos asaltantes quienes pusieron pies en polvorosa sin dejar rastros.

1816 - 9 DE JULIO - 1973

El Nacionalismo por la Independencia

El 12 de julio, en el salón de Cangallo 1352, el Nacionalismo, al tiempo que evocaba la Declaración de la Independencia que tuvo lugar en Tucumán hace 157 años, planteó —y en esta dolorosa paradoja se encuentra la explicación de su existencia y de su destino— la necesidad de la Independencia. Invitaron al acto el Movimiento Unificado Nacionalista Argentino, Patria Grande, el Sindicato Universitario Argentino, el Grupo de la Reconquista y la Corporación de Estudiantes, entre otras agrupaciones de la Capital Federal.

Los Universitarios

Los jóvenes Cdas. universitarios Héctor Hernán Bosch, Carlos Tocagni y Witold Copitinsky fueron los oradores iniciales. El primero describió, en los duros términos que corresponden, la actual entredaga de la Universidad al marxismo. El segundo historió el proceso que ahora culmina: el esencial desarraigo del intelectualismo estéril, ayer unitario y afrancesado y hoy marxista-leninista. El Cda. Copitinsky, jefe de la Corporación de Estudiantes, reafirmó la suprema autoridad, en esta hora, de la vieja consigna "Dios, Patria y Hogar".

Millé: La Hora del Nacionalismo

El camarada Antonio Millé examinó los órdenes propuestos por la derecha regimínosa y la izquierda marxista. Respecto de la primera, puntualizó que "el orden que juramos defender con nuestras vidas no es el de los apetitos personales, no es el orden del antipueblo y la antipatria, no tiene nada que ver con esta realidad corrupta e insensata", y denunció también al supuesto orden "de guerra y de disgregación social" que promete la segunda. Instó al Nacionalismo a alzarse como fuerza orgánica y combativa y concluyó con el juramento de "oponer a cada aberración de la ideología la frescura de una verdad" y "a la traición de la guerrilla agazapada, la fuerza descubierta y varonil" del Nacionalismo.

Bandieri: Nacional-Sindicalismo

Acto seguido, el Cda. Luis María Bandieri definió al sindicalismo nacionalista: "Por eso somos sindicalistas. Porque concebimos la sociedad orgánicamente, no co-

mo suma de votos ni como refugio de especuladores, sino como el conjunto de sus productores, ordenados en un sistema de Sindicatos protegidos por el Estado en cuyas funciones ejecutivas y legislativas participarían dichos Sindicatos como organismos de derecho público. En medio de aplausos y vitores, concluyó así: "Algún degenerado estudiante francés escribió en las paredes del París de 1968 "haz el amor y no la guerra". Los hombres que se saben tales hacen de cada gesto de amor un acto tan total como la guerra, y sólo saben emplear las armas por una razón de amor. Camaradas: por razón de amor a Dios, a la Patria y a la Familia, el Nacional-Sindicalismo se proclama en pie de guerra".

De Nápoli: Unidad Para la Victoria

Presente entre el público el Cda. Alberto De Nápoli, fue invitado por los organizadores a hablar a los presentes. Viejo militante, saludó a la juventud nacionalista, a la que consideró factor decisivo de la victoria. Porque al enemigo activista —acotó— lo derrotamos cada vez que nos enfrentó. Concluyó su arenga con una exhortación a la unidad del Nacionalismo, por encima de todas las diferencias anecdóticas.

Curutchet: Estrechar Filas y Evitar una Nueva Burla Histórica

Cerró la serie de discursos Ricardo Curutchet, quien comenzó afirmando que la Declaración de la Independencia de 1816 era un hecho inconcluso o interrumpido en su continuidad. "Porque otros centros de poder mundial antaño no previstos; otras metrópolis ideológicas no imaginadas siquie-

ra; otras legiones invasoras provistas de otras armas que las propias de la guerra viril, disputan destrozando y más de una vez someten el cuerpo, y el alma de la Argentina", dijo. Y agregó: "...en nombre de cuarenta años de militancia personal, exhorto a los camaradas presentes a estrechar filas en torno a las banderas que siempre nos han nucleado en las horas difíciles".

Los Caídos

Luego se hizo el silencio, y un toque de clarín. El Cda. Roberto Etchenique leyó los viejos versos que los recuerdan: "Míralos cómo caen/ cómo tienen partidas las espaldas..." Un silencio, religioso, acogió la lectura. "Ellos están ya muertos/ pudriéndose en lo hondo de la tierra cuajada./ Está fría la tierra lastimosa/ pero está ardiendo toda la forma de la Patria." Luego fueron sus nombres: Lacerbrón Guzmán, de Santiago, García Montaña, Passaponti, Menéndez, Palermo, Quintana, Owsik, Elizondo Olivera, Gauna, Bertoglio, Giardina, Militello, Gatica, Polidoro... los ¡presentes! rituales, los saludos unánimes, acompañaron una vez más a cada uno de ellos.

Porque el Nacionalismo es una comunidad de sacrificios. Sobre esa sangre, el 12 de julio, hemos puesto nuestra responsabilidad y nuestra esperanza. La muerte de los Caídos no se agota en sí misma —ni en lo épico, ni en lo elegiaco—, sino que es un compromiso para todos nosotros, que debemós dar a esas vidas jóvenes quebradas una final justificación en la victoria.

R. H. R.

Nacionalismo vs. Antiimperialismo

Por **LUIS MARIA BANDIERI**

El Poder Internacional Del Dinero

Todo argentino que haya superado la etapa puberal sabe, sea por la voz de su experiencia, sea por las letras de tango —“lo que hace falta es empacar mucha moneda,/ vender el alma, rifar el corazón;/ tirar la poca conciencia que te queda...”—, que el dinero mueve al mundo. Y, con más razón, que priva en esta especie de cenicienta suburbana a que ha quedado reducida nuestra Patria, donde la palabra “plata” se ha tomado, literalmente, como epónimo.

Contra ese dominio eminente que el dinero ejerce, por lo menos desde hace dos siglos, sobre el género humano y nuestra tierra concreta, ha luchado —casi siempre con suerte adversa— la corriente clásica y tradicional de la política. La restauración del orden natural y jerárquico que ésta propugna, devolvería la riqueza a su función instrumental y subordinada. El mercader dejaría su lugar al productor. La disciplina de las armas y la disciplina del sacerdocio recobrarían la preeminencia y la ejemplaridad perdidas. Y esto, que no es utopía, pues existió, con los altibajos de toda empresa humana, en épocas en que Europa y la Fe fueron sinónimos, significaría instaurar la unidad superior del cristianismo entre naciones perfectamente soberanas. Tal el pensamiento que, con el primer Maritain, podríamos llamar “antimoderno”.

Porque no se puede servir a dos señores, el dominio plutocrático, conduce indefectiblemente a una unidad, pero bajo “un tirano gigantesco, colosal, universal, inmenso”, como el que anunciara Donoso. El “imperialismo internacional del dinero” urde, por debajo de las aparentes autonomías

de los países y de sus eventuales antinomias, la trama de un mando universal. Y frente a ese gobierno mundial hacia el que caminamos por las trochas abiertas por los dos aliados del dinero, el liberalismo y el marxismo, para nosotros, argentinos, sólo el nacionalismo, con su petición de vuelta a los valores fundacionales clásicos y católicos y de inserción del hombre en su natural “dimensión nacional”, nos permitirá prevalecer y no perdernos en la disolución.

Imperio o Imperialismo

No debe confundirse el poder imperial del dinero, que hemos descrito, con el “imperialismo”



LENIN: “...debió asumir la quiebra teórica de la predicción marxista del colapso total del capitalismo”

contra el que declaman a diario los agitadores. En principio, Imperio y dinero son términos antitéticos.

Las épocas imperiales, las épocas plenarias de los pueblos, han significado el término o cancelación de un tiempo de lucro. Las empresas imperiales —Roma, Es-

paña— no se originaron en un afán especulativo sino en una voluntad expansiva de poderío y grandeza. Los conquistadores españoles, nuestros lejanos abuelos, buscaron la gloria, el poder, pero no el dividendo. Los sueños de Trapalanda y de la Ciudad de los Césares excedían los márgenes de la contabilidad por partida doble.

Cuando la burguesía conquista el Estado y desaloja a la monarquía tradicional, desaparece el imperio entendido políticamente, en un sentido fáustico —que diría Spengler— de voluntad de dominio. Nace el imperio económico, la expansión comercial, el auge de los mercaderes que se vuelca a las grandes regiones inexploradas de Asia y Africa. Surge así la fulminante expansión de las colonias, que hoy se encuentran en liquidación definitiva.

Concepto Leninista del Imperialismo

En 1916, en el ápice de la política de imperialismo comercial, cuando ya todas las tierras libres se encontraban conquistadas, escribe Lenin su folleto “El imperialismo, fase superior del capitalismo”. No pretendía allí sino “ofrecer... un cuadro general de la economía mundial capitalista, con sus conexiones internacionales a comienzo del siglo XX, en vísperas de la 1ª guerra mundial”. Sus discípulos, sin embargo, harían de tal examen general un cuerpo de doctrina que pretende resistir el paso del tiempo.

Lenin debió asumir la quiebra teórica de la predicción marxista del colapso total del capitalismo. El salto cualitativo de la era de la necesidad a la era de la libertad no se había producido; antes bien, la socialdemocracia accedía a los gabinetes burgueses e im-

claba una guerra de zapa doctrinaria contra las profecías de los autores del "Manifiesto" del 48. El universalismo proletario que cetraba esa pieza ya no resistía a la realidad: "el imperialismo económico de la época de alrededor de 1900 constituía, precisamente, para el obrero (alemán), una premisa de su existencia, por cuanto aseguraba la salida de los productos y la importación de las materias primas, cosa que el trabajador inglés ya había comprendido mucho tiempo atrás" (Spengler). Lenin debía ofrecer una nueva esperanza a una fe debilitada. Proclama, entonces, que la catástrofe capitalista se ha retrasado porque el sistema ha entrado en un estadio final, que será el definitivo. Anota como características de esa etapa: la concentración monopólica de la producción y el capital; la fusión del capital bancario con el industrial, y la creación subsecuente del "capital financiero"; la exportación de capital sucede a la exportación de mercaderías; las asociaciones internacionales monopolistas se reparten el globo; las potencias capitalistas delimitan sus zonas de influencia.

"El imperialismo anuncia el advenimiento de la revolución socialista", es el corolario de tinte apocalíptico. No interesa señalar que ese vaticinio no se cumplió, pese a que en nuestro tiempo encuentre Alendes que lo repitan con devoción y superficialidad de escolar. Importa, sí, señalar que el instrumento de derrota del imperialismo, ya señalado por Lenin — especialmente en "Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial"—, provendría de la "nacionalización" de la izquierda revolucionaria. He ahí el origen, por cierto no muy espontáneo, de nuestra "izquierda nacional". En efecto, la división del mundo entre las potencias imperialistas crearía un enfrentamiento entre los países opresores y los países oprimidos. La lucha de clases se trasladada al plano internacional, donde los pueblos oprimidos no combaten ya "contra el feudalismo interno sino contra el imperialismo exterior" (Ramos). La ideología marxista leninista descubre así, en el primer cuarto de este siglo, la "cuestión nacional". Porque la nación será siempre cuestión, es decir, asunto opinable dependiente de variables tácticas. En última instancia, una etapa dialéctica ha-

claba el dominio socialista mundial, hacia la sociedad universal sin clases. Porque "el mundo avanza hacia su integración en el socialismo, a la vez que se desintegra irreparablemente en el orden capitalista... el internacionalismo deja de ser una falsa bandera o un postulado meramente teórico para convertirse en objetivo concreto no lejano, cuando en el desarrollo de las luchas de clase obrera, con todo el pueblo, por el paso del capitalismo al socialismo... sobre las ruinas del capitalismo desintegrado, la humanidad será una sola con infinitos matices variados e infinitas posibilidades creadoras". Y es Pulgrós quien lo dice. Los corderitos roussonianos de esta humanidad futura balan ya en la Universidad de Buenos Aires.

Por la Nación, Contra la Internacional del Dinero

Donoso no estaba equivocado. "El mundo... camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria en los hombres". De un lado, es la integración capitalista en una columna del bienestar. Del otro, la integración socialista en un falansterio tecnificado. Ambas, aunque proclamen mutuamente su

enfrentamiento, y anuncien su desaparición a corto plazo, son vías confluentes: uno y otro brazo de la Internacional del dinero, de la finanza y de la usura internacionales.

Hay una sola realidad a oponer a esos sueños de soberbia satánica: la realidad de la Nación.

No sólo de la Patria como "dulzura cordial", como incitación que no cesa. Porque ese sentido intuitivo e inmediato de lo que es la Patria no basta. Porque el nacionalismo no sólo es sentimiento, sino que debe ser idea. No se afina en lo espontáneo, sino que nace del ejercicio de lo riguroso. Puestos en posesión de ese sentimiento que nos es común, es necesario un áspero camino intelectual hasta el concepto en que ese sentimiento quede comprendido y trascendido. Entonces, ese amor patrio ya no se fundará en el sentimiento, por naturaleza mudable, sino en una "categoría permanente de razón"; en una razón encarnada en hombres concretos que encuentren en ella, más sólidamente que en la nostalgia del terruño o en la pervivencia de los antepasados, sus razones de vivir y de morir.

Y la Nación viva borrará sin rastro todas las quimeras ideológicas que, como esta del antilimperialismo de raíz leninista, quisieran atarla a la coyunda de una internacional sin alma.

Una Mujer de Córdoba

Para Gobernantes de Picotilla Y Militares de Juguete

En el monumento a San Martín, en la plaza del mismo nombre, frente a la Catedral y frente al Cabildo, hoy Policía, manos anónimas, trazaron en el pedestal del monumento, la estrella roja del ERP, con sus siglas.

Allí estuvo, ante la incuria y el descuido de las autoridades, para los actos del IV centenario de la ciudad. Allí seguía, cuando engolados funcionarios, Gobernador y Vice, Jefe del III Cuerpo, de la Guarnición Aérea, Intendente Municipal, etc. depositaron sus ofrendas florales, en la mañana fría —bajo ambos aspectos, el climático y el patriótico— del 9 de Julio y allí habría seguido estando si no hubiese en Córdoba mujeres...

Porque fue una mujer de Córdoba, con su hija, las que borraron ese signo que nada tiene que ver con la Patria y mucho con la Anti-Patria.

¿Qué pasará en Córdoba, cuando ya no queden mujeres?

Las "Ofensivas" Diplomáticas de Brasil en Bolivia y Paraguay

Por MIGUEL A. MOYANO

En los últimos tiempos las agencias informativas califican de "ofensivas diplomáticas" los viajes que realiza el Canciller brasileño y las entrevistas de Garrastazú Médici con sus colegas de la región.

Indudablemente los proyectistas de Itamaraty no pueden estar resentidos con los observadores que dan intención de "ofensiva" a su quehacer internacional, ya que exceden con mucho los límites que hacen de la diplomacia el medio de entendimiento y acuerdo entre los pueblos, para reemplazarla con una desembozada penetración en los Estados vecinos de menor potencial. Ejemplo claro de lo mencionado lo constituyen Bolivia y Paraguay. Estados de vital importancia en la actual coyuntura histórica de Latinoamérica desde el momento en que son el corazón geopolítico del subcontinente. Brasil ha empeñado y está empeñando grandes esfuerzos para lograr una irreversible influencia sobre los gobiernos de ambos Estados Hispanoamericanos, buscando crear un sistema de compromisos de tal densidad, que ponga a salvo de cualquier cambio político que pudiera suceder en ambos Estados los intereses hegemónicos de Brasil. Así, Paraguay significa para Brasil la explotación de los Saltos de Guairá con su portentosa capacidad energética y, al mismo tiempo, la llave para promover demoras en proyectos similares de Argentina. Bolivia, además de sus comprobadas riquezas de maderas, estaño, petróleo, gas, tiene las fabulosas minas de hierro del Mutún. La veta principal de esta riqueza ferrífera se extiende hasta Brasil que no necesita del hierro boliviano para su industria siderúrgica. Argentina en cambio, necesita del Mutún,

ya que si bien Sierra Grande asegura la provisión de mineral con una adecuada ley, la posición del Mutún, su calidad, hacen del mismo una fuente importante para la Argentina.

El Mutún asegura a Bolivia importantes ingresos —que pueden multiplicarse mediante acuerdos amplios y crecientes con Argentina— se ve en estos momentos bajo la amenaza de la influencia brasileña que intenta seducir a las actuales autoridades bolivianas con generosas promesas de toda índole. Aun a costa de circunstanciales inversiones económicamente onerosas, pero que aseguran desde ya claros dividendos políticos y a mediano plazo enormes beneficios comerciales, Brasil ha prometido o mejor dicho encandilado a los bolivianos con la instalación de una acería "para explotar integralmente el hierro boliviano". La intención brasileña es por demás inocultable: su oferta es un clásico "proyecto tapón" destinado a impedir que la Argentina pueda adquirir el hierro del Mutún. Y este es un acto de clara agresión. Pero no es por cierto el único. Ahora se ha alentado a las autoridades bolivianas a denunciar el acuerdo firmado el año pasado con nuestro país para la provisión de gas. De tal modo se exige a la Argentina por parte de Bolivia un aumento no previsto en el pago del fluido so amenaza de interrumpir las entregas y "vender a otro país". La amenaza, inesperada, injusta para el propio pueblo boliviano, que será al final el gran perjudicado, revela hasta dónde ha llegado la penetración de Brasilia en la hermana Bolivia.

Todo esto revela claramente que las declaraciones efectuadas el 5 de mayo de 1971 por el embajador

de Brasil en La Paz, general Hugo Bethlem, quien durante el almuerzo que se ofreció en San Pablo a Osiris Villegas intentó involucrar a nuestro país en un esquema imperial que establecía "una especie de protectorado a naciones como Bolivia", es de vigencia. Esta osada afirmación pública de un alto Jefe militar y diplomático de Brasil, levantó en su momento una oleada de protesta en América Hispánica y especialmente en Bolivia. Sin embargo el nuevo embajador de Bolivia en Brasil, coronel Mario Adett Zamora, ha declarado en Brasilia el 17 de julio último "que Brasil ofrece a Bolivia una política audaz, realista y dinámica, como quedó demostrado en los últimos convenios firmados durante la visita del Canciller Mario Gibson Barbosa a La Paz". Indudablemente existen notorias coincidencias entre las declaraciones del exembajador brasileño y el actual boliviano.

Superando Paraguay el asesinato de Cerro-Corá; la ocupación de Asunción por largo tiempo; los despojos territoriales efectuados por el anterior Imperio Brasileño: el régimen de Stroessner ha roto un vínculo inestimable de esencias históricas con nuestro país, al firmar y hacer aprobar —no obstante la oposición de los sectores más lúcidos de su pueblo y también de su Gobierno— el tratado para la instalación de la usina en Guayrá. Las ofensivas declaraciones de Sapena Pastor que precedieron a la firma de este acuerdo, dicen a las claras que más que buscar satisfacer lo que serían lógicas posibilidades de progreso material para el noble pueblo guaraní, se ha involucrado Asunción en una política de servidumbre hacia el nuevo Imperio Brasileño.

¿Qué Saldrá de ese Chile que Sangra?

No cabe duda que pocas situaciones políticas influyen tanto sobre nuestro país, como la que vive Chile con el gobierno de Salvador Allende.

Allí se padece desde los últimos tiempos, casi diríamos desde el instante mismo de la instauración de la UNIDAD POPULAR en el poder, un clima permanente de inseguridad y caos, como consecuencia del intento de concretar la marxistización de todos los ámbitos, por parte de esta "concordancia" de los partidos de izquierda.

Ello lo lleva a cabo la U.P., no sin la lógica resistencia de un variado espectro opositor que incluye junto al PARTIDO NACIONAL Y CIERTAS AGRUPACIONES NACIONALISTAS, —tal vez los únicos francamente opositores— a la fluctuante y equívoca presencia de la D.C., de los DEMOCRATAS-RADICALES y de la IZQUIERDA RADICAL. Actitud que no se agota en el denuesto verbal, sino que se refleja en el sistemático enfrentamiento del Ejecutivo con la mayoría del Congreso, con la Contraloría General de la República y con la Corte Suprema.

En este estado de cosas es que se produce el alzamiento del Tte. Cnel. Souper (cuya verídica e iné-

dita versión damos en otra parte), las dilatadas huelgas que deterioran hasta lo imposible la ya maltrata economía chilena, el enjuiciamiento y destitución de los ministros, convertido en costumbre nacional, y el pulular de grupos armados para-gubernamentales —del MIR, VOP, FAR, MAPU, PC, etc.— que agregan con su existencia una carga de extorsión pistolero al de por sí anormal desarrollo político.

Este sería pues, un rápido muestreo del estado crítico del país de "allende los Andes", al que creemos imprescindible completar con un verdadero análisis de fondo, que más allá de la descripción de las circunstancias, intente descubrir el destino del pueblo chileno, no sólo por lo que signifique para el porvenir de su política interna, sino también por sus inevitables implicaciones con la nuestra.

Cumple con creces este propósito la nota que publica el periódico "TIZONA", editado en Viña del Mar, debida a la sesuda pluma de su director JUAN ANTONIO WIDOW y titulada "Los problemas de un gobierno militar", de la que reproducimos lo que sigue.

LA SALIDA MILITAR

Ya he indicado antes que la única salida de la actual situación, que signifique realmente remedio a ella, depende de las Fuerzas Armadas. ¿Es que alguien piensa en la posibilidad de esperar hasta las elecciones de 1976? ... Ahora bien, como veía antes, frente a esta única posibilidad real hay dos actitudes: la del demócrata suicida, que se niega por principio a la posibilidad de que un régimen no surgido del sufragio universal pueda tener alguna brizna de bondad; y la del que, cualquiera sea su posición, acepta el hecho y sus consecuencias. Pero ahora lo que importa considerar no son las actitudes ante esta posibilidad, sino las condiciones de su realidad.

En el actual sistema de fuerzas —legales y clandestinas—, el factor decisivo está constituido ciertamente por las instituciones armadas tradicionales. La posibilidad de una guerra civil prolongada radica, para las fuerzas marxistas, en un eventual copamiento de algún importante sector de aquéllas, que podría realizarse al amparo de la actitud pro-marxista —o, al menos, vacilante— de algún jefe que permitiese el reparto de armas al "pueblo" o la entrada masiva de los miembros de las brigadas socialistas, comunistas y del MIR a las filas de algunas unidades importantes. Según la experiencia de 1936 en España, esto último puede suceder si no hay decisión en los mandos militares o si hay desorganización entre ellos. Sin estas condiciones, es prácticamente imposible que la revolución socialista se instale por la "vía armada", por lo menos aquí y ahora.

Pero el problema que me ocupa ahora no es éste.

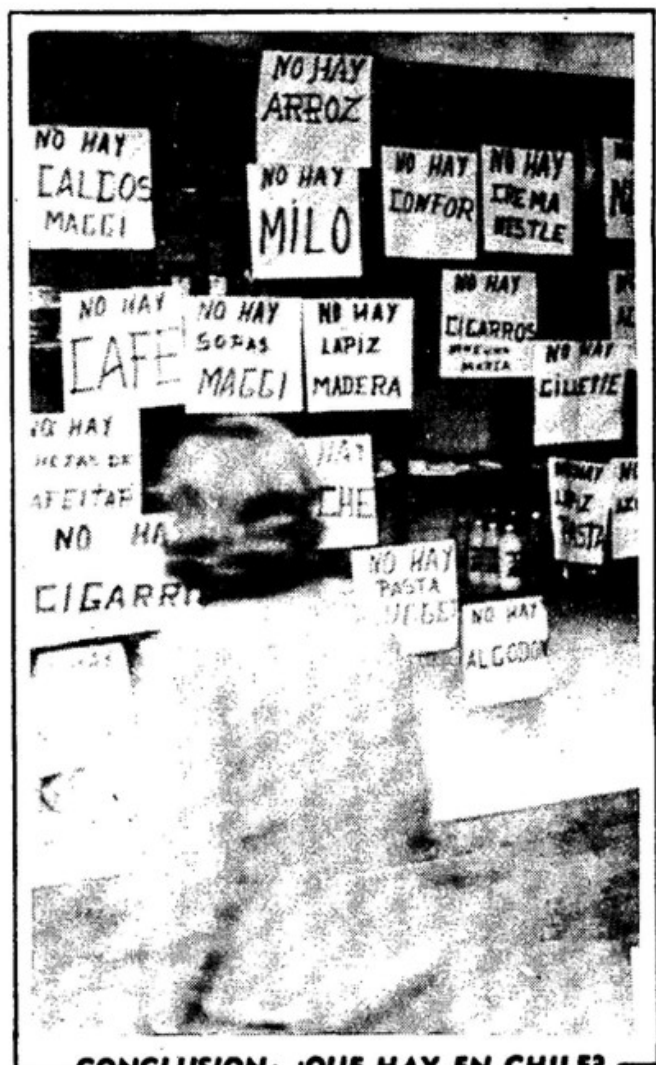


FF.AA.: La salida chilena en sus manos

Es, por el contrario, el que se refiere a las consecuencias de esa posible salida militar. Es claro que como efecto de ella tendríamos aquí lo que genéricamente puede ser denominado "gobierno militar", en el sentido de que las fuerzas militares le darían esa legitimidad condicional que es la del origen de la autoridad política. Pero, al contrario de lo que piensan muchos, decir "gobierno militar" no es decir demasiado; es, más bien, decir casi nada. A lo más, se llega a proponer algunos ejemplos ilustrativos de la cuestión: ¿será como en Brasil, como en Perú, como el de triste final en la Argentina? Y los ejemplos no van más allá, en el espacio ni en el tiempo histórico, porque también podrían citarse con fruto los de Grecia, de Indonesia, de Egipto, de Portugal y de España.

La cuestión no radica en los modelos, no obstante, sino en las formas. Y, en su raíz, el hecho de constituirse el poder militar en nueva fuente de legitimidad original de la autoridad política plantea, precisamente en su novedad, el problema de la actitud que ante ello pueden asumir quienes provoquen el hecho. Hay dos extremos posibles, perniciosos ambos de desconocer la legitimidad en que aquél se funda. Por una parte, puede suceder, como ha sucedido muchas veces y sigue aconteciendo, que los militares no vean otra manera de otorgar legitimidad a su actitud que la de llamar a elecciones o, simplemente, devolver el poder a los partidos políticos, como si éstos fuesen de suyo depositarios de la legitimidad o como si las elecciones fuesen la única forma por la cual un gobernante puede contar con ella. Esta idea estrecha y terca ha sido justamente la causa de que muchas naciones hayan perdido su estabilidad en el vaivén entre profesionales corrompidos de la política y militares que quieren depurar, pero al mismo tiempo volver lo antes posible al juego democrático. En Chile lo que se ha corrompido no es sólo el poder detentado por los marxistas, sino las bases morales en virtud de las cuales éstos pudieron, legal y constitucionalmente, llegar a ese poder. La continuidad en el ejercicio del poder político ya se ha roto, razón por la cual ya tampoco existe una legitimidad de origen que haya que respetar forzosamente. Ni forzosa ni libremente, pues no hay ninguna. En otras palabras, la salida militar no es para salvar la democracia, sino para salvar a Chile, que democráticamente ha ido a parar donde está. Por la otra parte, está el otro peligro de que las Fuerzas Armadas, al convertirse en factor determinante de la instauración de un orden político, se constituyan a sí mismas en un poder permanente, reservándose las decisiones políticas de mayor importancia. Si esto sucede, las Fuerzas Armadas serían una especie de partido político, único o casi único, que miraría la gestión política no desde la perspectiva dominante del bien común, sino desde el ejercicio y la conservación del poder. Esta ha sido la situación en Argentina, desde 1966, donde por convertirse el gobierno en una dependencia de las Fuerzas Armadas, se movió también de acuerdo a la pugna que dentro de éstas se desarrollaba para hacerse del caudillaje, hasta que llegó el momento en que tenían todo el poder, pero ni una pizca de autoridad.

Una intervención militar en política sólo se justifica por la necesidad extrema de restaurar la au-



CONCLUSION: ¿QUE HAY EN CHILE?

toridad política como tal, asentada en sus principios naturales e independiente de otros poderes marginales. En consecuencia, pierde su justificación si se entrega a éstos —partidos políticos o intereses económicos, por ejemplo— o si mira a su propio poder militar, en cuanto tal, como causa y razón de aquella autoridad.

Sobre este supuesto, el del papel de la fuerza militar como restauradora de la autoridad política, aparecen como accidentales las formas que puede adoptar un gobierno que se genere como resultado de una intervención de las Fuerzas Armadas. Si aquel a quien se entrega la autoridad política la ejerce verdaderamente, es decir, ateniéndose a sus límites morales y ordenando sus actos al bien común real, no importa que sea un civil o un militar ni importa el carácter específico de las instituciones que se funden. Lo único que importa es que todos los actos de gobierno y las nuevas instituciones reconozcan como base el derecho natural, es decir, el derecho real que emana de las personas de carne y hueso y de los organismos sociales que éstas constituyen en el ejercicio de ese derecho. Este es el único cimiento posible de un verdadero estado de derecho, ya que lo que con este término se menta no es la norma de un utópico juego de ideologías, sino la de la vida civilizada.

EN URUGUAY...

¿Comienza a Amanecer?

Por VICTOR TOMAS BEITIA

"Siempre al fin es un puñado de soldados el que termina salvando a la civilización". O. SPENGLER

Indudablemente pocas cosas se parecen menos a un país en estado de revolución, que la visión que ofrece Montevideo y en grado aún mayor, el Uruguay todo, a los ojos de un observador vulgar.

La apatía, que medio siglo de liberalismo, ya decimonónico al instaurarse, ha logrado incorporar a la personalidad del ciudadano uruguayo, nos hace hoy creer que previa a cualquier empresa de verdadera magnitud, deberá devolverse al oriental, el interés por su destino histórico.

Para su análisis no puede existir peor regla que la de intentar el fácil cotejo con las modalidades políticas a que nos acostumbramos de este lado del Plata. Puesto que nuestra ya ganada despreocupación ante la presencia por los "tanques en la calle", provoca muy otras reacciones, en un país como el uruguayo, no dispuesto a apearse con facilidad de sus "instituciones" democráticas.

Por eso, la reciente irrupción de las Fuerzas Armadas en la vigilancia de la actividad gubernamental, primero, y en su franca dirección después, configura un hecho absolutamente extraño y no ensayado en los tiempos contemporáneos. De algo sí podemos estar seguros; en este intento salvífico que acaba de comenzar, están puestas todas las posibilidades para el engrandecimiento político, social y económico del Uruguay o como contrapartida su total y de-

finitivo estancamiento y disolución como nación soberana.

La Situación Previa

Es imposible, por lo dicho, imaginar la aparición de las FF.AA., sin recordar la situación caótica que se había aposentado en todos



BATLLE: "...la prédica radical - socialista..."

los ámbitos de la vida uruguaya cuando, en la célebre "Semana de Febrero" de este año se produjo el avance sobre los poderes establecidos por parte de aquellos a quienes, casi de un modo mítico, se identifica como a "los generales".

A partir de entonces y tras el pacto Bolso-Lanza que consolidó la alianza entre el presidente Bordaberry y los "generales", todo sobre la base de un programa de acción común —especificado en los famosos comunicados 4 y 5— que

incluye la participación de las FF.AA. a través del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), ese organismo, que teóricamente cumple sólo funciones de asesoramiento pero, como es fácil inducir, no se produce ningún hecho de alguna relevancia sin que éste lo apruebe.

Allí comenzó la influencia cada día más efectiva del Ejército en las decisiones de este gobierno que, pese a haber abatido en toda su línea al poderoso Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— se encontraba seriamente jaqueado por la no menos fuerte oposición del estudiantado secundario y universitario —pésimamente conducido por los sucesivos ministros de Educación y el Consejo Nacional de Educación (CONAE)— y de los dirigentes de la hoy disuelta Convención Nacional de Trabajadores (CNT), que responden a una línea sindical clasista, asimilable para nuestra comprensión a la de los sindicatos cordobeses de SITRAC-SITRAM. Que por otra parte no encontraba el respaldo necesario en el Congreso, por el que campeaban la demagogia filo guerrillera, acorde a los signos de los tiempos, y el cohecho, como sistema, frente a la corrupción administrativa y judicial.

"Los Generales"

Al hablar de la ingerencia castrense en lo político, hemos mencionado a "los generales", perso-

najes que parecen extraídos de las páginas de Jean Larteguy y sin cuya presencia es impensable la posibilidad de transformación que se vislumbra en la situación uruguaya.

Sobre todo cuando la aparición de esta "nueva clase militar" se produce contra la misma naturaleza de un Ejército trabajado por la prédica radical-socialista que aportó José Batlle y Ordóñez y su familia, y en el que las carreras que culminaban en el generalato, lo eran por obra de la digitación de los partidos políticos, cuando no de las logias, a las que son, aún hoy, propensos tanto blancos, como colorados, por formar parte de su folklore nacional.

Este estilo diferente encontraba sin embargo su "alter ego" de la vida civil, en el pensamiento de indudable arraigo popular de Luis Alberto de Herrera (a quien recordamos en otra parte) que pareció dar el triunfo al nacionalismo con la victoria electoral de 1958, aun cuando la perspectiva histórica ya ha demostrado que no fue así.

En el plano militar esta corriente alcanza de una manera subterránea progresos significativos, ya que aunque los peores destinos en las fronteras, y durante tiempos exorbitantes, eran para sus componentes, a quienes los ascensos les llegaban con una lentitud inusual, esas mismas postergaciones fueron templando en ellos, el arquetipo de un auténtico espíritu militar.

Entre los primeros de esta formación debe mencionarse al Gral. Esteban Cristi —padre del actual Jefe de la Región Militar N° 1, y una de las cabezas de los "generales" actuales— pionero de la aviación en el Río de la Plata y condenado por el batllismo al virtual ostracismo militar, allá en la década del cuarenta.

Continuador en el tiempo en esta tendencia, aun cuando aguzando su sentido nacionalista, será el General Mario Aguerrondo, cuya incursión en el plano político como candidato del herrerismo, agregará a los "generales" un interesante apoyo de sustentación popular, a la vez que él conserva una especial influencia sobre sus camaradas de armas que permanecen en actividad, lo que lo proyecta, con enormes posibilidades políticas en un futuro no demasiado lejano.

Situación Económica

Quienes ahora ejerzan la conducción política del Uruguay, deberán enfrentarse a no menos de once años de estancamiento económico, cuyas características son más o menos, las que siguen:

—Una explotación deficiente de sus recursos productivos.

—Un producto bruto crecido a un índice del 1% anual, proporción que se convierte en regresiva con el aumento demográfico de la población.

—Los sectores productivos de mercaderías en franco retroceso frente a los de servicios —sobre todo los públicos— que no ofrecen la más mínima ganancia. Y mientras tanto la inversión pública en estos últimos años ha llegado a menos del 10% de los gastos presupuestarios totales.

—Consecuentemente y por obra de esta baja actividad económica, la recaudación fiscal no se puede nivelar con las erogaciones y por ello el déficit en el presupuesto resulta un verdadero azote de la situación uruguaya, sobre todo, cuando los rubros deficitarios están dados por empresas no-reproductivas —es decir no tiene por objeto la creación de bienes futuros— sino que implican solamente gastos corrientes totalmente improductivos y no prioritarios.

—A todo esto debe agregarse el estancamiento de las exportaciones para comprender el endeudamiento externo, verdadera hipoteca para el país, que se ve gravada aun más, por la cada vez mayor importación de objetos indispensables para el normal desenvolvimiento de la vida oriental.

—Distorsiones estériles a las que se agrega una política monetaria y crediticia decididamente suicida, por cuanto al restringir drásticamente el crédito, ha convertido a los usureros —al igual que en nuestra Argentina— en los únicos beneficiarios de la crisis. Con el agravante que al resultar más rentable el préstamo que la inversión en producción de bienes, la escasez se convierte en la regla habitual de las ciudades uruguayas.

Por todo lo dicho y pensando en parecidas experiencias vividas en nuestro país, parecería que la receta para esta grave situación, consistiría en hacer todo lo contrario de lo que actualmente se aconseja en la nación hermana, al considerar la estabilización monetaria como "deseo" de su economía, sino, más bien, librar de obstáculos injustificables a la misma, para ensanchar así su producción nacional, única garantía real de estabilidad económica a posteriori, y prosperidad general.

Lo otro sería recibir el bacanal argentino.

Y éstas, sin duda, una de las tareas colosales, que esperan a quienes quieran servir al Uruguay, colocándolo a la altura de sus circunstancias.

Es interesante en ese sentido, referirnos a un habitual equívoco cuando se analiza la orientación que frecuentemente y sobre todo ideológica de estos hombres, ya a partir de unas conocidas notas de Rodolfo Terragno en "La Opinión", se insiste en nuestro medio en distinguir —v. "Cuestionario" N° 3, pág. 6— entre los militares aguerrondistas o brasileristas y los peruanistas, cuando, quien esto escribe, puede dar testimonio, del interés que provoca compactamente en todos ellos el proceso de Pe-

rú, no por razones doctrinarias, sino por toda una concepción geopolítica, que les hace pensar en la conveniencia de insertar al Uruguay en el marco de los países del Pacto Andino, con quienes las relaciones podrían adquirir un trato de bilateralidad y equilibrio difícil de lograr frente a sus poderosos vecinos. "Mutatis mutandi" sería algo así como la posición que sostienen en nuestro país, quienes buscan atinadamente la vinculación argentina con naciones como Australia, Canadá o Sudáfrica, en

lugar de entregarnos a manos de los E.E.U.U. o del M.C.E. en condiciones siempre de inferioridad.

El Gobierno Verdadero

Para el gran público, incluso para la "prensa especializada", los conductores de este proceso de transformación son el presidente **Juan María Bordaberry** y los comandantes en Jefe de las tres fuerzas —los "onganías uruguayos" los llama la revista "El Descamisado"— La verdad, sin embargo es otra, pues los mencionados, persisten aún en sus cargos, por el apoyo que hace de la eficacia de la oficialidad joven e intermedia —tenientes, capitanes, mayores y ttes. coroneles— que conducen de una manera monolítica los jefes de las cuatro regiones militares: los "generales" **Cristi, Badora** y los hermanos **Zubía**, uno de ellos todavía coronel. Y junto a ellos, el **General Gregorio Alvarez** con su cercano colaborador el **Coronel Ramón Trabal** —celebérrimo "ceibo uno" de las claves militares— a los que no pocos consideran tangenciados de los cuatro primeros. Pero no esto sobre lo que existe unanimidad, ya que hay otros que prefieren opinar que esta división sería de matices y más bien táctica, ya que tanto Alvarez como Trabal, cumplirían órdenes de los "generales" cuando con la amplia y sofisticada gama de asesores "académicos" que poseen, dialogaron con lo peor de los dirigentes partidistas —**René Erro** y **Michellini** entre ellos— y con los sindicalistas de la **CNT**.

El Futuro Uruguayo

Como con todo proceso que se abre, las incógnitas del futuro uruguayo son enormes, sobre todo cuando como hemos dicho, la resistencia liberal no cesa en su oposición a las medidas revolucionarias que se intentan tomar desde un gobierno cuyo signo identificador, no puede ser sino su eclecticismo encontrado y en el que el "antiguo régimen" permanece aún en las personas de no pocos de los ministros, como **Medero**, en Agricultura, **Moisés Cohen** en Planeamiento, **Manuel Pazos**, en Economía o **Edmundo Narancio** en Educación, y con el presidente, que pese a ser hombre de orden y antimarxista no alcanza a acertar en la verdadera terapéutica, o tal vez recurra al proteccionismo bra-silerista.

ANIVERSARIOS

Luis Alberto de Herrera

22 de Julio 1873 - 8 de Abril 1959

El último 22 de julio se cumplieron cien años desde el día en que nació Luis Alberto de Herrera, en el corazón del Montevideo al que tanto amó, y en el que había de morir una tarde de abril, destemplada y lluviosa, que parecía anunciar los días grises y vulgares que por muchos años seguirían tñiendo los cielos del Uruguay. El último caudillo del Río de la Plata fue el primero que comprendió el nacionalismo como una teoría de elementos puros, formada por sentimientos que no necesitaban de odio ninguno para afirmarse, ni de enemigos para abrir su senda victoriosa. Después de más de 90 años de alejamiento, hacía un mes que el Partido Nacional, había reconquistado el poder; pero lo había logrado al precio de una victoria que iba a encontrar un Uruguay desanimado y conformista en el que la antigua semilla del nacionalismo demoraría en madurar sus frutos. Tal vez no fue **Lugones** —de quien era amigo desde los diecinueve años—, quien le explicó por qué el nacionalismo no necesita de adversarios, y menos aún en estas partes de América; pero es seguro, en cambio, que fue **Lugones** quien le dijo alguna vez que entre las tres o cuatro nacionalidades que estaban ya definidas en el continente, figuraba a la cabeza la "oriental". Herrera había llegado a la vida cuando todavía no habían entrado en el olvido la lealtad a su bandera y el heroísmo de **Leandro Gómez**, y la defensa de **Paysandú** seguía inspirando romances y adioses inflamados y enternecidos. Herrera, niño todavía y acompañando a su padre don **Juan José** en los largos días porteños de su expatriación, comienza a entender que la tarea de recuperar al viejo partido po-

pular del Uruguay legendario necesitará más de héroes que de doctores, más de buenos soldados que de ciudadanos. De retorno en Montevideo, son los sucesos los que lo arrastran a la lucha, pero en el enfrentamiento con **Batlle** y **Ordóñez** ni siquiera intenta entender a su adversario que es un hombre de la "política práctica", y prefiere los días de **Masoller**, de **Fray Marcos**, de las largas esperas en el anochecer de las cuchillas revestidas de niebla. Un día la fatalidad quiere que **Aparicio Saravia** haya "desmontado para siempre"; largamente medita esas noches Luis Alberto de Herrera. Pero el viejo propósito de recuperar el Uruguay ya lleva medio siglo de guerrear.

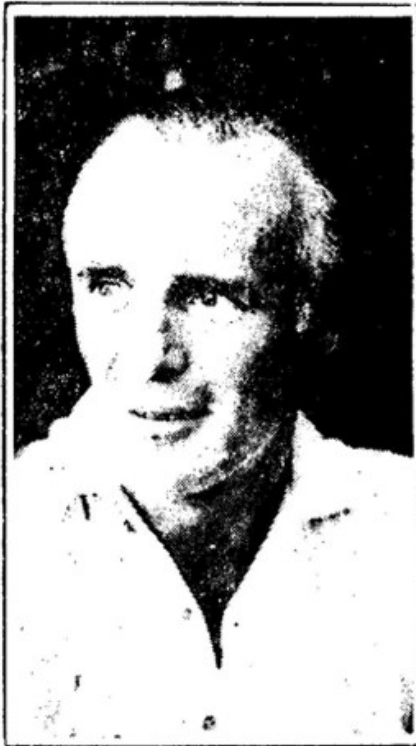
Faltaba otro medio siglo para llegar al poder. La lucha será, en lo sucesivo, contra la política mentida, contra la ventaja menuda y la victoria retaceada, contra quienes saben mucho de engaños y poco de la vieja "buena palabra". **Batlle** domina cada punto cada detalle, cada solución de la política nueva y "razonable" de los días que llegan. ¿Cómo podrían entenderse **Herrera**, y **Batlle** y **Ordóñez**? Hay en **Batlle** un conductor; pero **Herrera** es un inspirador; a **Batlle** se le acompaña, a **Herrera** se le sigue, **Batlle** es amigo de sus soldados. **Herrera** es su jefe.

El sueño del gran Uruguay nacionalista, gobernado por orientales, es todavía un sueño. Un correlligionario de **Batlle** añadiría: Lo hemos pagado caro... Pero un soldado de **Herrera** rectificaría, desde la lejana eternidad: El sueño de un Uruguay mejor fue nuestra gloria; y la gloria nunca es cara.

LIBROS

FRIDA. Juan Luis Gallardo. Emecé Distribuidora - Buenos Aires.

El autor de esta novela es hijo de Leopoldo Marechal, sobrino de Leonardo Castellani e Ignacio Anzoátegui, primo de Juan Manuel Palacio y pariente no lejano de Jorge Luis Borges. Esto no va dicho con sorna, sino, francamente, a modo de encomio. Un estilo sin antepasados es como un niño expósito, una vuelta al punto de partida. Para escribir bien hay que empezar imitando; se aprende de los modelos, no de las preceptivas. Hasta podría anteponerse a cualquier preceptiva esta regla práctica: cuando no sepa decir algo pléase cómo lo diría su maestro. Mas la imitación, además de saludable, es inevitable, cosa que hace tan importante la selección de las lecturas. Quien se empeña en librarse de ella tiene que hacer por



Juan Luis Gallardo

sí mismo el camino que ya han hecho otros y descubrir lo que ya se sabía. Por eso insistía el catalán en que "todo lo que no es tradición es plagio". Un estilo está formado cuando ya asimiló íntegramente las influencias recibidas. Recién entonces alcanza la originalidad. ¿Cómo se podría salir de lo común sin haber estado antes en ello?

Por otra parte, es un signo de madurez para una literatura que contar con estirpes autóctonas. Y la nuestra ya lo tiene. Los imitadores de Borges son nietos de Macedonio Fernández; los imitadores de Calvetti son nietos de Macedonio Fernández, bisnietos de Lugones.

Esto, en cuanto al estilo y para situarlo estéticamente sin entrar en ponderaciones retóricas. Vayamos a la novela, que se desarrolla en la Argentina de nuestros días y cuyos personajes representan típicamente los grandes sectores que integran nuestra sociedad. Puede seguir usted leyendo porque no he de contar el argumento, cuyas peripecias asumen formas simbólicas y cuyo final, más que previsible, deseable, resulta emocionante. Más que una novela; es un apólogo (como, en definitiva, son todas las grandes novelas). Se trata de interpretar, no especulativa sino poéticamente, la realidad argentina de hoy, de la Argentina que es, después de la que fue o pudo haber sido, por encima de la que quisiéramos que fuese; de esta Argentina contradictoria y problemática en la que vivimos, noble y plebeya, ingobernable y sometida, austera y sensual, en constante expectativa de su grandeza y al mismo tiempo desengañada de antiguas ilusiones y expuesta a riesgos de muerte.

Si hay pulcritud en el estilo, si es un estilo que se ve, que todavía relumbra demasiado, esto no puede ocultar la pasión con que ha escrito el autor, con toda su alma y su sangre, con sus recuerdos irrenunciables, con las decisiones heroicas que bullen en él. Y así, desaprensivamente, metiéndose sin asco en la basura, ha hecho un canto de esperanza, fresco y triunfal!

D. D.

Una novela de un nacionalista MICHELE, de Bonifacio Lastra. Ediciones Emecé. 1973. 230 págs.

Esta novela o historia de un mal amor, escrita por un nacionalista, hubiera sido excomulgada por sus pares en otros tiempos; pero en los días que corren resulta casi, casi, una novela rosa.

Es inútil que le busquemos la influencia de autóctonos argentinos, que le han señalado algunos críticos. Nos parece, no obstante, que puede encontrarse la de un Proust en la técnica y placer de recordar, o la de un Balzac en el naturalismo realista o costumbrismo romántico con que describe una época. Autores estos, ambos, que debieron ser lectura de la juventud del autor. De todos modos, lo que sí aparece e impregna todo el libro, es el impacto del terruño, sea la ciudad porteña, su suburbio, la quinta-chacra en que veraneaban los abuelos, o la estancia cortando la soledad y distancias de la pampa.

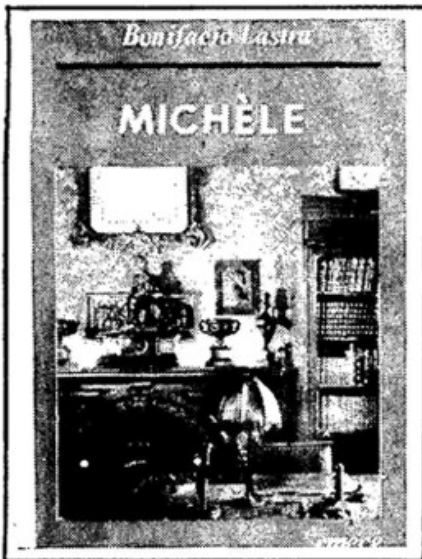
De los tres personajes que protagonizan la historia, que se ubica entre 1915 y 1931, uno de ellos, Oscar, es el "niño mal de la casa bien"; otro, Lagartija, es el producto de una organización social injusta que en aquella época no recibía el manido anatema de "sociedad de consumo"; el tercero, una francesa importada, Michele, es una de las tantas "cocottes" con que se divertía la juventud mimada de la bella época, o perturbaba algunos hogares con el escándalo del adulterio del señorón calavera, o hacía temblar a alguna madre ante el peligro de que el hijo, lleno para ella de exagerado porvenir, se perdiera al enredarse con una "perdida" en vez de casarse con un "buen partido".

El lenguaje es sencillo con descripciones y metáforas de gran belleza. Las escenas eróticas están cubiertas con un velo poético y los diálogos adaptados, en el estilo y giro del lenguaje, a la época en que se los coloca, contemporánea de la juventud del autor; de modo tal que demuestran o una notable memoria o una no menos notable capacidad de recreación por dotes imaginativas.

En cuanto a la tesis moral del

tema y de la historia, aunque Las-
tra no la afirme ni la insinúe, se
transparenta una condena, mejor
si decimos un reproche, al cinismo
del "niño bien", a la bestialidad
del delincuente precoz, a la inmo-
ralidad de la francesa importada,
a la carencia de prejuicios del se-
ñorón calavera y a la amarga y
dura pudibundez de la madre del
protagonista Oscar, sin mengua de
que en aquella época —y lástima
que ya no— ello constituía una vir-
tud.

A través de la nostalgia román-
tica que se trasluce en la obra, aso-



ma o parece asomar una cierta
frivolidad y un cierto snobismo.
Como conocemos a Bonifacio Las-
tra, nos atrevemos a afirmar —
contra el conocido principio que la
obra es el autor— que en este caso,
éste se colocó en sagaz y objetivo
observador. El frívolo y snob sería,
entonces, solamente el protagonis-
ta, Oscar. J. H. A.

Hemos Recibido

EN TORNO AL DERECHO
NATURAL - Juan Vallet de
Goytisolo. Organización Edi-
torial S.A.L.A., Madrid.

SINDICALISMO, VECINA-
LISMO Y PODER POLITICO.
Miguel Angel Iribarne. 75 pá-
ginas. Ediciones de la Patria
Joven, La Plata.

CINE

Hermano Sol - Hermana Luna

La vigencia del héroe es su
atemporalidad. El ejemplo heroi-
co persiste a través de los tiem-
pos, aunque acentuado en rasgos
diferentes, por las distintas épo-
cas que lo valoran. Ello supone la
adecuación de la hora a los va-
lores del héroe y no la adaptación
del héroe a los valores de la hora.

Hermano Sol... nos presenta
un San Francisco adaptado a "los
signos de los tiempos", un San
Francisco para ser consumido.

En épocas como las actuales, en
que no se inquiere a la razón por
lo debido y que la preeminencia
de los sentidos conducen la vol-
untad según las diferentes emo-
ciones, un San Francisco sensible-
ro, emotivo y pueril no asombra,
pero tampoco entusiasma.

La seriedad con que las cosas
deben ser encaradas y la hones-
tidad con que deben ser hechas,
huelgan en una versión que por
conformismo social no se arredra
en cambiar la realidad histórica
y soslayar la trascendencia de lo
divino para acomodar a la diges-
tión burguesa lo que de otro modo
sería piedra de escándalo.

Así, San Francisco no venderá
su caballo y luego las telas comi-
sionadas por su padre, para em-
prender la reconstrucción de la
Casa de Dios, sino que tirará (la
caridad enseña que las cosas se
dan, no se tiran) piezas de géne-
ros a los pobres convocados bajo
la ventana.

Es que el mandato divino puede
ser una cosa de responsabilidad
grave, mientras que el espontáneo
"reparto de riquezas" no deja de
ser un extravío emocional.

La injusticia social, el despotis-
mo del poder civil, la corrupción
de la jerarquía eclesiástica, son
temas gratos a los ojos actuales;
hechos que si son comunes con el
siglo XIII, no vemos por qué no
producimos un San Francisco, co-
mo entonces; duda que podrá ser
contestada, negando al santo y pe-

netrando un redentor social en que
todo lo trascendente está teñido
de un naturalismo ramplón insu-
ficiente para explicar el fenómeno
de San Francisco.

Zeffirelli y, por ende, el sentir
actual son pasibles de aquellas
críticas que Chesterton hiciera a
los racionalistas Renan y Mathew
Amdd sobre los prejuicios escépti-
cos: "En cuanto dieron con al-
gún acto de Francisco que no com-
prendieron o que no era de su
gusto, no intentaron comprender-
lo, y menos encontrarlo grato, vol-
vieron sencillamente la espalda a
la totalidad del problema y no
anduvieron más con él... Es que
no se puede hablar del santo sin
hablar de Dios".

Todo en el filme ha sido puesto
de conformidad al consumo de la
época: pacifismo, rebeldía, pro-
gresismo, sensiblería y naturalis-
mo.

Zeffirelli es un realizador no un
creador, nos lo demuestra con
Hermano Sol, en el que no tiene
la facilidad de un libro al cual
ceñirse como en sus anteriores fil-
mes y en el que nos deja ver un
gulón lineal, sin profundidad y,
menos aún, trascendencia, en len-
guaje cinematográfico dialectizan-
te, a cuyo ejemplo, baste recordar
los contrastes entre una rica Iglesia
tradicional y la Asamblea del Pue-
blo de Dios o la partición del pan
en el thellardiano templo del Uni-
verso.

No seríamos justos en no hacer
mención de los espléndidos, bucó-
licos escenarios y algunas acerta-
das composiciones ambientales que
recuerdan sus antecedentes de di-
señador y escenógrafo; lamenta-
mos solamente que a veces fuerce
las reconstrucciones para subor-
dinarlas a los intereses del merca-
do, lo que le resta la jerarquía
de lo verdadero.

No hay duda que el filme alcan-
za momentos de gran belleza for-
mal, pero aquí cabe el interrogan-
te socrático: "¿Qué entendemos
por significativo? ¿Nos referimos
al fondo o a la forma? ¿Nos refe-
rimos a lo que se puede enjuiciar
según el criterio de verdadero o
falso o nos referimos al cómo sin
tener en cuenta el qué?"

C. G. P. R.

Mito y Realidad de la Ley Universitaria

La gestión del ministro Talana, en lo que a la Universidad se refiere, es por demás ambivalente o dual. Por un lado convalida una realidad concreta que, en el caso de Buenos Aires y otras casas de estudio del interior, significa lisa y llanamente la entrega de la Universidad a la *intelligentsia* marxista o cuando menos tercermundista. Por el otro, insinúa que las actuales autoridades son transitorias, están bajo su control y no tienen facultades para introducir cambios, pues éstos sólo se realizarán cuando la institución cuente con sus autoridades elegidas definitivamente. Entre tanto, no hace falta recordar que especialmente en Buenos Aires el corte de cabezas está a la orden del día y, donde esto todavía no ha llegado, ya se azuzan a las masas estudiantiles agitadas por profesionales de la guerra psicológica contra profesores que, en la mayoría de los casos, son perseguidos por malas razones y porque significan algo en medio de la chatura general.

Ahora bien, en la Comisión de Estudio del Anteproyecto de Ley Universitaria creada por el Ministerio de Educación, no asoma la cabeza ningún conspicuo marxista, de ningún Puiggrós o cosa por el estilo y, en cambio, se hace una apertura hacia el reformismo li-



PEREZ GUILHOU: "La ley de la Revolución Argentina no contempló los verdaderos problemas"

beral en la persona de un tal Vannossi, fubista redivivo, aunque antiperonista, adherido a la gestión Mor Roig hasta finales del Lanusato, secretario de la Universidad de Buenos Aires en la intervención Durrieu (de triste memoria) y por lo tanto digno exponente del más crudo *continuismo*. Si alguna duda existía de que el Dr. Talana es un liberal peronizado ya no queda. Sabido es que, en 1945 encabezó la marcha de la Libertad y la Constitución (recordado *happening* cipayo-socialoide) y que, aún dentro de ese contexto, navegaba por los canales ubicados más a la izquierda posible. Su peronismo es tardío y *no-nacional*. Como cuadra a un padre de formación liberal-atea, sus hijos han salido zurdos y hasta se supone que éstos han tenido influencia en su reciente *aggiornamento* comunolde.

Otra particularidad de la Comisión, la presencia del Dr. Guardo, es, como veremos, bastante insólita, salvo que justamente se lo

haya querido *comprometer* con la nueva ley para desacreditar así aquella otra de la cual fue su mentor.

La Manía Legislativa

Como quiera que sea, Talana, real o ficticiamente, finca todas sus esperanzas en la nueva ley universitaria, sea porque la utiliza como cortina de humo para los turbios manejos que se están haciendo de facto y sin límites, sea porque sus resabios de viejo liberaloide regiminoso lo impulsan a confiar racionalísticamente en el poder mágico de la legislación.

Es lamentable, pero frecuente, que se crea en esto último. Nuestra experiencia reciente lo confirma. La Revolución Argentina se apuró también en sancionar una ley cuando aún no se había hecho el diagnóstico de la enferma institución, cuando ni se habían hecho las curaciones de urgencia. De esta manera se ocultaron los ver-

daderos problemas —que són profundísimos— y se entró en una atmósfera de malentendidos que se agravó cuando Pérez Guillhou se empeñó en apurar la implementación de dicha ley.

Claro que todos estos gobiernos que se proclaman revolucionarios tiemblan antes de encarar de frente el problema; por eso prefieren escudarse en una cuestión legislativa, equívoca, indirecta, impersonal y aséptica. Nadie habla de los verdaderos problemas universitarios como son el exceso de alumnos en algunas facultades, la abultada deserción estudiantil, la falta de una mínima orientación acerca de cuáles son las profesiones que el país requiere, la carencia de otras alternativas para absorber el creciente número de bachilleres por no crearse un sistema de enseñanza superior no-universitaria con cursos cortos y títulos operativos, etc., etc. Lo que pasa es que no se quiere formular una política universitaria integral. Pero, ¿por qué? Porque en medio de una carencia de tradición auténticamente académica (nuestra universidad nunca fue comparable a la europea) el tema es utilizado como medio, como herramienta de la política general, abusando inexcusablemente de sus plagas para cualquier cosa menos para darles una honesta y cabal solución.

Hace falta un poder central que ejerza verdadero magisterio, detente legítima autoridad y sea lo suficientemente fuerte para poder encarar los problemas universitarios con absoluta independencia de criterio. Mientras la universidad esté sometida por el miedo a quienes agitan al estudiantado, al temor de parecer impopulares (cuando en realidad no es el caso), o se la embandere en facciones que supeditan la misión específica de la misma a intereses coyunturales de pequeña política (aunque sea supuestamente grande), no habrá verdadera solución, y los problemas actuales continuarán agravándose.

Probablemente este será nuestro caso, de seguirse el rumbo elegido recientemente. Pero como no podemos impedirlo nos resignaremos a la tarea de tratar el problema universitario a través de una ley que, esperemos, sea lo menos mala posible y, sobre todo, tenga la necesaria flexibilidad para que, en el futuro, cuando el panorama resulte más claro, puedan hacerse

las correcciones necesarias sin necesidad de tener que dictar otra ley más.

La Ley Guardo

Es interesante, a esta altura, recordar que durante el gobierno anterior de Perón las universidades se rigieron por la Ley 13.031 de 1947, más conocida por la Ley Guardo que, entre otras virtudes indiscutibles, definía los fines de la Universidad perfectamente ordenados por sus prioridades (Art. 2º), haciendo gala de un espíritu universalista, cristiano, humanista, occidental, académico, científico, etc., etc., todos estos calificativos que son denigrados por los guerrilleros intelectuales que hoy han copado las casas de estudio nacionales... y provinciales.

Pero la Ley Guardo no se queda en meras declaraciones de principios sino que operativamente es un ejemplo de legislación sobria y jerárquica. El art. 4º, por ejemplo, enfatiza la necesidad de que profesores y alumnos cumplan su función específica —lo que ahora no ocurre y a lo cual pareceríamos estar acostumbrándonos— advirtiéndoles que pesa sobre ellos el peligro de exoneración y expulsión en el caso de "actuar directa o indirectamente en política, invocando su carácter de miembros de la corporación universitaria". Este es el caso de haber dicho: "¡Oh! Cámpora, ¡oh! ¡mores! porque evidentemente los tiempos han cambiado, especialmente con el periodo inaugural del equipo Cámpora Juniors, principales autores de la apertura a *sinistra* que ya ha hecho cosas

difícilmente rescatables en la Universidad y, precisamente, a caballo de una politización a ultranza, abierta y declarada.

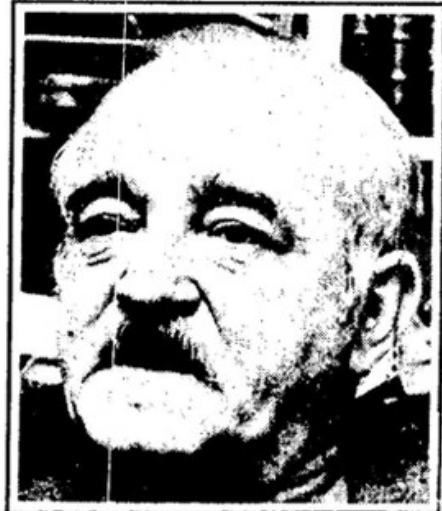
Otros artículos dignos de mención de la Ley Guardo, que ojalá sean tenidos en cuenta ahora, son el 22º que dispone la elección de los Decanos por diez de sus pares sin ingerencia de personas ajenas a dicho nivel académico, o el 48º que determina el modo de designación de profesores a propuesta de meras comisiones asesoras y no de supuestamente irrevocables jurados, aparte de que las autoridades se reservan la posibilidad de rever lo actuado por dichas comisiones. Otro aspecto fundamental es que la designación de profesores no reconoce límite en el tiempo, como fuera el requisito introducido por los reformistas en 1955, y sólo podrán ser separados de sus cargos (Art. 56º) por graves faltas, otorgando así una justa estabilidad.

Pero acaso lo más insólito de la comentada ley —insólito a la luz de lo que hoy ocurre— es que pone el gobierno de la Universidad en manos exclusivas de sus profesores (Art. 17º) y en los Consejos Directivos de cada facultad admite sólo un delegado estudiantil por cada escuela o carrera, elegido por sorteo "entre los diez alumnos que hubieran obtenido las más altas calificaciones en el transcurso de su carrera y se encuentren cursando el último año" (Art. 85º).

Esto no es tan severo como en Rusia, donde, en el Consejo de la Universidad, compuesto por 70 personas, hay un solo representante de los estudiantes, como dice Livio



De GUARDO, cuya ley era "occidental y cristiana", a



PUIGGROS, el intitulado marxista y ateo

Caputo en: "La Universidad: el que no estudia pierde su puesto", artículo publicado en "Blanco y Negro" de mayo ppdo. en Madrid. En rigor, esta Ley Guardo se parece más a la Ley de la Revolución Argentina que al tripartito de Dell' Oro Maini o al pluripartito que reclaman los Puiggrós, quien para administrar un campo de la Universidad designó una comisión de diez estudiantes y cinco profesores y administrativos, adelantando una pauta de lo que entiende por participación.

La Representatividad

Ahora bien, este problema de la representación y gobierno es, de todos los que plantea una legislación, el que ocupa más atención y lugar, provoca más conflictos y **soluciona la menor cantidad de problemas** que la Universidad realmente tiene. Creer que los electos mediante estos complicados sistemas van a resolver las cuestiones específicas de la Universidad es una ingenuidad, porque lo que van a terminar haciendo (como hasta ahora) es a cuidarse sus espaldas, politiquear para durar, y hacer gambetas para evitar problemas con los estudiantes, cediendo todo lo más posible... Definitivamente poner la ley delante es poner el carro antes de los caballos.

Con 25 universidades nacionales y otras tantas provinciales y privadas, lo que se impone es un sistema general lo suficientemente amplio para abarcar a todas dentro de un sistema flexible, de forma tal que cada una pueda solucionar sus propios problemas sin verse constreñidas por **tiquis miquis** legales o burocráticos. A este tipo de legislación nadie puede oponerse, porque aunque no arregla las cosas, por lo menos no las empeora. Y tampoco se puede seguir con la ley actual N° 17.245 si no se la cumple... En otra ocasión hablaremos del tema más específicamente porque, como decimos más arriba, primero es necesario ponerse en claro acerca de qué política universitaria se quiere hacer.

Desde luego, todo esto, vale la pena de ser comentado a condición de que los Puiggrós estén bien lejos de sus actuales puestos, porque su presencia vicia toda declaración de principios sana y constructiva. Sobre esto, nadie se llama más a engaño.

Actividad de los Grupos Estudiantiles En la Enseñanza Media

En la circular del 28 de junio ppdo. la señora subsecretaría de Educación de la Nación hizo conocer pautas de organización de los "grupos estudiantiles" para los establecimientos de enseñanza media y las razones que inducen al Ministerio a auspiciarlas. Estas pautas surgen como consecuencia de la derogación de la Resolución de La Torre, del 24 de octubre de 1936, por la que se prohibía la agremiación de los estudiantes secundarios.

Para llegar al auspicio de dichos "grupos estudiantiles" se afirma que los "estudiantes, como los demás miembros de la comunidad educativa (...) es necesario que asuman la responsabilidad que les corresponde".

La escuela de nuestros días se distingue particularmente de la de otros tiempos por el énfasis puesto en el alumno como centro del proceso educativo, sobre el cual recae, en su condición de primera figura, toda la preocupación, todo el interés de la institución educativa. Por ejemplo, el trabajo del profesor se mide en el rendimiento del alumno en la medida en que aquél es capaz de conseguir que éste supere sus dificultades y avance en función de los objetivos propuestos. Por consiguiente es valorable que los "grupos estudiantiles" resulten la canalización de lo que los alumnos tengan que decir del proceso educativo del cual son autores.

Aunque como en todo crecimiento, es necesario prever que a mayor participación corresponde mayor responsabilidad; por lo que una iniciativa como la que se comenta, referida a chicos entre 13 y 18 años, no se entiende sino como una capacitación ordenada y graduada del ejercicio de la responsabilidad personal. Para evitar que, en la tesis más benigna y también más superficial, esta participación los lleve, como sucedió en estos días, a tomar colegios, destituir rectores, profesores y los eternos inculcados jefes de celadores, para conseguir que les permitan usar el pelo largo, salir del colegio sin formar, o curiosamente sin saber qué es lo que reclaman porque no han tenido tiempo de pensarlo.

Porque lo que los adultos podemos prever qué ocurrirá con estas organizaciones auspiciadas y carentes de un contenido propio, dada la efervescencia política en que vive inmerso el país, es que se esté armando un gigantesco aparato dispuesto a caer en manos y para uso irrestricto de los agitadores de siempre. No se puede concebir cómo las organizaciones políticas existentes van a renunciar al control masivo de los adolescentes argentinos cuando el Estado mismo les está dando un amparo institucional prácticamente invulnerable. Porque entre "conservar la infraestructura escolar", colaborar en la "disciplina escolar", o realizar un adoctrinamiento político, la opción es fácil para cualquier chico que sienta su país como una realidad urgente de soluciones.

LA DIVISION
ALUMINIO

DE



LE PROPONE PROYECTAR
POR UD EN CERRAMIENTOS
DE GALERIAS, BALCONES,
OFICINAS Y LAVADEROS.

SOLICITAR TECNICO

69-4532 -- 67-8569

SEGUROLA 676 - CAPITAL FEDERAL

EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!

VINOS FINOS
RÉSERVA

BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING

CO
LON



Elaborados y embotellados por S. A. Bodegas y Viñedos
Santiago Graffigna Ltda. Fundada en 1870 - San Juan